LINDA ROSENKRANTZ

La charla



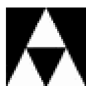


ANAGRAMA
Panorama de narrativas

LA CHARLA

LINDA ROSENKRANTZ

Traducción de Jesús Zulaika



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:
Talk
The New York Review of Books
Nueva York, 2015

Ilustración: «Linda Rosenkrantz con micrófono», 1968,
foto © James Dugdale

Edición en formato digital: diciembre de 2016

Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-3757-5
Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.
anagrama@anagrama-ed.es
www.anagrama-ed.es

INTRODUCCIÓN

Lector, tienes en las manos una loncha gruesa, jugosa y, sobre todo, *auténtica* de la década legendaria de 1960, ejemplo temprano de un experimento literario que funcionó entonces y aún sigue funcionando. El siglo XXI ha visto el auge de la telerrealidad. Publicada en 1968, *La charla* es una novela *reality*. Ni uno solo de sus diálogos es inventado, o recordado vagamente, o fruto de la fantasía de un escritor. Poco antes del verano de 1965, Linda Rosenkrantz tuvo una idea realmente original: ¿por qué no comprobar si la vida imita de verdad al arte? Tres amigos -no tres personajes ficticios sino tres personas reales- pasan sus vacaciones de verano en East Hampton. ¿Cómo «capturar» su experiencia?

Grabándola. Haciéndola real.

«Tuve la grabadora encendida todo el verano», recuerda Rosenkrantz. «Hasta me llevaba el abultado monstruo a la playa. Al principio había veinticinco personajes y unas mil quinientas páginas de original a un solo espacio; me llevó cerca de dos años reducir esa cantidad a tres personajes y doscientas cincuenta páginas.»

Lo que Rosenkrantz cosechó del mar sin fin de las charlas sobre sexo, el cotilleo playero y las mariscadas veraniegas fue una novela en la que sólo hay diálogo. El resultado es un documento único en los anales de la amistad y el amor disfuncional, lleno de irresistibles agudezas verbales -golosinas literarias- que oscilan entre la reflexión profunda y la hilaridad. Estas charlas a veces son impresionantes, a veces graciosas. Nunca inanes. Siempre divertidas.

Aunque oímos mucho más sobre sexo que sobre arte, el escenario es el mundo artístico de Nueva York en su marco de los años sesenta del siglo pasado. En su calidad de redactora de *Auction*, revista de la casa de subastas Sotheby's, Rosenkrantz formaba parte de ese mundo. El triángulo de las *dramatis personae* lo componen Marsha, su amiga y confidente la dipsómana Emily y Vincent, pintor homosexual. Marsha tiene un buen empleo en Nueva York, Emily es actriz y una mujer desinhibida, brillante y

osada, y Vincent (a quien se conoce también como Vinnie) es el miembro talentoso y analítico del sexo masculino que ocupa la mente de Marsha y usurpa su vida, desplazando a todo eventual contrincante hetero.

Esta novela *reality* constituye un pequeño patrón clásico en el que se han basado series de televisión como *Girls* y *Broad City*, y las muchas novelas y series similares que centran su atención en la primacía de la relación no romántica y entre iguales. Está llena de esa charla cruda entre mujeres amigas e independientes que presta a estas series su gracia chispeante. Su imagen de intimidad evoca también el precedente *Friends*. El inimitable juego de chanzas entre dos hermosas, deseadas aunque desconcertadas mujeres que son la una el álter ego de la otra se ve limitado por una *triste* si bien clásica alianza desdichada: el amor no consumado, impracticable aunque genuino, entre Marsha y el homosexual Vincent, un amor que, pese a todo el sexo que tiene lugar a su alrededor, es…, bueno…, todo charla.

Es un triángulo muy cerrado. «¿Sabes?», dice Marsha, «a veces tengo la sensación de que me estoy arrinconando a mí misma; de pronto me empieza a parecer aburridísimo todo el mundo menos tú y Vinnie. Tenemos una relación tan estimulante, total, libre, divertida, íntima e intensa que me parece imposible relacionarme con otra gente; la gente me deja absolutamente fría.»

Los tres amigos estimulantes, totales, libres, divertidos, íntimos e intensos frisan la treintena: el momento temible en que la primera juventud al fin ha terminado y la madurez se asienta de forma irreversible. De hecho, la larga sombra de la madurez se cierne sobre todas las conversaciones. ¿Cómo es de oscura esa sombra? ¿Qué augura? ¿Amor? ¿Relaciones de compromiso? ¿Matrimonio? ¿Hijos? ¿Más conversaciones?

> Emily: … este verano he dicho un montón de cosas de borracha de veintinueve años. Pero ahora puedo decir que no quiero más hombres casados, y que no quiero ningún hombre débil, y que no quiero ningún hombre que haya conocido antes. Creo que estoy prácticamente preparada para encontrar a alguien lo suficientemente sano como para correr el riesgo de casarse conmigo.
>
> Marsha: Amén.

Sin embargo Vincent conoce su lugar seguro en las emociones de Marsha. «Te estás poniendo ansiosa», le dice muy convencido en la playa, «porque Tim viene este fin de semana. Tienes que acostarte

con él y no quieres…»

Marsha: *Sí* quiero acostarme con él.
Vincent: No, no quieres.

Como el infortunado Tim, los hombres heterosexuales de la vida de Marsha nunca irán más allá del lecho sexual y no lograrán nunca la intimidad que Marsha comparte con Vincent. Y el lecho sexual es el lugar de la vida de Marsha al que nunca accederá Vincent. Esa suerte de dilema tal vez sea la causa de su alianza desdichada. ¿Podría ser también la base de su intimidad?

Pese a su viva frescura, *La charla* es una novela de los años sesenta, década tímidamente embebida de juventud. El libro se grabó en un clima de cambio: el verano de 1965, que hizo época, y percibimos la década trenzada en la totalidad del texto. El mundo está cambiando, y nuestros tres amigos lo saben. «Todos nosotros somos pioneros», les dice Vincent a Emily y Marsha, «que traspasan nuevas fronteras, nuevas selvas; estamos labrando tierras psíquicas y sociales para que la gente que venga después pueda llevar una vida mejor.»

He aquí algunas de las nuevas fronteras y selvas que Vincent tiene en mente:

LA REVOLUCIÓN SEXUAL. Marsha y Emily -por no mencionar a Vincent- llevan o han llevado una agitada vida sexual, y sus cotilleos versan todos sobre ese tema. Estamos ahora en una vida en la cual el sexo es el paso primero y omnipresente hacia lo que puede o no convertirse en una relación. Ello contrasta con los tiempos anteriores a la píldora anticonceptiva, en los que la secuencia se invertía: una relación podía o no llevar a una consumación más inusual llamada sexo.

Emily dice: «Me acosté con un montón de hombres, Marsha, que ahora no son más que caras vacías y sin sentido. No los recuerdo. Sé sus nombres, pero no significan nada para mí. Fue muy duro, ¿sabes?» Y añade, con nostalgia: «Porque no soy promiscua por naturaleza.» Hablan mucho de masturbación (femenina); de sadomasoquismo, de perversiones, del tamaño de los penes; de orgías (¿es admisible el sexo anónimo?, ¿es preferible un cómodo *ménage à trois* entre amigos?), y por último de la perplejidad elemental de una mujer heterosexual ligada a un hombre homosexual.

Por cierto, hablando de LA RELACIÓN GAYS-

HETEROSEXUALES… Durante la década de los sesenta, a la integración de los gays en la vida de la mayoría heterosexual aún le quedaba una larga brecha por salvar. Seguía habiendo mucha vergüenza, recelo y secretismo, pero el mundo del arte iba una o dos décadas por delante de su tiempo. En él, gays y heterosexuales convivían bastante abiertamente y con relativa normalidad.

Otros elementos de los años sesenta del siglo pasado son:

EL ROCK AND ROLL. «¿Te has dado cuenta…», dice Emily, «de que [el nuevo baile] equipara por primera vez a la mujer con el hombre? Ya no tiene que seguirle, él ya no controla los ritmos, la música es algo que ambos comparten.»

LA CULTURA DE LA DROGA. Ninguno de los tres personajes de *La charla* es un drogadicto en el sentido del siglo XXI, pero en uno de los puntos álgidos del libro Emily le cuenta a Vincent su experiencia con el LSD. El pasaje es puro «años sesenta»: «Me sentía íntimamente parte de cada latido de cada sol que iluminaba cada vida de mis semejantes. Había un gigantesco agujero en el cielo, y vi a Dios (…). Me llegaban todas las vibraciones. ¿Sabes que llamé a Marsha por teléfono cuando estaba en LSD y me dijo que lo que hablaba era pura poesía?»

EL «AMBIENTE». Nuestros tres amigos habitan un ambiente poblado por los famosos y los casi famosos. Se habla mucho de Andy Warhol y de Susan Sontag y de a quién se reconoce y a quién no se reconoce en la playa. Fiestas, fiestas, fiestas. Fiestas literarias. Fiestas de arte. Cenas. (Todo lo relacionado con la comida que se describe en *La charla* es memorable: véase el capítulo titulado «La cena de almejas».) En *La charla* vemos muy poca acción, pero al parecer es en las fiestas donde está la acción.

LA CULTURA. Emily y Marsha son cultas al estilo de los sesenta.

> Emily: Veamos, me encanta Fitzgerald… *El gran Gatsby* es uno de mis libros preferidos, y *Suave es la noche*; la *Autobiografía de Alice B. Toklas, Fiesta*, el poema *Kaddish*. Me encantan Proust, Chéjov, Ibsen, Strindberg, Durrell, Robert Creeley. Me gusta Rilke, me gusta Martin Buber, la idea del Yo y el Tú, aunque no sé mucho sobre el tema. Me gusta Bob Dylan y adoro a los Beatles.

Difícil concebir una lista de lecturas más perfecta para la élite cultivada de los años sesenta.

EL PSICOANÁLISIS. El psicoanálisis es la piedra de toque intelectual de este libro. En prácticamente todos los episodios hay una charla sobre las relaciones interpersonales y los psicoanalistas,

y se habla continuamente de gente que está «enferma» y de «grandes avances». Se «analiza» (a veces de forma brillante) cada emoción, cada relación confusa, cada momento de dicha, cada punzada anímica. Los tres amigos piensan según patrones psicodinámicos.

Lo curioso acerca de *La charla* es que, pese a ser una obra profundamente enraizada en su tiempo -la cultura juvenil de los sesenta, la revolución sexual, el LSD, el psicoanálisis, el rock and roll y demás-, y ubicarse por tanto en fecha tan distante, no nos parece anticuada. Los lectores de *La charla* del siglo XXI que se encuentren también en el umbral de «la treintena» oirán, en las conversaciones de una gente de otra generación, ecos evocadores de su propia vida. La terapia. El «ambiente». El rock and roll. El vínculo esquivo pero poderoso que une a una mujer heterosexual con un hombre homosexual. La amistad de dos mujeres hermosas a punto de cumplir los treinta años que pierden un poco la cabeza sobre quién está y quién no está «en la pomada» y «disponible»…

¿No suena familiar algo de esto?

STEPHEN KOCH

A veces tres no es multitud.

De las notas del álbum
Where Did Our Love Go?,
THE SUPREMES

1. EMILY AYUDA A MARSHA A HACER LAS MALETAS PARA EL VERANO

MARSHA: No te olvides de que me acosté con Zeke mucho después de que tú te acostaras con Michael Christy.

EMILY: Estás loca.

MARSHA: No lo estoy.

EMILY: Me acosté con Michael hace unas tres semanas, cuando me emborraché en aquella fiesta. Así que el viernes hará cuatro semanas que me acosté con Michael.

MARSHA: Eso es mañana.

EMILY: Está bien, mañana hará cuatro semanas.

MARSHA: Bien, de lo mío ayer hizo dos semanas, o sea que la mitad de tiempo. Por cierto, ¿lo que me has traído es un postre o un tentempié?

EMILY: Las dos cosas.

MARSHA: ¿Tiene que tomarse con leche?

EMILY: Sí.

MARSHA: Oh, fantástico, sencillamente fantástico.

EMILY: Lo siento, no me quedaba dinero para comprar la leche. La cosa esa ha sido muy cara. Pero me ha encantado la pregunta sobre la leche. ¿Qué crees que es lo que te he traído?

MARSHA: Galletas con pepitas de chocolate.

EMILY: He tenido que ir a dos tiendas para encontrarlas.

MARSHA: Pastelillos de chocolate, de azúcar y chocolate. Y tampoco hay té en esta casa. ¿Cómo esperas que me coma unos pastelillos de chocolate sin leche o sin té? Pero ha sido todo un detalle.

EMILY: Bebe agua.

MARSHA: Pastelillos de chocolate con agua. No parece que me interese mucho cuántas bragas tengo.

EMILY: ¿Cuánto tiene que interesarle a una algo semejante?

MARSHA: No creo que tenga suficientes.

EMILY: ¿Suficientes para qué?

MARSHA: Para un verano de mojarme.

EMILY: Ésas son mis bragas preferidas de siempre. ¿Cuánto te han costado?

MARSHA: Un dólar.

EMILY: ¿En dónde?

MARSHA: En Macy's, o en Bloomingdale's, uno de los dos.

EMILY: Oh, me *encantan*; me encanta ese tono de ocre. ¿Cuánto dinero crees que tengo en total?

MARSHA: Mil dólares.

EMILY: Déjame ver ese sujetador. Creo que es mi sujetador preferido de toda la vida. ¿Me lo das?

MARSHA: No.

EMILY: Quiero hablarte de algo. Esta mañana he estado pensando en ello, en Michael. He pensado que estoy volviendo al psicoanálisis, y si lo miro bien, me estoy metiendo otra vez en una pérdida de tiempo, en algo para mí muy destructivo. Quiero decir, ¿puede él ser realmente objeto de mi amor en este momento de mi vida? He decidido que no, y todos mis pensamientos se han vuelto positivos. Pero luego me he dado cuenta también de que si me tomo una sola copa pensando en ello, los sentimientos me van a huir, y no voy a ser capaz de manejar el problema racionalmente, ni de saber lo que es bueno para mí, porque esa única copa haría que volviera a aflorar toda mi autodestrucción psicótica.

MARSHA: ¿Crees que cada vez que llamo a Zeke hago algo autodestructivo?

EMILY: No necesariamente. No creo que tenga que ser autodestructivo en absoluto, ¿y tú?

MARSHA: Resulta que lo es.

EMILY: ¿Por qué? Él también te llama.

MARSHA: Sí, y yo le llamo muy poco.

EMILY: Michael no me ha llamado en mucho tiempo.

MARSHA: Deja que te pregunte: ¿se puede llevar un bolso gris en cualquier momento del verano?

EMILY: Rotundamente no. ¿De ese cuero gris que pesa tanto?

MARSHA: Me lo llevo. Nunca se sabe.

EMILY: ¿Quieres hacer el favor de explicarme eso?

MARSHA: ¿Qué?

EMILY: Lo de las llamadas telefónicas, lo de la autodestrucción. Michael se ha separado de su mujer; está claro que no es buen

momento para liarse con él. Pero, por otra parte, podría ser un momento *muy bueno* para liarse con él.

MARSHA: Bueno, pues no lo es, está claro que no lo es; la cosa no funciona así.

EMILY: Oh, no te he contado lo que me ha pasado hoy. Suena el teléfono y me pongo furiosa porque estoy en clase en mitad de un ensayo *fabuloso* de una escena y entra ese tío que conocí en París y que me contó todo lo de Philippe. Me ha dicho que no espere que Philippe me traiga nada cuando venga, porque tiene que traerse un montón de libros y sólo le permiten veinte kilos. Eso son unas cincuenta libras, ya sabes.

MARSHA: ¿En el avión?

EMILY: Le he escrito a Philippe una y otra vez diciéndole Philippe *por favor* si sabes de alguien que vaya a venir a Nueva York *por favor* dale mis cosas para que me las traiga. Si no sabe que quiero mis cosas después de todas mis cartas y demás, si no me las trae cuando venga, no voy a mirarle a la cara, ni siquiera voy a ir a verle.

MARSHA: No me extraña.

EMILY: Será extraño volver a verle.

MARSHA: ¿Cómo crees que vas a reaccionar?

EMILY: De entrada, sintiéndome tan inmune a él como ni te imaginas; no me importa una mierda.

MARSHA: Espera a que venga y se ponga a llorar. ¿O de verdad piensas que te has vuelto completamente inmune?

EMILY: No voy a emplear la palabra inmune. Emplearé otra, y es «sana». Puede que llore al verle; puede que llore porque es algo muy triste. Me trató mal. No pudimos amarnos, y no hay más que hablar. Y eso me hace ver que tengo problemas horribles que tengo que resolver. He tirado literalmente tres años de mi vida con él. Es mucho tiempo. Me dijiste que estoy muchísimo más agradable desde que volví de Europa. ¿De verdad piensas que estoy mucho más agradable?

MARSHA: Sí. Creo que estás más saludable.

EMILY: Lo estoy.

MARSHA: Más saludable *es* más agradable.

EMILY: Más saludable es más agradable.

MARSHA: Me pregunto cómo se las estará apañando ahora sexualmente Merrill Johnston…

EMILY: Seguramente se está follando a alguien; eso es lo que estará haciendo.

MARSHA: La última vez que fui a verle le pregunté ¿cómo te las apañas con el sexo últimamente? No, no lo hice. Le dije estás esperando que te pregunte cómo te las estás apañando sexualmente. Y él me dijo ¿por qué no me lo preguntas si quieres saberlo? Pero no le di ese gusto.

EMILY: Es muy poco convencional, ya sabes. Había olvidado por completo que tenías un psicoanalista negro. ¿Es negro de verdad? ¿Puedo hacerte una pregunta? ¿De verdad *es* negro?

MARSHA: Oh, le has *visto*, Emily, le viste el verano pasado. ¿Te pareció a ti negro, sentado en el coche con aquella jovencita rubia?

EMILY: ¿Te refieres a que le ves y no sabes que es negro? ¿A que no estás segura? No me di cuenta de eso.

MARSHA: Le miraste a la cara…, ¿y qué viste?

EMILY: Sí, le miré, pero le miré estando rodeada de gente que estaba muy morena, como de tres meses en East Hampton.

MARSHA: Bien, pues está igual de moreno ahora. Parece que lo racial le afecta.

EMILY: Estoy hablando en serio.

MARSHA: Yo también. Tiene aspecto de ser una especie de mezcla.

EMILY: Aspecto de mulato, quieres decir. Tiene un aire de belleza, pero no parece necesariamente negro.

MARSHA: ¿Qué le ves de bello?

EMILY: Es muy atractivo.

MARSHA: No tiene ningún aire bello. Quiero decir que no parece negro. Sí lo parece, pero no piensas en él…, digamos, cuando quieres invitar a un negro a una fiesta. Es más conceptual que nada.

EMILY: ¿Quieres más agua helada con el pastelillo de chocolate?

MARSHA: Deja que te pregunte una cosa. ¿El hielo pesa menos que el agua? ¿Cómo es que flota, cómo es que es más ligero?

EMILY: No creo que lo sea.

MARSHA: Pues claro que lo es. Míralo.

EMILY: Es más poroso, eso es lo que es. Mira, ¿piensas que el jabón es menos pesado que el agua?

MARSHA: ¿El jabón?

EMILY: Sí. El jabón Ivory. Pues flota.

MARSHA: ¿Sabes por qué flotan las cosas?

EMILY: ¿Por qué? Me estás diciendo que flotan porque son menos pesadas.

MARSHA: No.

EMILY: Entonces, ¿por qué es una prueba de que pesan menos?

MARSHA: *Pesan* menos.

EMILY: Pero ¿por qué es una prueba?

MARSHA: No es una prueba.

EMILY: De acuerdo.

MARSHA: Entonces, ¿por qué flotan las cosas?

EMILY: Tiene que ver con la cantidad de agua que desplazan y con su peso, la ratio entre peso y desplazamiento, entre densidad y desplazamiento. Por ejemplo, el jabón Ivory, lo metes en el agua y flota. Eso no significa que pese menos, sino que tiene que ver con la tensión superficial, con la cantidad de agua que desplaza. Mira, los *barcos* flotan, ¿no? ¡Dios, somos torpes!

MARSHA: Los barcos no pesan menos que el agua.

EMILY: ¿No sabes nada sobre la tensión superficial? Pues verás, es fascinante. Es uno de mis temas científicos preferidos. ¿Tienes una horquilla?

MARSHA: Tengo una aquí, en el pelo. ¡Oh, no! ¡No puedo soportar ese teléfono! Cuelgo inmediatamente.

EMILY: Hazlo, sea quien sea. Líbrate del que sea.

MARSHA: ¿Sí, dígame? Hola, Vinnie, querido, ¿qué tal? No seas ridículo, estoy haciendo las maletas… ¿Quién está ahí? ¡No! No nos vamos de esta casa en absoluto.

EMILY: ¿Está en Dom? ¿Quién está con él?

MARSHA: ¿Que estamos deseando irnos de esa casa?

EMILY: Quiero saber con quién está… Pues claro que no: no estamos pensando en irnos de esta casa, pero necesito saber con quién está.

MARSHA: Intento averiguarlo… ¿Con quién estás, querido? ¿Quién? Dímelo o te la cargas. Nadie, ¿no? ¿Quién más? ¿Zeke? ¿Michael? No, cariño, estoy haciendo el equipaje y me está ayudando Emmy. Ni se nos ha pasado por la cabeza irnos de esta casa.

EMILY: ¿Qué es lo que quiere hacer? Odio a ese cabrón de Philippe Rocheau.

MARSHA: Dice que odia a Philippe Rocheau. ¿Con quién estás? ¿Con Clem? ¿Los dos solos, ahí sentados? Pues entonces voy enseguida… De acuerdo, cariño, hasta luego, no podemos seguir charlando… De acuerdo, cariño, chao.

EMILY: ¿Qué ha dicho?

MARSHA: Están en Dom, él y Clem. Gran pareja.

EMILY: Sí, gran pareja. Deja que te pregunte una cosa. ¿Dirías

que Vinnie cae bien en general? Me refiero a que hay gente que cae bien y gente que no cae bien.

MARSHA: Bueno, la gente nueva que lo conoce, normalmente se chifla por él.

EMILY: No es eso lo que quiero decir. Quiero decir si gusta a la gente en general. Yo diría que sí, y mucho, pero al mismo tiempo tiene un montón de defectos que yo también tengo, y aunque yo gusto mucho a mucha gente también hay mucha gente a la que disgusto.

MARSHA: Sí, creo que estáis a la par, más o menos.

EMILY: Los dos somos muy egocéntricos; nos gusta hablar de nosotros mismos, y somos muy dominantes, y agresivos y demás. Y hay mucha gente que odia eso. Supongo que es mucho peor en mi caso, porque soy chica y se supone que tengo que tener la boca cerrada.

MARSHA: ¿Qué dijo Diana Reinhardt de mí la otra noche?

EMILY: Oh, estuvimos hablando de lo que es la neurosis. Dijo que piensa que yo soy la más neurótica de los tres, de Vincent, tú y yo. Me estuvo observando en la fiesta y pensó que mi comportamiento era muy muy neurótico. Dijo que le parecía un comportamiento loco, desbocado, fuera de control. Piensa que tengo un montón de problemas. Pero sigo teniendo tantos amigos que tienen una alta opinión de mí que no hay duda de que tengo muchas cosas buenas, a pesar de parecer tan desequilibrada. No me lo decía de forma hostil. De hecho, la animé a que me lo dijera.

MARSHA: Me parece que era sincera, y eso está muy bien. ¿Y qué dijo de mí?

EMILY: Se me ha olvidado lo que dijo. Creo que piensa que tú eres la menos neurótica. Y yo le dije…

MARSHA: …que estaba equivocada.

EMILY: No, estuve de acuerdo. Dije que no estabas tan neurótica, pero que sí te habían dañado en la infancia algunos traumas.

MARSHA: Metida en un molde de locos.

EMILY: En un congelador. Hondo, hondo, todo lo hondo que se pueda estar.

MARSHA: En la infancia fui seguramente la más enferma. Pero me estoy curando. Y creo que mi pronóstico es bueno.

EMILY: Aún tienes algunas cosas muy enfermas. ¿Sabes cuál creo que es la más enferma de todas? Que, desde que te conozco, no hayas tenido nunca una relación amorosa realmente profunda e

importante.

MARSHA: Yo también lo creo.

EMILY: Pero ésa es la única cosa que se me ocurre ahora. Y el hecho de que Vinnie, la persona que más quieres en el mundo, sea homosexual. Pero tu relación con el trabajo y todo lo demás no son cosas enfermas en absoluto.

MARSHA: No, no como lo fueron en un tiempo. Es muy curioso, ¿sabes? Me preocupaba tanto la opinión de los demás cuando decidí volver a mi trabajo… Pero toda la gente con la que hablaba me decía que no entendía por qué quise irme…, con el montón de vacaciones que tenía y demás.

EMILY: No tienes que preocuparte en absoluto de lo que piensen los demás. ¿Sabes por qué? Porque a los demás tú no les preocupas en absoluto.

MARSHA: Lo sé.

EMILY: Alguien me dijo el otro día… (no me acuerdo quién), me dijo no te preocupes, Emily, si te dejas llevar por un arrebato alcohólico en una fiesta y luego piensas que hiciste el ridículo… No te preocupes, porque la gente es tan egocéntrica y tan egoísta que ni siquiera sabe que estás viva. Ni siquiera saben que los demás están vivos.

MARSHA: Odio esa forma de pensar.

EMILY: Marsha, ¿cuándo ha sido la última vez que te has puesto esas cosas?

MARSHA: ¿Éstas? No me las pongo nunca.

EMILY: Entonces, ¿por qué no las tiras? No tienes ni idea de lo maravillosamente que te sientes al librarte de las cosas que nunca usas.

MARSHA: Muy bien, pues dime lo que tengo que ponerme. Te dejaré decidir a ti.

EMILY: Pero, antes que nada, ¿puedo elegir algo para mí si hago eso por ti? ¿Puedo tomarte prestado un fular? Necesito uno con urgencia.

MARSHA: Está bien, ponte a hacer montones.

EMILY: Esto no te lo puedes poner, esto sí te lo puedes poner, esto no te lo puedes poner…

MARSHA: ¿Y esto? Esto *quiero* ponérmelo.

EMILY: Eso es, sin la menor duda, uno de los objetos más preciosos que tienes… ¡Tíralo ahora mismo!

MARSHA: No, me encanta. Le tengo mucho cariño. ¿Quieres ver la ganga que he conseguido? Una gran bandeja esmaltada para las

barbacoas en East Hampton. No mires el precio.

EMILY: No, no miro el precio de setenta y nueve centavos. ¿Vas a ir con este vestido al museo mañana por la noche?

MARSHA: Sí.

EMILY: Precioso.

MARSHA: ¿No crees que viste demasiado?

EMILY: En absoluto.

MARSHA: Yo no veo que vista tanto.

EMILY: ¿Te lo vas a poner para ir a Dom esta noche? Todo el mundo va a ir a Dom luego, ya sabes.

MARSHA: ¿Sí?

EMILY: Creo que tienes que estar lo más elegante y guapa que puedas.

MARSHA: No quiero ser la única. Sabes que no pudieron ir a Dom anoche, Vinnie y Clem, así que tendrán que ir esta noche.

EMILY: Sí. Si llega alguien importante, será mejor que nos llamen. Michael Christy o alguien.

MARSHA: No van a llamar y tú no te vas a ir.

2. MARSHA Y VINCENT EN LA PLAYA

MARSHA: Así que, en otras palabras, éste es el territorio ancestral de tu familia.

VINCENT: Sí, ésta es mi arena; demasiada humedad para que algo eche raíces. En serio, es muy importante que haya venido a esta parte de la isla este verano, sobre todo ahora, justo después de que haya muerto mi padre y demás. De hecho, mi psicoanalista me dijo una cosa bastante espeluznante antes de irme. Había tenido un montón de sueños sexuales con mis hermanas cerca del cementerio donde está enterrada mi madre, y mi psicoanalista me dejó absolutamente horrorizado: interpretó los sueños y me dijo tienes ansiedad sexual ante el hecho de volver al lugar donde está tu madre. Me dejó absolutamente horrorizado porque aunque el cuerpo de mi madre está bajo tierra en alguna parte, yo no pienso en ella como presente en ese sitio. Quiero decir que cuando de pronto alguien te dice, diecisiete o dieciocho años después de su muerte, vas a volver a donde está tu madre, te hace sentirte como si estuviera allí sentada en una mecedora o algo así… Pero ¿cómo sabremos cuándo han pasado diez minutos?

MARSHA: Cuando nos aburramos indagamos en la radio.

VINCENT: Yo no estoy aburrido, me gusta el sol. ¿Por qué le preguntaste a Merrill Johnston el otro día si yo parecía homosexual? ¿Te parece que cabe alguna duda?

MARSHA: No, pero lo que en realidad quería decir era ¿es atractivo Vince?, pero parecía una pregunta tan tonta que en lugar de eso dije ¿cuál es tu impresión de él?, ¿te parece homosexual? ¿Qué dice tu psicoanalista de nuestra relación?

VINCENT: Nunca ha dicho nada al respecto.

MARSHA: ¿Nada? ¿Qué dices *tú* de eso?

VINCENT: Sabe lo unidos que estamos y demás.

MARSHA: ¿No te ha preguntado nunca si yo era femenina?

VINCENT: ¿Por qué? ¿Porque tú le preguntaste a tu psicoanalista si yo era masculino? ¿Qué clase de pregunta sería ésa? ¿Menciono a una chica y la psicoanalista me pregunta si es femenina? Y le digo

no, tiene bigote… Voy a tumbarme y a tomar un poco el sol en la cara. Tengo que marcharme dentro de diez minutos. ¿Tu psicoanalista…, por ejemplo, si le cuentas un sueño al principio, y luego le hablas de cosas que no tienen nada que ver con lo que has soñado, vuelve sobre el sueño y lo relaciona todo con él?

MARSHA: Sí.

VINCENT: Eso me da miedo, porque es como si todo lo que dices en la consulta fuera realmente importante. Me refiero a que no hay forma de escapar del psicoanálisis, a que no es sólo teoría, a que es todo verdad. Porque después de eso me puse a hablar de que tu psicoanalista estaba aquí y de que tú pensaste que estaba interesado en mí en aquella fiesta o algo parecido… No puedo acordarme bien de cómo fue…

MARSHA: Yo nunca dije eso.

VINCENT: Sí, lo dijiste. Dijiste que me estaba mirando, que estaba estudiándome, para ver cómo era.

MARSHA: No lo dije.

VINCENT: Sí lo dijiste.

MARSHA: No lo dije.

VINCENT: ¿No lo dijiste?

MARSHA: No. Sigue.

VINCENT: Si no lo dijiste, ¿qué sentido tiene que siga?

MARSHA: Me gustaría oír lo que tienes que decir.

VINCENT: Eso fue todo. Me preguntó su nombre y le dije Merrill Johnston. Dijo que nunca había oído hablar de él. Entonces me decepcionó un poco, y dije que en Nueva York había mucha gente que conocía a Merrill Johnston.

MARSHA: ¿Es que tiene que conocer a todos los buenos psiquiatras y psicoanalistas de Nueva York?

VINCENT: No, claro que no. De todas formas, dijo que yo utilizaba el hecho de que Merrill estuviera aquí y en una fiesta…

MARSHA: En contra de ella.

VINCENT: En contra de ella, porque lleva una apacible vida de casa con jardín en Connecticut. Y en un momento dado me entró mucho miedo, ¿sabes? Miré encima de su escritorio y vi las notas que había estado tomando sobre mí. Había dos garabatos… ¿Tu psicoanalista hace garabatos?

MARSHA: El mío no toma notas.

VINCENT: Dos dibujos absolutamente esquizofrénicos, psicóticos. Con trazo muy fuerte sobre el papel. Uno era la cara grotesca de una mujer. Me quedé horrorizado, Marshie.

MARSHA: Odio que tomen notas. ¿Se ríe?

VINCENT: Se reía mucho hasta que le dije que dejara de hacerlo porque siempre se reía cuando le contaba historias tristes. Era verdad. Ahora ya no se ríe, pero yo me lo paso genial.

MARSHA: Siempre intento hacer reír a Merrill Johnston, para que se divierta. ¿Tú te ríes?

VINCENT: Nunca.

MARSHA: ¿Sonríes?

VINCENT: No, siempre estoy muerto de miedo. Sólo sonrío cuando dice algo inteligente. Es una mujer muy misteriosa, ¿sabes? Sabe siempre lo que estoy pensando.

MARSHA: Yo también.

VINCENT: Y con todo lo brillante que es, creo que se enfada mucho cuando la critico.

MARSHA: No, lo que pasa es que te proyectas. Yo también pensaba que se enfadaba; me daba pena, y pensaba que se quedaría hecho polvo. Ellos saben que es parte del juego, querido. Es defensivo.

VINCENT: ¿De veras?

MARSHA: Sí, yo solía decirle siempre que no conocía su oficio. ¿Te acuerdas de la vez que fui a Harlem? ¿Me has oído contar esa historia?

VINCENT: ¿Fuiste, en serio? Oh, suena tanto a *El color de la sangre*…

MARSHA: Yo tenía la impresión de que no iba a poder entablar relación alguna con él. Me marché de la consulta y fui al metro. ¡Ahora ya sé *perfectamente* qué metro me lleva a casa! De pronto me encontré en el vagón A y dejando atrás la calle 59, y para cuando me quise dar cuenta estaba en la calle 125. Me bajé. Era una noche fría y con nieve, y me vi rodeada de negros, y me puse a recorrer las calles como buscando a mi psicoanalista negro, que seguramente no ha estado en Harlem en toda su vida.

VINCENT: Chica, qué sol más estupendo.

MARSHA: Fantástico.

VINCENT: Aun así, odio la playa.

MARSHA: Yo no.

VINCENT: Entonces, ¿de qué hablabas con él durante dos horas?

MARSHA: Me di cuenta de que el tiempo pasaba muy rápido. No sentía ninguna presión, no miraba el reloj cada minuto. ¿Tú miras el reloj continuamente?

VINCENT: Nunca. No quiero saber si se me ha pasado la hora y

ella sigue, porque entonces tendría que irme.

MARSHA: Pues el mío nunca se pasa ni un minuto de la hora, así que no hay problema.

VINCENT: Puede que necesites ese tipo de disciplina; quizá necesites alguien que no ceda ante ti todo el tiempo. Si fueran tu psiquiatra, tus padres te darían *tres* horas de consulta. Este verano voy a enseñarte a nadar, Marshie. Por favor, déjame tocarte.

MARSHA: ¡No!

VINCENT: Están tan preciosas en el bikini. ¿Cómo es que tú nunca dices nada de mis cosas?

MARSHA: Yo no veo tanto como ves tú.

VINCENT: Mira. No está mal, ¿eh?, debajo de la tela del bañador, sin que esté dura.

MARSHA: ¿Puedo tocarla?

VINCENT: No, podría ponerse dura. Marshie, quita esa mano de ahí… Nunca habías hecho eso antes. ¿Vas a decirle a tu psicoanalista lo que acabas de hacer?

MARSHA: Por supuesto. La vida es riesgo, a fin de cuentas.

VINCENT: La vida es una circuncisión. ¿Sabías que, para mí, la vida empezó realmente cuando me hice judío? La primera parte de ella fue horrible; cuando estaba rodeado de cristianos. Fue espantosa; odiaba ir a casa a comer. Me daba miedo que me pegaran todos esos malditos católicos de la calle.

MARSHA: Pero eras católico.

VINCENT: Sí, pero iba a un colegio privado y era italiano. Me odiaban.

MARSHA: No sabía eso.

VINCENT: Soy italiano, eso sí lo sabías.

MARSHA: ¿Quieres decir que eran irlandeses?

VINCENT: Todos tenían ojos azules y estaban llenos de pecas, y yo era de pelo oscuro y tez cetrina. Me odiaban.

MARSHA: ¿Eras el único?

VINCENT: El único de la manzana. Pero mi vida empezó a ser maravillosa cuando fui al instituto y todos mis amigos eran judíos. Ahora la cosa está más o menos equilibrada. Mitad y mitad. Pero mi psicoanalista es judía, y estoy seguro de que eso es lo que cuenta.

MARSHA: Todos son judíos.

VINCENT: Hay muy pocos italianos, eso seguro.

MARSHA: El de Joan la Enferma se apellida Martucci.

VINCENT: ¿De verdad?

MARSHA: Pero se escribe al modo judío.

VINCENT: Sí, acabado en «berg».

MARSHA: No, en «stein». Martuccistein. El fin de semana que viene no vas a tener ningún judío, Vinnie. Tres gentiles.

VINCENT: Sí, pero el caso es que al final llegas a un tercer período, que es en el que estoy ahora, en el que vas del negro al blanco y luego al gris, y todos tus amigos cristianos…

MARSHA: Son muy judíos.

VINCENT: Eso es: son muy judíos. Todos los italianos son judíos, italianos genuinos de Italia.

MARSHA: Tim Cullen no tiene nada de judío.

VINCENT: No, pero es tan maravillosamente lo contrario que se vuelve algebraicamente lo mismo. ¿Te he contado alguna vez que cuando estaba en la universidad no sólo llevaba una estrella judía para parecer judío, sino que la perdía adrede todos los meses para poder colgar en el tablón de anuncios: «Vince Miano ha perdido una estrella judía»?

MARSHA: Vinnie, tienes unos empastes increíbles.

VINCENT: ¿Te refieres a que tengo muchos?

MARSHA: No. Son de un tono cobre precioso.

VINCENT: Mira. ¿Sabes lo bajo que es Alan Ladd?

MARSHA: Era. ¿Es que hay alguna foto en la que finalmente se vea?

VINCENT: Mira esta revista. Aquí te das cuenta de su estatura. Y la chica le llega a la mitad. ¿Te imaginas lo baja que tiene que ser?

MARSHA: Pero fíjate en que está apoyada en una silla y con las piernas dobladas.

VINCENT: ¿Sabías que era mi actor preferido? Cuando era niño, era mi ídolo.

MARSHA: Y el mío. ¿Tienes alguna idea de por qué?

VINCENT: Tuvo un matrimonio perfecto, ¿lo sabías?

MARSHA: ¿Tienes alguna idea de por qué era tu actor preferido? No puedo entender cómo podíamos encontrarlo atractivo. Hoy no lo miraría dos veces.

VINCENT: Eso es porque te has hecho mayor, cielo. ¿Sabes?, empiezo a preocuparme por ti, Marsh.

MARSHA: ¿Por qué? ¿Me ves aletargada?

VINCENT: Sí, creo que estás aletargándote un montón. Quizá es una reacción al hecho de no ir ya al psicoanalista. Estás tratando de ponerte enferma, con lo del dolor de piernas y demás.

MARSHA: Las piernas ya no me duelen.

VINCENT: Creo que tienes un umbral sexual muy bajo.

MARSHA: ¿Qué quieres decir?

VINCENT: Quiero decir que en realidad no te interesa mucho el sexo, que no sientes mucho deseo sexual. Creo que lo que necesitas es afecto.

MARSHA: No, lo que pasa es que no doy muestras de ello porque las personas con las que me acuesto no son las adecuadas.

VINCENT: ¿Van a serlo alguna vez?

MARSHA: Cuando ha *habido* una, he sido insaciable.

VINCENT: No lo eras. ¿Quién? ¿Zeke? ¿Eras insaciable?

MARSHA: Con Zeke era insaciable: estaba total, constante, perpetuamente llena de deseo.

VINCENT: Marshie, creo que tenemos un problema. Hemos venido a una playa sin sol. Ahí viene, ahí viene. Vamos a derribarla de un tiro ahora que viene. ¿No sería horrible si fuera la sombra de un monstruo?

MARSHA: No es más que una nube, cariño.

VINCENT: Escucha. Te dejo en casa y paso luego a devolverte el coche.

MARSHA: No, no puedes llevarte el coche.

VINCENT: Tengo que llevármelo, para comprar *farresas* en el camino.

MARSHA: ¿Qué?

VINCENT: Fresas para mi Nico cuando venga a casa. ¿Te das cuenta de que ya no tendré que ir más a recoger el correo de la tarde? No necesitaré hacerlo, porque todo lo que quiero estará aquí. No tendré que ser compulsivo. Podré ser contenido y reprimido. Mi Nico no es nada neurótico.

MARSHA: ¿Qué quieres decir?

VINCENT: Sus reacciones. Está tan seguro de sí mismo…, está tan seguro de sí mismo que todo es hermoso. Es muy bueno conmigo, Marshie.

MARSHA: Un momento. Te dejo *yo* de camino, porque necesito queso fresco.

VINCENT: Ya lo sé. ¿Crees que la iconografía de mi pintura es ligera?

MARSHA: No.

VINCENT: Son cosas cotidianas.

MARSHA: Creo que es gigantesca. Me estoy deprimiendo.

VINCENT: Te estás poniendo ansiosa porque Tim viene este fin de semana. Tienes que acostarte con él y no quieres; pero deprimiéndote no vas a solucionar nada.

MARSHA: *Sí* quiero acostarme con él.

VINCENT: No, no quieres. Estaba pensando en Emily… (¿sabes, Marshie?, vas a volverte una adicta al tabaco), y lo que hace es perfectamente normal.

MARSHA: ¿Qué es lo que hace normal?

VINCENT: Bebe y se emborracha. Es nuestra reacción la que es anormal.

MARSHA: No, tesoro, estás diciendo lo contrario de nuestras conclusiones sobre su reacción anormal a la bebida. Pierde por completo el sentido de la realidad.

VINCENT: Estoy diciendo que es una alcohólica, y que no importa.

MARSHA: Será mejor que se porte bien este fin de semana. Va a haber un montón de fiestas del Cuatro de Julio, así que será mejor que se porte bien.

VINCENT: ¿Qué acabas de hacer? ¿Ahora todo el mundo eructa en público? Clem no hizo más que eructar la última vez que estuve con él.

MARSHA: Y Emily también. ¿Son mayores que nosotros?

VINCENT: No hay duda, si lo calculamos en copas de vino.

MARSHA: ¿Cuántos años tiene Clem?

VINCENT: Clem tiene siete mil ocho vasos de whisky escocés.

MARSHA: No, en serio. ¿Cuántos años tiene?

VINCENT: Treinta y uno.

MARSHA: ¿Y cuántos años tengo yo?

VINCENT: Treinta y uno.

MARSHA: ¿Y Emily?

VINCENT: Treinta y uno, treinta y dos.

MARSHA: Veintinueve.

VINCENT: ¿De veras? Oh, eso es trágico por partida doble. Cuando llegue a los treinta se suicidará.

MARSHA: Oh, cállate.

VINCENT: ¿No crees que podría suicidarse?

MARSHA: No, en absoluto.

VINCENT: En realidad yo tampoco lo creo. Quizá lo habría hecho hace un año, pero no ahora.

MARSHA: Nunca lo habría hecho.

VINCENT: ¿Por qué? ¿Es demasiado débil o demasiado fuerte?

MARSHA: Demasiado fuerte.

VINCENT: ¿Estás segura?

MARSHA: Conozco a mi Emmy.

3. PRIMERA VISITA DE EMILY A LA CASA DE VERANO DE MARSHA

EMILY: Estoy echando queso de gorgonzola en el aliño de la ensalada para animarla un poco. ¿Hay nata agria o algo parecido?

MARSHA: No, no hay nada de eso.

EMILY: La ensalada tiene que aderezarse.

MARSHA: Ahora mismo se está macerando en agua.

EMILY: ¿Puedes sacar eso del agua, marmitona? Macerar en agua, muy gracioso. Uno de esos comentarios sin salida tuyos. Oye, no te he contado lo de mi gran progreso de la semana pasada.

MARSHA: ¿Qué progreso?

EMILY: En clase de arte dramático, y fue increíble. Tenía que interpretar un monólogo y elegí el final de *La notte*, cuando ella lee la carta. Y fue fantástico, el mejor trabajo que he hecho. Fui capaz de superar un problema que nunca había podido superar. No voy a entrar en toda la complejidad del asunto, pero la cosa tenía que ver con esos momentos en los que estás sola y tienes ciertos pensamientos íntimos…, como por ejemplo si estás leyendo una carta de amor y lloras de una forma en que nunca llorarías si estuvieras con alguien. Bien, pues fui capaz de hacerlo en el escenario, con toda aquella gente mirándome, y lo hice con la mayor naturalidad, sin la *menor* preocupación por el auditorio. Fue algo increíble… Creo que muy pocos actores y actrices logran hacerlo. ¿Entiendes?, mientras leía la carta personalicé la situación como si la carta fuera de Philippe. Recreé nuestro pequeño apartamento de París. La escena empieza y, mientras leo la carta, las lágrimas me caen por las mejillas, y fue de lo más íntimo… En el plano de la interpretación fue un gran progreso, y a todo el mundo le encantó. También les vi lágrimas en los ojos. Estuve maravillosa, no maravillosa como podía haber estado en una fiesta, sino pura, sencilla, conmovedora. Y lo que hice fue actuar, actuar de la mejor forma posible para interpretar al personaje y todo lo demás… Así que, bueno, al día siguiente por la noche fui a una fiesta en la que

estaba Michael Christy, y me sentía completamente en calma. Y entonces comprendí de qué se trataba todo este asunto. No es que de repente me hubiera convertido en alguien más sano; era que actuando yo era capaz de poner mis sentimientos en su sitio. Esos sentimientos, mis sentimientos histéricos por Michael Christy, no son en realidad frenéticos, histéricos. Son sentimientos de amor dañados, maltratados en mi relación con Philippe, y los saqué en mi actuación. Fui capaz de sentirlos en el lugar que les correspondía, y por las razones por las que debía sentirlos, por Philippe, de forma que no eran sentimientos reprimidos, neuróticos, que debían conducirse hasta otros canales y representarse con Michael Christy. Fue la primera vez que fui capaz de hacerlo en escena y ha tenido un efecto real en mi vida. Y no es igual de conmovedor explicarlo con palabras.

MARSHA: Sí lo es.

EMILY: ¿Qué te parece lo que te he contado de mi gran progreso?

MARSHA: Me gusta. Y adoro cómo has aliñado la ensalada.

EMILY: Tú y tu «adoración»: adoro esto y adoro lo otro…

MARSHA: Hola a esto, hola a lo otro. ¿Puedo comerme esta ala?

EMILY: Sí, es para ti. Iba a darte las dos, pero luego me ha apetecido una. Últimamente estoy empezando a interesarme en mí misma. Prometiste hablar conmigo de esto. Cuando te masturbas, ¿cómo lo haces?

MARSHA: Ya, un poco de charla durante la cena. Está bien, me tumbo boca abajo. Tengo que llevar algo puesto.

EMILY: ¿Sí? ¿Por qué?

MARSHA: No lo sé; no puedo soportarme la carne desnuda.

EMILY: Qué tierna. ¿Tienes que llevar puesto un camisón o algo?

MARSHA: Cualquier cosa. Si no tengo nada más, utilizo la sábana.

EMILY: ¿Y qué haces? ¿Te frotas el clítoris hasta que llegas al orgasmo? ¿Cuántas veces puedes hacerlo al día?

MARSHA: Una.

EMILY: Yo hasta diez veces.

MARSHA: Yo ya no puedo hacerlo ni una vez. Me aburre. Y lo dejo. Pero a veces, cuando estoy leyendo algo erótico en un libro, tengo que irme corriendo a la cama.

EMILY: A mí me pasa continuamente.

MARSHA: ¿De veras? ¿Tienes que inspirarte en algo?

EMILY: ¿Como qué?

MARSHA: Literatura o algo.

EMILY: Nunca. Ni siquiera echo mano de las fantasías. No necesito nada.

MARSHA: Yo antes miraba la foto de Zeke. ¿Y tú cómo te lo haces?

EMILY: De cualquier forma.

MARSHA: Sí. Hasta en el cuarto de baño.

EMILY: Me masturbo en el baño; cuando me estoy lavando me pongo caliente y me masturbo. Todo el mundo lo hace, quien más quien menos. Una vez me masturbé en casa de los padres de Philippe. Fui a cenar con ellos y me puse cachonda por no sé qué, y me fui al baño y me hice una paja en un santiamén. De pie.

MARSHA: Las chicas no se hacen pajas.

EMILY: Pues yo me la hice.

MARSHA: ¿Sabes la cosa más horrible que he hecho en la vida? Creo que te lo he contado.

EMILY: ¿Qué?

MARSHA: En la alfombra del cuarto de baño de Eliot Simon. Estábamos en la sala unos cuantos, sentados, charlando, y de pronto me entró como una ola muy poderosa, fantástica.

EMILY: ¿De ganas de masturbarte?

MARSHA: De no sé qué. Me fui al cuarto de baño y… (nunca lo había hecho antes, ni lo he hecho después) era un baño pequeño con una alfombra peluda, roja, en el suelo, y me tumbé en ella y me masturbé. Y lo horrible fue que cuando me levanté vi que estaba llena de pelos rojos. Fue muy violento. No podía quitármelos: me habría llevado una hora. Y no hacía más que pensar en que los demás se preguntarían cómo se me habían pegado aquellos pelos de la alfombra por todo el cuerpo.

EMILY: Te habías caído.

MARSHA: ¡Caerme! ¿Y luego me puse a rodar sobre la alfombra?

EMILY: Te caíste y te gustó quedarte allí encima. Déjame pensar. En el tren hacia París, cuando mataron a Kennedy, me masturbé. Me he masturbado sentada en un sillón, hablando por teléfono; me he masturbado en la cama, de costado, boca arriba, boca abajo, de todas las formas posibles.

MARSHA: ¿Hablando por teléfono? ¿Y qué decías? Perdona un momento, mientras me corro.

EMILY: No decía nada.

MARSHA: ¿Y seguías con la conversación mientras llegaba el

orgasmo? ¡Tiene que ser una experiencia angustiante!

EMILY: No. Seguía hablando mientras me masturbaba, y me callaba cuando tenía el orgasmo.

MARSHA: No te creo. ¿Cuántas veces has hecho eso?

EMILY: Puede que dos.

MARSHA: ¿Con quién?

EMILY: No me acuerdo.

MARSHA: Si lo has hecho hablando conmigo, no tengo más que decir.

EMILY: No lo he hecho nunca.

MARSHA: ¿Tienes un orgasmo cada vez que te masturbas?

EMILY: No me masturbaría si no tuviera un orgasmo. Pero ¿cuánto dura la cosa, de todas formas?

MARSHA: Bueno, perdona pero yo tengo que concentrarme. No puedo ni tener la radio puesta.

EMILY: Unos tres segundos, diría yo. Eso es todo.

MARSHA: Yo tengo que tener la máxima concentración. ¿Tú dejas la radio puesta y demás? Yo no puedo soportar el ritmo de la música.

EMILY: Marsha, ¿crees que hay algo malo en nuestra amistad?

MARSHA: Es poco común.

EMILY: Sí, es poco común, es única. Voy a decirte lo que dijo mi hermana; dijo que si conoces a un hombre y tienes una relación con él, ¿crees que vas a compartirla con Marsha y Joan la Enferma? Y yo le dije que en la esencia de mi vida está el compartir un montón de cosas. Lo comparto casi todo.

MARSHA: Sí, pero no compartirías tanto en ciertos casos como compartes hoy en el caso de alguien con quien no tienes una verdadera relación.

EMILY: ¿Qué quieres decir?

MARSHA: Quiero decir que puedes compartir más sobre Michael Christy tal como estáis que si estuvieras viviendo con él. Tus lealtades cambiarían.

EMILY: Las lealtades no, las necesidades.

MARSHA: También las lealtades. Tendrías una lealtad más profunda hacia ese hombre. No podrías ir por ahí contándolo todo, que era impotente o esto o lo otro.

EMILY: Tienes razón, no podría. Ahora me acuerdo de que tú nunca me has contado cómo es Zeke en la cama.

MARSHA: Eso es otra cosa. No era tan íntima tuya entonces, cariño. Estaba *deseando* contárselo a cualquiera que quisiera

escucharme.

EMILY: No, cuando fuimos íntimas, cuando volvimos a ser íntimas, no querías hablar de eso.

MARSHA: Cuando salía con Zeke tú estabas muy enferma.

EMILY: ¿Cómo de enferma?

MARSHA: Hombre, no podía hablar contigo…

EMILY: ¿Como mujer tampoco?

MARSHA: No de mujer a mujer, de una a otra.

EMILY: ¿No podías hablar conmigo? Pero me llamabas para asegurarte de que estaba bien cuando estabas con Zeke haciendo la salsa de los espaguetis. Sus hijos estaban allí, y estabais poniendo el mantel para la comida.

MARSHA: Y te llamé, ¿y qué? Nunca supiste lo que me estaba pasando en lo más hondo de mí… ¿Qué tiene esto? ¿Sólo mantequilla? Delicioso. ¿Te gusta el repollo?

EMILY: Me encanta. Yo ni siquiera sabía que a ti te gustaba.

MARSHA: No se le tiene el aprecio que merece.

EMILY: Muy cierto. Y es tremendamente saludable; es lo mejor que tiene.

MARSHA: ¿Tan saludable es?

EMILY: Oh, Dios, es la cosa más saludable del mundo. ¿Sabes? Es curioso, no puedo comprender la relación de estos tres seres humanos: Vinnie, tú y yo. Las únicas tres personas que conozco que me cabe en la cabeza que puedan estar haciendo algo juntas. ¿Qué se puede hacer a tres? ¿Tomarse un tripi o algo parecido?

MARSHA: No sé si podríamos.

EMILY: Yo tampoco. Somos todos tan difíciles.

MARSHA: Estoy mucho más cómoda con uno solo de vosotros. No me gusta nada estar los tres.

EMILY: ¿De verdad? A mí me encanta estar contigo y con Vincie. Pero vosotros siempre estáis mucho más cómodos los dos solos.

MARSHA: Yo sí. ¿Has terminado de comer?

EMILY: No, tengo que comer un poco más de repollo. ¿Sabes?, me acabo de dar cuenta de algo sobre Vinnie. Salvo contadas excepciones, Vinnie se rodea de gente inferior.

MARSHA: Y esas excepciones son Nico, tú y yo.

EMILY: Sí, tiene unos amigos bastante inútiles a los que domina completamente.

MARSHA: Yo diría que en la vida de Vinnie hay tres relaciones vitales. ¿Sabes cuáles son?

EMILY: Dejando aparte a su psicoanalista, ¿no?

MARSHA: Sí.

EMILY: Nico y tú. Yo también me dejo aparte, porque soy demasiado reciente.

MARSHA: Sí, ¿y la tercera? ¿Sabes cuál es?

EMILY: ¿Lo sé? ¿Tendría que saberlo?

MARSHA: Sí.

EMILY: ¿Algún ex amante?

MARSHA: Sí.

EMILY: ¿Clem, entonces?

MARSHA: Exacto. Clem sigue siendo una de sus relaciones más importantes. Tiene muchísimo amor-odio por Clem. Clem le llama por teléfono y, sea por una cosa o por otra, a Vinnie le afecta tres días. Los éxitos de Clem, los fracasos de Clem; cada acto de Clem es para él enormemente importante. Clem puede incluso ser más importante que Nico o que yo en lo relativo al efecto que todo lo suyo tiene en su vida. Ya sabes que Clem se tiene por uno de los más grandes sadomasoquistas de nuestro tiempo.

EMILY: ¿A la altura de Genet, te refieres?

MARSHA: Sí. Tiene una imagen muy Genet de sí mismo. En cierto modo tiene una mentalidad criminal; le tira mucho la muerte. Elige a unos camioneros rudos y organiza «*ménages à* cuantos sean» (pon la cantidad que se te ocurra).

EMILY: Parece muy vanidoso.

MARSHA: Muy vanidoso, muy brillante, y divertido, con talento.

EMILY: ¿Es bueno?

MARSHA: ¿Te refieres a si es buena persona? No lo sé. Es vulnerable.

EMILY: Vinnie también es muy vulnerable.

MARSHA: No quiero entrar en lo que le pasa a Vinnie, de momento.

EMILY: Pero ¿quiere él entrar en lo que te pasa a ti? Lo que no entiendo es su relación con Nico. Tú tampoco, ¿no?

MARSHA: No.

EMILY: No lo entiendo, Marsha, te lo juro por Dios. ¿Has visto por aquí a *alguien* disponible?

MARSHA: No, a nadie.

EMILY: Si me entero de alguna fiesta esta noche que suene interesante, ¿querrías ir?

MARSHA: ¿Y qué hay de Vinnie? ¿Ha dicho que iba a venir?

EMILY: No, creo que quiere quedarse a solas con Nico antes de que lleguen los invitados del fin de semana. Mira, Marshie, somos dos mujeres guapísimas y tenemos que empezar a hacer incursiones.

4. SE HABLA DE LOS PROBLEMAS DE EMILY EN LA PLAYA

EMILY: Estoy metida en múltiples asuntos y creo que siempre lo estaré. Pero la verdad es que no quiero hablar de ello.

VINCENT: ¿Crees que alguno de ellos ha llegado a plasmarse?

EMILY: No.

VINCENT: Ésa es la cuestión. No me importa lo de los múltiples asuntos si por lo menos un par de ellos llegan a buen puerto. La cuestión, creo yo, es que malgastas toda tu energía creativa en tus objetos amorosos.

EMILY: ¿Tú crees?

VINCENT: Lo sé.

EMILY: Hablemos de ello. Háblame de mis objetos amorosos y dime por qué es una pérdida de tiempo Michael Christy.

VINCENT: Es una pérdida de tiempo, querida mía, porque no te quiere. Sólo es un interés sexual.

EMILY: No, es un interés *amoroso*. No un interés sexual.

VINCENT: *Sí* es un interés sexual, porque la única relación que tienes con él es sexual.

EMILY: ¡Estás *loco*!

VINCENT: ¿Vas a decirme que es una relación de hablar, de cuidarse, de afecto?

EMILY: Cuando estamos juntos, por supuesto que lo es.

VINCENT: Entonces, ¿por qué tenéis que emborracharos inmediatamente siempre?

EMILY: Porque no es sexual, porque es emocional.

VINCENT: Porque ninguno de los dos puede relacionarse emocionalmente. Tú siempre eliges personas, situaciones, que no pueden darte ningún tipo de reciprocidad. Eliges árboles retorcidos que alimentar, en lugar de darles tu fertilizante a unos nuevos.

EMILY: Un momento… ¿Y qué me dices de Philippe Rocheau? Philippe Rocheau, en apariencia, al menos en ciertos niveles, es una

persona muy sensible, muy emocional. Aunque no lo sea realmente. Si lo elegí a él no fue porque me dé miedo dar o me dé miedo amar.

VINCENT: Eso fue hace cinco años. Y no sé cómo fue. Estoy hablando de ahora.

MARSHA: Sabemos ya lo de ahora; hablemos del futuro.

VINCENT: De acuerdo, hablemos de *su* futuro. ¿Cómo te ves a ti misma en el futuro? El futuro, ¿sabes?, es lo que estás haciendo en el presente.

EMILY: Por supuesto que el futuro es el presente.

VINCENT: El futuro es algo parecido a la palabra que voy a decir a continuación, la cual se convierte inmediatamente en el pasado. No hay presente, sólo futuro y pasado. Marshie, el sol te ha hecho una quemadura. Yo que tú me la taparía.

MARSHA: No tengo nada con que tapármela.

VINCENT: Quítate el traje de baño y tápatela con él.

EMILY: Tú me criticas, pero no entiendes ciertas cosas de mi pasado. ¿Sabes que mi padre tenía una biblioteca entera de filosofía india, de la vida después de la muerte? Mi padre era una persona tremendamente moral, espiritual, que escribía cartas al Papa que aparecían en *The New York Times* y demás. Mi hermana piensa que mi padre era un héroe.

VINCENT: Ya he oído eso antes.

MARSHA: Y yo también.

EMILY: Entonces tenéis que entender de dónde viene todo.

VINCENT: Muy bien, de ahí es de donde viene todo. ¿Significa eso que tienes que aferrarte a ello eternamente?

EMILY: De acuerdo, ¿qué se supone que tengo que creer?

MARSHA: Que en la gente hay bien y hay mal.

EMILY: ¿No crees que ya creo eso? Es la cosa más simplona que he oído en mi vida.

MARSHA: Pero no lo crees de una forma realista. Tú crees que todos son buenos, que todos son puros, que todos son profundos, que todos son esto y lo otro. En el fondo no crees que Zeke o Michael puedan ser otra cosa que buenos y puros y tiernos.

EMILY: Creo de verdad que Michael es puro.

MARSHA: Yo no lo creo en absoluto, y eso que apenas lo conozco.

VINCENT: La cuestión, Emmy, es que eres un producto del siglo XIX: crees que la tristeza implica bondad y el sufrimiento pureza. Y crees que cuando encuentras a alguien que está mal de la cabeza tiene que ser bueno porque ha sufrido.

MARSHA: Sí, siempre estás diciendo que en el fondo fondo, bajo toda la mierda, en algún rincón de debajo del dedo del pie izquierdo, la gente es buena. Zeke ha destrozado las vidas de su mujer y sus hijos, y estoy segura de que Michael ha destrozado las vidas de su mujer y su hijo. Eso no es ser tan bueno, ¿eh, Vinnie?

EMILY: Pero yo ya sé todo eso. No entiendo por qué me dices que crees que no lo sé.

MARSHA: Digo que la mayoría de la gente no es buena, que es egoísta y que la principal motivación de su vida es conseguir todo lo que pueda para sí misma.

EMILY: Bien, déjame que te pregunte esto, entonces: ¿por qué se le quiere tanto a Michael Christy?

MARSHA: Porque está jodido y porque sufre.

VINCENT: Muy bien, ¿y qué gente es la que le quiere?

EMILY: La gente que le quiere es la gente que ha tenido la oportunidad de conocerle de verdad.

VINCENT: Sí, pero ¿qué gente es ésa?

EMILY: La gente que está jodida.

VINCENT: Exacto.

EMILY: Hay alguna que no lo está.

VINCENT: Hay muy poca gente en ese mundo del arte que no esté jodida, querida.

EMILY: Bueno, Zeke Sutherland puede ser un imbécil y todo lo que quieras, pero ama a Mike.

VINCENT: ¿Y Zeke es una especie de patrón para medir el amor? Me dices que la gente le quiere, y luego citas a un tipo que no tiene ni un ápice de amor dentro de su persona.

EMILY: Ahora estás diciendo algo que filosóficamente no se sostiene. Estás diciendo que si la gente quiere de verdad a alguien, habrá que examinar a esa gente y pensar oh Dios, está tan *frustrada* y es tan deficiente emocionalmente que por supuesto que es capaz de quererlo. Lo siento, pero yo voy más allá de eso. Si a alguien le quiere la gente, lo quiere y ya está.

VINCENT: Yo creo que la gente quiere a montones de personas que no merecen en absoluto que se las quiera. Mira los ídolos, esos ídolos populares.

EMILY: Querido, a los ídolos populares no se les quiere. ¿De quiénes hablas? ¿De L. B. Johnson? Además, hay todo tipo de fantásticos trucos de relaciones públicas dedicados a hacer que la gente les quiera.

VINCENT: Oh, ¿y qué es el amor después de todo? El amor es

algo muy subjetivo, no me líes.

EMILY: ¿Quién está diciendo que no lo es?

VINCENT: Pero tú lo dices como si fuera la verdad última. Sabes que es posible amar a la gente tanto por sus defectos como por sus virtudes. Y no te pongas soberbia porque coincida que estamos hablando del hombre que amas. Lo que dices es que, como la gente le quiere, no es un tío con deficiencias.

EMILY: No digo que no tenga defectos.

VINCENT: Sabes que quiero mucho más a los perros pequeños que se han hecho alguna herida que a los perros normales que pueden correr y pasarlo en grande.

EMILY: Yo sigo pensando que tiene que haber cierto fondo de bondad en gente a la que muchísima gente quiere. Lo siento, pero lo pienso de verdad.

VINCENT: Creo que hay bondad en la gente capaz de amar, con indiferencia del objeto amado. Hay más bondad en *ti*… No puedes admitirlo porque ello significaría que estás completamente equivocada. Te diré algo: tu amor en realidad es muy egoísta, porque lo sientes siempre por gente que es tremendamente inferior a ti, y que está destrozada y angustiada. Y al amarlos, les ayudas; es egoísta porque eso te hace sentirte más de lo que eres. Ama a algún igual y verás si puedes darle algo a *esa persona*.

EMILY: Bien, voy a admitirte eso, pero no entiendo qué relación tiene con lo que quieres que aprenda sobre la maldad de la gente.

VINCENT: Oh, escucha. Yo no he dicho eso; lo ha dicho Marsha. Yo no pienso en absoluto que Michael Christy sea mala persona.

EMILY: Yo creo que Zeke Sutherland es como unas cincuenta veces peor que… ese tal… Michael. Lo creo de verdad.

VINCENT: Eso es como sacar dos manzanas estropeadas de un gran cesto y decir que una es mejor que otra.

EMILY: Creo que Zeke, socialmente, es una de las personas más malas del planeta. A cualquiera que habla con él le hace sentirse una verdadera mierda.

MARSHA: Estoy de acuerdo contigo. Es horrible. Y sin embargo le quieren. Creedme, yo aún le quiero, aunque piense que es malo.

VINCENT: ¿Ves, Emily? No estoy hablando de Christy, no estoy hablando de nadie en particular. Estoy hablando de ti. Estoy hablando de crear situaciones en las que no puedes entablar relaciones amorosas positivas, sino sólo negativas.

EMILY: ¿Qué es una relación amorosa negativa?

VINCENT: Una en la que no hay reciprocidad.

EMILY: Oh, Philippe me quería, querido. De verdad que me quería.

VINCENT: No estoy hablando de él. Hablo del año pasado, de *ti ahora*, del período de tiempo en que te vengo conociendo, y me parece que un año puede bastar para utilizarlo como barómetro de una vida, sobre todo en este momento crucial, cuando has cumplido los treinta años.

EMILY: No, porque este año ha seguido ocupado por Philippe.

VINCENT: De acuerdo; entonces tal vez debamos posponer esta conversación hasta el verano que viene.

EMILY: ¿Es o no es cierto, Marshie, lo de todo este año pasado?

VINCENT: Bueno, eso dice mucho de ti, porque volvemos de nuevo a cómo permites que los hombres te destruyan completamente y «activen» tu vida. El que alguien a quien dejaste de ver hace más de un año condicione todo lo que has hecho durante este año pasado… significa que sigue teniendo un papel muy activo en tu vida. Así que cuando me cuentas que Philippe es una rata, un tío débil y esto y lo otro, yo pienso que lo que es ese tío es un genio.

EMILY: Querido, Michael Christy, para mí, psicológicamente, es Philippe, no el propio Michael.

VINCENT: No creo que Philippe o Michael pinten nada en esto. Creo que todo son problemas emocionales que tienen que ver con tu padre. Eso es lo que hay de negativo en esas relaciones. El amor debe concebirse en términos de la otra persona y tú. ¿Sabes?, hay cierta gente, como Genet y Bacon, que probablemente no saben amar, y sin embargo siguen relacionándose y llevan un tipo de vida pervertida y extrañamente positiva. Tu vida no es así de positiva. Y sabes que no te estaría diciendo esto si no pensara que tienes un potencial fabuloso. Eres como un gigantesco brote al que te quedas mirando y dices oh Dios mío, un día va a llegar a ser una flor bellísima. Pero ¿sabes qué pasa con ese brote? Que tiene unos bichitos extraños que lo recorren por todos lados.

5. UNA HISTORIA DE LA INFANCIA DE EMILY

EMILY: Estoy tratando de pensar en cuántos años tendría. Entre cinco y doce, supongo. Iba a un colegio de niñas y niños superdotados, y nos recogían en un autobús que se llamaba Jaybees.

MARSHA: ¿El autobús tenía nombre?

EMILY: Sí. Era un autobús privado que nos recogía en la puerta de casa. Yo vivía en el 10 de la calle 79 Este, y el autobús llegaba a eso de las nueve menos cuarto todas las mañanas, haciendo un alto en su recorrido selectivo de recogida de los alumnos del colegio. Todas mis amistades las hice en ese autobús. Por ejemplo, tuve un amigo que era horrible: muy rico y muy gordo, y su madre le preparaba un almuerzo que él se zampaba en cuando subía al autobús.

MARSHA: ¿Y qué comía a la hora del almuerzo?

EMILY: Se compraba un almuerzo del colegio. Así que desayunaba, media hora después se comía en el autobús el almuerzo que le había preparado su madre y luego daba cuenta del almuerzo de la hora de la comida. Me acuerdo también de que había un chico que se llamaba Ernest Enfield que estaba perdidamente enamorado de mí. Era tímido, reservado, y también malcriado. Pero lo cierto es que era muy majo. Solía sacar de quicio a la profesora, Barbara Mulligan.

MARSHA: ¿A la profesora?

EMILY: Sí, teníamos una profesora llamada Barbara Mulligan. Solía llevar paté de hígado con mayonesa y encurtidos troceados, y se los comía en unos sándwiches de ese pan raro y como anodino. Era muy triste; los envolvía en papel de cera. Yo no podía soportarlo. Era muy muy flaca y llevaba esas medias gruesas de algodón marrón. Un día le dio un bofetón a Ernest Enfield y yo me puse a llorar, porque Ernest me gustaba de verdad. En fin, el caso es que en aquel autobús tenía todo tipo de amigos. Había unas gemelas gordas, Florence y su hermana. No sé si eran gemelas o

sólo lo parecían, pero las dos tenían el pelo rubio y largo, y se lo dejaban más y más largo. Hace un par de años vi a una de ellas en Central Park, y seguía teniendo el pelo largo y rubio (tengo para mí que se lo ha dejado crecer desde entonces). Bien. La chica que vivía en mi edificio y montaba en el autobús conmigo se llamaba Wilma. Era preciosa, porque ya había madurado -en un sentido del que yo aún lo ignoraba todo en aquel tiempo-, y muy femenina (su madre quería que fuera una pequeña dama). Solía ponerse una colonia muy especial, y tenía el pelo corto con tirabuzones a lo Shirley Temple. Era una chica muy dulce. Por lo general se lo pasaba mucho mejor que yo porque su madre era muy buena con ella. Tenía una colección de muñecas. Yo sólo tenía una, y horrible, y cuando jugábamos con las muñecas ella siempre tenía la mejor. Un día su madre dijo niñas, voy a llevaros a una tienda de pelucas para que compréis unas cuantas para las muñecas. Así que fuimos y Wilma eligió una y yo otra. Ella eligió una absolutamente preciosa, pelirroja, que se podía lavar y peinar.

MARSHA: Mmm…

EMILY: Podías hacerle trenzas, podías ponerla levantada o hacia abajo, podías hacerle flequillo, podías rizarla, podías peinarla lisa, podías hacerle una coleta…, podías hacer lo que quisieras con ella. Y yo elegí una muy fea. Bueno, es que no tenía el menor gusto. Elegí una pequeña y tristona, y cuando volvimos a casa y nos pusimos a jugar con las muñecas empecé a darme cuenta de lo fantástica que era la peluca que había elegido Wilma.

MARSHA: Sí.

EMILY: Seguimos jugando, y pasaron las semanas. Wilma siempre me había envidiado la colección que yo tenía de estampas de chicas glamourosas. Eran las de la revista *Esquire* y las chicas sexys de Vargas. Había una titulada *El chal de encaje*, en la que se veía a una chica muy anticuada con un chal de encaje y desnuda. Y a Wilma le encantaba mi colección de estampas. Era la única cosa que tenía de la que me sentía orgullosa, por la que me había esforzado de verdad, que era personal, que era mía. Wilma codiciaba mi colección, y yo quería su muñeca más preciosa, la de la peluca roja. Así que un día que estábamos jugando con las muñecas en su casa hicimos el canje. Le di toda mi colección de estampas de chicas glamourosas y ella me dio la muñeca de la peluca roja. La cogí y me la llevé arriba, le lavé el pelo, la peiné, la cepillé, volví a peinarla, le hice este peinado y este otro, y cuando me fui a dormir aquella noche puse a la muñeca en la almohada justo a mi lado. Estaba locamente enamorada de aquella muñeca. A

la mañana siguiente sonó el teléfono. Me estaba preparando para ir al colegio cuando sonó el teléfono y oí ¿dígame? Era mi madre. Oh, sí, señora Hargarther.

MARSHA: ¿Cuál era el apellido?

EMILY: No, quizá la llamó Estelle. Era la madre de Wilma. Sí, Estelle; sí, sí. Oh. Oh, la muñeca de Wilma. Oh, sí, entiendo. No, no, no. Se lo diré. Muy bien. Por supuesto. Terrible. Sí, lo haré. Adiós. Mi madre me dijo que la madre de Wilma le había dicho que Wilma quería recuperar su muñeca, y que me devolvería las estampas de chicas glamourosas. Así que mi madre me riñó y me mandó bajar sola con la muñeca en brazos, y una vez en la calle me quedé esperando a que viniera Wilma. Mientras esperaba en la acera y miraba para ver si llegaba el autobús se me olvidó si era invierno o primavera o qué diablos de estación era… No hacía más que mirar la muñeca y el poste que sostenía la marquesina, y en un momento dado me vi aporreando el poste con la muñeca con todas mis fuerzas. Empecé aplastándole la cara, y la destrocé por completo. Le quité la peluca y la trituré con los dientes.

MARSHA: Vaya historia…

EMILY: Una historia muy triste, ¿no?

MARSHA: Sí.

EMILY: Tendrías que haber visto lo que pasó luego. Wilma se puso histérica, llamó a su madre, su madre llamó a la mía, mi madre bajó y les dijo lo horrible que yo era y esto y lo otro y lo de más allá… Qué tristeza. Tengo tantas historias tristes que podría contarte…

6. OBSERVAN A TIM EN LA PLAYA

EMILY: Mirad a Tim allí. ¿No parece persa, con las gafas oscuras y el bigote y la toalla en la cabeza?

VINCENT: Quiere que hagamos una obra conjunta. Una gran obra de arte norteamericana… Es el único tipo de obras que hago.

MARSHA: Sí, pero él no sabe pintar. Aunque solía hacer unos trampantojos fantásticos.

EMILY: Engañaojos.

VINCENT: ¿Fulars?[1] Oh, yo también los hacía, y también pañuelos de cachemira.

MARSHA: ¿Qué podríais hacer juntos?

VINCENT: Podría pintar en una de sus esculturas blancas. ¿Por qué no? Tanto lo suyo como lo mío es vida realista.

MARSHA: No, lo tuyo es pornografía realista, lo suyo es abstracto.

VINCENT: Lo mío es el arte más pornográfico de Nueva York.

EMILY: Lo tuyo es obsceno, y cito al doctor Fass.

VINCENT: Sí. Nathan Fass, importante crítico de arte norteamericano, dice que la obra de Vincent Miano es obscena.

EMILY: Y Emily Benson, una de las más grandes críticas de arte norteamericano, dice que eso no es así en absoluto. Que es una yuxtaposición de imágenes que despiertan ansias inquietantes.

VINCENT: Quiero que pongan eso en todos los servicios del metro de Nueva York.

MARSHA: Tim dice que Clem siempre anda merodeando por los servicios del metro. Y por las funerarias. ¿Sabes que Clem le dijo que es necrófilo?

VINCENT: ¿Que es negrófilo? ¿Clem folla con negros?

MARSHA: No. Hablaban de los servicios del metro.

EMILY: Eso no es necrofilia, es subterraneofilia.

MARSHA: Eso es metrofilia.

VINCENT: Tesientofilia.

EMILY: Fellatiofilia. ¿Habéis oído lo que he dicho? Fellatiofilia.

VINCENT: ¿Qué ha sido de la buena de Ofelia?

MARSHA: También se lo hace con muchos negros.

VINCENT: Bueno, eso sí que es perversión. Lo intenté una vez con una puta, pero nunca con un negro.

EMILY: Mira, allí está Diana haciendo punto.

VINCENT: Unidades familiares, como en Coney Island.

EMILY: Está haciendo una funda de polla.

MARSHA: ¿Una qué?

EMILY: Una funda de polla.

VINCENT: El tío la necesita. ¿Sabes?, volver a entrar en contacto con el mundo del arte hace que me afloren de nuevo todas esas ansias y demás, es fantástico. Tim *es* el mundo del arte, ¿sabéis? Emily, ¿qué hace ese tío para tener ese cuerpo tan prieto?

EMILY: Eso es porque tiene prieto el espíritu. Es curioso: Emil nunca se acerca a decir hola a nadie.

MARSHA: Es verdad.

EMILY: ¿Por qué espera la gente que seamos nosotros siempre los que nos acerquemos a decir hola? No me gusta nada.

VINCENT: Les saludaremos con la mano cuando nos vayamos.

MARSHA: ¿Sabéis que Tim dice que ese coleccionista dijo que Oliver Haupt piensa que es el escultor joven más interesante de la ciudad?

VINCENT: ¿De veras?

MARSHA: Creo que tendría que intentar conseguir una exposición con Oliver Haupt.

VINCENT: El médico me ha dicho que puede salirme caspa en el pene.

MARSHA: ¿De qué?

VINCENT: Tengo caspa en el pelo, y puede salirme en las cejas, el pecho, debajo de los brazos.

MARSHA: Venga ya, ¿qué me dices de Oliver Haupt? ¿Crees que Tim debería ir a verle y sincerarse y decirle que está buscando una galería nueva?

VINCENT: Creo que sí, sin la menor duda. Podría venir bien que Zinner se enterase de que está pensando en dejarle. La cuestión es que habría contadas galerías dispuestas a pagarle un salario al mes.

MARSHA: Sí. Y además le debe dinero a Zinner.

VINCENT: ¿Sí?

MARSHA: Le debe cuatro mil dólares. Como mínimo.

VINCENT: Debería casarse con una chica rica. Debería casarse

con tu padre.

MARSHA: Podría decirle a Oliver Haupt que se va con él si paga todas sus deudas.

EMILY: O decirle a Zinner que tiene una información «candente» que vale cuatro mil dólares. Como que le dirá al mundo que Dolph Zinner es gay. Por cierto, Vinnie, me he enterado en este libro de que la masturbación es completamente homosexual.

VINCENT: La masturbación no es buena. Yo ya no la practico.

EMILY: No seas ridículo, querido; puede ser muy importante. Previene ciertos crímenes sociales, porque el criminal vive una vida de fantasía cuando se masturba. A riesgo de inquietarte un poco, Marsha, voy a poner la cabeza encima de tu pierna.

MARSHA: Vinnie, me está amenazando.

VINCENT: Marshie, estás teniendo una erección.

EMILY: Se ha estado masturbando en exceso.

VINCENT: O no lo bastante.

EMILY: Vinnie, tienes unas manos preciosas.

VINCENT: Gracias. Y tú tienes una cara muy hermosa. ¿Sabes?, soy capaz de apreciar todo tipo de rasgos físicos de las mujeres.

EMILY: Vinnie, no me gustan los comportamientos eróticos en la playa.

VINCENT: ¿Por qué? Es una buena respuesta para algunos crímenes sociales. Todo depende de cómo lo hagas. El estilo lo es todo. Por eso la mayoría de los actores son malísimos, porque no son inteligentes. Se lo estaba diciendo antes a Emmy. Le he dicho que lo tiene todo: es guapa, tiene talento, y tiene ese algo especial capaz de convertirla en la estrella más íntima del teatro.

MARSHA: No creo que ella quiera ser una estrella.

VINCENT: No quiere. Ni siquiera quiere saber nada del mundo del teatro. ¿Sabes lo que quiere? Quiere que, cuando venga a esta playa dentro de tres años todo el mundo sepa quién es.

EMILY: *Siempre* he tenido esa necesidad.

VINCENT: Yo también la tengo.

MARSHA: Me encantaría ser famosa.

VINCENT: Yo quiero ir a la lavandería y que al salir con la bolsa de la ropa todo el mundo de la parada del autobús me reconozca.

MARSHA: Los artistas famosos no llegan a ser estrellas estrellas.

EMILY: Los actores famosos sí.

VINCENT: Andy Warhol lo es.

MARSHA: ¿Y qué me decís de los escritores?

EMILY: Rona Jaffe…, la gente no la conoce.

VINCENT: A Mary McCarthy sí.

MARSHA: No, por la calle no.

VINCENT: Susan Sontag se ha hecho muy famosa. Pero yo no quiero que me conozca *todo el mundo*. No quiero ser como un Andy Griffith o un Andy Williams.

MARSHA: Yo sí.

EMILY: ¿No podríamos ponernos serios un ratito? ¿No podríamos interpretar el sentido de algo? ¿Como qué significa que tenga entre las piernas esta pelota de playa? Aparte de lo obvio, ¿qué crees que significa, Vinnie?

VINCENT: Creo que significa… que es una idea muy aburrida. ¿Qué crees tú que significa?

MARSHA: Que está intentando simular que es una de las esculturas de Tim.

VINCENT: De acuerdo, ¿y qué significa lo que Marsha cree que significa?

EMILY: ¿Que estoy intentando componer una de sus esculturas?

VINCENT: Simular no quiere decir componer. Simular significa congeniar con todos los grupos.

EMILY: Mi psicoanalista dice que mis relaciones personales son bastante buenas.

VINCENT: No hablemos de ti durante unos treinta segundos y veamos si sobrevivimos.

EMILY: Está bien, ¿de qué hablamos?

VINCENT: ¿Qué libro estaba yo leyendo hace poco? Ah, sí, uno de Mailer: *Un sueño americano*. Y lo más extraño de todo es que se folla a una chica, bueno, a su mujer, y los dos saben que fue en ese momento exacto cuando engendraron un hijo.

EMILY: Ya lo había oído.

MARSHA: Yo lo he sentido, pero no era cierto.

EMILY: Yo lo he sabido, y el tío lo ha sabido, pero el bebé no.

VINCENT: Hagamos como que no los vemos.

EMILY: ¿Por qué, qué están haciendo? ¿Qué están haciendo?

VINCENT: Se están yendo.

EMILY: No les estamos diciendo adiós. ¿Les has saludado al llegar?

VINCENT: No.

EMILY: Creo que es el colmo de la mala educación. No despedirse.

VINCENT: Querida, son gente rancia, vulgar. ¿Por qué no te metes eso en la cabeza?

EMILY: Es un tipo rancio y vulgar, y es el hombre por quien dejé a mi marido.

VINCENT: Dime, ese Roy Husband marido tuyo…, tengo mucha curiosidad, ¿era una persona maravillosa?

EMILY: Un tipo genial.

MARSHA: No, no lo era.

EMILY: No, no lo era.

MARSHA: No tenía alma; al menos yo no se la pude ver nunca.

EMILY: Sí tenía alma.

MARSHA: ¿Hay más limonada?

EMILY: Sí, litros.

VINCENT: ¿Fuiste responsable con él? ¿Cómo fue tu relación?

EMILY: Estábamos enamorados; era el primer amor para los dos.

VINCENT: ¿Qué edad teníais?

EMILY: Veinte años.

VINCENT: ¿Era bueno en la cama?

EMILY: Para la edad que tenía no era malo, la verdad.

VINCENT: ¿Bromeas? Es la edad en que se supone que eres bueno. La pasión. Para mí lo más importante es la pasión, no el saber hacer.

EMILY: Para mí no. Para mí lo más importante es la complicidad sensual.

VINCENT: Eso es pasión.

EMILY: Ahora siento unos remordimientos tremendos…

VINCENT: ¿Por el divorcio?

EMILY: Sí, porque aunque ni en un millón de años ni nunca hubiera querido seguir casada con él, Roy era rico.

MARSHA: Oh, Dios…, si tienes el más mínimo remordimiento por eso, no mereces ser amiga nuestra.

VINCENT: ¿Sabes lo que te pasa, Emily? Que lo que en realidad quieres es ser rica. Pero por razones equivocadas. Por la comodidad y la seguridad.

EMILY: Quiero ser rica por una sola razón: el dinero. No porque la gente piense que soy rica, sino por poder tener lo que me apetece.

VINCENT: ¿Como qué?

EMILY: Hay un tipo de Jaguar que siempre he querido tener; con el interior de madera, muy pequeño, con cuatro puertas.

VINCENT: Sé cuál dices.

EMILY: Bueno, quiero ese coche, me encanta ese coche. ¿Sabes

lo que me pasó, Vinnie? Estaba en casa de unos amigos la otra noche, y una chica se ofreció a llevarme a casa. Era lesbiana; la acababa de rechazar una mujer, y yo dije, estupendo. Me dijo que la esperara un momento mientras bajaba al garaje. Era una chica muy sencilla. Volvió en ese coche… Ni siquiera era negro, pero tan fantástico… Azul muy muy oscuro. Dije ¿de dónde lo has sacado? Y ella dijo me lo ha regalado mi novio por mi cumpleaños.

MARSHA: Quizá tengas que hacerte lesbiana.

VINCENT: Si fueras rica podrías comprarme un coche a mí, que soy homosexual. ¿Sabes una cosa? Si tuviéramos dinero, todos seríamos muy buenos con los demás.

EMILY: Eh, mirad aquella bella criatura de allá. Hola, Mister Hombre, ¿quieres ser mi nuevo cariñito? Ahora quiero anunciar un par de cosas. El próximo mes de septiembre va a traernos algunas noticias muy importantes para todos: la inauguración de la exposición de un joven pintor realmente bueno, Vincent Miano, y la publicación de algo que firma la señorita Marsha Zoxbaum y que va a suponer un hito en la novela norteamericana. Y aún más importante será el mes de octubre, cuando la Galería Zinner tenga que prescindir de Timothy Cullen a favor de otra galería de gama más alta en el espectro del arte. Luego, en noviembre, tendrá lugar la muerte de la señorita Emily Benson, al no haber podido hacer frente al hecho de que sus amigos se hayan hecho tan famosos.

VINCENT: No hay ni un ápice de verdad en lo que dices, ¿verdad, Emily, querida…?

7. LA HISTORIA DE AMOR DE MARSHA

MARSHA: Mi relación normal con un hombre -hablar, quererse, estar juntos, acostarse juntos- suele durar de una a dos semanas. La cantidad de tiempo que empleo en sentirme rechazada, llorar por el rechazo, no verle pero seguir reviviéndolo todo, es de unos tres o cuatro años.

EMILY: Cuando mi psicoanalista y yo repasábamos mi *affaire* con Emil Reinhardt, me dijo que parecía una novela barata.

MARSHA: El mío dice que mi vida parece una telenovela.

EMILY: Pues el mío una novela barata.

MARSHA: Una telenovela.

EMILY: Su percepción del lenguaje es diferente. De todas formas, la cuestión es que mi síndrome es el opuesto al tuyo. Para mí lo más importante es todo lo que me invento antes de acostarme con un hombre; como la situación que viví cuando conocí a Emil Reinhardt, las misivas perfumadas y las citas a escondidas y los encuentros casuales. Cuando por fin lo hicimos, fue genial, pero la verdad es que me gustaron mucho más los preliminares que el acto en sí. Luego me pasé dos años gimiendo y quejándome todo lo que pude. Y la cosa no lo valía, la verdad.

MARSHA: Yo estoy más interesada en lo que viene después, en el posparto. Tú, en cambio, en el embarazo.

EMILY: ¿A qué te refieres con eso? Mira Timothy Cullen. Cuando conociste a Timothy Cullen dijiste puede que sea un espécimen sano, voy a darle una oportunidad. Es irlandés, y tiene bigote.

MARSHA: Gafas oscuras.

EMILY: Ropa francesa. Baila. Insististe mucho en lo sano que pensabas que era. En cuanto te conoció quiso acostarse contigo, y tú no querías irte a la cama con él, ¿no?

MARSHA: Y entonces me empezó a entrar mucho miedo.

EMILY: La pauta en cuestión es que él te ama a la primera semana, y tú a él no. A la segunda semana él piensa que no le

quieres y deja de quererte. Entonces tú piensas que no te quiere y empiezas a quererle. A la tercera semana: nada.

MARSHA: ¿Dónde estamos ahora, seis meses después?

EMILY: Termina contigo aún enamorada, porque la cosa está sin resolver. Él se siente rechazado, y al final capta el mensaje de que no quieres ninguna parte sucia suya, por muy astuto que sea.

MARSHA: ¿Sabes lo que no se me va de la cabeza? ¿Te acuerdas de una noche en Dom, la primera semana, cuando estaba enamorado de mí y sus ojos no dejaron de mirarme la nuca en toda la velada? Cada vez que lo sentía acercarse, yo brincaba y me iba a otra parte.

EMILY: Mientras no tuvieras allí a Zeke, todo perfecto.

MARSHA: No podía soportar la presión, el tenerlo pegado.

EMILY: ¿Lo tenías pegado?

MARSHA: Sí, pegado. Me llamaba a todas horas, ¿qué vas a hacer esta noche, dónde estarás mañana, dónde estás cada minuto del día?

EMILY: ¿Te acuerdas de aquella noche en que le llamaste veinticinco veces? *Más* de veinticinco veces. Estuvo fuera toda la noche, y no sabías dónde, y seguiste llamándole cada dos segundos.

MARSHA: A la mañana siguiente vino la gran ruptura. Conoció a su Marie.

EMILY: Marie, al romper el alba…[2] El corazón de Marshie. Sigue.

MARSHA: ¿Adónde? Va a volver en cualquier momento.

EMILY: ¿Y si Zeke Sutherland se enamorase de ti…? ¿Qué pasaría?

MARSHA: Hasta Zeke Sutherland me ponía nerviosa cuando yo le gustaba. Pero no podía ponerme *demasiado* nerviosa, porque él se ponía nervioso tan rápido que a mí no me daba tiempo.

EMILY: Yo me puse terriblemente nerviosa con Michael Christy. Le rechacé.

MARSHA: Entonces tú estás cortada por el *mismo* patrón: la relación real es mínima en el *gestalt* de todo el conjunto. Para mí, la relación real es algo con lo que he de acabar, para así poder hundirme en el barro y para que mi corazón palpite mientras marco un número de teléfono que no debo marcar. Ésa es la esencia del asunto.

EMILY: Entonces ellos no son en realidad más que vehículos para que todo esto se ponga en marcha.

MARSHA: Instrumentos con los que interpreto mis problemas.

EMILY: ¿Quién ha dicho eso?

MARSHA: Yo.

EMILY: Muy bien. Si el arte hace visible lo invisible, imagina lo que pueden hacer los problemas. En serio, ¿y si Zeke Sutherland, en algún momento, se diera la vuelta *de veras* y te diera la espalda?

MARSHA: Bueno, el ejemplo clásico de eso fue Eliot Simon. Nuestra relación duró unas tres semanas; tres semanas de amor.

EMILY: ¿Amor de verdad? ¿Un dar y recibir mutuos?

MARSHA: Amor recíproco. Nos conocimos y los dos nos quedamos pasmados y anonadados ante la presencia del otro. Una noche inaugural fantástica: estuvimos despiertos hasta el amanecer, y charlamos y charlamos para conocernos, para saberlo todo el uno del otro.

EMILY: Una escena matinal final fantástica. ¿Os fuisteis a la cama enseguida?

MARSHA: No, yo me estaba recuperando de un aborto. No me permitían irme a la cama con nadie. Muy bien, pues en cuanto me dejó, y durante los dos años siguientes, estuve gimiendo y quejándome como una posesa.

EMILY: Te valió la pena dos años.

MARSHA: No estoy tan segura. Al final, en un momento dado, al cabo de varios años, va y decide de pronto que está enamorado de mí. Creo que ya te lo he contado.

EMILY: ¿Una mañana decide que eres la persona a quien ha amado todo ese tiempo?

MARSHA: Se limitó a mirarme y vio a una persona absolutamente nueva y se enamoró de mí.

EMILY: ¿Con quién te acostabas entonces?

MARSHA: Con todos sus mejores amigos.

EMILY: Oh… ¿Y qué número hacía él?

MARSHA: El siete, más o menos. Así que esa mañana se despierta y dice me ha sucedido algo muy extraño, Marsh. Yo dije ¿qué? Y él dijo que me he enamorado de ti durante la noche.

EMILY: ¿Estando solo?

MARSHA: Yo estaba con él. Así que dije *¿qué*? Me estás tomando el pelo; no hablas en serio, estás bromeando. Y él dijo que lo decía en serio, más en serio que cualquier cosa que haya podido decir en la vida. Por favor, no vayas a trabajar hoy, no te levantes de la cama, no me dejes jamás. Quiero pasar el resto de mi vida contigo, quiero casarme contigo.

EMILY: Y tú le dijiste que…

MARSHA: Le dije lo siento, querido, sabes que tengo que ir a trabajar.

EMILY: No puedes dejar tu trabajo.

MARSHA: Por supuesto que no. No puedo arriesgar mi posición en la vida. Así que me fui a trabajar, y él me llamó…, yo diría que unas nueve o diez veces ese día. Tengo que verte esta noche, tengo que estar contigo, y blablablá… Le dije que tenía una cena con mi padre. Me dijo anúlala. La anulé. Volví a casa, y ya sabes, los días anteriores le había estado haciendo todas esas comidas de gourmet, pero esa noche no tenía ganas ni de freír un huevo. No quería hacerle nada. Sólo tenía ganas de estar sola. Y estaba muy nerviosa.

EMILY: ¿Por qué estabas nerviosa, Marsha? La persona que siempre habías querido al fin te quería a ti.

MARSHA: Oh, supongo que no me daba cuenta de eso. Así que cuando llegó me las arreglé para preparar una cena sencilla, y él estuvo allí sentado todo el rato, mirándome mientras comía, y apenas podía comer, y me decía que no había tenido un día de trabajo mejor en su vida, que había tenido una erección gigantesca durante toda la jornada, y que se moría por volver a verme, pero que aun así había trabajado a pleno rendimiento porque los sueños de su vida al fin se habían cumplido.

EMILY: ¿Le dijiste que sólo había una oportunidad?

MARSHA: Yo no sabía dónde meterme. No hubo forcejeos, nada de nada. No me atosigó, estaba muy serio, muy sobrio. Y no teníamos la menor idea de cómo pasar el rato juntos.

EMILY: ¿Por qué no te abrazó, sencillamente?

MARSHA: Estaba enamorado, y yo no sabía cómo reaccionar ante eso, así que me di un baño. Dije bueno, ahora voy a bañarme, voy a darme un baño largo largo… Me metí en el cuarto de baño, y ya conoces mi bañera, cómo tarda dos horas en llenarse.

EMILY: ¿Es tu bañera o la suya?

MARSHA: La mía. Estamos en mi casa. Todo es mío.

EMILY: La vida ha cambiado.

MARSHA: Por fin se llena la bañera, el agua llega hasta arriba y me meto en ella. Tengo intención de quedarme todo el tiempo que pueda; el resto de mi vida, si fuera posible. Entonces él entra con una enorme bandeja con tentempiés para que me los coma en el baño.

EMILY: Pensé que habías preparado una cena suculenta.

MARSHA: Esto fue después. Me trajo melocotones y uvas peladas y ese tipo de cosas. Y luego viene y se sienta y se pone a

mirarme mientras me baño.

EMILY: ¿Te dio sales de sal y pimienta? Venga, sigue, te está mirando fijamente mientras te bañas.

MARSHA: Me está mirando mientras me baño y me escondo entre la espuma. Y a la noche siguiente pasa lo mismo.

EMILY: Un momento, ¿follasteis?

MARSHA: Sí, y creo que seguía mirándome mientras follábamos.

EMILY: ¿Por qué follaste con él?

MARSHA: Sí, mientras follábamos seguía mirándome.

EMILY: *¿Por qué* estabais follando, *por qué* lo hacíais? No mientras: *¿por qué*?[3]

MARSHA: ¿Bromeas? Es el amor de mi vida, y al final se enamora de mí. ¿Qué querías que hiciera? ¿Seguir dándome baños? Al día siguiente pasa lo mismo, me llama al trabajo, vuelvo a casa, y él repite lo de la noche anterior. No quiere ver a nadie más que a mí.

EMILY: Lo único que quiere es sentarse a mirarte.

MARSHA: Sigue mirándome.

EMILY: ¿También al teléfono?

MARSHA: Así que esos dos días no quiere que vaya a trabajar, y me sigue mirando (incluso cuando está al teléfono y demás). Al tercer día voy al trabajo, y espero sus diez llamadas normales, y…

EMILY: Ninguna.

MARSHA: Me entra el pánico. Al final, cuando estoy a punto de salir del trabajo, le llamo *yo*. El servicio de contestador me dice dónde está: en casa de uno de sus amigos del baloncesto. Le llamo y me dice querida -está llorando-, querida… Tal como vino, se ha ido. Nuestro amor.

EMILY: ¿De verdad dijo eso?

MARSHA: Sí, de verdad. Solté un enorme suspiro de alivio, me fui a casa a poder sufrir en la intimidad, y viví feliz de ese día en adelante.

EMILY: ¿Y eso fue todo? ¿No volviste a quererle?

MARSHA: Por supuesto que sí, inmediatamente después. Lo entendí perfectamente; tardé veinte minutos: él nunca me quiso, y yo lo quise tanto.

EMILY: ¿Y te lo creíste y lo sentiste y todo lo demás?

MARSHA: Por supuesto.

EMILY: Qué triste. Es cierto que estabas loca por él, ¿sabes?

MARSHA: Aún me queda algún vestigio. Acabo de darme cuenta al ver ese chicle de menta… Es el único chicle que puedo mascar,

porque era su preferido.

EMILY: Hoy te he visto cogiendo disimuladamente un Frosty Mint en el supermercado.

MARSHA: Era para ti, querida.

EMILY: Para mí… ¿Todos? ¿Y cómo es que faltaban dos cuando hemos llegado a casa?

MARSHA: Los he mascado por ti también.

8. EMILY LE CUENTA SU EXPERIENCIA PSICODÉLICA A VINCENT

EMILY: Ya sabes que he tomado LSD. Y déjame decirte que, llegado un punto…, es absolutamente imposible que lo entiendas; puede que lo entiendas intelectualmente, pero no podrás *vivirlo*… De pronto mi mente estaba donde estaba ese novio, donde estaba mi mejor amigo; de pronto no *entendía* la enfermedad que tenían, la *tenía* yo. Yo estaba allí, donde estaban ellos. Si me lo tomara ahora mismo tal vez podría ir a donde está Michael Christy. Es increíble. Por ejemplo, pensé en Jonquil. En mi gata Jonquil, y lágrimas instantáneas, apreciación total e inmediata de ese pensamiento. Al momento siguiente mi mente está en ese traje de baño que está en el colgador, y me resulta terriblemente divertido que ese bañador se esté secando allí tendido, y soy capaz de sentir el tirón, el agua que se va al aire.

VINCENT: ¡Santo Dios! ¡Qué fantástico!

EMILY: Acto seguido soy una madre que está sola, y hay una especie de sentimiento sombrío, pero no te metes en él, es como si instantáneamente tocaras todas las notas del instrumento.

VINCENT: Entonces cuando hablas de amor hablas de una empatía y una compasión totales.

EMILY: No, compasión no, porque la compasión es en cierta medida identificación, y una especie de tolerancia. Esto era sentir que mi sangre no era la sangre que creaba a Emily Benson y las células que estaban encerradas dentro de su vida; era una extensión de la humanidad, como si yo fuera parte de Marsha; no éramos personas separadas, todos éramos unos parte de los otros, y estábamos como rebanados finamente por algo que podía ser una navaja.

VINCENT: Ya.

EMILY: Pero todo era conmovedor y me sentía íntimamente parte de cada latido de cada sol que iluminaba cada vida de mis

semejantes. Había un gigantesco agujero en el cielo, y vi a Dios, y tuve una experiencia enormemente mística. Estaba profundamente emocionada, profundamente colmada de amor. Y cuando digo amor no me estoy refiriendo a ese nivel de amor que conocemos por el psicoanálisis. Es la ausencia de toda ira, la ausencia de todo conflicto.

VINCENT: Pero a eso es a lo que tiende el psicoanálisis.

EMILY: No, no, no, no es lo que se consigue con el psicoanálisis. El amor psicoanalizado no es la ausencia de todas esas cosas, sino lo que viene después de enfrentarte a ellas. Cuando estás en LSD, ni siquiera existen. Ves que no era un amor en el que estuviera *presente* esto o lo otro, sino más bien una *ausencia* de ira, de agresividad, de conflicto, de identificación, de necesidad, de no culminación, de frustración…, de todas esas cosas que se mezclan con el amor, porque el amor se basa en tantas cosas más… No creo que el amor sea sólo algún tipo de jodida cualidad, ¿sabes? De hecho, lo único que quizá podría expresar el tipo de sentimiento que experimenté es el relato «Seymour: una introducción», de Salinger (es lo único que se le acerca, como digo). No tiene nada que ver con analizar a fondo las cosas. Es como si estuvieras tomando un baño caliente, tu realidad es que el cuerpo está inmerso en agua caliente.

VINCENT: Ya.

EMILY: Sí, lo captas, querido.

VINCENT: Pero creo que también puedes llegar a eso por otras vías.

EMILY: Yo he estado *allí*, pero en unas circunstancias de lo más extraordinarias, de lo más temporales.

VINCENT: Después de la bajada, ¿sentiste que la experiencia estaba llena de sentido? Dicho de otro modo, ¿crees que yo debería probar un viaje?

EMILY: ¿Un viaje de LSD? No lo sé; mucha gente me ha preguntado lo mismo. Te diré, Vinnie, que la experiencia fue fantástica, extraordinaria, y que jamás me arrepentiré de ella.

VINCENT: Eso está bien.

EMILY: Nunca me arrepentiré de ella, pero tampoco te diré nunca que la vivas.

VINCENT: Me daría mucho miedo el cataclismo, me invadiría la depresión oscura.

EMILY: Yo pasé por una negrura como no la había conocido en toda mi vida, porque cuando empecé a bajar vi que había escrito en todo el cuerpo de Philippe y en las paredes, con un bolígrafo: *Esta*

piedra es amor, Dios está en este guijarro, y cuando lo escribí sabía realmente de qué diablos estaba hablando, pero cuando empecé a bajar me puse a preguntar quién había escrito aquello…

VINCENT: Oh, mi pobrecilla…

EMILY: Y de pronto dije mi cabeza, estoy perdiendo la cabeza. No hay nada más aterrador. Porque no importa lo borracha que estés, lo loca que estés: siempre hay una especie de núcleo que en el fondo de ti misma sabes que eres «tú».

VINCENT: Ya. Y lo perdiste.

EMILY: Y luego pasó. Pero si tú quieres tomarte un tripi con la ayuda de un médico, te digo que sí, que te lo tomes.

VINCENT: En realidad, las dos cosas son verdad; tienes que aceptarlas ambas: ese amor gigantesco y la ausencia total. Ninguna de las dos cosas es más verdad que la otra.

EMILY: ¿Sabes, Vinnie? No estoy segura en absoluto. Es algo muy extraño a lo que estoy llegando… No estoy segura en absoluto de que de la forma en que está organizado socialmente, en cuanto a civilización, los hombres y las mujeres *puedanamarse* y formar familias, de que estas cosas funcionen de forma natural.

VINCENT: La civilización es totalmente artificial, siempre lo he dicho.

EMILY: El desarrollo de una estructura es una decisión y la supervivencia de una civilización es una decisión.

VINCENT: Y ni siquiera el amor es natural.

EMILY: No estoy segura de que lo sea. No es que crea que es estrictamente artificial, pero no estoy segura de que sea algo inherente, ese sistema matrimonial de la sociedad sobre el que se basan nuestras vidas. Incluso la tuya.

VINCENT: ¿Hablas por tu experiencia con el LSD o asocias ideas?

EMILY: Asocio ideas.

VINCENT: Oh, la asociación de ideas… Porque no quiero entrar en el tema del matrimonio; es una conversación diferente. Quiero que sigas en lo que aprendiste de tu experiencia psicodélica.

EMILY: No soy una persona pragmática, así que no puedo decir si fue o no útil. Lo único que sé es que la única vez que he ido más allá de cualquier dimensión de identidad en cuanto a Emily Benson fue entonces.

VINCENT: Pero ahora, cuando miras la realidad, ¿ves que te haya dejado alguna impronta? ¿Ves las cosas de forma diferente? ¿Te sientes más religiosa? Parezco David Susskind.

EMILY: No, pero me has preguntado sobre el aspecto religioso. En primer lugar, de un modo un poco tonto, no quiero emplear la palabra «religioso», pero sabes que tengo un lado místico por naturaleza (se lo debo a mi padre). Y te diré, Vinnie, qué es lo más falso de todo: el koan zen del principio de *El guardián entre el centeno*… Me encanta Salinger, me identifico mucho con él; bueno, pues dice que sabemos cuál es el sonido de dos manos que dan palmas, pero ¿cuál es el sonido de una sola mano que da palmas? Bien, eso es algo muy trillado, y facilón, pero a mí me llegaban todas las vibraciones. ¿Sabes que llamé a Marsha por teléfono cuando estaba en LSD y me dijo que lo que hablaba era pura poesía?

VINCENT: ¿Sí?

EMILY: Un niño está llorando en la pared. ¿Sabes eso de que las flores lloran cuando las arrancas? Pues bien, mi sensibilidad era tan grande que si alguien *cogía* una flor, yo la oía llorar. Y no es que me identificara con la flor, es que yo *era* la flor. Y no es que yo fuera una persona supersensible o algo parecido, era sencillamente que la fuerza o la química de la mente había alcanzado cierto nivel. Recuerdo que me puse un vaso de leche, y mientras lo hacía sentía que mi ser iba cayendo dentro del vaso. La leche era parte de mí, una extensión; a eso me refiero cuando hablo de experiencia mística.

VINCENT: Increíble.

EMILY: No debería llamarla mística, porque esta palabra evoca todo un mundo misterioso de asociaciones, mientras que lo que te cuento es absolutamente lógico. Pongamos, por ejemplo, que ahora mismo miramos los dos hacia arriba y vemos un cielo azul, una estrella, y las dos cosas tienen un sentido, de forma que si cada uno de nosotros se sienta a pintarlas las pinturas guardarán cierto parecido. Pero si los dos estuviéramos en LSD, estas manifestaciones artísticas cambiarían de inmediato. Y eso fue el arte precolombino, ¿sabes?, porque aquellos hombres no eran normales, eran químicamente diferentes, y todas sus distorsiones de estilo no eran más que el reflejo de lo que veían. La realidad del paisaje la determinan por completo los ojos que lo ven.

VINCENT: Por supuesto.

EMILY: Como cuando un loco en la calle dice que nos apartemos de él… Es porque ve que alguien con una navaja trata de matarle. No es un lunático que ve un espejismo: es una persona que ve eso en su mente. Algo completamente real. Por eso la palabra mística conduce a engaño. ¿Sabes, Vinnie?, creo de verdad que la

naturaleza de esta puta arena cambiaría si la química de nuestras cabezas fuera un poco diferente. Por ejemplo, si *mi* química fuera diferente, podría ver que esta arena no es arena. Mira, voy a ello ahora mismo; voy andando hacia la arena y voy a la experiencia psicodélica del LSD. Estoy viendo desfiladeros, y estos pequeños trechos que se hunden en la arena se convierten de pronto en kilómetros y kilómetros. La cumbre se convierte en un montón de picos quemados por el sol, y estas manchitas son de pronto plantas áridas que crecen…

VINCENT: ¿En serio?

EMILY: Y el blanco se vuelve espejismos de nubes flotando en las alturas. Si dejo que la mente fluya empiezan a ocurrir todo tipo de cosas. No asocio que la arena es arena sólo porque siempre la he visto como arena y sé que lo es porque tengo esa certeza. Las certezas han desaparecido de todas las cosas. De repente nunca he visto antes la arena…, y no la he visto realmente porque mis ojos han cambiado, porque ha cambiado la retina…

VINCENT: ¿Pero eso no es coquetear con lo psicótico? ¿No es como un interludio psicótico? Me da miedo, Emmy…

EMILY: Por supuesto, induce a una falsa psicosis; en eso consisten las drogas. Pero la palabra psicótico significa alzar el vuelo de la realidad, y la realidad, como acabo de decir, se basa en la definición que todos nosotros le hemos aplicado. Si abolimos todas esas limitaciones, un psicótico no sería más que una persona cualquiera en un nivel diferente.

VINCENT: ¿Y por qué *no* las abolimos?

EMILY: ¿Por qué no lo hacemos? Porque tenemos que funcionar dentro de un orden, de unas leyes, de unas normas sociales, sea cual sea el ámbito al que nos decimos que debemos ceñirnos. Tú lo sabes lo mismo que yo.

VINCENT: Eres brillante, Emmy. Pero mira la arena. Cuando andas por ella, *sabes* que no hay ningún desfiladero.

EMILY: ¿Por qué?, te preguntas. Porque lo sabes todo sobre la arena; yo he caminado sobre ella desde que era niña; sé que puedo andar por encima de ella y que no me voy a hundir. Pero si nunca has andado antes por la arena…

VINCENT: Lo que dices, entonces, es que debemos volver a la inocencia de no saber…

EMILY: Volver a la absoluta inocencia de no saber.

VINCENT: Y si estás en LSD y te pones a andar por esta arena, ¿puedes sentir que te hundes en ella?

EMILY: Podría sentir que la arena es una tumba que empieza a abrirse.

VINCENT: En otras palabras, no crees en realidad que haya límites objetivos.

EMILY: No, no creo que nosotros, que estamos cuerdos, sepamos todo lo que hay que saber acerca de la arena. Creo que si tomáramos LSD ahora mismo, aprenderíamos algo más sobre ella. La cuestión es que si fuéramos niños pequeños no sabríamos decir lo que sentíamos al respecto, lo único que tendríamos es cierto sentimiento sobre esa sensación. No sabríamos articularla, ¿no?

VINCENT: No.

EMILY: Y no sería la misma para los dos. Para mí quizá sería tierra o mierda y para ti una crema parecida a la que se ponía tu madre, o pelo, o el tacto de tu ropa. Fueran lo que fueran esas cosas, no se convertirían en arena al instante, con una palabra.

VINCENT: Mira, entiendo que, en LSD, se pueda experimentar esta taza de café de un modo enorme, monumental, pero me pregunto si no existe una realidad aparte de eso. Quiero decir que puedo percibirlo con unas cualidades mil veces más grandes o distintas, pero lo cierto es que es porcelana, que tiene diez centímetros de diámetro y que puede contener como un cuarto de litro de líquido. ¿No son unos límites existentes al margen de cualquier potencial que tenga nuestra psique?

EMILY: Sí, pero esos límites son absolutamente infinitesimales.

VINCENT: ¿Qué quieres decir?

EMILY: Que las posibilidades son infinitas, mientras que las limitaciones son infinitesimales. Es decir que el que esto sea porcelana, que pese unos doscientos y pico gramos, que pueda contener un cuarto de litro…, todas estas cualidades, si las comparamos con sus posibilidades, son minúsculas. No son *nada* en comparación con lo que podrían ser. Sabes que Marsha, por ejemplo, no tomará nunca LSD.

VINCENT: Lo sé, sí.

EMILY: La aterrorizan las drogas. Necesita el control, no puede prescindir de él. Pero un día lo hará, por supuesto.

VINCENT: ¿Crees que tomará LSD algún día?

EMILY: No, creo que algún día se rendirá, y amará.

9. EMILY Y MARSHA JUEGAN A UN JUEGO

MARSHA: De acuerdo, ¿Sidney Greenstreet o Peter Lorre?

EMILY: Sidney Greenstreet.

MARSHA: ¿Joe DiMaggio o Arthur Miller?

EMILY: Joe DiMaggio; fue al funeral.

MARSHA: Lo organizó todo. ¿Jack Kennedy o…?

EMILY: ¿Y yo?

MARSHA: Un momento. Te llegará el turno, y me peguntarás a mí. ¿Jack Kennedy o Fidel Castro?

EMILY: Eso es muy parecido. Cuando lo has dicho, no lo he pensado, pero es muy parecido.

MARSHA: Tampoco yo lo he pensado cuando lo he dicho.

EMILY: Creo que Fidel.

MARSHA: Fidel Castrado.

EMILY: ¿Jack Ruby o Lee Oswald?

MARSHA: Lee Harvey.

EMILY: ¿George Washington o Abraham Lincoln?

MARSHA: ¿Estás de broma? ¿George Washington, con esos dientes que se tenía que quitar todas las noches, al igual que la peluca?

EMILY: ¿Lyndon B. Johnson o Harry S. Truman?

MARSHA: Harry Truman.

EMILY: ¿Barry Goldwater o Larry Rivers?

MARSHA: ¿Barry o Larry? Larry.

EMILY: ¿Bob Dylan o Bob Rauschenberg?

MARSHA: Rauschenberg. Tienen más o menos la misma cara, en cierto modo.

EMILY: ¿Henry Geldzahler o Andy Warhol?

MARSHA: Henry Geldzahler. ¿Y tú?

EMILY: Henry. Es un encanto.

MARSHA: Un cerdito simpático, una ricura.

EMILY: ¿Robert Mitchum o Robert Creeley? Sacarías mucho más de la experiencia con Creeley.

MARSHA: Sí, pero Robert Mitchum no es ningún estúpido. Le oí en la radio. ¿Wally Cox o Henry Geldzahler?

EMILY: Creo que preferiría acostarme con Henry más que con ningún otro. Henry es un triunfador.

MARSHA: Tengo otro. ¿Sam Snead o Harry Truman?

EMILY: Bueno, Snead es un golfista.

MARSHA: Y Harry también, en los sesenta.

EMILY: Harry Truman.

MARSHA: ¿Ava Gardner o Eva Gabor?

EMILY: Ava Gardner. ¿Eva Gabor o Zsa Zsa?

MARSHA: Creo que son la misma persona. ¿John Lindsay o Bill Buckley?

EMILY: John Lindsay. No puedes evitar que te influya la ideología.

MARSHA: ¿Vittorio De Sica o Vittorio Gassman?

EMILY: Gassman cuando vive en Italia, no aquí.

MARSHA: ¿Allen Ginsberg o Gregory Corso?

EMILY: Allen.

MARSHA: ¿Sonny Liston o Glenn Gould?

EMILY: Sonny Liston.

MARSHA: ¿Hoagy Carmichael o Stokely Carmichael?

EMILY: El pantera negra. ¿Allen Funt o Bert Parks?

MARSHA: Allen Funt. Es bastante adorable, en ese sentido voyeurista suyo. ¿Harold Rosenberg o Clem Greenberg?

EMILY: Clem Greenberg.

MARSHA: ¿Roy Lichtenstein o Claes Oldenburg?

EMILY: Roy. ¿Paul Thek o Beni Montresor?

MARSHA: Beni.

EMILY: ¿De veras? Yo no.

MARSHA: ¿Susan Sontag o Marisol?

EMILY: Susan Sontag. Marisol sería demasiado pasiva. ¿Hubert Humphrey o Lyndon B. Johnson?

MARSHA: Hubert.

EMILY: Cualquiera. O Hubert Humphrey o Lyndon B. Johnson. Muy bien, tengo uno estupendo. ¿U Thant o el tipo que hace de Charlie Chan en las películas?

MARSHA: U. ¿Morey Amsterdam o…?

EMILY: ¿Quién?

MARSHA: Morey Amsterdam.

EMILY: Nunca lo he oído nombrar. ¿Bill de Kooning o Claes Oldenburg?

MARSHA: De Kooning. ¿Oldenburg o…? Necesitamos algo de sangre nueva. Pensemos en alguien serio. ¿Marlon Brando o Paul Newman?

EMILY: Paulie. ¿Miles Davis u Ornette Coleman?

MARSHA: Miles. ¿Menotti o ese Gino de anoche?

EMILY: Menotti.

MARSHA: ¿Yves Saint Laurent o Leo?

EMILY: ¿Steinberg?

MARSHA: No. Leo Castelli.

EMILY: ¿Y quién has dicho primero?

MARSHA: No me acuerdo. ¿Quién he dicho?

EMILY: Yves Saint Laurent. Entonces, Leo Castelli, sin la menor duda. ¿Paul Newman o Henry Geldzahler?

MARSHA: ¡Henry! ¡Sí, señor!

EMILY: ¿Zeke Sutherland o Michael Christy?

MARSHA: ¿Lo dices en serio? Sabes que no vale gente con la que tenemos relación en la vida real.

EMILY: De acuerdo. ¿Y con quién no tenemos relación nosotras? ¿Bette Davis o Betty Grable?

MARSHA: Yo tengo cierta relación con Bette Davis; creo que se me parece. ¿Norman Mailer o Philip Roth?

EMILY: No conozco a Philip Roth.

MARSHA: Es una opción interesante.

EMILY: Sí. No conozco a Philip Roth, pero creo que seguramente sería Mailer.

MARSHA: Eso creo. ¿Jonas Mekas o Gregory Markopolous?

EMILY: Gregory Markopolous. Podría convertirme en una superestrella.

MARSHA: ¿John Chamberlain o Ivan Karp?

EMILY: John Chamberlain.

MARSHA: ¿Edward Albee o Henry Geldzahler?

EMILY: ¡Henry! ¡Sí, señor!

MARSHA: Oye, tengo toda una retahíla nueva: los Beatles, Dionne Warwick, Leslie Gore, Gore Vidal, y toda esa panda del rock and roll.

EMILY: Muy bien. ¿Ringo o Paul?

MARSHA: Paulie. ¿Dionne Warwick o Leslie Gore?

EMILY: Dionne Warwick. ¿Gore Vidal o McGeorge Bundy?

MARSHA: Oh, creo que preferiría con mucho a McGeorge Bundy, porque así podría susurrar ese nombre: McGeorge…

EMILY: ¿Baby Jane Holzer o Tuesday Weld?

MARSHA: ¿Qué fue de Baby Jane? ¿Sinatra o Belmondo?

EMILY: Belmondo. Hasta hace muy poco habría dicho Frank, pero ahora ha ido un poco demasiado lejos, el mafioso.

MARSHA: Sí. ¿Robert Trout o Walter Cronkite?

EMILY: Robert Trout. ¿El cardenal Spellman o Menasha Skulnik?

MARSHA: Eso es repugnante. No voy a contestar.

EMILY: ¿Bobby o Teddy?

MARSHA: Creo que Teddy.

EMILY: No. Bobby. Sin ninguna duda.

MARSHA: ¿Cuál de tus dos hermanos?

EMILY: David. ¿Tu padre o Henry Geldzahler?

MARSHA: ¡Henry! ¡Sí, señor!

EMILY: Sabes que este juego puede inspirarte un sentimiento completamente nuevo respecto de la gente…

MARSHA: Tienes razón… Me muero de ganas de volver a ver a Henry.

EMILY: ¿Quién más está?

MARSHA: ¿Hedda o Louella?

EMILY: Cualquiera que siga viva.

MARSHA: ¿Goebbels o Goering?

EMILY: El gordo.

MARSHA: ¿Huntley o Brinkley?

EMILY: Brinkley.

MARSHA: ¿Jules o Jim?

EMILY: Jim.

MARSHA: Curioso. Creía que escogerías a Jules.

10. EMILY Y MARSHA COMPARAN TRAUMAS DE LA NIÑEZ

MARSHA: Durante toda mi infancia tuve viva la imagen de que mi madre era una santa. Nunca alzaba la voz, nunca me pegaba, siempre era buena buena de verdad. Un día estaba yo de pie encima de mi cama con dosel de nuestra casa del Bronx (mi madre me había preparado un precioso cuarto de princesa, con una cama muy alta con volantes blancos en la parte de arriba). Ahora *sabemos* que yo era una niña modélica… Las únicas veces que era mala era cuando pedía vasos de agua y cantaba y bailaba para no tener que ir a la cama, y una noche en que debí de estar particularmente alborotadora mi madre acabó por enfadarse de veras. Entró en el cuarto y dijo Marsha, eres una niña apestosa. ¡Bueno!, ni te imaginas lo que supuso para mí oír aquella cruel zafiedad en boca de mi mismísima madre. Aquello echó por tierra la imagen que tenía de mi madre. Me eché a llorar, y lloré y chillé. Ella trató de quitar hierro al asunto diciendo que sólo pretendía decirme que olía un poco mal porque no me había bañado, y que apestosa era una palabra absolutamente correcta en el lenguaje corriente (pero yo sabía que no era cierto).

EMILY: Quería decirte que eras una bruja o una cabrona, ¿no es eso lo que quería llamarte?

MARSHA: Sí, y yo nunca lo superé.

EMILY: No me digas… Interesante, pero por el amor de Dios, eso no es lo que se dice un trauma tremendo…

MARSHA: Lo siento, es todo lo que puedo ofrecer en cuanto a traumas. Para mí fue algo tremendo, lo creas o no; por la imagen *incorruptible* que tenía de ella. Nunca alzaba la voz a mi padre; era una madre tan dulce, generosa, amorosa, siempre indulgente…, y con una carne como seda.

EMILY: No recuerdo que mi madre alzara la voz tampoco. ¿Carne como seda?

MARSHA: De raso. De ese raso anticuado. Seguramente estoy

recordando sus camisones. Pero me solían entrar escalofríos: tenía la carne tan suave y lisa (como mármol) que llegué a pensar que le pasaba algo. Nunca se depilaba las piernas, no tenía vello en las axilas.

EMILY: ¿De veras? Como las chinas.

MARSHA: Mi abuelo es igual.

EMILY: ¿Y tu hermana? ¿Rochelle tiene vello en las axilas?

MARSHA: Es velluda, y tiene unas cejas muy pobladas y extendidas. De hecho, cuando tenía unos seis años y le salió un poco de pelusilla, yo solía decirle lo velluda que era.

EMILY: ¡Tenías tantos celos de ella!

MARSHA: Le hice pensar que era horrible… Fue uno de *sus* traumas de infancia que le ha durado toda la vida. Creo que sí, que estaba celosa, pero me mentía a mí misma diciéndome que lo que me molestaba era que no teníamos mucho en común, que no era el tipo de persona con la que me gustaba estar, que era una falsa. Pero en realidad no estaba *celosa*, por supuesto que no. Me importaba un pimiento su personalidad. Esto era cuando ella tenía unos tres años. Porque, no lo olvides, apareció de pronto cuando yo tenía ya doce años, aquella niñita repelente que sabía hacer todo lo que yo no sabía hacer, no sólo cosas manuales y de atletismo, sino que sabía hablar con la gente, no era tímida. Quiero decir que lo único que tuvo que hacer fue nacer y dos minutos después ya estaba haciendo todas las pesadillas de mi existencia, tirar ratones por el retrete y cosas de ese tipo.

EMILY: Apuesto a que ahora es incapaz de hacerlo. Yo también tengo una historia de mi madre. Mi mejor amiga era una chica que se llamaba Judi y que tenía un guardarropa fantástico. Por supuesto, todas mis amigas vestían espléndidamente y yo no tenía nada, porque mi madre se gastaba en ella toda la asignación para mi ropa.

MARSHA: Una mamá estupenda.

EMILY: Estupendísima. Yo no sabía nada de eso hasta que un día una amiga de mi hermana entró en el vestidor de mi madre. Yo era una chiquilla de diez años y mi hermana era muy muy alta. Así que yo heredaba todas sus faldas (la mitad de ellas eran dobladillo).

MARSHA: ¿Por qué tu madre no te acortaba algunas?

EMILY: Porque le tenía sin cuidado. Cuando me probaba ropa, todo me quedaba inmejorable, según mi madre. Cómo no. Así que el caso es que la amiga de mi hermana fisgó un poco en el vestidor de mi madre y dijo ¿qué pasa aquí? Mira esos trajes de Christian Dior y esos vestidos de Pauline Trigère y esos zapatos de Bergdorf

Goodman, montones y montones.

MARSHA: ¿Quieres decir que nunca habías mirado en el vestidor de tu madre?

EMILY: ¿Quién sabe a los diez años lo que es bueno y lo que no lo es? Así que mi madre tenía allí miles de vestidos básicos negros y trajes básicos negros y zapatos básicos negros, y todo de las mejores marcas. Tenía dos abrigos de visón y uno de astracán, otro de zorro gris, todos esos abrigos absurdos mientras que yo tenía que ir por ahí con las faldas con dobladillos enormes. Bueno, el caso es que mi amiga Judi y yo íbamos a ir a un baile. Tenía que ir sola, no tenía nada que ponerme, así que me prestó una blusa. Me encantaba esa blusa, me gustaba tanto que me habría muerto con gusto con ella puesta. Me la puse y se me manchó de tinta.

MARSHA: ¿Tinta en una fiesta?

EMILY: No sé cómo ni dónde fue, pero se me manchó de tinta. Estaba desesperada. Y por supuesto nunca podía pedir ayuda a mi madre cuando tenía algún problema. Me sentía tan culpable, tan mal… La metí en la cesta de la colada. Cuando la saqué de la lavadora seguía con la mancha, así que la escondí en mi armario. Mi madre la encontró y me preguntó cómo se había manchado de tinta la blusa de Judi.

MARSHA: ¿Sabía que te la había prestado?

EMILY: Por supuesto. Le puse mil excusas y al final me derrumbé y le dije la verdad. Y ello dijo eso es mentira. Llamó a Althea, la criada. Althea, ¿has visto estas manchas en la ropa limpia? Oh, no, señora, toda estaba limpia como el culo de un niño, limpia y relimpia. Las dos la emprendieron contra mí. Di la verdad, di la verdad, di la verdad…, y mi madre me empezó a dar bofetadas hasta que me vine otra vez abajo y le dije lo que quería oír, una mentira.

MARSHA: ¿Por qué tanto escándalo?

EMILY: No quería que le mintiera. Nada de mentiras. Mi madre era una grandísima mentirosa.

MARSHA: ¿Cómo es que no tenías acompañante?

EMILY: Era una comparsa en todas las fiestas.

MARSHA: Pues yo también fui una eterna comparsa. Con mis gafas y mi pelo rizado con permanente.

EMILY: Pero si tú eras muy guapa.

MARSHA: Sí, pero no olvides que en mis fotos de entonces me había quitado las gafas. En casa tengo un par de ellas con las gafas puestas.

EMILY: Y ésas no están en el álbum.

MARSHA: Ésas no están en ningún álbum. Yo estaba siempre guapa, pero los estragos de la timidez y todo lo demás eran increíbles. Quiero decir que era tan larguirucha y torpe. Y, ¿sabes?, solía vendarme un pie.

EMILY: ¿Qué quieres decir? ¿Vendarte un pie?

MARSHA: Me ponía una venda en el tobillo y decía que me lo había torcido, porque me daba miedo bailar.

EMILY: ¿Quieres decir que siempre ibas a las fiestas con la venda? ¿La gente no se empezó a preguntar por qué?

MARSHA: Sólo lo hice un par de veces. Y recuerdo algo que me pasó… No sé por qué no se me va de la memoria. Había un chico de mi clase que se llamaba Bradley Greenberg que estaba colado por mí, a pesar de mis gafas y demás, y tenía una pandilla de amigos que vivían en su edificio que se hacía llamar los Handlers. Se habían puesto ese nombre porque se llamaban Harvey, Alan, Norman, Danny, Lester, Ernie, Ray y Sheldon, y juntando las iniciales salía Handlers.[4]

EMILY: ¿Te acuerdas de todos esos nombres?

MARSHA: Por supuesto. Y cuando tenga ochenta años los seguiré recordando. Eran todos guapísimos. Yo tenía catorce años y ellos diecisiete, y no hacía más que decirle a Bradley Greenberg que quería salir con ellos.

EMILY: Pero él no era de la pandilla… Su nombre empezaba por B.

MARSHA: Bradley los adoraba. Y me contó que decían que quince años era la edad mínima que admitían: *jamás* saldrían con alguien que tuviera sólo catorce. Así que me pusieron en mi sitio, la última de la lista. Al final cumplí los quince, y uno de ellos se dignó salir conmigo: Lester. Tuvimos un largo romance; salimos todos los sábados por la noche durante mes y medio. Era bajo y regordete.

EMILY: Creía que eran todos guapísimos.

MARSHA: Menos Lester. En fin, un día mi amigo iba a hacer de canguro en casa de una tal señora Bespaloff. ¿Hace cuántos años de esto? Diecisiete, y aún recuerdo el nombre de la mujer. Así que fuimos a su casa. Yo me había vendado el pie por si a Lester se le ocurría bailar un poco con los discos de Frank Sinatra, y a los chicos, entonces, les gustaba apagar la luz de donde estuviéramos. A los chicos les encantaba besar.

EMILY: ¿Estaba en casa la señora Bespaloff?

MARSHA: Por supuesto que no. Estábamos haciendo de

canguros de sus niños. Entonces sucedió algo, no recuerdo qué, pero me entró el pánico; seguramente me aterrorizó el manoseo y demás. Y entre una cosa y otra acabé en el sofá con Lester, y yo sentada en mis manos.

EMILY: ¿Por qué?

MARSHA: No lo sé, pero se empezó a correr la voz de Handler a Handler de que yo me sentaba encima de las manos y todos hacían bromas sobre la pobre Marsha, que se sentaba sobre sus propias manos. Ya no salí mucho después de aquello.

EMILY: Adoro esas historias.

MARSHA: Pues tengo otra *horrible*; realmente traumática. Sabes que crecí en esa parte sórdida del distrito del Bronx. Mi madre era una fanática de la limpieza, pero por culpa de la mujer del piso de arriba, que era una puerca redomada, teníamos cucarachas a millares. Y ratones. A las cucarachas, como quizá sepas, les da miedo la luz. Se ponen a corretear por todas partes cuando está oscuro. Y nosotros teníamos un…, ¿cómo se llama ese material blanco con que antes hacían las mesas? ¿Las mesas de la cocina de antaño?

EMILY: Formica.

MARSHA: No, antes de que se inventara la formica. Metal. ¡Un mesa blanca de metal! Bueno, pues una noche llegué con mi novio Marty Halpern y la mesa blanca estaba negra, absolutamente cubierta de bichos. Grité.

EMILY: Marshie, yo me habría vuelto loca.

MARSHA: Y hay más: mi madre me mandaba a la confitería a llevar las botellas vacías de sifón para que nos devolvieran el depósito, y antes de irme tenía que volcarlas con fuerza para que cayeran al suelo todos los bichos de dentro y así no pasar vergüenza en la tienda. Una vez estaba yo de pie delante de la pila de la cocina lavándome el pelo cuando un ratón me corrió por encima de un pie. Otro día por la noche estaba haciendo de canguro en casa de mi hermana, me había peleado con mi novio Marty Halpern y no estábamos saliendo, así que estaba sola haciendo los deberes cuando de repente se fundieron los plomos. Se fue la luz, y supe que en cuestión de un par de minutos el suelo se vería infestado de cucarachas y ratones. Me quedé petrificada. No podía abandonar a la maldita cría en su camita (a aquella mocosa que me estaba arruinando la vida, dicho sea de paso). No podía dejarla sola. Eran como las doce de la noche. Miré por la ventana y, por suerte, vi a Marty Halpern que volvía hacia su casa de una cita. Me tragué el orgullo como pude; me importaba un comino todo, así que me puse

a chillar por la ventana tienes que subir, tienes que quedarte conmigo, tráeme una linterna. Marty subió, y entonces sucedió una cosa loca, embarazosa, una de esas cosas que seguirás recordando después de treinta años y de la que la otra persona ni siquiera se ha dado cuenta… Cuando entró en la casa puso la chaqueta sobre el respaldo de una silla en la que luego me senté yo, y cuando por fin se estaba yendo se acercó a mí, y pensé que iba a intentar hacer las paces para volver a ser mi novio y casarse conmigo, pero lo único que quería era coger la chaqueta del respaldo. Fue el momento más humillante de mi vida. Y él ni siquiera fue consciente de lo que me estaba pasando.

EMILY: ¿Lo rodeaste con los brazos o algo?

MARSHA: No. Sólo había empezado a sentir una sensación cálida. Era tan cándida entonces. Tenía quince años y solíamos besarnos y manosearnos en el portal todas las noches, y a él se le ponía dura. Yo pensaba que era su cartera que se le había desplazado de una forma rara; pensaba que Marty tenía unos bolsillos muy extraños. Y hasta los veinticinco años seguí pensando que aquello era su cartera.

EMILY: Puede que sí fuera su cartera. ¿Qué te ha dicho Tim? ¿Va a venir?

MARSHA: Sí. No puedo creérmelo. Que vaya a volver después de lo que le hice anoche. Supongo que tendría que estar furioso.

EMILY: ¿Sabes por qué lo mandaste a freír espárragos?

MARSHA: Por supuesto que sí… Todo fue por Merrill Johnston; era la primera vez que veía a mi médico con una mujer. Me sentí mucho más celosa de él que de Tim Cullen y su pequeño coqueteo de lectura de labios con esa otra chica, pero no había nadie más a mano con quien desahogarme.

EMILY: ¿Sabes? Hablando de anoche, es interesante esa historia que me has contado sobre tu madre, sobre la imagen de santurrona que tenías de ella; es interesante porque te enfadas muchísimo cuando me emborracho y demás. ¿Te has analizado eso alguna vez?

MARSHA: No creo que esté bien.

EMILY: No crees que esté bien. Precisamente.

MARSHA: Emily, no trates de hacer como que es cosa mía. A todo el mundo le molesta tanto como a mí.

EMILY: A Joan no.

MARSHA: Joan es una alcohólica: no puedes tomarla como patrón. ¿Te molestas cuando ella se emborracha?

EMILY: Mucho.

MARSHA: Pues ahí tienes; porque eres normal. ¿Cómo te sentirías si yo hiciera lo que tú hiciste anoche? ¿Si no te reconociera cuando estuviera como una cuba y me comportase de esa manera? ¿Pensarías que era un peculiaridad tuya si te molestara?

EMILY: No, pero no estoy segura de hasta qué punto me molestaría.

MARSHA: Créeme, te enfadarías muchísimo si vieras a alguien en el estado en que tú te pones. Es increíble. No sabías quién era yo.

EMILY: ¿Se enfadó Tim?

MARSHA: Estaba dispuesto a dejarte en la playa. Todos lo estaban. Tuve que pelearme con ellos para volver por ti…, incluso con Vinnie, y vas tú y me tratas como si fuera tu carcelera, y me dices que me vaya y te deje en paz.

EMILY: ¿De veras?

MARSHA: Eso es lo que me pone furiosa, que ni siquiera te acuerdes. No puedo soportarlo, de verdad, Emily.

EMILY: No tienes por qué. No creo que vaya a venir durante un tiempo, Marshie. Quizá me lleve a Joan la Enferma a Woods Hole para una pequeña cura de reposo… Las dos enfermitas.

MARSHA: Creo que sí, que quizá deberíais hacerlo.

11. LA CENA DE ALMEJAS

VINCENT: ¿Hay algo de pan?

MARSHA: Sólo pan blanco.

VINCENT: ¿Y qué clase de pan vas a tomar con almejas? ¿No conoces la forma italiana de casar colores con la comida? Blanco con blanco con blanco: vinos blancos con almejas blancas con pan blanco. Delicioso. ¿Estaba sentada aquí fuera cuando he llegado?

MARSHA: Andaba rondando por la puerta. Tenía miedo de que te hubiera pasado algo. Has tardado tantísimo…

VINCENT: Me dices que tengo que conducir despacio, así que he venido muy despacio para que no te pusieras nerviosa.

MARSHA: Bueno, pues lo estaba. Me ha dado la impresión de estar esperando a mi papá.

VINCENT: ¿A qué hora solía llegar tu padre del trabajo?

MARSHA: A eso de las seis y media.

VINCENT: El mío a las siete y media. Demasiado tarde para que un niño pequeño espere despierto.

MARSHA: ¿No trabajaba en el barrio?

VINCENT: No, pero es curioso: trabajaba bastante cerca del hospital en el que murió.

MARSHA: Eso era cerca de tu casa.

VINCENT: No. Brooklyn es un sitio larguísimo, un cementerio muy grande.

MARSHA: No te comas eso negro, el prepucio. Échalo hacia atrás, como si lo fueras a circuncidar.

VINCENT: ¿Sabes?, cuando tenía dieciséis años mi madre había muerto e invité a una chica a la comida de Año Nuevo en mi casa. Le hice este plato, y ella no pudo comérselo.

MARSHA: ¿Por qué?

VINCENT: La visión de esos pequeños penes la disgustó mucho.

MARSHA: Tú no te comes eso, Vinnie.

VINCENT: Por supuesto que sí, ¿estás de broma? La combinación de esa suavidad y esa dureza es lo que es una delicia.

MARSHA: Me encanta. Adoro el marisco.

VINCENT: Están exquisitas. Pero no se te ocurra comerlas crudas.

MARSHA: Me encantan las almejas crudas.

VINCENT: Muy bien. Cogerás hepatitis.

MARSHA: Chico, me alegro de que se acabe el fin de semana.

VINCENT: ¿Cuándo va a volver Timothy?

MARSHA: No lo sé. Créeme, cuando lo eché de casa no tuve ninguna duda de que sería la última vez que iba a verle. Pero el otro día, cuando me encontré con él en tu casa…

VINCENT: Como si lo estuvieras buscando…

MARSHA: No. Después de explicarle lo que había pasado, la presión que tuve que soportar en la playa con la borrachera de Emily y por ver a Merrill Johnston con esa rubia…, y después de decirle que había actuado muy mal con él y que lo sentía mucho, me perdonó. Me quedé muy desconcertada, porque sé que la mayoría de la gente que conozco no es muy dada a perdonar.

VINCENT: Católico. Cura.

MARSHA: No has oído la historia entera. Por teléfono le dije ¿sabes que te has dejado aquí el traje de baño y demás, Tim? ¿Te importaría pasarte a recogerlo? Dijo que sí, y entonces me puse muy nerviosa. Pensé que iba a ser una situación horrorosa, me refiero a que pensaba que seguía furioso conmigo. Estaba fregando los platos cuando llegó, de espaldas a la puerta.

VINCENT: ¿Te diste cuenta de que había llegado?

MARSHA: Creo que sí, pero no sabía cómo comportarme, así que seguí fregando. Y él se acercó por detrás y me besó.

VINCENT: ¿En el cuello?

MARSHA: En la mejilla. Me rodeó con sus brazos y me estrechó muy fuerte, y sentí unas maravillosas oleadas de amor. Me refiero a que sentimos amor de verdad…, yo por él y él por mí.

VINCENT: Tu padre perdonándote.

MARSHA: Charlamos un rato y fue todo muy muy bonito, muy intenso. No quería que se fuera, pero él quería irse.

VINCENT: Se te saltan las lágrimas, ¿lo notas?

MARSHA: Fue muy triste, pero en un sentido muy profundo, muy melancólico, muy amoroso. Lo acompañé hasta el coche y charlamos un poco más. Sus últimas palabras antes de arrancar fueron: «A veces pienso que me importas mucho más de lo que creo.»

VINCENT: Es hermoso lo que me cuentas.

MARSHA: Te contaré lo más extraño del asunto, sin embargo… Me dijo que no le sorprendería en absoluto si cuando volviera a aparecer por aquí tú y yo estuviéramos casados, y que ni por un momento pensaría que la cosa estuviera tan mal.

VINCENT: ¿No crees que deberíamos tener pan blanco?

MARSHA: Si nos vamos a casar, deberíamos tener un poco de pan candeal. Creo que sería algo muy loco, ¿no, Vinnie?

VINCENT: No me acostaría contigo, pero la experiencia sería interesante.

MARSHA: Yo tampoco contigo.

VINCENT: ¿Por qué? ¿Porque soy algo muy parecido a un hermano?

MARSHA: No, no lo haría, sencillamente. Le dije a mi psicoanalista que no lo haría.

VINCENT: ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué le dijiste a tu psicoanalista?

MARSHA: Quiere decir que es la verdad.

VINCENT: Le dijiste a tu psicoanalista que no lo harías para defenderte de la posibilidad de sentirte atraída por mí. Así de enferma estás, Marsh.

MARSHA: ¿Está buena ésta?

VINCENT: No, está mala. ¿Cómo lo has sabido?

MARSHA: Porque la última que me he comido estaba malísima, y era muy parecida. Oh, todas son iguales…

VINCENT: Eso es lo de dentro, boba. Es su mierda, pero sabe bien. Bien, utilizo la psicología y así puedo darle carpetazo a todo.

MARSHA: ¿Sabes? Creo que es terrible cómo te enfadas con Nico cada vez que tiene que marcharse fuera el fin de semana. Eres un completo hipócrita, con tus *liaisons dangereuses* y tu «esto y lo otro», y diciéndole a la gente que puede follar con quien le dé la gana.

VINCENT: Pero Nico no va follando por ahí; es un buen chico.

MARSHA: No me refiero a eso exactamente. Me refiero a que no tiene la menor libertad para ir a ningún sitio sin que tú te enfurruñes. Al final eres tan posesivo y celoso como cualquiera. Todas esas ideas pretenciosas tuyas son poco reales y utópicas, porque los celos están en la base del amor, digas lo que digas.

VINCENT: No, no es cierto, querida. Los celos están en la base de la inseguridad.

MARSHA: Bueno, todos somos inseguros.

VINCENT: Lo que tú no entiendes sobre tener una relación adulta «uno a uno» con otro ser humano es que *no* es «uno a uno»,

sino «uno a otro», dos cosas que son similares pero diferentes. La belleza no está en encontrar una imagen especular, como intentas tú encontrar en Tim, sino en las cosas complementarias. Creo que la relación ideal se da cuando miras dentro de la otra persona y te das cuenta de cosas de las que seguramente no podrías tomar conciencia tú solo o con alguien diferente. Ése es mi logro, en un plano humanista, con Nico, porque él es tan distinto de mí… Y ése es uno de tus problemas básicos con Tim.

MARSHA: ¿Crees que somos muy parecidos?

VINCENT: Creo que sois muy similares. Sólo que tú eres más fuerte, y eso es malo porque necesitas a alguien más fuerte que tú.

MARSHA: Ahí está el problema… Encontrar a ese alguien.

VINCENT: Pues existen. Y a medida que te haces más fuerte, mediante el psicoanálisis, y mediante la vida, serás capaz de relacionarte bien con ellos. Creo que Tim sería un perfecto primer marido para ti. Y no quiero ser cínico. Lo digo en un sentido muy realista. Creo que si os casarais podríais aprender mucho juntos. Tim tiene una gran capacidad.

MARSHA: Tiene un gran potencial, hemos de admitirlo.

VINCENT: Lo tiene, es cierto; y eso es lo que me da miedo de tu relación con él: que alcance su potencial a través de ti y entonces…

MARSHA: Me deje.

VINCENT: Y entonces te deje. Pero así es la vida; eso son los primeros matrimonios. Y el hecho de que tengas treinta y un años no quiere decir que no puedas tener un primer matrimonio. Nunca has vivido con nadie de forma continua, y él tampoco. Si vivieras en su estudio y tuvieras que comprarle la comida al regresar del trabajo y cocinar para él y llevar su ropa interior a la lavandería…

MARSHA: Eso seguiría sin ser un compromiso. Sería un paso más, pero no llegaría a ser un compromiso. Quiero tener hijos.

VINCENT: Los tendrás. Además, tener hijos se está convirtiendo en algo distinto hoy día; se está convirtiendo en que tú los haces y los cuidas pero no necesariamente en un ambiente familiar. Me refiero a que los padres pueden estar separados, como es el caso de todos esos chiquillos que vemos en la playa.

MARSHA: Sí, es lo que está pasando. Sabes que vamos a tener que ser muy valientes.

VINCENT: Empieza a ser así por el hecho de que la mujer está alcanzando la independencia. La razón por la que los matrimonios duraban tanto antes es que las mujeres estaban sometidas; su lugar era la cocina, y no había más que hablar. Ahora las mujeres ven que

necesitan a más de un hombre en el curso de su vida. Todos somos «muchos» y no nos puede satisfacer una sola pareja. Mira los símbolos del hombre y la mujer: la flecha del hombre apunta hacia arriba porque no es monógamo, quiere follar y a otra cosa. Pero no estoy seguro de que las mujeres no quieran exactamente lo mismo. Si se deciden y eligen a un hombre con la idea de hacer que la relación funcione durante un largo período de tiempo, tienen que ser muy independientes y tener, si no necesariamente aventuras, sí el tipo de libertad de movimientos de, por ejemplo, Emil y Diana.

MARSHA: Pero Emil y Diana son muy infelices.

VINCENT: ¿Sabes por qué? Porque son pioneros; todos nosotros somos pioneros que traspasan nuevas fronteras, nuevas selvas; estamos labrando tierras psíquicas y sociales para que la gente que venga después pueda llevar una vida mejor.

MARSHA: No creo que Emil y Diana tengas las agallas necesarias para hacer eso.

VINCENT: ¿Sabes? Cuando pienso en mí teniendo un hijo… En cierto modo me encantaría tenerlo, pero también me siento muy egoísta al respecto. Siempre recuerdo lo que creo que dijo Motherwell; tenía dos hijos o algo así y dijo que cuando los llevaba al zoo se sentía culpable porque no estaba en casa pintando y cuando se quedaba en casa pintando se sentía culpable porque no los llevaba al zoo. En la playa veo a hombres que abrazan y cuidan a sus hijos, y es eso lo que en verdad hay que hacer: entregarte a ellos totalmente.

MARSHA: Sólo durante unos diez años.

VINCENT: El problema es que cuanto mayores nos hacemos menos energía tenemos. Un artista es en realidad un ser humano acelerado, intensificado, y no puedes pasarte ocho horas pintando y luego ser un padre creativo y un buen padre.

MARSHA: Bueno, tú no vas a ser nunca padre, así que ¿de qué estás hablando?

VINCENT: ¿Quién sabe? Ésa no es la cuestión, de todas formas. ¿Le dije algo a mi psicoanalista y ella me dijo tienes razón, o se lo dije a Nico y me dijo tienes razón? Creo que se lo dije a Nico y me dijo que tenía razón. Pero cuando atraviesas una época de gran creatividad tienes unas necesidades sexuales muy poco urgentes, y cuando el período es de escasa creatividad esas necesidades son muy intensas. Lo cual significa que el acto de creación es sexual y el acto sexual es creativo.

MARSHA: Nos lo estamos pasando genial, aparte de las almejas.

VINCENT: Si Tim te pidiera que te casaras con él en septiembre,

¿lo harías?

MARSHA: No, le diría que intentáramos vivir juntos.

VINCENT: ¿Vivirías en ese *loft* tan sucio?

MARSHA: No, pero lo vería muy a menudo, y lo pondría todo a prueba. No podría casarme con él deprisa y corriendo, Vinnie.

VINCENT: No me gustaría que lo hicieras, cariño. No creo que debas.

MARSHA: Creo que sería peligroso.

VINCENT: Cuando yo era pequeño, a todos los niños de la familia se nos permitía comer lo que quisiéramos en nuestro cumpleaños, y…

MARSHA: ¿Y tú querías almejas?

VINCENT: Yo pedía almejas al vapor y no sé qué otra cosa más, y luego tarta de piña al revés.

MARSHA: No me hables de tarta de piña al revés.

VINCENT: ¿Por qué? ¿No te gusta?

MARSHA: Me tiraste una a la cara cuando te la hice por tu cumpleaños, si recuerdas…

VINCENT: Bueno, no me la hiciste como a mí me gusta, y me estaba casi muriendo con una hepatitis, cosa a la que tú no le prestaste la menor atención.

MARSHA: ¿Importaba mucho? Te hice una tarta de piña y me quedó divina; no había absolutamente nada malo en ella.

VINCENT: No estaba bien hecha; no era al revés.

MARSHA: Sí era al revés.

VINCENT: No era como las de mi mami.

MARSHA: Bien, pues puede que fuera *ella* la que las hacía mal. ¿Te das cuenta de que fui a verte todos los santos días cuando estuviste en el hospital?

VINCENT: Dios, como si no lo hubiéramos hablado ya bastante… ¿Y qué si lo hiciste? Trabajabas en la misma calle, un poco más abajo…

MARSHA: Era un absoluto aburrimiento.

VINCENT: ¿No te lo pasabas bien viniendo a verme?

MARSHA: No, eras desagradable y grosero.

VINCENT: No es cierto. Eras mi chica… No habría mejorado si no llega a ser por ti.

MARSHA: Sí, sí habrías mejorado.

VINCENT: Habría mejorado de otra manera. ¿Sabes por qué pierdes a los hombres, Marshie? Porque te aferras a ellos

totalmente.

MARSHA: Lo sé, pero no puedo evitarlo.

VINCENT: Pues tendrás que hacerlo, cariño.

MARSHA: Mi consejero espiritual, Merrill Johnston, me guiará en ese empeño.

VINCENT: Acabas de decir algo muy profundo y ni te has dado cuenta.

MARSHA: Emily me dijo una vez que no podría casarse con nadie que no se hubiera psicoanalizado, y yo le dije que eso apestaba a fanatismo.

VINCENT: El psicoanálisis es el sucedáneo de la religión.

MARSHA: Oh, Dios… Lo sabemos desde tiempos inmemoriales. ¿No tienen los órganos sexuales un aire de almejas?

VINCENT: Ésa es la cosa más tonta que he oído en mi vida. Es precisamente al revés. En el mundo hay más órganos sexuales que almejas.

MARSHA: Oh, no…

VINCENT: Oh, sí. Tienes que criar almejas, no tienes que criar órganos sexuales.

MARSHA: Sí, sí tienes.

VINCENT: Tienes que ponerlas a punto, eso es todo. En realidad, como sabes, se sirven de entrante.

MARSHA: ¿A veces te metías flores en la nariz cuando eras niño, para luego llevar encima ese olor dulce todo el día?

VINCENT: Eso es, Marsha, y así atraer a insectos y otros bichos…

MARSHA: Yo les doy a las flores unas migajas. Bastante más que lo que tú haces, que las arrancas de raíz. Eso es pecaminoso; hoy has destruido un paisaje. Quizá hayas creado algo en un lienzo, pero has destruido un paisaje.

VINCENT: Tienes que destruir para crear belleza.

MARSHA: Eso es un tópico seudointelectual.

VINCENT: Sí, claro. Llámales seudointelectuales a Picasso y a Nijinsky. Escucha, aún podemos ir a comprar más almejas.

MARSHA: ¿Para qué queremos más almejas?

VINCENT: Porque no nos hemos quedado satisfechos.

MARSHA: Sí nos hemos quedado satisfechos. ¿Te está gustando esta lechuga? ¿No te sabe a fresca? No las consigues así en la ciudad.

VINCENT: No, pero tampoco me vuelve loco esta variedad.

MARSHA: ¿Esta lechuga Campbell?

VINCENT: ¿Te gusta mucho mi risa?

MARSHA: ¿Y a *ti*?

VINCENT: Es como ondulante.

MARSHA: Sí. Oh… Esta mañana he recibido una postal de Emily. Están pasando unos días agradables y tranquilos en Woods Hole, ella y Joan, y todo el mundo está encantado con ella.

VINCENT: Emily cree que gusta a todo el mundo.

MARSHA: ¿Sabes que una vez se me ocurrió una analogía clásica sobre eso? Pongamos que me despierto por la mañana con un grano muy grande en la cara. Me digo oh, Dios mío, no puedo salir así de casa, tengo un aspecto horroroso, me va a mirar todo el mundo. Bueno, pues ella se despierta con el grano, se mira en el espejo y dice mmm…, hoy tengo un aspecto muy italiano.

VINCENT: Tiene un mecanismo fantástico para volver positivas las cosas negativas.

MARSHA: Sí, pero cuando se entera de la verdad, le duele el doble.

VINCENT: No, no es cierto, porque nunca acepta la verdad; o, si lo hace, es sólo durante unos segundos, y se lo quita de la cabeza inmediatamente. Y, desde el punto de vista de los porcentajes, tiene razón. Porque por ejemplo la mayoría de la gente es demasiado tímida para decirle hola a la gente de buenas a primeras, así que cuando Emily se muestra simpática con todo el mundo, los que podían pensar que no iban a gustarle y por tanto tampoco a ellos les iba a gustar ella, cuando ven su actitud amistosa pues a ellos también les gusta ella. Así que, a la larga, probablemente gana, y hay mucha gente a la que cae bien. Si es eso lo que le importa, y, por supuesto, lo *es*.

MARSHA: Toma, cómetela. La última es la mejor.

VINCENT: Eso está bien, Marsha; es una señal muy positiva que te guste la última. A la mayoría de la gente sólo le gusta la primera.

12. MARSHA LE CUENTA A VINCENT QUE COLGÓ DE UNA PARED

MARSHA: ¿Cuál es la cosa más perversa que has hecho en tu vida?

VINCENT: ¿De sexo?

MARSHA: Por supuesto, de sexo.

VINCENT: Acostarme con unos gemelos y un animal.

MARSHA: ¿Con qué clase de animal?

VINCENT: No había animal, en realidad. Sólo los gemelos.

MARSHA: Eso no es tan perverso.

VINCENT: Y daba la casualidad de que los dos estaban enamorados. Sé cuál es la tuya, mi querida, pobrecita… Colgar de la pared… Ese cabrón de Eliot…

MARSHA: No mencionemos nombres. Pero es cierto: seguramente tuvo algo que ver con eso.

VINCENT: ¿Cómo consiguió que lo hicieras?

MARSHA: No tuvo que conseguir nada… Fui yo. Él me había hablado de ese terrible complejo suyo, que no casaba en absoluto con mi tierno y adorable Elie de Jersey City. Una Nochevieja, no mucho después de que me hubiera dejado sin razón alguna, le llamé por teléfono y le dije que se estaba perdiendo una buena diversión conmigo. Estaba con una chica en el apartamento (una chica que cumplía años, la pobre…). Él no hacía más que llamarme Arthur: ¿y no podíamos dejarlo por hoy, Arthur, y encargarnos de ello mañana? Le respondí que no, que no podía soportar pasar la Nochevieja sola en casa, y que estaba tan desesperada que era capaz de hacer cualquier cosa. Así que se libró de la chica y vino corriendo con un maletín lleno de informes legales y me recogió y me llevó a su casa.

VINCENT: ¿Dónde vivía?

MARSHA: En East End Avenue. Y tenía listo aquel aparato en la pared. Fijado con ganchos arriba y abajo.

VINCENT: ¿Lo había montado él todo?

MARSHA: Bueno, el apartamento no venía con ese equipo, si es

a eso a lo que te refieres. El caso es que te ponías allí de pie con las piernas bien abiertas, y con los pies apoyados sobre pilas de libros. Te ataba los tobillos con cuerdas, ataba las cuerdas a los ganchos y te quitaba los libros de debajo de los pies, de forma que te quedabas completamente colgada y tratando de tocar suelo.

VINCENT: ¿Sí? ¿Y te quedaste colgando?

MARSHA: Sí, y también me ató las muñecas con cuerdas, y me extendió los brazos hacia los lados, como un Cristo crucificado. Muy interesante, la verdad.

VINCENT: ¿Te ató con cuerdas?

MARSHA: Sí.

VINCENT: ¿Las protegió un poco con alguna tela o algo para que no te cortaran?

MARSHA: Parece que no estás entendiendo nada, cariño. Él *quería* que me doliera de verdad. También me metió pelotas de golf en la boca, pero yo no hacía más que escupirlas, y al caer rebotaban por todo el suelo. Era muy divertido. O sea, que allí estaba yo en aquella postura ridícula, mientras él hacía toda una serie de cosas: frotarme las partes más sensibles con cremas y ungüentos, como el aceite de gaulteria que usan los atletas, y él venga a ir de aquí para allá a toda prisa, haciendo esto y lo otro y lo de más allá. Yo me reía… Era la cosa más cómica que había visto en mi vida…, y de repente caí en la cuenta: ¡Dios, mi cuerpo se está estirando mortalmente! Y perdí el conocimiento. Me quedé inconsciente.

VINCENT: ¿Había alguien más?

MARSHA: Por supuesto que no.

VINCENT: ¿Qué me dices del aspecto sexual?

MARSHA: Si te digo la verdad, no me pareció tan sexual. O sea, sí, claro que hubo esa especie de éxtasis del dolor y demás, pero no sentí realmente esa sensación que él quería que sintiera, la de ser su esclava. La experimenté mucho más la vez que me ató a la cama y me convirtió en un ser totalmente pasivo; sabía que no podía poner en práctica en ninguna medida mi conducta enfermiza de dependencia, y eso me alegraba; me veía liberada de toda posibilidad de agresión. Estaba allí, era una mujer, un objeto femenino… Él lo tenía que hacer todo. Y en ese mismo momento entendí toda la dinámica del asunto.

VINCENT: ¿Te ató a la cama y…? ¿Te pegó?

MARSHA: Sí.

VINCENT: ¿Con qué?

MARSHA: Con una correa.

VINCENT: ¿Te pegó muy fuerte?

MARSHA: Todo lo fuerte que pudo.

VINCENT: ¿Y luego?

MARSHA: Luego me levanté y me tomé un vaso de leche y un pastelillo de chocolate. Una vez me dijo que me iba a azotar diez veces, y yo le dije adelante; estaba en una actitud muy estoica, como cuando mi padre me pegaba y yo no me permitía llorar. No podía pegarme en el mismo sitio dos veces, porque me haría mucho daño, así que me fue dando esos diez azotes de arriba abajo de la espalda. Cuando terminó, me dijo lo siento, Marsh, pero no has reaccionado con la intensidad que debías, así que voy a tener que darte otros diez. Y entonces me eché a llorar; sabía que no podría aguantarlo, así que él dejó de azotarme. Cuando todo hubo acabado me sentí muy eufórica, y llena de alegría. Pero luego, de pronto, dije oh, Dios mío, acabo de acordarme de que mi madre viene mañana a traerme unos trajes de baño que me ha comprado para que me los pruebe… ¿Qué iba a hacer? Me vería los verdugones en la espalda. Eliot me dijo es tu problema, querida. Así que al día siguiente, como es lógico, me desperté y allí seguían aquellas filas sistemáticas de marcas rojas de aspecto brutal por toda la espalda. ¿Qué podía hacer? Mi madre venía desde Westchester para traerme los trajes de baño, no habría forma de zafarme de probármelos. Así que mi madre llega y yo entro en el cuarto de baño y me desvisto. Me pruebo el primero y salgo de forma que no pueda verme la espalda. Me muestro de frente y le digo que no me gusta, y vuelvo a entrar en el cuarto de baño. Me muero de ansiedad. No sé qué hacer.

VINCENT: ¿Cuántos trajes de baño eran?

MARSHA: Cuatro, creo. De pronto tengo una idea brillante, intuitiva. Estoy en el cuarto de baño y grito ¡mamá! ¿Qué es esto? ¡Dios mío! ¡Tengo la espalda llena de marcas, seguro que es una enfermedad horrible! Salgo muy afectada, y ella me mira y dice ¿a qué viene tanto alboroto, Marsha? No es nada. Te habrás sentado cerca de una persiana veneciana o algo parecido y te has quemado a franjas. Al verme tan trastornada, le quitó toda importancia al asunto.

VINCENT: ¿Cómo sabías que iba a tragárselo?

MARSHA: Un intento a la desesperada.

VINCENT: Es la cosa más valerosa que me entero que has hecho en toda tu vida, Marshie. Lo digo en serio.

MARSHA: Si mi madre me hubiera visto las marcas sin que yo le hubiera dicho nada, seguro que le habría entrado el pánico. Una

vez, en mi apartamento, Eliot intentó atarme con medias y fulares y demás, porque no logramos encontrar ni una mísera cuerda. Me colgó de la puerta del cuarto de baño, y yo estaba aterrorizada porque la puerta no paraba de bambolearse. Y ya sabes el miedo que me da la altura.

VINCENT: Creo que a mí eso me haría reír.

MARSHA: Pues créeme, yo me reía con tanta fuerza que no hacía más que escupir las pelotas de golf que me había metido en la boca.

VINCENT: ¿*Él* se reía?

MARSHA: ¡No! Estaba serio como un palo.

VINCENT: ¿Tuvo una erección al ver cómo sufrías?

MARSHA: Sí, el muy cabrón.

VINCENT: ¿Y qué pasó luego?

MARSHA: Que acabamos follando como nunca. La vez que me desmayé, nos metimos en la ducha y nos pegamos el uno al otro y follamos como en éxtasis; fue uno de los momentos más sublimes de mi vida. Lo único que me preocupaba era que se me estuviera mojando el pelo.

VINCENT: Con tu madre a punto de llegar al día siguiente.

MARSHA: Eliot tenía unas esposas, y una noche estaba venga a hacer tonterías y se le ocurrió esposarme con las manos a la espalda. Luego dijo que iba a salir. Yo le dije que no podía dejarme así. Él dijo que saliera a la calle y que le pidiera a alguien que me las quitara. Cuando se fue, mi reacción fue tan anormal… ¿Sabes?, me olvidé enseguida de las esposas. Recuerdo que había una *New Republic* encima de una mesa, y lo primero que hice fue ponerme un cigarrillo en la boca y encenderlo con el pie, con una calma absoluta. Y me puse a leer un artículo sobre Medicare, pasando las páginas con los dientes, como si fuera la cosa más natural del mundo. Es asombroso.

VINCENT: Lo es. ¿Qué hace ahora Eliot?

MARSHA: Sigue procesando a pervertidos en los tribunales.

VINCENT: Seguro que escribieron para él la canción «Beat me Daddy, Eight to the Bar».

13. VUELVE EMILY

VINCENT: Emmy, ¿puedo reproducir cómo me puse cuando me enteré de que venías? Estaba con Marshie en un cuarto y empecé a vociferar: ¡MI EMMY VIENE DE WOODS HOLE! ¡HOLA, EMMY! ¡HOLA! Y lo he estado gritando toda la semana, y ahora estás aquí completamente distinta, seria y sobria, ahí sentada y diciendo que tienes algo muy interesante que decirnos.

EMILY: No te gusta que esté tranquila.

VINCENT: Me encanta que estés tranquila, pero llevo practicando ¡HOLA, EMMY! toda la semana.

EMILY: Me alegro, cariño. Estaré a tono mañana, ahora dame un poco de tiempo.

VINCENT: Antes de seguir adelante, ¿puedo decir una cosa, Emily, que te concierne? El bistec, las cebollas y la ensalada de pepino han sido una idea fantástica. Muy bien, Em.

EMILY: Quiero saber qué piensas de Emil Reinhardt, Vinnie. Ahora que lo acabas de ver en la playa. ¿Te parece atractivo?

VINCENT: En absoluto. Sé que a vosotras dos os lo parece, pero para mí carece por completo de atractivo, de veras. Un gran farsante, con esa larga boquilla en los labios…

EMILY: Vinnie está diciendo algo que es muy cierto. Es un terrible farsante.

VINCENT: Siempre estáis hablando de lo elegante que es. Lo siento, pero para mí está uno o dos escalones por encima del farmacéutico de una farmacia de lujo de Madison Avenue, que no hace más que darle vueltas a si tiene o no la cantidad justa de caramelos en el mostrador contiguo a la cortisona. A la cortesana.

EMILY: Es un hombre tremendamente elegante.

VINCENT: No cometas el error de pensar que todo hombre con el que has estado en la cama era alguien especial, Emily.

EMILY: Vinnie, querido, Emil Reinhardt no ha sido alguien ocasional en mi vida. Ha sido alguien muy importante.

MARSHA: ¿Sabes cómo le llama Joan? Ese pobre, pobre soldado.

VINCENT: Un soldado prusiano, eso es exactamente lo que es.

EMILY: Lo estás juzgando en unos niveles muy puristas, Vinnie. Sus inseguridades son tan tremendas que no puede evitar proyectar esa pose. Y entiendo perfectamente que sea lo que tú ves.

VINCENT: Ésa es una palabra excelente. Todo es pose.

MARSHA: Muchos de tus hombres tienen esa cualidad en común.

EMILY: ¿Michael Christy tiene pose?

MARSHA: Philippe sí.

EMILY: Michael Christy no tiene ninguna pose.

VINCENT: Mira, no quiero fomentar ningún sentimiento de Emily Benson hacia Michael Christy; no, no quiero, porque creo que él no es bueno para ti, aunque no tenga pose, y sea así *realmente*. Cambia de tema, Marsh, antes de que nuestra amiga entre en una especie de ensueño. Hablemos de gente realmente elegante.

MARSHA: De acuerdo, ¿conocemos a alguna?

EMILY: Emil Reinhardt es una persona elegante.

VINCENT: Bueno, entonces no tenemos más que hablar, porque yo estoy seguro de que no lo es.

EMILY: Si él no lo es, no sé quién puede serlo. Vincey, no quiero que se te queme la mazorca. Sácala del fuego, querido. ¿A qué personas elegantes conocemos? Nico es muy elegante.

VINCENT: ¿Sabéis quién pienso de verdad que es elegante? Esa mujer inglesa de Reinhardt, Diana. La conoces y te das cuenta de que podría pertenecer a la más alta nobleza.

EMILY: Ha ido haciendo elegante la vida de él a lo largo de todo su matrimonio. Eso es cierto, aunque también lo es que Emil *es* un hombre elegante.

VINCENT: Yo lo estaba mirando desde el otro ángulo: en cómo ha puesto él aceite en el agua pura de ella. A él lo encuentro tan absolutamente vulgar… Quiero decir que hasta podría ser alemán.

EMILY: Es alemán. Tengo que decirte algo, Vinnie. Conozco a Emil Reinhardt desde hace mucho tiempo, y en algunas circunstancias verdaderamente extrañas. Acabé con mi matrimonio por él. Y ahora tenemos una relación rara. No puedo decir que seamos amigos. No puedo decir que seamos amantes, pero Emil es un hombre excepcional. Sigo viéndolo como alguien con quien podría casarme, con quien podría tener una vida en común. Pero también veo lo que tú ves en él, y tampoco me gusta. No voy a casarme con Emil; ni siquiera voy a volver a acostarme con él jamás. Lo sé. ¿Sabes lo que me dijo una noche? Es una mezcla tan

curiosa de persona elegante y franca…

VINCENT: ¿Ves? Ahí es donde te equivocas. Crees que la elegancia está en la fachada. Yo hablo de ella como de algo interno.

EMILY: Mi padre, por cierto, era un hombre muy elegante en relación con ciertas necesidades sensuales: comida, periódicos, cigarros…

MARSHA: ¿Puedo comer más carne?

EMILY: Sí, te he reservado un trozo del centro bien grande. Pásamelo. Debo decir que, con su traje claro de lino, Philippe estaba muy elegante. Lo educó una madre elegantísima. Me refiero a que aquella mujer tenía una jodida elegancia innata. Cuando miraba a Philippe mientras comía una alcachofa o cortaba la carne o leía un libro, veía en él cierta elegancia. ¿Sabéis lo que es la elegancia?

VINCENT: ¿Qué es la elegancia?

EMILY: Un gran respeto sensual por la esencia de las cosas. Es así como podría definirla.

VINCENT: Eso está muy bien.

MARSHA: Yo nunca tengo relaciones con hombres elegantes.

EMILY: No, no las tienes. ¿Sabes quién *ha sido* el más elegante?

MARSHA: ¿Zeke?

EMILY: Zeke.

MARSHA: Sí, creo que Zeke es elegante. Tiene esa cosa sensual… Eso que has dicho antes.

EMILY: Profundo respeto sensual por la esencia de las cosas. Él también necesita determinado tipo de bistec, determinado tipo de brandy, determinado tabaco…

MARSHA: Todo tiene que ser perfecto.

VINCENT: ¿Sabes quién es elegante hasta cierto punto? Clem Nye. Dejadme que lo exprese de este modo: es aristocrático, tiene una vena aristocrática.

EMILY: Se pueden saber muchas cosas por la forma en que las manos manejan los objetos. ¿Philippe te pareció elegante en algún sentido? Me di cuenta de que, por burdo que fuera lo que estuviera haciendo, siempre lo hacía con cierta clase.

MARSHA: No la última vez que le vimos en Leo Castelli.

EMILY: Sí, se presentó con un abrigo hasta el suelo y una barba de cinco días.

VINCENT: ¿En serio?

EMILY: Vino con un beatnik indio descalzo, y los dos estaban drogados hasta las cejas.

MARSHA: Yo llevaba tres años sin verle. ¿Queréis oír el saludo

que me dedicó? *Ciao*. Así que apenas pude hacer nada, y pasó de largo.

EMILY: Te dieron ganas de matarlo.

MARSHA: Tenía ganas de gritar.

EMILY: Lo habrías *matado*.

MARSHA: Oye, no te comas esos pastelillos, so cerdo gordo. Los necesito para mis guisos.

VINCENT: Mira, Em, estoy comiendo muchísimo. Marshie no puede pararme.

EMILY: Nathan Fass, cuando me conoció, pensó que era muy elegante.

VINCENT: Lo eres.

MARSHA: Creo que tienes mucho estilo.

EMILY: Creo que sí, que tengo estilo.

MARSHA: Tú también tienes estilo, Vince. Pero yo *no* soy elegante, ¿verdad?

VINCENT: Oh, mira lo que dice…

MARSHA: No lo soy.

EMILY: No, no creo que Marsha sea elegante. Pero, ¿sabéis?, no creo que la elegancia sea una gran cualidad. Joan también tiene mucho estilo.

MARSHA: Todo el mundo tiene estilo menos yo.

EMILY: Según mi definición, Joan ciertamente tiene un respeto sensual por la esencia de las cosas.

VINCENT: Deja que lo exponga de esta manera, querida: tu definición puede ser correcta o no. ¿Sabes quién era elegante? Lawrence de Arabia.

EMILY: Creo que Marlon Brando es increíblemente elegante.

VINCENT: Jackie Kennedy no es elegante. Tiene muy buen gusto y buenas intenciones, pero no es elegante. Ni tampoco lo era Jack, su marido, ni lo es ninguno de sus hijos.

EMILY: Franklin Delano Roosevelt era elegante.

VINCENT: Menotti es elegantísimo; encarna el sentido mismo de la palabra. Tim Cullen no es elegante; la forma que tiene de hurgarse la nariz… No sé cómo es Julie Harris, pero me da la sensación de que podría ser elegante.

EMILY: Elizabeth Taylor, dicho sea de paso, no tiene ni la más mínima elegancia.

VINCENT: Me he comido un montón de pastelillos; estaban deliciosos.

EMILY: ¿Cómo es que tienes estos pastelillos en casa, Marsha?

No son los que sueles tener.

MARSHA: Para hacer salsa de galletas de jengibre. ¿No podríamos hablar de algo un poco más universal que esos personajes?

VINCENT: Estamos hablando de elegancia, ¿qué quieres? Algo extraordinariamente universal.

EMILY: ¿Sabéis? Si tuviéramos más de un acompañante, podríamos ir a esa fiesta.

VINCENT: Yo soy el acompañante de Marshie a tiempo completo.

EMILY: ¿Y adónde habéis estado yendo?

MARSHA: Oh, vamos al supermercado y volvemos, y hacemos la colada casi todos los días. ¿Sabes que hay gente que sólo va a la lavandería una o dos veces en todo el verano?

VINCENT: Eso no es muy elegante.

MARSHA: ¿No hemos agotado ya este tema?

EMILY: También podríamos averiguar qué es por la gente que pretende serlo. ¿Es elegante Andy Warhol?

VINCENT: No, pero tiene estilo. Es un impostor tan grande que se hace real. Yo diría que, en la naturaleza, es elegante el cielo. Pero no el océano. Sin embargo, el océano es mucho más estimulante que el cielo.

MARSHA: No llames al cielo.

EMILY: No llames al cielo, que te mandará lluvia.

VINCENT: ¿Sabes si esas píldoras para adelgazar te colocan? Odio verte cuando estás de bajón.

EMILY: ¿Crees que estoy de bajón? Sólo estoy seria.

VINCENT: No, no es cierto. Estás triste y deprimida, y algo retraída. ¿Sabes cómo está Emily, Marshie? A punto de saber que tiene que dar un paso decisivo en la vida, y está haciendo acopio de la energía necesaria.

EMILY: Acabo de hacer la mueca que suele hacer mi amigo Michael Christy.

VINCENT: Eso es lo que la ha deprimido, ¿sabes? La mera mención de su nombre hace un rato. He intentado ser objetivo, y pensé que podría soportarlo. Lo terrible de Michael Christy es que probablemente esté lleno de todas las cosas que hacen falta, y se acerca mucho a ella y le susurra…

EMILY: Tampoco me gusta tanto en ese aspecto. Sabes que la mayoría de la gente del mundo del arte es totalmente inelegante.

VINCENT: Gracias a Dios que te das cuenta de eso.

MARSHA: ¿Quién tiene sex appeal?

EMILY: Creo que Emil, ¡sí!

VINCENT: No, y de hecho es la única persona de la que dicen que tiene un pene grande que no me resulta nada atractiva.

EMILY: No puedo entender por qué eres tan negativo en todo lo que se refiere a él.

VINCENT: No lo sé, pero lo soy.

MARSHA: A ver si resuelves eso, querido. Probablemente se parece a alguien a quien odiaste alguna vez.

VINCENT: Oh, no. Es demasiado embarazoso ponerlo todo en ese nivel.

EMILY: ¿Quién es sexual? Creo que Marsha es sexy. Creo que tú eres sexy. Nico no me parece sexual; no creo que exude sexo, puedes creerme, Vinnie.

VINCENT: *Quiero* que seas sincera.

EMILY: Creo que Emil es sexy.

VINCENT: *Sabes* que es sexy porque sabes que es bueno en la cama.

EMILY: No considero a alguien sexy sólo porque tenga una polla grande.

VINCENT: Ayuda.

EMILY: A mí puede parecerme muy atractivo un hombre pequeño. Escucha: Michael Christy es mucho más sexy que muchos de esos de los que hablamos, y no es que su pene sea gran cosa.

VINCENT: Apuesto a que Norman Mailer es muy bueno en esto.

MARSHA: Siempre lo he pensado. ¿Qué consideramos sexual? Hablemos de qué es sexual.

EMILY: Yo creo que sexual es la distancia menor entre uno mismo y el objeto de gratificación.

MARSHA: Emily tiene este tipo de andanadas en cartera.

EMILY: Mi mente es rápida e incisiva. La primera vez que me acosté con Nathan Fass estuvimos siete horas, y fue la cosa más increíble de mi vida. Ese hombre es tan genial y está tan chiflado… Se descontroló de tal modo que parecía un soldado que ha perdido el juicio.

VINCENT: ¿Sabes que es la segunda vez que dices «soldado» esta noche?

EMILY: No. La primera vez la ha dicho Joan.

VINCENT: Y eso que ni siquiera está aquí.

EMILY: Marshie se está quedando dormida.

VINCENT: Y yo también. Pero no es por ti. Llevo levantado

desde las seis.

EMILY: ¿Qué me dices de la fiesta?

VINCENT: Podemos pasarnos. Yo voy a leer mi Willa Cather, pero vosotras dos podéis ir.

EMILY: No podemos ir sin acompañante.

VINCENT: No seas boba. Dos chicas *ya* son acompañantes.

EMILY: Acabas de decir que podíamos pasarnos.

VINCENT: Sí, porque está de camino a mi casa. Pero yo no voy. Oh, venga, no me hagas sentirme un canalla. Sólo quiero leer a Willa Cather y luego dormirme y levantarme temprano para pintar unas tres horas antes de bajar a la playa con mis chicas.

EMILY: Me apetece mucho esa fiesta porque he estado tres semanas recluida en Woods Hole.

MARSHA: Yo llevo seis semanas recluida en East Hampton.

EMILY: Pero en relación con las fiestas no me siento como me sentía la última vez que estuve aquí. Sólo quiero ir y ver qué hombres hay.

MARSHA: Sabes que en eso soy parecida a Vinnie. Me gustaría irme a la cama pronto y levantarme temprano.

EMILY: Querría que nos pasáramos un ratito, Vincie. Si vemos que es horrible, nos vamos.

VINCENT: No, no estoy de humor. No estoy de humor para fiestas desde hace unos cuatro meses, sobre todo si no hay baile. Así que por favor déjame al margen. Pero vosotras dos deberíais ir. Pon los platos en la pila y vayámonos.

MARSHA: No empecéis a presionarme.

VINCENT: Me apetecería ir a casa *andando*, de hecho.

MARSHA: No, que podrían violarte.

VINCENT: Creo que vosotras deberíais ir.

EMILY: Es una fiesta literaria estúpida.

MARSHA: No quiero hablar con gente que no conozco. Apenas soy capaz de hablar con la que conozco.

14. A LA SOMBRA DE JOAN LA ENFERMA

EMILY: No voy a decir ni media palabra hasta que el coche se aleje.

MARSHA: No puede oírte.

EMILY: Espero a que se vaya del todo. De acuerdo. Bien, en primer lugar, hay ciertas cosas de Joan que no soporto. No soporto el sufrimiento, toda esa mierda del exceso alcohólico. Me hace sentir rabia y furia y un desprecio enorme. Su enfermedad me asusta, cariño; me asusto por mí misma. Dios, me refiero a que es mi amiga más antigua y si arruina su vida me sentiré responsable. No tengo que identificarme con ella, no tengo que sentir su dolor, pero soy una persona inteligente que la quiere y debería ser capaz de ofrecerle algo constructivo como ser humano. Pero no puedo ser su madre, ni su hermana, ni su terapeuta, ni su hermano, ni su padre.

MARSHA: No, no puedes, sobre todo si este invierno empiezas a ponerte bien (estoy segura que será así) y te interesas por hacer algo por ti misma… Vas a descubrir que las personas sólo tienen una cantidad limitada de energía.

EMILY: Marsha, sé que sólo tengo una cantidad limitada de energía, y que en lugar de emplearla en mí misma siempre la empleo en otra gente.

MARSHA: No vas a querer seguir haciéndolo mucho más tiempo.

EMILY: No, claro que no.

MARSHA: ¿Sabes lo que me viene una y otra vez a la cabeza cuando pienso en Joan? Aquella vez que su madre dijo que sus conductos lacrimales se iban a secar. Es increíble. Esa chica tiene unas reservas absolutamente ilimitadas de lágrimas. No sé dónde las almacena.

EMILY: Una gángster emocional. Así es como la llamó alguien una vez. Genial, ¿no te parece? A propósito, ¿has visto cómo he cambiado en relación con ella? Sigue afectándome emocionalmente, pero ya no tiene el más mínimo poder sobre mí. Siento cómo se me

revuelven cosas enfermas, pero ahora soy capaz de controlarlas. Y te diré una cosa, anoche, después de que se pusiera como una loca histérica por nada, estaba yo en la cama, justo un puntito colocada por el vino (últimamente no he bebido nada), y empezó a venirme a la cabeza, no vas a creértelo, el asunto de quién podría haber para mí, a quién podría amar…, la desesperación total. Pero mientras me está pasando, lo controlo, porque ahora soy lo bastante fuerte al menos para saber lo enfermo que es todo eso. El caso es que una copa me trae todo el dolor y la soledad, el sentimiento de vacío y de estar sola, y trato de paliar todo eso con algún hombre completamente anodino…, con tal de escapar, huir, evadirme… Lo increíble para mí es darme cuenta de que ésta es Emily Benson y de que eso es lo que está en *mi* cabeza, y creo que eso es parte de la razón por la que actúo de manera tan extraña cuando estoy colocada. Quiero decir que siempre tengo ansiedades, pero no pienso en acostarme con Emil. Anoche me vino de repente a la cabeza; sal y búscale, acorrálale, persíguele…

MARSHA: Así solía ponerme yo, pero anoche, cuando Joan se puso tan histérica, sólo tuve un pensamiento en la cabeza: correr a la máquina de escribir. Lo dejé todo plantado y me fui: no me interesaba quedarme a debatir sobre eso el resto de la noche.

EMILY: Ni a mí. No me interesa debatir nada durante el resto de *ninguna* noche. Estas cosas enfermas son un puto aburrimiento.

MARSHA: Ya es bastante malo dejar que sucedan. Me preguntaste por qué me disgusté tanto… Pues porque eran problemas ajenos los que me estaban endilgando, y yo ni los necesito ni los quiero para nada.

EMILY: Pero eso es parte de la vida, cariño… La vida te echa mierda encima que no es necesariamente tuya.

MARSHA: Y estar sana es levantarte y sacudírtela de encima. ¿Sabes otra cosa? Jamás me había dado cuenta de la absoluta falta de humor de Joan. No se entera de nada de lo que decimos.

EMILY: Está demasiado paranoica.

MARSHA: Se lo toma todo al pie de la letra.

EMILY: Ponme un ejemplo.

MARSHA: Dices Joan, estoy harta de verte la jeta todo el rato. Y te contesta vale, Marsha, me voy. Tú contestarías ¿estás harta de verme la jeta todo el rato? Pues yo estoy harta de ver tu coño todo el rato, o alguna delicadeza por el estilo. Ésa es una de las razones por las que me resulta imposible tratar con ella. Si no sabes bromear con estas cosas estás absolutamente perdida.

EMILY: Pero ella no está perdida.

MARSHA: Tengo muy pocas esperanzas respecto de ella.

EMILY: En Woods Hole estuvo muy bien.

MARSHA: Y sabes qué gana con eso, ¿no?

EMILY: Nada, absolutamente nada. ¿Sabes que cuando dije que Joan debería matarse (algo terrible de decir) lo sentía realmente? Creo que a día de hoy es incurable. Necesita medicarse, tiene que tomar ansiolíticos las veinticuatro horas del día.

MARSHA: ¿Y qué consigue con eso? Se pasa la vida drogada, ¿y qué?

EMILY: Mira, querida… En primer lugar, si estás medicada durante un año y medio y dejas de tomar la medicación, no vuelves a donde empezaste, porque toda tu química ha cambiado. Los fármacos son terapéuticos. No olvides que Jean lleva psicoanalizándose seis años, y que ha respondido a esa terapia, así que no está perdida del todo. Creo que no debería haber más puertos para ella en la tormenta; en un punto dado de tu vida o te hundes o nadas. No debería haber más muletas, más dinero de tu padre, ni una buena madre que te dé dinero…, y que sigue estando. A Joan y a ti…, irónicamente no es mi caso por circunstancias de la vida…, a Joan y a ti nunca os han…

MARSHA: ¿…amado?

EMILY: ¡*No*! Nunca os han cerrado las puertas. Muere su padre, una terrible tragedia y blablablá…, pero tenía dinero (sesenta, setenta mil dólares), y se dedicó a despilfarrarlo. Se gastó hasta el último centavo, y su madre acudió al rescate; también hubo varios hombres que la ayudaron. Vivió muy bien, y le importaba todo un pepino, y ahora dice que está en la miseria.

MARSHA: No sabe lo que está haciendo. Vinnie le preguntó si de verdad se iba a matricular en Columbia el otoño que viene para sacar el título de asistente social, y ella le dijo que no puede. Dice que tiene que apurar al máximo lo de ser actriz, que tiene que apurar al máximo lo de ser puta, que tiene que apurar al máximo todos los caminos posibles, y si muere en el intento, pues muere en el intento. Y si sobrevive y sus tentativas no prosperan, puede que vaya a Columbia y llegue a ser una trabajadora social.

EMILY: Apurar al máximo para convertirse en trabajadora social.

MARSHA: Déjame que te pregunte una cosa. ¿Piensas volver a beber?

EMILY: ¿Te refieres a mi conducta alcohólica de antes?

MARSHA: Sí.

EMILY: ¿Crees que pienso hacerlo?

MARSHA: No. ¿Piensas hacerlo?

EMILY: Obviamente no. Mira lo delgada que estoy, mira cómo estoy haciendo las cosas.

MARSHA: Sí, pero resistir puede resultar muy duro…

EMILY: Sí, es cierto. ¿Sabes?, tuve una sensación horrible: me estoy mirando al espejo y de repente me viene a la cabeza la idea de que quizá soy una perdedora.

MARSHA: No, en principio no eres una perdedora, pero creo que puedes llegar a serlo si no empiezas a moverte ahora mismo.

EMILY: Como persona soy una ganadora.

MARSHA: Sí, y yo como persona soy una perdedora.

EMILY: ¿Por qué?

MARSHA: Porque durante muchísimos años estuve en condiciones malísimas, me pasaba el día durmiendo, tenía una porquería de trabajo…, pero estoy saliendo de eso; no voy a acabar siendo una perdedora. Una perdedora no trabaja lo duro que yo trabajo ahora.

EMILY: Tú no eres una perdedora, cariño.

MARSHA: No, pero podría haberlo sido, en un tiempo en el que tú *no podrías* haberlo sido. Ahora creo que yo no puedo serlo, y *tú* sí, si te decantas por esa opción.

EMILY: No pensarás que voy a elegir serlo, ¿verdad?

MARSHA: ¿Estaría perdiendo el tiempo contigo si lo pensara?

EMILY: Es curioso, porque yo no tengo dudas al respecto; sólo sé lo jodida y difícil que es la vida, y sé cuál es la naturaleza de mi mal, mi forma psicótica de actuar cuando estoy borracha. He llegado a reconocerlo; al final lo he admitido.

MARSHA: Antes de Woods Hole lo negabas, ciertamente. El Cuatro de Julio no podía reconocerte.

EMILY: Eso es parte del superego, algo que tú haces y Joan hace y que yo no hago *jamás*. Tú eres capaz de dudar de un amigo; eres capaz de cuestionarlo de buenas a primeras. Y yo no. Nunca, nunca, nunca lo pongo en entredicho. Nunca.

MARSHA: ¿Qué?

EMILY: La lealtad, o quién es esa persona. Yo sabría que eres tú hicieras las locuras que hicieras, y sabría que volverías a ser tú.

MARSHA: Yo también sabía que ibas a volver a ser tú, pero no quería estar cerca mientras tanto.

EMILY: Tengo una noticia que darte, Marsha: este otoño voy a hacer un esfuerzo tremendo.

MARSHA: Creo que tienes que hacerlo *ahora*. Meterte algunas ideas en la cabeza *ahora*, cuando hace buen tiempo y puedes tumbarte en la playa y pensar en ello, y así no tener que tomarte ese tiempo este otoño.

EMILY: Sé todo eso, pero estoy paralizada. Necesito que la terapia me ayude a salir de esta puta parálisis. No estoy diciendo que soy una debilucha, pero lo necesito. ¿Sabes?, cuando hablo de mí misma y de mi vida me pregunto de verdad quién será capaz de amar a una persona tan chiflada como yo.

MARSHA: Yo también. Por eso estuve tan deprimida al principio del verano, porque llegué a verme cara a cara conmigo misma, escuchando las cintas y demás.

EMILY: ¿*Vis-à-vis*, como dicen los franceses?

MARSHA: Frente a frente.

EMILY: Así es, sí.

MARSHA: Sí, y da bastante miedo.

15. EMILY Y MARSHA HABLAN DEL PLACER EN LA PLAYA

MARSHA: Yo los pondría en dos categorías: las cosas básicas, fundamentales, y los placeres secundarios.

EMILY: No, yo no diría primarios y secundarios. Yo haría una lista con las cosas que me producen verdadero placer, sin más. Como que me den masajes. Me encanta que me den masajes.

MARSHA: A mí también.

EMILY: Me encanta que me besen.

MARSHA: ¿Sólo que te besen, al viejo estilo?

EMILY: No, me encanta que me besen maravillosamente, profundamente.

MARSHA: Alguien a quien tienes cariño.

EMILY: Cualquiera. Y hay cierto tipo de cuerpo de hombre que me encanta… Un cuerpo al que la ropa le cuelga porque su dueño no se preocupa de ella en absoluto, pero que está muy hermoso en la cama. Es un cuerpo secreto. Adoro a los hombres con cuerpos secretos, con cuerpos secretamente bellos.

MARSHA: A mí me encanta la mayonesa en el brazo; es uno de mis grandes placeres.

EMILY: Déjala ahí; es buena para el bronceado.

MARSHA: ¿Qué es lo que me gusta a mí? Lo que más me gusta de todo es reír.

EMILY: Aún no he acabado con lo mío. Me encanta mirar cómo caminan por la arena los cuerpos de los hombres guapos.

MARSHA: Me encanta el pelo, el pelo de los hombres. Me encanta tocarlo; de todas clases: grueso y tieso como el de Timmy, grueso y suave y rizado como el de Zeke.

EMILY: ¿Y el de tu papá, tal vez? A mí me encanta estar tendida boca arriba y boca abajo. Me encanta tenderme cerca de las aguas verdeazules del Mediterráneo, levantando la vista hacia alguna población como Positano y sabiendo que voy a beberme un vaso de vino blanco frío dentro de media hora.

MARSHA: Me encantan las montañas que se adentran en el mar. Taormina, y todas esas sensiblerías.

EMILY: Esas sensiblerías son lo más hermoso. Como esas islas tropicales tan exuberantes.

MARSHA: Me encanta bailar cuando estoy colocada; *odio* bailar cuando estoy sobria.

EMILY: Me encanta follar cuando estoy colocada.

MARSHA: Me encanta estar colocada; colocada hasta cierta «altura».

EMILY: Eso es. Eso me gusta mucho. Me encanta escribir bien, me encanta interpretar bien, me encanta bailar bien.

MARSHA: ¿Te gusta hacer las cosas bien?

EMILY: Me gusta hacer las cosas bien.

MARSHA: A todo el mundo le gusta.

EMILY: Me gusta ir a fiestas en las que conozco a mucha gente y me paseo diciendo hola a todo el mundo. Me produce un placer muy grande.

MARSHA: Me gusta cuando la gente se acuerda de mí, porque normalmente no lo hace.

EMILY: Me encanta, me *encanta* ver una buena película, una buena obra de teatro.

MARSHA: Me encanta este sol de ahora mismo.

EMILY: Me encantan las buenas interpretaciones. Creo que las buenas interpretaciones me gustan más que ninguna otra cosa.

MARSHA: Me encanta la buena escritura… Me produce un placer verdaderamente orgásmico. Pero en el mundo hay muy poca escritura buena.

EMILY: Veamos, me encanta Fitzgerald… *El gran Gatsby* es uno de mis libros preferidos, y *Suave es la noche*; la *Autobiografía de Alice B. Toklas, Fiesta*, el poema *Kaddish*. Me encantan Proust, Chéjov, Ibsen, Strindberg, Durrell, Robert Creeley. Me gusta Rilke, me gusta Martin Buber, la idea del Yo y el Tú, aunque no sé mucho sobre el tema. Me gusta Bob Dylan y adoro a los Beatles. Me gusta Frank Sinatra. Tengo un par de canciones preferidas en el mundo, y una de ellas es «Speak Low», de Kurt Weill.

MARSHA: Me encantan los ojos de Zeke Sutherland cuando «hacen contacto».

EMILY: Me gustan los ojos de Christy cuando no «hacen contacto».

MARSHA: Adoro la voz de Vinnie.

EMILY: *Adoro* la voz de Vinnie. Seguramente es la mejor de

todas. Una voz bella, y la de Michael también.

MARSHA: Y la de Zeke. Me encanta cómo baila Tim Cullen.

EMILY: A mí me encanta cómo se está haciendo famoso.

MARSHA: Me encantan tus gestos bondadosos.

EMILY: ¿Sí? ¿Hay algo más tierno que eso que dices?

MARSHA: Es una de las cosas que más me gustan.

EMILY: ¿Tengo gestos bondadosos?

MARSHA: Por supuesto. Eres muy cariñosa conmigo. También me encanta que Vinnie tenga fe en mí.

EMILY: Me encanta cuando Vinnie tiene fe en sí mismo y acepta la crítica.

MARSHA: Me encanta la pintura de Vinnie.

EMILY: Me encanta la pintura de Vinnie.

MARSHA: Me encanta Cimabue.

EMILY: Me encanta que cierta gente no guste a la gente.

MARSHA: ¿A qué te refieres?

EMILY: A eso mismo.

MARSHA: Me encanta ponerme morena. Me encanta mi cuerpo cuando está moreno. Y delgado. Me gusta mi cuerpo en general.

EMILY: Yo me gusto, la verdad.

MARSHA: Yo también. Tenemos la suerte de gustarnos.

EMILY: No es una suerte; es un requisito esencial.

MARSHA: Me encanta ser capaz de hablar en sitios públicos.

EMILY: Me encanta relacionarme con gente y me encanta reír. Dios, cómo me gusta reír.

MARSHA: Te estás riendo todo el tiempo. Yo apenas me río.

EMILY: Me río muchísimo.

MARSHA: Me encanta el final de una cena al aire libre, a la luz de las velas, después de beber vino, y de encenderte un cigarrillo; habiendo cenado espléndidamente, y disfrutado de la compañía de gente que quieres, escuchando los ruidos del campo.

EMILY: No hay nada como un grupo de gente que se quiere y se divierte junta.

MARSHA: También me gusta estar sola.

EMILY: Me encanta la visión de Venecia, «que todos mis sueños frecuentan».

MARSHA: Me encanta Venecia, me encanta Sicilia.

EMILY: Me encanta Sicilia y me encanta Venecia. Me encanta Nueva York.

MARSHA: A mí no. Odio Nueva York.

EMILY: ¿A qué gente amo? ¿A qué gente compadezco? Amo a Joan, amo a mi hermana.

MARSHA: Yo quería *mucho* a mi hermana, hasta que me dio de lado por su marido. Adoro a mis padres.

EMILY: Amo a mi padre. Creo que es alguien muy importante en mi vida. No me cuidó, no me preparó para la vida, y ésa es probablemente la razón por la que le tengo un amor tan extraño. Amo a mi madre, amo a mi hermano Barry, siento un tipo distinto de amor por mi hermano Arthur. Amo a mi psicoanalista de antes.

MARSHA: Yo no amo a Merrill Johnston.

EMILY: Yo te amo a ti y amo a Vince, y amo a Tim, y amo a cualquiera que me haga sentir calor. No amo a Zeke (creo que no).

MARSHA: No has mencionado a Joan.

EMILY: Por supuesto que sí. La he mencionado la primera. Amo a Michael, amo a Nathan Fass.

MARSHA: Puede que Tim tenga razón cuando dice que tenemos demasiados amores.

16. EMILY Y VINCENT DAN UNA PEQUEÑA VUELTA

EMILY: Es de clase muy baja, ¿verdad?

VINCENT: No, va a la universidad.

EMILY: Te está mirando, ¿te has dado cuenta?

VINCENT: Mi impresión es la siguiente: ese chico me ha atraído desde el principio del verano.

EMILY: ¿Es con él con quien has tenido erecciones por las noches? ¿Te atrae de verdad, con esa cara de Butch Jenkins[5]-que-aún-no-ha-crecido?

VINCENT: ¿Qué quieres? Tiene dieciocho años.

EMILY: Butch Jenkins tenía cuatro.

VINCENT: Sólo digo que no me he acercado a él en todo el verano. Que me he reservado, que he sido completamente disciplinado. Ni siquiera me he acercado a la tienda donde trabaja.

EMILY: Quieres decir que podrías habértelo ligado…

VINCENT: Podría haber entablado una relación con él.

EMILY: ¿Es homo?

VINCENT: Sí.

EMILY: ¿Es un chico simpático y sano?

VINCENT: Sí.

EMILY: Entonces, ¿por qué esas reservas?

VINCENT: Es menor.

EMILY: Ése es mi coche. Algún día voy a darme una vuelta en un puto coche como ése. ¿Sabes de dónde es esa cita? ¿Tienes alguna mínima idea de literatura?

VINCENT: Marsha y yo hemos estado hablando de lo bien que estás, Emmy.

EMILY: ¿Lo bien que estoy? Tendría que estarlo: llevo gastados trece mil dólares en mi psicoanálisis.

VINCENT: ¿Ha merecido la pena?

EMILY: Ha sido mucho dolor y sacrificio, querido, pero no tenía

elección. En un momento de mi vida, de pronto, me estaba viniendo abajo: no tenía marido, no tenía un amor, no tenía un centavo y había perdido a mi padre… Lo perdí todo de un plumazo. No podía tenerme en mis putos pies.

VINCENT: ¿Cuándo fue eso?

EMILY: Me casé en 1959; luego mi padre murió, Roy se fue de gira veraniega con la compañía y me enamoré de Emil Reinhardt. En cuanto sucedió esto, me di cuenta de que mi matrimonio no iba a sobrevivir. No porque me fuera a fugar con Emil, sino porque todo era una equivocación. Se lo conté a Roy y se puso violento. Enloqueció hasta extremos asesinos. Después de eso ya no fui capaz de seguir viendo a Emil, ni podía quedarme con Roy, y mi padre había muerto. No podía recurrir a nadie, y empecé a desmoronarme. Roy se alarmó muchísimo, y quiso salvar nuestro matrimonio, así que me llevó a un médico y el médico dijo que debía marcharme, que debía irme para poder recuperar las fuerzas.

VINCENT: ¿Que debías recluirte en alguna parte?

EMILY: Sí. Me diagnosticó el principio de una depresión nerviosa. Tú no me conocías entonces. Si piensas que Joan está mal… Yo tenía temblores involuntarios, estaba totalmente espástica, el cuerpo no paraba de temblarme. Así que me fui a las Bermudas, y cuando volví empecé a ir a ese médico cinco veces por semana.

VINCENT: Ese poli viene hacia nosotros.

EMILY: Vinnie, estoy muy alterada. No llevo el permiso de conducir, ni tú tampoco.

VINCENT: Lo sé. Escucha, eres Marsha Zoxbaum. Viene directo hacia nosotros.

EMILY: Hacia *ti*, no hacia mí… Ha visto esa carota gorda y loca que tienes.

VINCENT: Le resultamos muy atractivos.

EMILY: Es el amigo de Marsha; siempre le dice hola. ¿Sabes?, no entiendo por qué Marsha y tú habéis decidido de repente que estoy muy sana. Toda nuestra relación se basa en la premisa de que tú tienes que cuidarme porque estoy muy enferma.

VINCENT: ¿Te estás poniendo triste? Tranquila. Cuéntame lo que sientes.

EMILY: Te contaré una cosa que pasó el otro día cuando vi a mi madre.

VINCENT: Me gustaría oírla.

EMILY: Mi madre me llamó tres veces en una semana,

pidiéndome que fuera a verla. Nunca lo hago, ¿sabes? Me pone muy triste. Me dijo me doy cuenta de que eres muy ambivalente respecto a mí; si al menos pudiera enmendar todos los errores que he cometido contigo; pero te quiero muchísimo y deseo de verdad que vengas a verme. Así que le dije que iría. Llevaba sin ir unos cinco meses. Entré en la casa, y estaba puesta la televisión. Se lo conté a Marsha: el televisor siguió encendido, y mi madre no me atendió realmente ni un momento. Cuando me senté para fumar un cigarrillo, el cenicero no tardó ni un minuto en «viajar» a la cocina.

VINCENT: ¿Qué quieres decir?

EMILY: Que su necesidad de limpieza era mucho mayor que su sensibilidad hacia mi necesidad de fumar para relajarme.

VINCENT: Quizá quería que siguieras al cenicero hasta la cocina, donde te estaba preparando algo de comida.

EMILY: No me estaba preparando nada; estaba sentada en su cuarto viendo la televisión. Escucha, te aseguro que conozco las posibilidades, que sé la verdad. Pero el caso es que no pensé que mi madre tenía sus propios problemas y necesitaba tener la televisión encendida… Lo que sentí, por primera vez en mi vida, es que siempre había sido consciente de la situación: sentí todos aquellos sentimientos de cuando era una niña pequeña: necesitar algo de mi madre y no obtenerlo. La necesidad estaba allí y era abrumadora. Me hizo mirar la revista *Vogue*, me hizo hablarle a mi madre de cierta película, pero la necesidad, la necesidad de aquella niña seguía allí, insatisfecha. Pero ya sabes que me he psicoanalizado, así que ni la ira ni el dolor, a pesar de estar allí, lograron ofuscarme y hundirme. Los sentimientos eran muy puros, y los reconocí, y los entendí. Creo que una chica como yo…, eso no le pasa tanto a Marsha; Marsha es más complicada por la relación con su padre; pero que yo sea un fracaso y mi pasividad y desesperanza en ese apartamento pequeño y barato…, todo tiene que ver con el hecho de seguir siendo fiel mi madre. Si saliera y consiguiera las cosas que quiero y necesito realmente, ¿sabes lo que estaría admitiendo? Es algo muy profundo. Estaría admitiendo que estoy perdiendo el amor de mi madre.

VINCENT: ¿Por qué?

EMILY: Porque ahora estoy encarnando exactamente lo que ella quiere de mí.

VINCENT: ¿Ella quiere que triunfes?

EMILY: No.

VINCENT: ¿Quiere que *no* triunfes?

EMILY: Quiere que sea lo que soy, alguien llena de sueños sobre

lo que *podría* ser.

VINCENT: Quieres decir que quiere que no seas más de lo que ella es…

EMILY: No más de lo que ella es. Porque mi madre nunca fue una madre, nunca distinguió entre su propia persona y el ser que dio a luz. Yo no soy más que una extensión de su ego. Lo que yo sé de mi amor por mi madre sigue ateniéndose a lo que ella necesita de mí; así es como recibo el amor, así es como lo reconozco. No importa la vida desafiante que yo pueda llevar, acostándome con hombres, haciendo todo tipo de cosas que ella no aprueba; en el fondo sigo siendo fiel al pacto de amor entre nosotras. En cuanto salgo y consigo por mí misma las cosas que nunca me han dado, pierdo su amor. Y gano el real, el verdadero; gano el amor que nunca tuve. ¿Qué está haciendo ese imbécil? Mira a ese imbécil.

VINCENT: Eres tan brillante, Emmy. Dime lo que debo hacer con respecto a ese chico.

EMILY: No lo sé.

VINCENT: ¿Qué piensas sinceramente de mi relación con Nico? Sé sincera de verdad… Podré soportarlo.

EMILY: Según yo lo veo, tienes una relación muy bonita y profunda con él.

VINCENT: Pero me refiero a si no piensas que es extraño que esté hoy aquí charlando contigo sobre ese chico y él esté en Salt Lake City…

EMILY: Creo que la vida es muy compleja, y que nadie puede satisfacer todas las necesidades de otra persona. Así de sencillo.

VINCENT: Ésa es mi filosofía. Exactamente. No creo que mi psiquiatra entienda eso.

17. MARSHA Y EMILY HABLAN DE NATHAN, PHILIPPE, ANDY WARHOL Y NANCY DREW

EMILY: ¿Lo cojo yo?

MARSHA: No, no será para ti. ¿Sí? *Qui est-il*? ¿Qué *moi*? ¿Quién? Oh, Nathan, ¿qué estás haciendo aquí? Sí, está aquí. ¿Puedo preguntarte una cosa antes? ¿Se dejó Emily por casualidad mis zapatillas de deporte en tu casa? Las necesito con urgencia. De acuerdo, un segundo, aquí está.

EMILY: ¿Nathan? Hola. ¿Qué estás haciendo en East Hampton, querido? Es muy extraño. Marsha y yo estábamos hablando antes de que en caso de que nos dieran el ultimátum de pasar lo que nos queda de vida en una isla desierta, ¿a quién nos llevaríamos con nosotras? Estábamos charlando tranquilamente y nos pareció un tema relajante. Yo dije que Nathan Fass sería una opción estupenda, porque sabría hacer que el agua salada se volviera dulce, y porque siempre recurriría a la deducción racional. Zeke Sutherland también estaría bien; sabría talar árboles y construir casas y cosas así. ¿Qué? Sí, claro, de acuerdo, hasta luego.

MARSHA: ¿Qué pasa? ¿Qué quería?

EMILY: No sé. Va a volver a llamar luego. Quiere hablar conmigo. Está como una cabra. ¿Sabes lo que es Nathan? Nathan Fass es la autoridad suprema en todos los campos. Por ejemplo, ¿que tienes que comprar una nevera? Pues él sabe que no tienes que ir a Korvette, tienes que ir a un sitio de la calle 86 con la Tercera Avenida donde encuentras las mejores gangas de la ciudad. Si quieres tomarte una copa no vayas al Plaza: él sabe de un bar donde preparan el mejor Bloody Mary al mejor precio. Si alguien viene de fuera y necesita un hotel, no le mandes al St. Regis: él conoce el mejor hotel de Nueva York. Jamás has oído hablar de esos sitios, y ahí está la cuestión: consigues los mejores sitios a los mejores precios porque *nadie* ha oído hablar jamás de ellos. No puedo soportarlo. Lo sabe *todo*. No cabe nunca ninguna…

MARSHA: *Dubbio*.

EMILY: Ninguna *dubbio*. Con la salvedad de que siempre tienes que comprar marcas conocidas. Le pregunté por una nevera, y me dijo que tenía que ser una marca norteamericana. Tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro. Sólo se puede comprar una mayonesa, sólo hay una marca de comida congelada, sólo hay una cola dietética que es de verdad dietética.

MARSHA: ¿Cómo lo sabe? ¿Lee Consumers Union o algo parecido?

EMILY: Eso es. No pude encargar que me pintaran el apartamento hasta que leí *Consumer Reports*. Como lo oyes.

MARSHA: No entiendo *Consumer Reports*.

EMILY: Para mí tampoco tiene el menor sentido. Tampoco puedo soportar a los lectores que hacen las consultas. Entiendo las razones por las que las hacen…, tienen que ver con la paranoia, con comprobar todas las posibilidades porque son tan positivos que no pararán hasta acabar agotados. Hay tanto ataque del exterior que para estar realmente preparados para defendernos tenemos que asegurarnos de que no hacemos el primo, de que no nos van a cortar la polla y los huevos. Cortar, cortar… Te cuento lo que Nathan me dijo una vez. Dijo nuestra relación podría ser tan sencilla, Emily… No tendríamos ningún problema en absoluto si yo hiciera una pequeña incisión justo aquí. Eso es lo que me dijo. ¿No es extraño que me haya llamado aquí?

MARSHA: Ya, con todo ese asunto francés…

EMILY: Es un tipo muy raro. Ha estado tirándote los tejos a ti también, querida.

MARSHA: Oh, no.

EMILY: Una proposición deshonesta en toda regla, puedes creerme. Le conozco muy bien; y conozco sus tácticas.

MARSHA: No seas tonta. Sabía que estabas aquí.

EMILY: No sé cómo.

MARSHA: ¿Crees que me llamaba a *mí*?

EMILY: No, me buscaba a mí.

MARSHA: En fin… ¿Qué quiere decir «isla desierta»?

EMILY: No es eso, ¿no?

MARSHA: Se llama «isla desierta».

EMILY: ¿No es desértica?

MARSHA: *Desierta*.

EMILY: ¿Te acuerdas de aquella vez en que Nathan encontró un tampax debajo de mi cama y dijo ¿a quién te follaste anoche? Mi

psicoanalista dijo ¿qué quería decir con «a quién te follaste…»?

MARSHA: Haciéndote la parte activa.

EMILY: ¿Es verdad eso? ¿Funciona así?

MARSHA: Creo que sólo es una figura retórica.

EMILY: ¿Qué tendría que decir? ¿Anoche me follaron? ¿Anoche me metieron la polla? ¿Cuál es la forma correcta de expresarlo?

MARSHA: No lo sé. Yo digo «me follaron».

EMILY: ¿Quieres decir que el hombre folla y a la chica la follan?

MARSHA: ¿No se follan el uno al otro? ¿Qué quiere decir follar, además? ¿Significa meter el pene o hacer el amor?

EMILY: Eso es lo que estoy preguntando. Míralo en el diccionario de argot. Es muy interesante.

MARSHA: De acuerdo, espera un segundo. «*Follar*: acto de unión sexual; verbo transitivo sólo en el caso del varón.»

EMILY: ¿En serio? Verbo transitivo sólo en el caso del varón. ¿Qué es un verbo transitivo?

MARSHA: No me acuerdo. Algo sobre un objeto.

EMILY: Es un verbo que necesita un objeto directo.

MARSHA: ¿Así que las mujeres toman objetos y los hombres no?

EMILY: Sí. Por eso cuando Nathan dice ¿a quién te follaste anoche?, se equivoca. Cuando una chica dice que folla por ahí, se equivoca. ¿Qué es lo que decimos, entonces? ¿Me fui a la cama con alguien, me acosté con alguien?

MARSHA: Yo siempre digo me acosté con… Oye, ¿cómo se sabe cuándo algo está *sautée*?

EMILY: Queda transparente y de color de miel. Me gusta tu cuchara de cocina, es muy bonita. Una cuchara dosificadora para cocinar.

MARSHA: ¿Sabes? Hablando de tirar los tejos, nunca te he dicho que no me gustan esas largas conversaciones telefónicas que tienes con Eliot.

EMILY: No me extraña. Tampoco me gustan a mí. Pero no son sexuales.

MARSHA: Para él sí… Habla y se regodea… No creo que debamos dejar que lo haga.

EMILY: ¿Por qué tenía tanto interés en llamarte *a ti* después de haber roto?

MARSHA: Quizá porque era la única persona del mundo que realmente sabía quién era.

EMILY: Sí, es asombroso, ¿no? Cuando sabes que conoces a alguien. No hay nada más doloroso que estar con una persona que

no sabe quién diablos eres, y que te guste verle acercarse a ti y hacerte el amor… Es tan triste.

MARSHA: Tim no sabe quién soy, y ahí acaba la cosa.

EMILY: Sí, *ahí* acaba la cosa. Eliot sabía quién eras.

MARSHA: Sabía quién era entonces, pero no era yo misma.

EMILY: Sí, sí lo eras. Entonces eras tú misma.

MARSHA: No, estaba demasiado neurótica para ser yo misma.

EMILY: Es verdad, Eliot no sabe quién eres. Vinnie sí. ¿Y Merrill Johnston? No, para un psicoanalista es casi imposible…

MARSHA: Muy poca gente sabe quién eres.

EMILY: Voy a poner estos platos en la pila porque me están dando náuseas.

MARSHA: ¿Con cuál de tus abortos estuviste mejor?

EMILY: El de Puerto Rico. Me encantó.

MARSHA: Nos lo pasamos genial con aquel aborto.

EMILY: Unas vacaciones a medida.

MARSHA: Medidas al milímetro, podrías decir.

EMILY: Seguridad absoluta, nada de dolor. Sólo que me moría de miedo porque era el primero. Fui muy valiente, ¿te acuerdas?

MARSHA: Y yo fui muy buena contigo; hice de marido. Tú ni siquiera me conocías cuando yo tuve el mío.

EMILY: Philippe fue un canalla. Era el padre de mi hijo; había vivido conmigo casi tres años, y la noche en que yo estaba abortando él estaba follándose a otra. ¿Crees que puedes tirar a la basura tres años de tu vida? Sí.

MARSHA: ¿Se lo estás preguntando a la persona indicada? Sí.

EMILY: Si alguien que no conociera a Philippe te pidiera que lo describieras, ¿qué le dirías?

MARSHA: Le diría que es un muelle roto.

EMILY: Muy buena descripción, por estar siempre tan tenso y por su ineficacia. Ésos son los dos rasgos más sobresalientes de él: su tensión y su pasividad.

MARSHA: Y ése era tu ideal de hombre.

EMILY: Mentalmente tenso, muscularmente tenso. Le he visto temblar; está tan jodido. Dios… Me da verdadero miedo lo jodido que está. Creo que es capaz de matarse, ¿no te parece?

MARSHA: Sí.

EMILY: *Sé* que morirá antes que yo, y sé lo mucho que me va a doler. Pero por unida que haya estado a Philippe, ahora es un completo desconocido para mí.

MARSHA: Nunca estuviste tan unida a él como lo estás ahora a mí.

EMILY: No, nunca.

MARSHA: Por supuesto, es otra clase de intimidad la que se da en una relación amorosa; es una intimidad que crece en la cama.

EMILY: ¿Sí? La cama era un sitio un poco estéril en nuestra relación; estaba llena de rocas. Deberías haber metido la leche en la lata, Marsha… Y coge las golosinas.

MARSHA: Ya tengo las golosinas.

EMILY: Te sugeriría que echaras un poco de eneldo fresco en la sopa.

MARSHA: No; tal vez un poco de perejil fresco.

EMILY: Cortaré un poco.

MARSHA: Un poquito nada más. No quiero una sopa de perejil.

EMILY: De acuerdo; dame un vaso y unas tijeras. Te enseñaré una cosa estupenda que he aprendido…

MARSHA: Yo no le llamaría a eso «un poquito».

EMILY: …de la mujer de Calder.

MARSHA: Muy poquito.

EMILY: Me pregunto qué les pudo dar para que pintaran este techo de rojo.

MARSHA: A mí me gusta.

EMILY: Marsha, ¿qué libros leíste de niña? ¿Te gustaba Nancy Drew?

MARSHA: Sí.

EMILY: A mí también. Me encantaba.

MARSHA: Y también me gustaba Linda Carlton, azafata.

EMILY: ¿Linda Carlton, azafata? ¿Leías esa cursilada?

MARSHA: También me gustaban los libros de perros; Albert Payson Terhune y demás. Tenía debilidad por los perros; tenía una colección de perros de porcelana.

EMILY: Tú y Laura Wingfield.

MARSHA: Me encantaban también los libros de negros, Ann Petry. Y sentía adoración por Sinclair Lewis.

EMILY: Nunca he leído a Sinclair Lewis.

MARSHA: *Calle mayor, Doctor Arrowsmith, Babbitt, Dodsworth, Sangre de rey*.

EMILY: ¿No es una forma maravillosa de cortar el perejil? Me la enseñó la mujer de Calder. En realidad debería estar en un vaso con la mitad de perímetro.

MARSHA: ¿Qué tal si bajamos un poco el volumen de Dionne Warwick?

EMILY: Me encanta esa letra.

Y cuando sientas

que no puedes aceptar el maltrato que recibes,

recurre a mí;

yo te ayudaré a sobrellevarlo,

estaré allí…

Trata realmente de nosotras. Le dice al tipo que cuando esté hecho polvo, cuando se sienta débil y maltratado y no pueda ni levantar los putos pies del suelo, que cuando se sienta un fracaso total, ¿qué debe hacer? Acudir a Emily Benson, ella le cuidará, recogerá todos sus pedazos, ¿no es eso? Mira Michael Christy, el ejemplo perfecto. Le digo que acuda a mí, que le ayudaré a sobrellevarlo, que si quiere una copa haré que siga borracho y le daré una porque no puede aceptar el maltrato que está sufriendo… ¿Tiene sentido?

MARSHA: Sí, tiene sentido.

EMILY: Tengo calor. Creo que me pondré mi disfraz preferido de hoy, el de Emmett Kelly.[6]

MARSHA: Oh, Dios santo, por favor, no te pongas eso.

EMILY: Lo siento, me voy a poner mi disfraz de Amagansett.

MARSHA: ¿Tu Elmer Gantry?[7]

EMILY: Deja que te pregunte algo. Quiero saber exactamente qué piensas del nuevo baile. He estado pensando en ello y tratando de analizarlo. ¿Te has dado cuenta de que equipara por primera vez a la mujer con el hombre? Ya no tiene que seguirle, él ya no controla los ritmos, la música es algo que ambos comparten.

MARSHA: Y así ella puede expresarse.

EMILY: Eso es; ahora lo hacen por separado pero son iguales. El baile es exclusivamente estilo personal. En contra de la opinión popular, yo pienso que este baile nuevo tiene más que ver con relacionarse que el tradicional.

MARSHA: ¿Sabes?, esas imitaciones tuyas de gente bailando no podrías hacerlas con las viejas formas de baile.

EMILY: No. Ahora hay ritmo, y se sigue un estilo más o menos uniforme, pero la forma en que baila Timothy Cullen y la forma en que baila Nathan Fass son totalmente únicas. Mientras que si bailaran fox-trot o cualquiera de los bailes de antes, incluido el twist, no lo harían de forma tan distinta. Muy bien, ¿y hay más cosas relacionadas con este asunto? La mujer que está bailando: ¿lo

está haciendo para el hombre?

MARSHA: No. Creo que baila para el público. Y los dos bailan al margen de su relación, si es que la tienen.

EMILY: Qué interesante. Por ejemplo, ya sabes que Andy Warhol no baila.

MARSHA: Sí, y hay gente que lo *único* que hace es bailar. Como Tim. Es su única forma de relacionarse: no habla.

EMILY: ¿Podrías darme un cigarrillo? Me siento muy sola con mi disfraz de Elmer Gantry.

MARSHA: Emmett Kelly.

EMILY: Me siento sola también con el de Emmett Kelly; e incluso más sola. Y con el que me siento más sola es con el de Amagansett. ¿Alguien puede darle fuego a un payaso solitario? De pronto me asoman lágrimas a los ojos.

MARSHA: Para ya, Emily; me estás poniendo nerviosa. Enciéndetelo tú.

EMILY: Por cierto, en el supermercado de Amagansett he visto hoy a uno de mis primeros amores de la niñez, un tal Wallace Balfour. ¿Te acuerdas del primer chico del que estuviste enamorada? Mi primer amor fue un chico llamado Stevie.

MARSHA: ¿Cuando tenías unos seis años, te dio alguna vez por pensar continuamente en casarte?

EMILY: Nunca. MARSHA: Yo era en lo único que pensaba: estaba totalmente encauzada hacia el matrimonio.

EMILY: Puede que por eso no te hayas casado nunca. Pero me gustaría que volviéramos a *mí* otra vez, si no te importa. Tendría unos cuatro años, y estaba loca por ese chico, Stevie, y le hice que orinara en una botella. Y me gustó tanto la cosa que me llevé la botella a casa y la puse encima de la mesa del comedor.

MARSHA: ¿Y tus padres sabían lo que era?

EMILY: La puse encima de la mesa del comedor, pero luego me entró miedo y tiré el pis por el retrete. Y una vez nos desnudamos y nos metimos juntos en la bañera.

MARSHA: Yo nunca hice nada de eso. EMILY: Estábamos examinándonos los respectivos genitales cuando mi madre entró en el cuarto de baño.

MARSHA: ¿Y qué hizo?

EMILY: Nada. Dijo Emily, ¿qué estáis haciendo Stevie y tú ahí dentro? Así que nos subimos las bragas y los calzoncillos, saltamos fuera de la bañera y salimos corriendo del cuarto de baño. Tengo una foto de los dos a esa edad.

MARSHA: ¿Juntos en la bañera? ¿Una foto polaroid? Mi primer amor de verdad fue una chica, Meg Kaplan. Le escribí una carta diciéndole que nunca la olvidaría pasara lo que pasara; que, tomaran el rumbo que tomaran nuestras vidas, volvieran o no a cruzarse, siempre la amaría.

EMILY: Puede que por eso no te hayas casado nunca.

18. EMILY, MARSHA Y VINCENT HABLAN DE LAS ORGÍAS

EMILY: Vinnie, ¿no estaría genial que cuando venga Clem nos vayamos los tres a la cama? Tiene que tener un pequeño pene precioso.

VINCENT: ¿Qué te hace pensar que es pequeño?

EMILY: No, tienes razón, será un pene tierno y rechoncho y libre, de cowboy del Medio Oeste…

MARSHA: Siempre estás hablando del tamaño de los penes.

VINCENT: ¡Oh, Marsha! Es de lo que habla la gente hoy día.

MARSHA: Sólo tú.

EMILY: Y *yo*. Hablo de eso todo el tiempo con Joan.

VINCENT: Todo el mundo habla de eso.

MARSHA: Bien, pues entonces aquí es donde me quedo fuera de la conversación. ¿Puedes quitar mi despertador de la cama?

EMILY: ¿Podemos quitar el chicle del cenicero?

MARSHA: De acuerdo, si a vosotros dos os apetece estar con Clem, ¿qué pasa conmigo?

EMILY: ¿Está mal que una mujer se acueste con esos dos hombres?

VINCENT: ¡Qué cosa más horrible has dicho! Da la casualidad de que los dos son heteros interiormente.

EMILY: Déjame que te pregunte sobre la dinámica de una orgía. ¿Cómo es realmente?

VINCENT: ¿Te refieres a una orgía o a un *ménage à trois*?

EMILY: ¿Cuál es la diferencia?

VINCENT: Las orgías son algo completamente anónimo.

MARSHA: Creía que un *ménage à trois* tenía que darse en un marco familiar. *Ménage* significa vivir juntos.

VINCENT: Ya no, querida. No olvides que viví en Roma, así que sé de lo que hablo.

EMILY: Muy bien, entonces, ¿cuál es la dinámica? Por ejemplo,

yo no querría acostarme con Marsha y alguien más, por muy borracha que estuviera. ¿Con quién te gustaría tener la orgía ideal?

VINCENT: Estoy muy interesado en tres hombres.

EMILY: ¿Qué es lo que te interesaría a ti, Marsha? ¿Una orgía o un *ménage*?

MARSHA: Un *ménage*.

EMILY: A mí también.

VINCENT: No me gusta la idea de una orgía porque para mí el componente personal es muy muy importante, y en un *ménage à trois* no se pierde ese aspecto. Y la razón por la que me interesa estar con dos hombres es que me parece algo hermoso tener dos penes en la boca al mismo tiempo.

MARSHA: Santo Dios, ¿cómo de grande tienes la boca?

VINCENT: Enorme, pero los penes los elijo muy pequeños. Puedes tener también tres huevos, los dos de una persona y uno de la otra.

MARSHA: ¿Te tienes que mantener la boca abierta con las manos?

VINCENT: No.

MARSHA: ¿Por qué es tan hermoso tener dos penes en la boca?

VINCENT: Es una fantástica ampliación de la experiencia.

EMILY: En eso estoy interesada yo, en la ampliación de mi experiencia sexual.

MARSHA: ¿No te gustarían un par de tetas en la boca al mismo tiempo, Vinnie? Un huevo en la mano vale dos tetas en la boca.

EMILY: Más vale un… que dos tetas en el aire. ¿Sabéis que mientras estuve en LSD me sentía capaz de hacer cualquier cosa? Estaba tan «sintonizada» sexualmente, era tan consciente en tantos niveles psíquicos.

VINCENT: Me sorprende muchísimo que no quieras acostarte con Marsha. No eres capaz de enfrentarte a eso, ¿verdad? ¿Eres capaz de acostarte con alguien, en realidad?

EMILY: ¿Qué quieres decir, querido?

VINCENT: Quiero decir: ¿la sexualidad es para ti algo tan especial que sólo puedes irte a la cama con una persona específica, o puedes acostarte con cualquiera cuando lo necesitas?

EMILY: No, no me puedo ir a la cama con cualquiera. De hecho soy bastante más selectiva que Marsha. He tenido mis épocas promiscuas, pero…

MARSHA: ¿Qué quieres decir? Yo tampoco puedo irme a la cama con cualquiera.

EMILY: No, pero para ti hacerlo no significa tanto en ese plano promiscuo. Y a ti, Vinnie, ¿por qué te sorprende tanto que no quiera acostarme con Marsha?

VINCENT: Porque me pareces muy abierta sexualmente.

EMILY: *Soy* muy abierta sexualmente, pero no me interesa acostarme con Marsha. La quiero, pero no me despierta ningún deseo.

VINCENT: Si se me presentara la ocasión de irme a la cama con mi mejor amigo, lo haría.

EMILY: Bueno, tú eres muy diferente de nosotras. Para empezar, nosotras nunca hemos tenido ninguna experiencia homosexual. Yo tuve una cuando tenía doce o trece años, pero ninguna más desde entonces. Y lo único que hicimos aquella chica y yo fue morrearnos y manosearnos los pechos, nada más.

MARSHA: ¿Qué más hay, pues?

VINCENT: Lamerse el coño. Es algo que yo nunca haría. ¿Alguna vez te ha lamido el coño un hombre?

EMILY: Por supuesto.

VINCENT: ¿Te lo hacen cada vez que te vas a la cama con alguno? ¿Le has metido la lengua en el ano a algún hombre?

MARSHA: Por supuesto, cariño. Podemos hacer todo lo que hacen los chicos.

EMILY: No, ¿cómo funciona un *ménage à trois*? ¿No te hace sentirte competitiva?

VINCENT: Sí.

EMILY: Pues a mí eso no me gusta.

MARSHA: ¿Qué hay de malo en un poco de competición saludable? Es el modo americano.

VINCENT: Oh, por favor, déjame que siga con la mano ahí.

MARSHA: No, cariño, por favor…

VINCENT: La verdad es que sientes que te estoy desperdiciando, ¿no? Y Emily está totalmente anonadada.

EMILY: Ni siquiera puedo ver nada, Vinnie. Porque me tapa su rodilla. Es muy tierno. Aunque lo veo normal, completamente normal.

VINCENT: No, no lo es. No lo hagamos más de lo que es. Pero ¿sabéis una cosa? Tiene una cabeza enorme encima.

EMILY: Eso es lo que cuenta.

VINCENT: Con un buen cerebro dentro.

MARSHA: Hemos ido muy lejos con nuestra charla sobre orgías.

VINCENT: Porque estamos sentados en el dormitorio. Créeme,

cariño. Lo sé todo sobre todo. En la sala todo estaba cristalizado y cristalino.

EMILY: Yo no sé nada sobre nada, pero diré que…

VINCENT: ¿Quién sería tu ideal?

EMILY: Bueno, no me gustaría compartir con nadie a Michael Christy, porque lo quiero muchísimo.

MARSHA: ¿Ni con otro hombre?

EMILY: Quizá con otro hombre…

VINCENT: ¿Y si se la estuviera mamando? Tendrías celos.

MARSHA: A mí me gustaría. Me despertaría el interés.

EMILY: Yo estaría muy interesada. Fascinada.

VINCENT: Jonquil es una gata muy especial.

EMILY: Es inteligentísima.

MARSHA: Yo elegiría a Zeke.

EMILY: Yo a Michael Christy, y tal vez a Nathan Fass.

VINCENT: ¿Qué tal Zeke, tú y yo? No, seamos honrados: yo no te atraigo, Marshie; no quieres acostarte conmigo.

MARSHA: No.

VINCENT: Pero a mí sí me *gustaría* acostarme con Zeke.

MARSHA: ¿A quién puedo tener a cambio de Zeke?

VINCENT: Esto se está poniendo muy tonto. ¿Sabéis lo que estamos haciendo? Lo siento, estamos repitiendo ese viejo juego vuestro. En lugar de elegir a un hombre con el que iros a la cama, elegís dos.

EMILY: Me encantaría irme a la cama con Michael Christy y ver cómo otro hombre se la mama hasta el final.

VINCENT: Tendrías muchos celos.

EMILY: Querido, soy *increíblemente* curiosa. Me gustaría ir a la playa contigo ahora mismo y contemplar una escena de ésas entera.

VINCENT: ¿Quieres esconderte en el asiento trasero; me ligo a alguien y nos oyes todo lo que hablamos y demás?

EMILY: Sí. Me encantaría. ¿Quién te atrae más, Marsha, Joan o yo?

MARSHA: Joan.

EMILY: Amo a esta Marshie; se está volviendo tan abierta…

VINCENT: Por favor, déjame vértelo.

MARSHA: Rotundamente no.

EMILY: Es muy tierno que quiera vértelo. Déjale. Quiero ver cómo te lo ve.

MARSHA: Cierra los ojos y te lo enseño.

VINCENT: Muy bien.

EMILY: ¿Sabes que me siento violenta?

MARSHA: Ahí tienes, ya te lo he enseñado.

VINCENT: Enséñamelo otra vez.

MARSHA: Cierra los ojos.

VINCENT: Es bello. Es bello de verdad. Lo siento, Emmy. Lo es.

EMILY: Es bello porque tiene un cuerpo precioso. Y está metiendo tripa y demás.

MARSHA: Ya basta.

VINCENT: Es la mejor chica que conozco.

EMILY: La quiero muchísimo. ¿Puedo decir algo?

VINCENT: Ahora te enseño la mía.

MARSHA: De acuerdo. Mira, Emmy; sólo el vello.

EMILY: El color es muy bonito.

VINCENT: Ahora veamos el tuyo, Emily.

EMILY: Oh, no, *no* os voy a enseñar el coño. Quiero decir algo. ¿Puedo decir algo, por favor?

VINCENT: Adelante.

EMILY: Cuando estoy viendo una película y hay una escena en la que los actores se besan, lo primero que siento es que me inunda la sexualidad. Y luego me siento violenta. ¿Vosotros no os sentís como avergonzados?

VINCENT: Ésa es probablemente la razón por la que eres tan promiscua: porque estás muy enferma.

EMILY: Y sin embargo me muero de ganas de ver a dos personas haciendo el amor.

VINCENT: ¿Te gustaría verme a mí haciendo el amor con una mujer este fin de semana?

EMILY: Me encantaría.

VINCENT: Voy a decirte las mujeres que conozco con las que me apetecería acostarme, ¿de acuerdo? Me gustaría acostarme con Marshie, pero no puedo porque estoy demasiado reprimido emocionalmente; todo está demasiado cargado. Y me acostaría con Emmy sin pensarlo. ¿Tiene que ser necesariamente con mujeres?

EMILY: No.

MARSHA: ¡Sí! Era una lista de mujeres.

EMILY: ¿Podrías follar con Nathan Fass?

VINCENT: Sólo si pudiera atarle las manos a la espalda y darle de bofetadas. No, ¿sabes lo que me encantaría hacer? Lo estoy viendo. Me encantaría ponerle de rodillas, atarle los pies a un poste,

tenerlo de rodillas delante, y entonces pegarle hasta que empezara a salirle sangre por la oreja, y luego cogerle la polla y darle y darle de bofetadas.

EMILY: ¿A la polla?

VINCENT: No, sujetarle la polla y seguir dándole una buena tunda.

EMILY: Nathan solía jugar conmigo delante del espejo y hacer que me masturbara para él.

VINCENT: ¿Qué hay de malo en eso?

EMILY: Nada. No lo estoy rechazando. Hablo de sensibilidades. ¿Con cuántos hombres te has acostado?

VINCENT: Con unos cien.

EMILY: ¿Y con cuántas mujeres?

VINCENT: Con unas siete.

EMILY: Entonces no has sido promiscuo en absoluto.

VINCENT: No, no lo he sido. ¿Por qué mi cuadro de la dama verde está llorando aquí en lugar de en la sala?

EMILY: Así combina con el verde de la caja de encima del escritorio. ¿No es una idea genial la de ponerlo ahí?

VINCENT: Para haber tenido un padre tan cariñoso y místico como el que tuviste eres increíblemente insegura.

EMILY: Mi madre… Marsha sabe muchas cosas de mi madre.

VINCENT: Tu madre tuvo una vida dura, cariño.

EMILY: Oh, sí, mi madre ha tenido una vida muy dura. Siempre tuvo una niñera y una criada; nunca sacó a sus hijos de paseo.

VINCENT: Mira, no conozco de nada a esa mujer, pero va a morir en menos de diez años.

EMILY: Un momento, Vinnie. No me gusta eso, te lo juro por Dios.

MARSHA: Siempre me lo dice a mí, y no puedo soportarlo.

EMILY: Por favor, no digas eso, es muy desagradable.

VINCENT: ¿Sabes una cosa? Tienes mucho que hacer en tu psicoanálisis.

EMILY: No lo digas ni en broma.

VINCENT: No lo digo en broma. ¿Cuántos años tiene, sesenta?

EMILY: Tiene casi setenta, y me resulta muy desagradable. No quiero oírtelo decir.

VINCENT: Estoy diciendo algo muy objetivo que se puede decir al hablar de alguien muy mayor. Tiene casi setenta años, y tú no aceptas el hecho de que vaya a morir antes de que pasen diez años.

Te da pánico.

EMILY: En primer lugar, mi abuela murió a los noventa y cinco años y mi madre seguramente vivirá otro tanto.

VINCENT: ¿Y si no es así? ¿En qué te afecta a ti que esté viva o muerta? ¿Que es una persona menos a quien poder llamar? Lo digo en serio: ¿qué diferencia hay? ¿Qué estás haciendo por ella ahora?

EMILY: Mira, conmigo tienes que tener en cuenta una cosa. Me tiene sin cuidado la rabia que pueda sentir contra ella. Soy muy buena con mi madre, y la quiero muchísimo más de lo que ella me quiere a mí.

VINCENT: No olvides que es matemáticamente incuestionable que un niño quiera a su madre, pero que una madre quiera a sus cuatro hijos es harina de otro costal.

MARSHA: Es lo mismo.

VINCENT: No, Marshie, estás equivocada. Entiendo estas cosas perfectamente.

MARSHA: Oh, deja de decir que lo entiendes todo de todo.

VINCENT: Yo sólo trato de llegar al fondo de las cosas, y las dos os enfadáis.

EMILY: Da la casualidad de que soy capaz de sentir un amor inmenso. Soy muy leal y muy amorosa, lo cual es algo que he heredado de mi madre.

VINCENT: Pero debes admitir que tienes un problema cuando yo digo que una mujer de setenta años va a morir en el curso de los diez años siguientes y a ti te entra el pánico. Si digo que la madre de Marsha va a morir antes de que pasen quince años, no te entra el pánico, ¿verdad?

MARSHA: Por supuesto que sí.

EMILY: ¿Para qué nos psicoanalizamos si no podemos sentir pánico ante la muerte de nuestra madre? ¿Me estás diciendo que tengo problemas? Me quedo hecha polvo.

VINCENT: Acabas de decir algo tan indulgente contigo misma… Has dicho algo realmente terrible.

EMILY: Lo sé. He utilizado mi psicoanálisis como muleta.

VINCENT: Exactamente. Oh, Dios, el que estés psicoanalizándote no significa que estás muy enferma: significa que tienes problemas.

EMILY: Claro, querido. ¿Y?

MARSHA: Tengo que irme pronto a la cama. Me duele la cabeza.

VINCENT: ¿Te has tomado una aspirina? Es lo que me dijo el médico: ¿vienes a verme sin haberte tomado unas aspirinas? ¿Te doy una, Marshie? Estoy pasando una tortura, una crisis de tal

calibre… No tenéis ni idea; nadie la tiene. Si Emily y yo nos vamos a la cama juntos, ¿te molestarás mucho?

MARSHA: Sí.

EMILY: ¿Te he enseñado esta foto de mi padre? Ten mucho cuidado, es la única que tengo.

VINCENT: ¡Oooh! Tengo una mala noticia que darte, querida, y será mejor que la aceptes. Se parece a Nathan Fass. Apuesto a que ni siquiera te habías dado cuenta. Soy el único aquí que piensa en *todo*.

MARSHA: Vinnie se está poniendo chulo.

VINCENT: Eso no es cierto, así que no lo digas. Suena horrible.

MARSHA: Pero es que estás todo el tiempo diciendo que lo sabes todo de todo.

VINCENT: Y es cierto. Lo sé todo de todo lo que sé.

EMILY: ¿Qué piensas de la foto? ¿Te gusta?

VINCENT: Es fantástica. No, Marshie, lo digo en serio y estoy enfadado. Sabes que quiero a tu gata, Emmy. Quiero a tu gata.

EMILY: ¿De verdad crees que se parece a Nathan Fass?

VINCENT: Creo que la gata se parece a ti, en la parte de la nariz. Aquí tienes la aspirina.

MARSHA: ¿Sin cuchara?

EMILY: ¿Cuchara? ¿Es que tienes cuatro años? En serio, ¿cuántos años crees que tienes emocionalmente, Vinnie?

VINCENT: En ciertos aspectos soy muy viejo.

EMILY: Marsha piensa que tiene unos diecinueve.

VINCENT: Es adorable.

EMILY: En ciertos aspectos yo tengo unos treinta, pero en el fondo creo que unos doce. ¿Cuánto tiempo fuiste a Yale?

VINCENT: Estuve en Yale dos años. Te importa mucho el estatus, ¿verdad?, y los nombres. Te pasa porque no tienes una gran opinión de ti misma. ¿Has pensando alguna vez que el que las mujeres tengan que ponerse maquillaje las disminuye en relación con los hombres? ¿No te parece que hay algo de cierto en esto?

EMILY: Sí.

VINCENT: Mira este miembro seductor. Tiene unas piernas preciosas.

EMILY: Adoro las piernas de Marsha. Las tiene bonitas de verdad.

19. SE ACERCA EL CUMPLEAÑOS DE EMILY

MARSHA: Cumpleaños feliz. Cumpleaños feliz.

EMILY: ¡Oh, no, por favor, aún no es la hora! ¡Todavía no! ¿Te he contado lo que dijo Joan la Enferma al día siguiente de su cumpleaños? Las primeras palabras que salieron de su boca cuando se despertó fueron que había decidido alargar su cumpleaños un día más. Y eso me dio la idea de alargar el mío. Pero no la de hacer que empiece antes de lo que empieza… Sabe Dios que no quiero cumplir los treinta ni un minuto antes de lo que debo, pero una vez que empiece… pues que siga. Lo digo en serio.

MARSHA: Que tengas un feliz día.

EMILY: ¿Qué iba a decirte? Ah, sí, sobre mi hermana. Es la teoría que ha ido propagando por la ciudad mientras se la pateaba haciendo propaganda electoral.

MARSHA: ¿Por quién?

EMILY: Por Lindsay. Al mismo tiempo hacía también una especie de propaganda de los cumpleaños. Había llegado a la conclusión de que es una verdadera lástima que en determinado momento de tu vida, tengas la edad que tengas -diez años o cuarenta y cinco o los que sean-, las fiestas de cumpleaños y los mimos propios de ese día dejen de celebrarse por completo.

MARSHA: ¿Llegó a esa conclusión haciendo propaganda electoral en favor de Lindsay? ¿Mientras lo hacía preguntaba a la gente sobre los cumpleaños?

EMILY: Decía que creía de veras que era una barbaridad, y que deberíamos aprobar una nueva ley para que los adultos siguieran teniendo fiestas de cumpleaños con pequeños regalos y cestas de golosinas para los invitados. Juro por Dios que eso es lo que decía. Es muy triste. Bueno, ¿qué tenemos aquí? ¿A la pequeña Jonquil? ¿Una criatura de Marte negra y blanca con mal aliento y un collar amarillo? Fuiste muy buena al dejarme que la trajera, Marshie. Ahora por favor déjame hablar de algo muy querido e importante

para mí: mi cumpleaños. 19 de agosto de 1935. Entre esa fecha y el 19 de agosto de 1965 hay treinta años de diferencia. Tengo miedo.

MARSHA: Acabo de darme cuenta de que te mandé un pequeño regalo que no ha llegado.

EMILY: Si nos fijamos en mis otros regalos, seguramente es un regalo muy grande. Marshie, ¿te acuerdas de que me escribiste cartas a Francia preguntándome si estaría aquí para cogerte de la mano el diecisiete de mayo?

MARSHA: Sí, ¿y *estuviste*?

EMILY: ¿Dónde estaba yo ese día, cariño? Luchando por mi vida y mi supervivencia.

MARSHA: ¿Y qué es eso comparado con mi cumpleaños?

EMILY: Pero tú no estabas realmente deprimida por cumplir los treinta, ¿o sí?

MARSHA: Por supuesto que lo estaba, y nadie me prestó la menor atención.

EMILY: Te compré un rotulador de etiquetas. Este mismo año.

MARSHA: El año pasado no me regalaste nada cuando cumplí los treinta.

EMILY: Tú tampoco me regalaste nada.

MARSHA: Aún no te ha llegado.

EMILY: Me refiero a cuando cumplí veintinueve. Sólo un par de libros usados.

MARSHA: Intentaba reeducarte.

EMILY: Cuando estuve en Europa sólo me leí unos cuatrocientos cuatro libros.

MARSHA: El gesto lo hice.

EMILY: Sí. Siempre has sido muy buena y generosa conmigo. Es cierto. Sigo sin averiguar a quién representas en mi vida.

MARSHA: ¿Es que tengo que ser alguien diferente?

EMILY: Una cosa que haces es escuchar. Creo que eres la única persona que conozco que lo hace. ¿Yo escucho?

MARSHA: Sí.

EMILY: ¿Sí? Me siento muy aislada cuando escucho.

MARSHA: Vince no escucha.

EMILY: Lo sé, no escucha ni media palabra.

MARSHA: Menos cuando está escuchando.

EMILY: Ve con tu Marshie, pequeña Jonquil. ¿Cuánto tiempo estuviste con Vinnie en Europa aquella vez, la primera?

MARSHA: Unos cuatro meses.

EMILY: ¿Estaba preparado de antemano que estuvieras con él?

MARSHA: Me invitaron a pasar dos semanas y me quedé cuatro meses.

EMILY: ¿Fue entonces cuando os hicisteis tan íntimos?

MARSHA: Nos lo pasamos genial. Era mucho más maduro que ahora (y fue hace siete años).

EMILY: Vinnie es muy inmaduro, pero su inmadurez es importante.

MARSHA: ¿Para quién?

EMILY: Para todo el mundo. Vinnie es único. No creo que haya ningún otro hombre joven como él en el mundo. Por cierto, no creo en absoluto que sea marica, y está aterrorizado con eso. ¿Sabes por qué me he puesto a gritar esta mañana?

MARSHA: ¿Por qué?

EMILY: Porque me estaba violando. Ha tenido que taparme la boca con la mano.

MARSHA: ¿Hablas en serio? ¿No te ha dado miedo? Me aterroriza la idea.

EMILY: Claro que me dio miedo. Pero ¿sabes que tenía una erección? Puro pánico…

MARSHA: ¿Tú o él?

EMILY: Los dos. No olvides que anoche le dejaste mirarte las tetas. Y eso es muy erótico.

MARSHA: Creo que ya me las había mirado antes.

EMILY: Acuérdate de lo que dijo cuando Joan estuvo aquí sobre cómo es su relación con nosotras. Que lo que a todos nos encanta de él es que nos trata mal porque no nos folla, y que todo el mundo piensa que es por seguridad pero que en realidad es por masoquismo.

MARSHA: Yo no pienso que tenga nada que ver con la seguridad. De hecho es la relación más sexy que he tenido en la vida, ¿no?

EMILY: Es *muy* sexy. ¿Y de verdad que Vinnie y tú no queréis iros a la cama juntos?

MARSHA: No, creo que no.

EMILY: Yo tampoco lo creo, pero *creo* que vuestra relación es sexual y que podríais casaros. ¿Sí? ¿No?

MARSHA: No. ¿Le has dicho que crees que no es gay?

EMILY: No, no quiero presionarle, porque entonces lo utilizará con su médico. La razón por la que no quiere seguir con esa médico es porque su idea es sanarlo, y eso implicaría volverlo hetero.

MARSHA: ¿Sabes?, a veces tengo la sensación de que me estoy arrinconando a mí misma; de pronto me empieza a parecer aburridísimo todo el mundo menos tú y Vinnie. Tenemos una relación tan estimulante, total, libre, divertida, íntima e intensa que me parece imposible relacionarme con otra gente; la gente me deja absolutamente fría. Si alguien viene a casa, por ejemplo, me enfado, porque hace que se vea mermada nuestra comunicación. Este verano no he conocido a nadie con quien me apetezca pasar una simple velada.

EMILY: Sí, has conocido a alguien.

MARSHA: No, no he conocido a nadie. ¿A quién?

EMILY: Si no conocieras ya a Merrill Johnston, querrías pasar una velada con él.

MARSHA: No es divertido. Me refiero a gente divertida.

EMILY: La gente seria puede ser divertida.

MARSHA: Tiene que ser las dos cosas. Ésa es la cuestión.

EMILY: Michael Christy no es divertido. Podría serlo, pero no lo es. ¿Zeke era divertido?

MARSHA: Zeke (¿puedo decir la verdad ahora que todo ha pasado?) era un aburrimiento la mayoría de las veces.

EMILY: Michael me aburría también muchísimo.

MARSHA: ¿De veras?

EMILY: Sí, cuando estaba apagado, como a la mañana siguiente, era un verdadero aburrimiento, hasta que entraba en calor.

MARSHA: Ésa es la cosa: a los tíos siempre tienes que andar calentándolos; siempre tienes que mantener el fuego encendido, las mantas listas y el té caliente…, todas esas almohadillas eléctricas del espíritu. ¿Quién necesita eso?

EMILY: Olvídalo. Pero en lo de sentir que nos arrinconamos a nosotros mismos sé exactamente a qué te refieres, pero es algo que te induce a error porque también existe otra gente *muy* interesante. No es instantáneamente interesante como Vinnie y yo porque a nosotros nos conoces muy bien.

MARSHA: Espero que tengas razón.

EMILY: No es cierto que creas que Vinnie y yo somos las únicas personas interesantes del mundo, ¿verdad? Es un pensamiento que da miedo.

MARSHA: Pues es el pensamiento que he tenido últimamente.

EMILY: Entonces déjame preguntarte una cosa. Cuando has estado enamorada, ¿no sentías que esa persona tenía todas las cualidades, que poseía esa combinación de rasgos excepcionales que

jamás volverías a encontrar en nadie? Es exactamente lo mismo.

MARSHA: Nunca he pensado que los pocos hombres que he querido tuvieran esos rasgos excepcionales. Pensaba que seguiría unida a ellos para toda la vida, pero no que fueran las personas más fantásticas del mundo.

EMILY: Oh, *yo* sí, ya ves. Pensaba que Emil Reinhardt, por ejemplo, tenía absolutamente todo lo que yo siempre he deseado en un hombre.

MARSHA: Yo siempre supe que a Eliot le faltaban algunas cosas…, corazón, alma, un par de cosas de ese tipo…

EMILY: Yo pensaba que lo único que le faltaba a Philippe era dinero. Pensaba que tenía todo lo demás: cerebro, sensibilidad. Y me encantaba su físico. Me atraía sexualmente, me interesaba…, el puto pelmazo…

MARSHA: Era muy aburrido.

EMILY: ¡*Dios*, no lo sabes bien!

MARSHA: Vino una tarde y me aburrió mortalmente, hablándome de la bomba atómica o el espacio o yo qué sé…

EMILY: Pobre Philippe, es muy aburrido. ¿Sabes?, hay una cosa de Philippe y de Michael Christy que me da un miedo del demonio. Se sientan de forma absolutamente idéntica, con las piernas dobladas así, con doble vuelta.

MARSHA: Es muy de maricas.

EMILY: Cuando conocí a Michael Christy pensé que era homosexual. De hecho, cuando estuve en Londres y monté un escándalo con él, le dije a todo el mundo, incluido Philippe, que se equivocaban porque era gay. Era una defensa. Me aterrorizaba la idea de no poder salir viva de Europa con mis pertenencias, mis paquetes, mis potes, mis cazuelas, mis cartas… No estoy segura de si *lo conseguí*. Creo que Michael Christy es el hombre más interesante que ha habido en mi vida.

MARSHA: Estoy cansada de hablar de Michael Christy.

EMILY: Y yo. Es un aburrimiento porque es un niño grande.

MARSHA: Todos lo son. Zeke es el niño más grande que ha habido en el mundo; es como un niñito de tres años.

EMILY: No hay casi *nada* maduro en él.

MARSHA: Excepto la panza de viejo.

EMILY: Me pregunto lo madura que soy yo.

MARSHA: Yo también soy una niña, pero al menos trato de crecer *un poco*. Espera un momento a que salga del baño.

EMILY: ¿Por qué de pronto está cerrada la puerta? ¿Estás

tocándote? ¿Sabes?, si te pones a pensarlo, esa lista tuya es muy rara.

MARSHA: ¿Por qué?

EMILY: Hay gente que no puedes soportar. La única persona de la que alguna vez hablas con algo que se parezca a un sentimiento es Zeke. De Eliot no, desde luego.

MARSHA: Tengo algo parecido a un sentimiento por Eliot. Sigo mascando su marca de chicle.

EMILY: No puedes soportarlo.

MARSHA: Lo sé. Tienes razón una vez más.

EMILY: Yo, sin embargo, tengo bastante apego a mucha gente de *mi* lista.

MARSHA: Yo estoy en buenos términos con más gente de mi lista que tú con la de la tuya.

EMILY: No es que esté en buenos términos con la gente de mi lista; le tengo apego, eso es todo. También le tengo apego a este ketchup que está saliendo del bote. ¿Con quiénes estás en buenos términos?

MARSHA: Con Tim.

EMILY: Oh, pero ¿él no está ya en el pasado, relegado al olvido?

MARSHA: Claro.

EMILY: Pobre diablo. ¿Podrías hacer la lista de mis novios?

MARSHA: No.

EMILY: ¿De verdad no puedes? Inténtalo con un par de ellos.

MARSHA: Lord Alistair Brooke.

EMILY: Muy buen comienzo.

MARSHA: Alfred Dreyer, Michael Christy, Philippe Rocheau, Nathan Fass, Ted McCortney, Howard Nelson, Von Huffedicker.

EMILY: ¿Quién es Von Huffedicker?

MARSHA: Von no sé cuántos, del año pasado.

EMILY: Oh, aquel tío.

MARSHA: Ni siquiera recuerdas a tus hombres.

EMILY: Hay uno evidente que olvidas.

MARSHA: Roy Imber. Y también está Merrill Johnston, de quien nunca me has contado nada.

EMILY: Vaya…

MARSHA: Y hay algunos anteriores que no puedo recuperar.

EMILY: Armand Pascal, aunque nunca llegamos a copular.

MARSHA: ¿Me he dejado en el tintero a alguno reciente?

EMILY: Te has dejado a muchos: Keira, Ted Mosher, John

Orwell. No recuerdo a ningún otro.

MARSHA: No lo he hecho tan mal.

EMILY: Creo que no falta ninguno. No es posible que se acabe aquí… ¿O sí? Tengo la lista en alguna parte.

MARSHA: Yo odio mi lista. Me aburre mortalmente.

EMILY: A mí no es que me aburra, es que si eso es todo lo que se puede decir de mis treinta años, me dan ganas de vomitar.

MARSHA: Tiene tan poco puto sentido cómo enumero esos nombres…

EMILY: Podría vomitar. ¿Sabes que Joan hizo un análisis de por qué haces todas esas listas de hombres? Dijo que al hacerlo los castras totalmente, los dejas todos igualados, y uno es tan importante o nada importante como cualquier otro.

MARSHA: Eso es interesante.

EMILY: Lo es. Yo no puedo hacer tu lista reciente, más que en el caso de Tim Cullen. No se me ocurre nadie más.

MARSHA: *No* hay nadie más.

EMILY: No me acuerdo de con quiénes fue mi última racha.

MARSHA: ¿Qué quieres decir con racha?

EMILY: Una racha promiscua.

MARSHA: ¿Cuántos hubo en ella?

EMILY: Exactamente quince en el lote.

MARSHA: Dios, una buena marca. ¿Alguna vez fueron dos en una noche?

EMILY: Bueno, hubo muchos noche tras noche. Me acosté con un montón de hombres, Marsha, que ahora no son más que caras vacías y sin sentido. No los recuerdo. Sé sus nombres, pero no significan nada para mí. Fue muy duro, ¿sabes?, porque no soy promiscua por naturaleza. Tengo muy poco sentimiento de culpa, pero fue claramente parte de mi masoquismo. Otra cosa que tengo en la cabeza es cómo fui a dar a todas esas fiestas este año pasado. ¿Qué estaba haciendo?

MARSHA: Pues yendo a fiestas. Emily, tenemos que inventarnos algo para evitar ir a fiestas el año que viene. Para ti está bien con tus War y tus Hol y tus Roy y tus Ray, pero a mí no me interesa. Es un callejón sin salida.

EMILY: No es un callejón sin salida, querida; nada lo es. He conocido a gente estupenda este año, Marsha, pero estaba tan enferma y tan encerrada en mí misma que no me sirvió de nada. Y no hay ninguna razón para que no hubiera podido encontrar a alguien en aquella fiesta de John Orwell.

MARSHA: Había una.

EMILY: ¿Que no había nadie a quien encontrar?

MARSHA: No.

EMILY: ¿Que estábamos con Vinnie?

MARSHA: Nos aferramos a él, literalmente; no hiciste más que revolotear alrededor de él, igual que yo.

EMILY: No había nadie más alrededor del cual revolotear.

MARSHA: Si hubieras estado sola, lo habría habido.

EMILY: Muy bien, ¿y qué vamos a hacer? Tengo tanta ansiedad de cara a este año que viene. No hay nada en el mundo del teatro, puedes creerme.

MARSHA: ¿Crees que me gustaría casarme con un actor?

EMILY: No, pero hay alguna gente, escritores y productores de televisión, ese tipo de personas, que son muy interesantes.

MARSHA: Sí, pero ¿cómo se puede acceder a ellas?

EMILY: Bueno, pues veremos lo que hago con mi carrera, cariño, veremos cómo me las arreglo. Está también el mundo literario… Hay un montón de hombres en el mundo de la literatura.

MARSHA: Hola, Jonquil, cariño; me quieres más que tu ama Emmy, ¿verdad?

EMILY: ¿Qué crees que va a pasar este fin de semana?

MARSHA: Poca cosa. Tengo ese presentimiento.

EMILY: Escucha, querida, va a haber un montón de fiestas.

MARSHA: Sí, y nosotras no vamos a saber de ellas hasta el día siguiente.

EMILY: Jonquil, ¿dónde estás, cariño? Ven aquí. Es tan endiabladamente femenina… Es desgarrador. Me encanta esa especie de pequeño trino.

MARSHA: ¿Por qué no te consigues un pájaro y te quitas de complicaciones?

EMILY: Es ridículo, pero de verdad que trina. Estaba segura de que te enamorarías de ella. Te ha llevado bastante tiempo, pero al final lo has logrado.

MARSHA: Sabes que soy de arranque lento.

20. UNA CENA DIFÍCIL

VINCENT: Lo de anoche de que me estaba poniendo chulo fue muy cruel, querida.

MARSHA: Lo que pasa es que no expresas las cosas como es debido, y te salen con chulería.

VINCENT: Se supone que miramos más allá de las palabras. Yo trataba de decirte lo extraño que era aquel momento, porque tú me inspiras cosas que no he sentido desde que era adolescente, y entonces vas y me dices que me estaba poniendo chulo y presuntuoso.

MARSHA: Me voy a la otra habitación a trabajar un poco antes de la cena. No os pongáis a cuchichear sobre mi persona.

VINCENT: Marsha, Merrill Johnston está justo a la vuelta de la esquina. Si sigues así, le llamo por teléfono y te llevamos al Southampton Hospital. Voy a decirte una cosa que odio, Emily: esa comida de gato está por todas partes. Sabes que soy un hombre razonable.

EMILY: Lo eres, pero por favor no te metas conmigo cuando faltan sólo dos días para que cumpla treinta años.

VINCENT: Emily, todo este lío de tu trigésimo cumpleaños es muy muy lúgubre. Me estoy poniendo realmente triste.

EMILY: Estabas de un humor excelente antes de llegar.

VINCENT: Lo estaba. Estaba de un humor fuera de lo normal, y al llegar me habéis tratado de un modo muy mezquino.

EMILY: Yo no. Yo te quiero mucho.

VINCENT: Estaba de un humor tan fuera de lo normal…

EMILY: ¿Sabes?, estoy empezando a estar un poco harta de tu humor raro. ¿Y yo qué? El mío era aún más raro.

VINCENT: Habéis sido muy duras, extremadamente rudas; estabais tan raras… ¿Quieres ver cómo ayudo en la cocina? El pequeño ayudante de mami. ¿Piensas que mi relación actual contigo y con Marsha es en parte como la que tengo con mis dos hermanas?

EMILY: ¿Tienes dos hermanas?

VINCENT: ¿Sabes?, es brillante lo que dijiste sobre mi pintura, sobre la honradez que hay en ella. Es *más honrada* que la obra de cualquier otro pintor.

EMILY: Por eso Nathan Fass, al decir que es obscena, te atribuye cierto tipo de conciencia social.

VINCENT: Odia a los homosexuales. No te enfades conmigo, Em; no puedo soportarlo.

EMILY: ¿Qué te pasa, querido?

VINCENT: Estoy tan triste.

EMILY: *¿Por qué*?

VINCENT: Porque eso es lo que es estar vivo.

EMILY: Lo sé. Yo estoy triste todo el puto rato; no tienes ni idea.

VINCENT: La semana pasada oí algo sobre qué es lo que nos diferencia a los humanos de los animales, una cosa básica fantástica, como la de que los humanos tenemos recuerdos. Pero no es eso.

EMILY: ¿Qué es, entonces?

VINCENT: Algo absolutamente bello. ¿Vas a echarle también ajo en polvo? Vaya, así de barato. ¿Por qué utilizas ajo *fresco*, entonces?

EMILY: Tienen sabores completamente diferentes. Son, podríamos decir, complementarios.

VINCENT: Marsha, querida. No puedo soportar que estés triste.

MARSHA: No lo estoy. Es que tengo muchas cosas que hacer.

VINCENT: ¿Quién no? Hoy he empezado un cuadro nuevo.

MARSHA: Sí, ¿y te han interrumpido?

VINCENT: Sí, continuamente. Mis recuerdos. ¿Tú quieres casarte, Emily?

EMILY: ¿Cuándo?

VINCENT: No cuándo. Pregunto *si* quieres.

EMILY: Me estás mirando y te preguntas si algún día podría, ¿no es eso?

VINCENT: Dios, qué enferma estás. ¿Quieres saber lo que estaba pensando? Estaba pensando lo vivo y bello que me siento y lo viva y bella que eres, y estaba pensando en toda la gente casada que conocemos y en cómo les parecemos una causa perdida.

EMILY: No piensan eso.

VINCENT: Sí, sí lo piensan.

EMILY: Estoy probando el brócoli para ver si está como debe estar.

VINCENT: Marshie, vamos a cenar dentro de cinco minutos, tú y yo. Vete y trabaja hasta entonces. Emily, me estás mirando con amor y no puedo soportarlo. Marsha se está enamorando de mí, sexualmente, y ahora te está pasando lo mismo a ti, y yo me estoy enamorando de las dos. ¿No le quedan maravillosamente bien esos colores a Marshie? ¿Le digo que venga ya a tomarse la sopa?

EMILY: Sí.

VINCENT: Ven ya a tomarte la sopa, Marshie.

MARSHA: Oh, no. No han pasado los cinco minutos.

VINCENT: Oh, sí. ¿La tomamos en tazas o en platos pequeños? ¿Sabéis qué? Soy muy elegante. Pero en realidad no lo soy. ¿Sabéis lo que soy?

EMILY: ¿Qué?

VINCENT: Soy básicamente un buen chico. Dale a Marshie su caldo, por favor.

EMILY: Marchando un caldo.

VINCENT: Marshie, no sabes lo mucho que me dolió anoche lo que me dijiste de la chulería.

MARSHA: A mí me duelen veinte veces al día las cosas que me dices.

VINCENT: ¿Puedo darte ahora esa lección de cómo tomar la sopa?

MARSHA: Sé cómo tomar la sopa.

VINCENT: No, no sabes. En primer lugar no se empieza así. Deja la cuchara; no vas a tomarla hasta que lo hagas como es debido. Así.

MARSHA: Oh, no. Así no es. No se toma a paladas.

VINCENT: Sí, se hace así. La levantas a cucharadas. La forma norteamericana de tomar sopa no es ponerse cualquier cosa en la boca, como hago ahora. Vamos a hacerlo como los italianos.

MARSHA: ¿Puedo soplar encima de ella?

VINCENT: No soples *jamás* en la comida. Y cuando tomes sopa jamás enseñes los dientes.

EMILY: Cuando tomes cualquier cosa líquida. ¿Por qué está tan bueno este caldo? Lo estoy probando.

VINCENT: ¿No está buenísimo?

EMILY: Sí, te lo tomas como si fueras un niño enfermo.

VINCENT: Es hogareño, te hace sentirte como en una fría noche de invierno en el jardín. ¿Creéis que las mujeres son diferentes de los hombres? Yo sí, y creo que así debe ser. Creo que las mujeres son maravillosas.

EMILY: ¿Te gustan más las mujeres?

VINCENT: No lo sé.

MARSHA: A mí me gustan más los hombres.

VINCENT: Lo que más me gusta es un hombre con mucha de la sensibilidad de la mujer.

EMILY: Como tú.

VINCENT: Lo sé. Me gusto a mí mismo.

EMILY: Algo muy saludable.

VINCENT: Trae copas para el vino, Cenicienta. Supongo que mi carne va a hacerse antes de que termine la cena. Estoy seguro de que así será. Tengo esa intuición.

MARSHA: Las cosas estaban tan tranquilas aquí antes de que él viniera…

VINCENT: ¿Por qué me has invitado entonces, si soy una influencia tan perturbadora? Seamos sinceros: no me has invitado, me he invitado yo. Pero nadie te ha obligado a decir que sí; podrías haber tenido valor por una vez en la vida.

MARSHA: Entiendo lo que intentas hacer, ¿sabes?

VINCENT: ¿Qué?

MARSHA: Acabar con tu dependencia de mí antes del final del verano; así no te resultará un golpe tan duro cuando llegue el otoño.

VINCENT: ¿Puedo hacerte una pregunta? ¿Piensas *de verdad* que soy más dependiente de ti que tú de mí? Dejando el coche aparte, ¿piensas eso realmente? Eres una pequeña arpía patética, con tus padres ricos y tu coche; estás totalmente loca. Sólo porque tu padre hizo algún dinero durante la guerra te comportas como una debutante. Es como para vomitar en la mesa. ¿Sabes lo que le ha molestado de veras de lo que acabo de decir, Em? Que le haya dado todo un catálogo de cómo es su vida, eso le ha bajado los humos por completo.

MARSHA: Mi vida no es así.

VINCENT: Dime cómo es tu vida, princesa.

MARSHA: No tengo interés en hablar contigo.

VINCENT: Tan madura. Tuviste que estar increíble con Dwight MacDonald la otra noche.

EMILY: ¿Éste es el tipo de discusiones que soléis tener?

VINCENT: No. Déjame terminar. ¿Piensas de verdad que dependo de ti? Y te gusta esa posición, ¿no? Por eso me tratas tan mal últimamente.

MARSHA: ¿Puedo servirme el hueso si no lo quiere nadie? Hago

caso omiso de ti, me niego a seguirte el juego en tus antojos.

VINCENT: ¿Qué clase de prosa victoriana es ésa? «Me niego a seguirte el juego en tus antojos.»

MARSHA: Será mejor que te comportes como debes.

VINCENT: ¿Por qué?

MARSHA: Porque estás consiguiendo que me enfade.

VINCENT: ¿Por qué estoy haciendo que te enfades?

MARSHA: Porque no te estás comportando como es debido.

VINCENT: ¿Sabes que la he ayudado en dos cosas importantes este verano? Y ahora dice que *soy* muy dependiente de *ella*. La primera, con su reacción ante el hecho de que su psicoanalista se acostara con mujeres, y luego con sus lloros y su «cuelgue» con Tim Cullen. ¿Y en qué me has ayudado tú?

MARSHA: En nada.

VINCENT: Me has llevado a Riverhead tres veces para los exámenes de conducir, eso es todo.

MARSHA: Exacto. No soy una persona generosa.

EMILY: ¿Puedo deciros algo sobre la naturaleza de vuestra relación que parece que pasáis por alto?

VINCENT: Adelante.

EMILY: Que Marsha es una chica y tú un chico.

VINCENT: Y yo te diré otra cosa sobre nuestra relación… Que está entrando en una situación muy precaria. Lo digo en serio; esto ha ido demasiado lejos.

MARSHA: ¿Y tú sabes lo que le he dicho a Emily hoy mismo? Estábamos hablando de Italia, y de lo bien que nos llevábamos, y yo he dicho que eras mucho más maduro entonces.

VINCENT: ¿Hablas en serio? Marsha, te quiero más que a nadie en el mundo, créeme, es así; excepto por una cosa: eres muy obtusa. ¿No te das cuenta de que entonces no era más que media persona? Lo que no puedes aceptar de mí (piensas que es inmaduro y que es enfermo y que es defensa) es que soy la única persona que conoces que está absolutamente dispuesta a exhibir sus heridas y a mostrarte lo que no es. Me tiene sin cuidado si a eso lo llamas inmadurez, pero no lo llames *madurez*. Aquél era alguien que era cauteloso, alquien que estaba creciendo. No era una persona madura entonces, era alguien asustado. Y sólo porque ahora soy una persona abierta… ¿Sabes que hay muy poca gente tan abierta como yo? Que no me ponga chulo, ya sé…

MARSHA: Eso es.

VINCENT: Emily, como estás sirviendo la cena, deberías lavarte

las manos después de ir al cuarto de baño.

MARSHA: ¿Y qué me dices de cómo te fuiste de mi habitación anoche?

VINCENT: Voy a decírtelo. Ya te habías dormido, y estabas echada de costado (el derecho) con la sábana encima, y tenías el brazo moreno sobre la cadera, medio tapándote el cuerpo. Era algo absolutamente hermoso, y sentí tanto cariño por ti, y tal sensación de calidez… ¿A eso lo llamas dependencia o lo llamas cariño y calor?

MARSHA: Cariño y calor.

VINCENT: Sí, y eso explica el deseo que he tenido de estar contigo este verano; porque sé que es un tiempo muy singular para nosotros. Hablo en serio. Y eso es lo que me pone furioso de ti. Que nunca ves más allá de la superficie de las cosas; ése es tu mayor obstáculo.

EMILY: Tu sensibilidad es muy tierna y conmovedora, Vinnie, pero seguro que no sabes cómo aliñar los tomates.

VINCENT: Soy malísimo. Malísimo, lo reconozco. En casa sólo tenía vinagre de manzana, y así salió todo.

EMILY: No hay que echar vinagre a los tomates.

VINCENT: ¿Sabes por qué tengo que defenderme continuamente de vosotras dos? ¿Por qué estoy tan inquieto y asustadizo y completamente frenético cuando estoy aquí? Porque estoy con la gente más parecida a mí del mundo; así que se produce esa química, una corroboración de mí mismo que me vuelve absolutamente loco. Es como si todo lo que siempre rehúyo porque estoy en contra de ello lo viera en otros dos seres humanos. Así que si os ofendo quizá sea mejor que no nos veamos más. Emily, no has oído lo que ha dicho Marsha antes, cuando estabas preparando el brócoli. Ha dicho que qué bien estabais aquí sin mí.

MARSHA: No, no he dicho eso.

VINCENT: Has dicho estábamos tan tranquilas aquí sin ti.

MARSHA: *Exacto*.

VINCENT: Ha sido claramente una comparación y una pulla contra lo vivo que estaba.

MARSHA: Estábamos vivos cuando estábamos en calma.

VINCENT: Escúchala; está tan decidida a estar furiosa conmigo, a odiarme. Cuando he llegado estaba como un colegial que llega a casa del colegio y se encuentra a su madre enfadada. Hoy me he pasado una hora buscando una foto para pintar un cuadro para ti, Marsha, y la he traído, y te la he enseñado, y eres tan poco

aristocrática que me has dicho que estás enfadada sin hacer el menor caso a la foto que te enseñaba.

MARSHA: No quería la foto de una rubia.

VINCENT: No es una rubia, hay mucha luz en el cielo.

MARSHA: Es una rubia.

VINCENT: Estás teniendo alucinaciones… Te empapas demasiado de LBJ.[8]

EMILY: Me gustaría mucho hacer café, pero debo decir que lo que de verdad me encantaría sería un pastel de chocolate con helado de vainilla.

MARSHA: Yo no salgo a comprar nada.

VINCENT: Son las nueve de la noche, me voy. Tengo que llevar el coche para mañana por la mañana, a las ocho y cuarto. Sabéis que estoy muy triste esta noche. He venido completamente feliz, en un estado de ánimo tan poco corriente…

MARSHA: Una persona sana no permite que nadie le afecte hasta ese punto.

VINCENT: Una persona sana no tiene estados de ánimo, porque todos los momentos son iguales. Nunca he dicho que fuera sano, de todas formas.

EMILY: Hago una tarta casera fantástica.

VINCENT: Oh, Em, vámonos a la otra punta de la isla a por melocotones.

EMILY: Muy bien, pero no quiero verme envuelta en una escena de elaboración de una tarta casera.

VINCENT: Emily se ha vuelto tan sana. De cintura para arriba. ¿Sabéis en qué pienso cuando pienso en las mujeres? En los pechos, no en la vagina.

EMILY: ¿En serio?

VINCENT: Oh, mírala, tratando por todos los medios de ser elegante, haciéndose un *peeling* para rejuvenecer la piel. ¿Crees que echando zumo de melocotón en el suelo vas a hacer feliz a alguien? ¿Crees que es una especie de cera Johnson? Voy a decirte una cosa.

MARSHA: Una cosa.

VINCENT: De lo que te hablaba anoche es de la rareza.

MARSHA: ¿Tan raro puede ser si te sientes así cada dos segundos?

VINCENT: No es cierto… Sólo me siento así cuando estoy contigo. Nunca utilizo esa expresión con otra gente. Pero no me sentiré así por mucho tiempo; estoy empezando a sentirme muy solo aquí. Esos melocotones no se han lavado, puedo percibir la

suciedad en cada uno de ellos. Hay agua en el fondo del bol, pero nadie los ha lavado.

EMILY: Vinnie, por favor, no empieces a ponerte paranoico y a sentirte solo. Es demasiado triste. Bien sabe Dios que tu vida comparada con la mía en este momento es mucho mejor y más amable. Si vas a empezar a deprimirte cuando estoy a punto de cumplir treinta años será mejor que te calles.

VINCENT: ¿Sabes que eres patética…? Realmente patética.

MARSHA: Ya empieza.

VINCENT: Lo eres, en serio; eres tan condescendiente contigo misma.

EMILY: Dios, si pudiera contar las veces que este verano has dicho que soy patética y condescendiente… Yo soy condescendiente conmigo, sí, pero tú te pasas toda la puta noche diciendo lo solo que te sientes. No estás solo, eres condescendiente contigo mismo.

VINCENT: Por eso lo reconozco en los demás.

MARSHA: Ésta es una de las cenas más difíciles que he tenido en la vida.

VINCENT: ¿De verdad te parece una cena difícil? Si al final tienes el estómago lleno no ha sido una cena difícil.

MARSHA: Hemos representado un acto, ¿sabes? Un acto entero.

VINCENT: Vamos a tomar más vino, Emily. Emborrachémonos.

EMILY: No, querido. Ya no bebo. Lo he dejado.

VINCENT: Por supuesto que lo has dejado.

EMILY: Gracias, Marshie, mi amor.

MARSHA: Déjame tocarte el pelo, Em. Tenemos una muy buena relación.

VINCENT: Ese intercambio vuestro de miradas de ahora mismo ha sido terrible. Es tan *Jules et Jim*… Las dos estáis enamoradas de mí. Me pregunto qué estará haciendo Nico, solo con toda esa gente que quiere acostarse con él, solo con Nureyev y con Margot Fonteyn en una cena. Sabéis bien que acostarse con alguien es algo fantástico. Por eso promiscuidad es una palabra horrorosa. Creo que acostarse con mucha, mucha gente es algo muy hermoso. De verdad lo pienso. Siempre que se haga con cierta sensibilidad y delicadeza.

MARSHA: Ésa es la cuestión… Acostarse con mucha gente tiende a embotar la sensibilidad. Y no olvides que tú no te acuestas con mucha gente.

VINCENT: No, no lo hago. Pero te diré que una de las razones por las que la gente con la que me acuesto una vez se enamora de mí (y sé que lo hacen siempre) es porque la miro a los ojos. Y no lo

hago por amor o porque me gusten sus ojos o algo parecido, sino porque es una situación muy especial y quiero saber exactamente lo que estoy haciendo y con quién.

MARSHA: También yo les miro a los ojos.

VINCENT: Sí, pero tú no te vas a la cama con desconocidos.

MARSHA: Sí lo hago, y los conozco después.

VINCENT: ¿Has conocido alguna vez a alguien en una fiesta y te has ido a la cama con él esa misma noche?

MARSHA: Me he ido a la cama con muchos hombres a los que he conocido esa misma noche.

VINCENT: Me refiero a personas de las que no tenías ni idea de que te ibas a acostar con ellas, y de las que incluso ya en la cama sabías que jamás volverías a verlas.

MARSHA: No.

VINCENT: Y sin embargo los miras para aprehender la experiencia.

EMILY: Yo ya no puedo irme a la cama con alguien una sola vez, porque veo más allá, veo hasta el final del asunto y veo demasiado, sé demasiado.

VINCENT: Creo que con un hombre es diferente.

EMILY: A menos que esté borracha e insensible. Es horrible.

VINCENT: Si yo fuera cualquiera de las dos, no me acostaría con un hombre durante mucho tiempo.

MARSHA: Veo que es la nueva política.

EMILY: No es tal nueva política… No me he acostado con un hombre desde hace tres meses.

MARSHA: No has conocido a nadie con quien te haya apetecido acostarte.

VINCENT: Es lo mismo, querida. Si esperara irse a la cama con alguien cualquier noche de éstas, lo conocería.

EMILY: Es verdad.

VINCENT: Y estoy diciendo que quizá sea una buena idea refrenarse un poco.

EMILY: Es lo que dice mi psicoanalista. Pero Nathan Fass dice que no puedes decir nada de una persona hasta que no te has acostado con ella. Creo que no es una buena idea hacerlo inmediatamente, pero ¿cómo puedes evitarlo? Quieres hacerlo, sabes que la otra persona quiere hacerlo, y sin embargo caes en una especie de ética mojigata, y te convences de las bondades de esperar tres semanas y media, aún no nos conocemos lo suficiente y demás.

VINCENT: ¿Te refieres a que crees que hay que hacerlo la

primera noche? Lo siento, hay hombres con los que ni siquiera lo hago la primera noche, ni la segunda, ni la tercera. No quiero ser engreído, pero sé de qué se trata. Acostarse con alguien en nuestra sociedad, según está establecido hoy día, significa para la mujer darse por completo a un hombre. Pero la cuestión es que puede irse a la cama con un hombre la primera noche y sin embargo seguir siendo independiente. Pero si te entregas totalmente como Marshie, poco se puede hacer.

EMILY: ¿Qué quieres decir?

VINCENT: A la mañana siguiente le hace un gran desayuno y se enfada muchísimo si no la llama dos horas después de irse.

MARSHA: La primera noche es la única vez que me preocupo de ellos, porque son nombres nuevos en mi lista.

EMILY: No. Pongamos que conozco a Michael Christy, ¿de acuerdo? Y me enamoro locamente de él y él se enamora de mí.

VINCENT: No estamos hablando de ese tal Michael Christy; hablamos de conocer por casualidad a alguien que te atrae, y a quien atraes.

EMILY: No te vas a la cama con él, tienes toda la razón, porque no quieres que la cosa se ponga seria antes de saber dónde te metes. Lo haces para protegerte. Pero ¿qué pasa si ves claramente que ese alguien va a ser importante?

VINCENT: No creo que haya alguien que claramente vaya a ser importante. Creo que todo depende del azar y de lo que tú logres llevar a cabo. Los amores no se hacen en el cielo, ¿sabes?

EMILY: No estoy hablando de amores que se hacen en el cielo. Estoy hablando de la *gestalt* como un todo.

VINCENT: La *gestalt* de esto es que todo estriba absolutamente en lo que uno hace con ello.

EMILY: Sí, pero lo que uno *hace* es lo que uno *es*.

VINCENT: Y uno es muchos, muchas personas, y por tanto lo que uno hace es muchos tipos de cosas diferentes. Como cuando decides quedarte en una fiesta en lugar de irte a otra, o te paras en la esquina de una calle o de otra, en uno u otro caso vas a conocer a alguien y ese alguien va a ser la persona de tu vida. Yo conocí a Nico por azar, y conocí a Clem por azar. Por un absoluto azar. A cualquiera con quien hayas tenido una relación lo has conocido por azar, y eso no quiere decir que si no hubieras ido a Londres el año pasado y hubieras conocido a Nathan Fass y a Michael Christy no habrías ido a cualquier otra parte y habrías conocido a otras dos personas tan importantes en tu vida como ellos. Todos tenemos esa capacidad fantástica, y en eso reside todo el mito del amor. El amor

es una idea totalmente falsa; es otra de las ideas que a la postre iremos abandonando. El amor está basado en miedos y en cosas irracionales, en necesidades de la gente. Tiene que ver con uno mismo y no con «el otro», y es absolutamente absurdo pensar lo contrario. Lo único que el amor puede hacer es ayudarte a ser productivo y a abrirte paso en la vida.

EMILY: Sí, pero olvidas algo.

VINCENT: ¿Qué?

EMILY: Está también el amor. No el amor romántico, sino el amor zen, el amor en un nivel más amplio.

VINCENT: No, no lo olvido. Lo que digo es que hay amor, pero que no hay un único amor.

EMILY: Yo tampoco creo en el amor romántico predestinado. Cuando puedes amar, puedes amar a cualquiera, el objeto amado es casi anónimo.

VINCENT: En la ciudad de Nueva York, con sus diez millones de habitantes, hay al menos…

EMILY: Diez mil.

VINCENT: Diez mil, ésa era la cifra que yo iba a decir… Hay al menos diez mil personas de las que podrías enamorarte en cualquier momento, personas que estarían a la altura de tu amor y que serían realmente las personas a las que deberías amar. Como cuando fuiste a la fiesta que Henry Geldzahler dio en honor de Andy Warhol el año pasado, por la que pasaron… digamos seiscientas personas a lo largo de la noche.

EMILY: Trescientas.

VINCENT: Muy bien, pues la mitad de las que calculaba. Seguro que hubo al menos tres personas nuevas con las que, de haber estado yo libre y solo, podría haber tenido una relación sexual y amorosa que habría podido durar como mínimo seis meses. Y tú también, y tú también.

EMILY: Así que el mundo del arte no es tan cerrado como pensábamos.

VINCENT: Lo único del mundo del arte que no es bueno para ti ni para Marshie es que los hombres que pertenecen a él son demasiado parecidos a vosotras. Oh, si no me hubiera comido todas aquellas galletas de jengibre el viernes por la noche. ¿Te acuerdas de cuando llegaste el viernes por la noche, Em? Parece que hace tanto tiempo…

EMILY: Vinnie, ¿fue de verdad el viernes pasado?

VINCENT: Mira a Jonquil… Es tan elegante. Me pone nervioso;

es tan elegante. ¿Las pasas engordan? Dime la verdad.

EMILY: Engordan muchísimo, son cien por cien hidratos de carbono. Diez pasas son unos veinte carbohidratos, cargados de azúcar. Así que no puedes tomar ninguna.

VINCENT: Gracias por la leche, bruja barata. ¿Has visto alguna vez este color de café? Pardo verdusco. Podrías aprender mucho de Jonquil en lo de ser mujer. Muy independiente, pero cuando quiere puede ser muy cariñosa.

EMILY: Quiero escuchar a Dionne Warwick, en serio.

MARSHA: Lo siento.

VINCENT: ¿Qué estás haciendo, Marsha? ¿Nos sometes a una fuga de cerebros? Apuesto a que ni siquiera sabes lo que significa «fuga de cerebros».

MARSHA: ¿Qué?

VINCENT: Aquí nadie entiende nada. Puede que las dos seáis unas mujeres maravillosas, de inteligencia intuitiva y demás, pero no sabéis nada del mundo exterior. Sois ignorantes de verdad. La fuga de cerebros se refiere a los científicos que se van de Inglaterra para ganar sueldos más altos en nuestras universidades.

EMILY: Muy interesante.

VINCENT: Puede ser interesante, aunque no haya nadie famoso implicado. Eres una persona muy bella, Emily. No puedo tener una relación contigo porque eres demasiado bella.

EMILY: ¿Y quién coño quiere que tengas una relación conmigo?

VINCENT: Tal vez yo.

EMILY: Entonces no me prevengas. No necesito preludios ni prefacios.

VINCENT: ¿Qué es lo que quieres? ¿Epílogos?

EMILY: Comprométete o no, pero no me montes una función de cuatro actos.

VINCENT: De todas formas, no quiero una mujer que ha andado acostándose con unos y con otros y que suelta tacos a mansalva.

EMILY: Lo que dice en broma, ¿lo dice de verdad en broma?

VINCENT: Lo que digo en broma lo digo en broma.

EMILY: Vinnie, ¿has oído alguna vez cómo Marsha y yo llegamos a Stromboli? Escucha. Yo estaba enfermísima en Positano, y los médicos venían todos los días y Marshie me traía arroz con mantequilla. Yo estaba muriéndome, pero me di cuenta de que si no salíamos de allí rápidamente, Marshie acabaría matándome, porque se sentía tan infeliz (lo mismo que yo)… Alguien nos sugirió que nos fuéramos a la isla de Stromboli, que decían que era lo más

africano que se podía uno imaginar, Grecia, apasionada, blablablá…, así que dijimos muy bien. Al día siguiente fui a llamar a Philippe y me desmayé en la oficina telefónica, y tuvieron que llevarme en una camilla. Pero a la mañana siguiente me desperté y le dije a Marsha no te preocupes, nos vamos. Fuimos a Nápoles, comimos en un restaurante donde había un aire acondicionado al revés que nos echaba todo aquel olor de mierda en las narices.

VINCENT: ¿Era de verdad olor a mierda?

EMILY: Era increíble. Nos subimos al barco (yo había perdido unos seis kilos), un barco enorme, y yo me caí al suelo por todas partes, arrastrando una gran colchoneta de goma…, una… *materassino*.

MARSHA: La llevábamos de pueblo en pueblo.

EMILY: Y en un momento dado Marsha está en el bar dormida, y yo inflo la cosa esa para tumbarme cerca de la borda, porque estaba jodidamente enferma, Vinnie, no lo sabes bien.

VINCENT: Sí, lo sé.

EMILY: Y en mitad de la noche un marinero me sacude por el hombro. Me despierto y digo ¿qué? Y él me dice *vieni con me*. Quiere follar conmigo, y que tengo que ir con él a su camarote. Eso es precisamente lo que necesito, casi estoy vomitando por encima de la borda, con los tiburones y las aletas y los delfines alrededor. Luego, un rato después, estoy completamente dormida y de repente se me mete en la cabeza que tengo que encontrar a mi Marshie.

VINCENT: ¿Por qué?

EMILY: Porque la echo de menos. Estoy enferma, son las tres o las cuatro de la mañana, y encuentro a mi Marshie acurrucada y con las piernas abiertas sobre un taburete de la barra, y le digo Marshie, vamos a cubierta. Sale conmigo y acto seguido se queda dormida en mi *materassino*. Y luego estoy hablando con un periodista de Milán y va el periodista y se queda dormido. Así que estoy sola otra vez junto a la puta borda porque he estado tan enferma… Poco a poco está amaneciendo, miro a la lejanía y veo un gran cono negro que sale de la tierra, del mar, y se alza hacia el cielo gris. Me digo a mí misma esto es increíble. Es Stromboli. Despierto a Marshie y miramos; el barco se acerca un poco más y veo la cosa más espeluznante que he visto en mi vida, esa isla volcánica negra.

MARSHA: Voy a llevar estos pantalones a la lavandería.

EMILY: ¿Sabes, Vinnie? Acabo de decidir que no voy a escucharte nunca más. Lo digo en serio.

VINCENT: Te ha interrumpido ella, no yo.

MARSHA: No, él no ha sido. La culpa es mía. Lo siento.

EMILY: No tiene nada que ver con las interrupciones, tiene que ver con un pelo castaño y liso en una frente bronceada y una boca abierta y un alma mentirosa.

VINCENT: Y unos muy buenos dientes.

EMILY: Muy bonitos. ¿Estás escuchando lo que estoy contando?

VINCENT: No voy a llevar cosas tuyas a la lavandería, Marsh.

EMILY: Creo que es importante hablar de tu colada; mucho más importante que hablar de Stromboli.

VINCENT: En las fotos de este álbum no te pareces nada, pareces mucho más vieja o mucho más joven.

MARSHA: ¿Puedo preguntarte algo? Si llevo sin ir a la playa una semana, ¿cómo es que estoy llena de arena?

EMILY: Porque llevas sin ir a la playa una semana.

VINCENT: Marshie, eres increíble. Tu cara cambia con cada peinado. ¿Qué era aquella marca que tenías en la cara? Perdona, pero ya no está.

MARSHA: Sí, es mi lunar, cariño. Me lo quito cada jueves.

VINCENT: Cuando miras este álbum, ¿piensas que las cosas que escribiste en él eran un montón de tonterías y disparates?

MARSHA: No puedo soportarlas.

VINCENT: Dios, hemos cambiado todos tanto. Por eso cuando miro a los quinceañeros los admiro, por su juventud; pero, ¿sabes?, son tímidos. Marshie, estás horrible en estas fotos. Te has puesto preciosa. Mira, Clem levantándote en brazos. En Siena seguro que todo el mundo pensaba que Clem y yo éramos superatractivos.

EMILY: Qué ocurrencia ponerte a mirar ese álbum. Menudo aburrimiento.

VINCENT: ¿Sabéis?, acabo de mirar esta foto de Clem y mía y me he puesto triste por primera vez desde que rompimos. Aquí es donde se plantaron todas las zinnias, Marsha, al lado del jardín de hierbas. Y mira esta foto del pequeño Sam Gold.

EMILY: No es tan pequeño.

VINCENT: Era el hombre más inteligente con el que hayas tenido relación en tu vida.

EMILY: ¿Qué tal si ponemos nombres a nuestros hombres y sus profesiones y su apariencia física?

MARSHA: De acuerdo. Número uno: judío inútil.

EMILY: Stanley Siskind. Tiene que ser un *verdadero* número uno, nada de tíos que te la acercan pero nunca te la meten, tiene que ser una polla de verdad que se mete en un coño de verdad, nada de

tontear y de correrse entre las tetas. Tengo unos tres de ésos.

VINCENT: ¿Tienes las tetas tan grandes como para que se te corran entre ellas?

EMILY: Está bien, empiezas tú. ¿Número uno?

MARSHA: Ya lo he dicho. Judío rubio e inútil.

EMILY: Número dos: no tengo ninguno.

MARSHA: Número dos: Sam Gold. ¿Tú?

EMILY: Hombre guapo con una gran cabeza.

MARSHA: Roy Imber.

VINCENT: Éste es un juego hostil, me dejáis completamente fuera.

EMILY: ¿Estáis mirando el puto álbum sin decir nada a nadie? ¿Número tres?

MARSHA: Católico de guardia en el hospital Mount Sinai.

VINCENT: ¿Te acostaste con Bill Meehan? ¿Qué tipo de polla tiene?

MARSHA: Sólo recuerdo que tenía una gran cicatriz un poco más arriba.

EMILY: Me gustaría acostarme con Bill.

VINCENT: ¿*En serio*? ¿También te gustaría hacerle una buena mamada? ¿Has tenido alguna vez esperma en la boca?

MARSHA: Por supuesto.

VINCENT: Se lo he preguntado a Emily, no a ti.

MARSHA: Se la he mamado a Tim Cullen.

VINCENT: No es extraño que no te respete.

EMILY: ¿Por qué? ¿Está mal mamársela a un hombre?

VINCENT: No deberíais hacerlo muy a menudo. No olvidéis la expresión inglesa «tú, sucia chupapollas».

EMILY: Michael Christy me lo hacía hacérselo continuamente.

MARSHA: Y Tim también.

VINCENT: Entonces os liáis con hombres que no os convienen.

EMILY: *Todos* los hombres quieren que se lo hagamos, Vinnie; todos quieren que les hagamos todo, y nosotras también.

MARSHA: Aunque a mí no es que me guste demasiado.

VINCENT: Qué adorable. ¿Te lo tragas? ¿No te dan arcadas?

MARSHA: Me dan arcadas.

VINCENT: Adoro a esta gata. ¿Sabes lo que es? Es tu yo felino cuando tienes conciencia de ti misma.

EMILY: ¡Jonquil! Baja al suelo y juega con tus cosas.

VINCENT: Me quiere, me quiere porque sabe que soy un

hombre. Los animales saben; por eso Gide estaba tan equivocado.

MARSHA: ¿Qué decía Gide?

VINCENT: Miraba a los animales y trataba de elaborar un argumento sobre la homosexualidad.

EMILY: Sí, los animales *son* muy homosexuales.

VINCENT: No, no lo son; sólo las abejas y los patos. Mira a esta gata… ¿Ha querido alguna vez a alguien como me quiere a mí? Ella entiende el secreto de lo que Marshie no entiende de los hombres. No le he prestado la menor atención a esta gata durante veinticuatro horas, ninguna en absoluto. Y al final tenemos esto.

EMILY: ¿Por qué es ése el secreto? No lo entiendo, Vinnie. ¿Qué es lo que se supone que tenemos que hacer con esos hombres? ¿Sabes?, cuando mi psicoanalista me estaba enseñando cómo relajarme y dar y amar a Philippe, logré todas esas cosas, pero mira el objetivo que había elegido. Sigo debiéndole quinientos dólares a ese psicoanalista.

VINCENT: ¿Sí? ¿Y estás ahí tumbada? ¿Por qué no estás trabajando de camarera para poder pagarle lo que le debes?

EMILY: Porque trabajé de camarera dos años y me gasté mil trescientos o mil quinientos dólares en el psicoanálisis.

VINCENT: Déjame contarte una historia muy rápida. Una vez tuve un psicoanalista, el doctor Herne (nunca supe su nombre de pila).

EMILY: Dile a Jonquil que no la estás rechazando.

VINCENT: Ya lo sabe; los gatos son fantásticos. Mira lo simétrica que se pone en la silla. Bueno, pues iba a consulta en la clínica de la Universidad de Nueva York para niños brillantes y con talento, donde me había tratado antes un especialista que se había incorporado a filas. Soñé que me enamoraba de él (tenía dieciocho años y no sabía nada de transferencias y cosas por el estilo).

EMILY: ¿Ibas al psicoanalista a esa edad? Vaya…

VINCENT: Por supuesto, querida. Yo era un jovencito extraordinario. Eso es lo malo de la cultura norteamericana: creemos que a los dieciocho años sigues siendo un niño. Así que, en fin, le conté mi sueño fantástico y al final de la sesión me comunicó que le acababan de llamar a filas y que tendría que irse dentro de tres semanas. Fue horrible. Sentó uno de los patrones básicos de mi vida. Luego me asignaron un sustituto, el doctor Herne. Yo iba a consulta porque no podía hablar en la clase de historia del arte, y me suspendían siempre. Oh, entre paréntesis, Johnson, en su conferencia de prensa de hoy, ha hecho una cosa increíble. Ha

anunciado que a todo aquel que se case después de la medianoche de hoy no se le eximirá de cumplir con sus obligaciones militares. ¿No es horrible que a la gente no se le avise más que con ocho horas de antelación?

MARSHA: No tienes tiempo ni para el análisis de sangre.

VINCENT: Es un jugada sucia. Lo siento, pero debería haber advertido a esa gente. En fin, volvamos; así que tenía ese problema de no poder hablar en clase. El médico nuevo entra en la consulta, después de haber tenido yo a aquel psicoanalista judío del East Side, de ojos verdes y pelo castaño, tipo Salinger, y dice Sooooy eeel docdocdoctor Heeeeeeeerne.

EMILY: Y tú le dijiste yyyyyy yooooooo sooooy eeel paaaaciiiiiieeente Miiiiiiaaaano.

VINCENT: Hay dos cosas que querría contaros sobre él. La primera, que salgo de la última consulta de las vacaciones de Navidad de aquel año, y estoy a dos manzanas, es invierno, hace mucho frío pero no nieva ni hay humedad en el aire, y oigo que alguien grita ¡Vincent!, ¡Viiiiiiiincent! Yo ni siquiera volví la cabeza. Me detuve en seco, y allí estaba él con su regalo de Navidad para mí. Un bolígrafo en su estuche, con la inscripción Feliz Navidad Vincent.

EMILY: Oh, Dios mío… ¡Qué triste!

VINCENT: Muy triste. Ni siquiera voy a contaros la segunda, es aún más triste. Me estoy aburriendo. Esta noche soy el único que tiene algo de vitalidad en esta casa.

MARSHA: Eso no es cierto. Yo he estado echando mucha leña a la velada.

VINCENT: ¿Alguna vez habéis enseñado a un hombre cómo meterse en vuestra vagina? Me refiero a cogerle el pene y a metéroslo hacia dentro.

MARSHA: Sí, el otro día, sin ir más lejos.

VINCENT: Dios, Tim debe de ser un tipo triste.

MARSHA: Sí, es media persona.

VINCENT: No sientes compasión por él. De pronto es sólo media persona. Un par de semanas atrás era tres veces persona. Sabes que me gusta esta habitación, está bien proporcionada.

EMILY: Las paredes son de un color bonito.

VINCENT: Sí, es un color que en la ciudad no está bien, pero aquí queda muy bien. Por cierto, el jueves por la noche no fui a casa de un amigo, fui a un bar gay.

MARSHA: Lo supe en cuanto dijiste que ibas a visitar a un amigo

a Water Mill. Sé los amigos que tienes en Water Mill.

VINCENT: Estuvo muy bien. Tardé una media hora en llegar, por carreteras secundarias y campos de patatas. Creo que deberíamos ir los tres esta noche. Hacen baile en formación y hay chicas guapísimas.

EMILY: Yo no voy a ninguna parte. Estoy aquí relajada y tengo cosas que hacer en la cocina.

MARSHA: ¿Cómo es la cosa? ¿Todo chicos?

VINCENT: No. Acabo de decírtelo. Hay chicas guapísimas.

MARSHA: ¿Lesbianas?

VINCENT: No.

EMILY: ¿Había mucha gente? ¿Gente atractiva?

VINCENT: Vi a un comentarista de noticias de la NBC. ¿Cómo se llama…? Muy delgado, rubio…

MARSHA: ¿Conociste a alguien?

VINCENT: No. Había un tío que se parecía mucho a Eliot Simon. Te diré una cosa de Eliot Simon. Es feo con ganas.

EMILY: No, no lo es.

VINCENT: Lo es. Con esos mocasines y esos calcetines blancos y esos pantalones cortos verdes.

MARSHA: Eso no es ninguna fealdad. Además, ha cambiado de estilo. Ahora lleva calcetines negros y zapatos negros relucientes.

EMILY: No tiene clase, pero es un tipo encantador.

MARSHA: Es un tipo horrible.

VINCENT: Por cierto, Emily, ¿sabes?, me parece un gesto muy bonito de los Reinhardt llevar a Joan la Enferma al psiquiátrico. ¿Cómo fue? ¿Te pusiste en contacto con ellos?

EMILY: Llamé a Joan un par de veces, y no estaba en casa. Al final me llamó ella, y estaba desquiciada. Hablé con Diana Reinhardt y le dije que no me apetecía nada llevar a Joan al psiquiátrico.

VINCENT: ¿Así que llamaste a Diana para pedirle que la llevara ella?

EMILY: Diana me llamó a mí para pedirme que la llevara.

VINCENT: Has estado muy hostil conmigo esta noche, no creas que no me he dado cuenta. Y tampoco me digas que estás tranquila.

EMILY: No me siento cercana a ti ni a Marsha, pero eso no tiene nada que ver con la hostilidad.

MARSHA: No me siento bien.

VINCENT: ¿Sabéis?, vosotras difícilmente os sentís cercanas si no sentís amor total.

MARSHA: Yo necesito amor total.

EMILY: Bien, ¿estás escuchando? ¿Qué estaba diciendo?

VINCENT: Joan la Enferma.

EMILY: Así que dije que la llevaría aunque no me apetecía nada. Sabía que si no la internaba tendría que vérmelas con el hecho de no haberla internado, y eso es lo que yo temía, las consecuencias de que la rechazaran en el hospital. No sólo eso, es que no quería llevarla. Estaba totalmente sola, y me sentía bien, y quería hacer algo para mí misma. Pero acabé yendo, de todas formas. Los Reinhardt me recogieron y fuimos todos a llevarla al hospital. Debe de tener un seguro con alguno porque después de todas las entrevistas y demás decidieron ingresarla. Si te aceptan en uno de esos hospitales es que tienes algún tipo de cobertura.

VINCENT: A veces te aceptan sólo para calmarte.

EMILY: Pensaron que estaba muy mal. Nosotros dijimos que no queríamos ninguna responsabilidad y el médico dijo que lo entendía perfectamente.

VINCENT: ¿Sabéis qué me pidió el tío con el que fui al bar gay la otra noche? Me dijo si llamara por teléfono a Emily, ¿vendría aquí a bailar conmigo?

EMILY: No me gusta que me utilicen de acompañante de esa forma, Vinnie.

VINCENT: Lo sé.

MARSHA: A mí tampoco, pero lo hacen.

VINCENT: ¿Quién, yo? Nunca te he utilizado de esa forma.

MARSHA: Nunca menos en lo de Ischia.

VINCENT: Aquello fue tremendo.

MARSHA: ¿Sabes esa historia? ¿Cuando Vinnie me utilizó como en *De repente, el último verano*? ¿Cuando fui su chulo?

VINCENT: Esto va a resultar muy interesante. Por fin voy a oír su versión del asunto.

EMILY: ¿Puedes darme tu versión del cenicero?

MARSHA: ¿Quieres oír la historia? ¿Sabías que pasé un verano maravilloso en Siena con Vinnie y Clem, mi ideal de enamorados románticos? Pensé que eran la pareja perfecta, y que no romperían nunca, y que íbamos a volver y que viviríamos en Bucks County de aquí a la eternidad. Nos escribimos durante todo el invierno, y al verano siguiente me invitaron otra vez porque había sido una buena invitada.

EMILY: ¿Dónde era esto?

MARSHA: Estaban viviendo en Roma; se habían ido de Siena.

Así que voy a Roma y veo a mi pareja ideal, y al cabo de unos diez minutos se me va haciendo patente el hecho de que ya no son la pareja ideal, de que ni siquiera son pareja. Sufrí una verdadera conmoción interna. Quiero decir que en aquel tiempo su unión suponía mi seguridad total frente al mundo. Nunca había pensado en ellos como homosexuales, ya ves, los veía como una pareja felizmente casada, porque eran muy discretos con su intimidad, y la puerta de su dormitorio estaba siempre cerrada. Aunque en Siena tenían un velo nupcial blanco sobre la cama.

VINCENT: Oh, espera un momento.

MARSHA: El mosquitero, lo llamaban ellos. Bueno, el caso es que el descubrimiento me supuso un duro golpe.

EMILY: Vinnie está tan moreno. Mírale.

MARSHA: Vinnie era un auténtico manojo de nervios, los dos lo eran, y lo único que hacían era peinarse. Se pasaban el día peinándose. Antes nunca les había visto con un peine, y ahora no estaban nunca sin uno en la mano.

VINCENT: ¿Es cierto eso?

EMILY: Me gustaría hacerte una fotografía de las manos, Vinnie. Son absolutamente increíbles.

MARSHA: Y el teléfono no dejaba de sonar: Alberto, Paolo, Cici, todos esos tíos llamando día y noche, con ligues y citas y demás cosas por el estilo. Yo estaba hecha polvo, y Vince estaba hecho polvo, así que decidimos que teníamos que irnos, hacer un pequeño viaje a Ischia juntos.

EMILY: ¡Jonquil!

MARSHA: Oh, cállate, déjala dormir. Dios, menuda madre vas a ser tú. Bien, pues para no extenderme diré que estábamos ya en Ischia, y nos pareció horrible, un sitio muy muy feo.

VINCENT: No te está escuchando ni una palabra. Tiene los oídos sordos.

MARSHA: ¿Me estás escuchando?

EMILY: Ischia.

MARSHA: Nos hospedábamos en sitios diferentes, no recuerdo bien por qué. Y la criada de mi *pensione* no hacía más que guiñarme un ojo y decirme que no me preocupara, que Vincent se podía quedar a pasar la noche todas las veces que quisiera. Estábamos bastante lejos del centro urbano, en una zona solitaria y vacía donde había muchas obras y muchos obreros y maquinaria trabajando. «Debemos excavar.»[9]

EMILY: «Para que crezca Ischia.»

VINCENT: *Avec* Edward. Con Ed.

MARSHA: Acabo de caer en la cuenta de que no es la historia que quiero contar.

VINCENT: Lo sé. ¿Cuál era la original?

MARSHA: La de la playa.

VINCENT: Lo de esa vez que te estaba llevando a casa es una historia horrible. Por favor, no la cuentes.

MARSHA: ¿Puedo contarla?

VINCENT: Claro. Cuéntala.

MARSHA: Va a quedar a medio terminar, de todas formas. Me estaba llevando a casa y un tipo, alguien que busca un cliente, capta su atención. Mira a Vinnie y Vinnie le mira a él. Es de noche, muy tarde, no hay luna, y de repente Vinnie me dice Marshie, puedes llegar a casa sola, ¿verdad? Yo tengo que seguir a ese hombre, *tengo* que ir con él. Yo le dije de acuerdo, querido, si tienes que hacerlo, hazlo. Excava. Así que me deja allí sola, en mitad de ninguna parte. Yo entonces ni siquiera sabía cómo decir «ayuda» en italiano.

VINCENT: Cierto. Y además no había nadie en la calle a quien decírselo.

MARSHA: Y se fue.

VINCENT: Me dijo que lo hiciera, Emily. De hecho, no sólo me fui, sino que salí corriendo.

MARSHA: Salió corriendo, a galope tendido con sus zapatones. Y me quedé allí quieta, viendo cómo su camisa blanca se perdía en la noche. Pero de pronto, mientras la estaba mirando, la camisa, en lugar de ir alejándose, pareció venir hacia mí. Y era Vinnie, que volvía a la carrera, y creo que estaba llorando.

VINCENT: Sí, estaba llorando.

MARSHA: Me sujetó entre sus brazos y me dijo cariño, ¿cómo he podido estar a punto de hacerte esto? No volverá a suceder nunca, te lo prometo…, y me llevó hasta casa como lo haría cualquier acompañante atento. Pero ésa no es la historia que quería contar.

EMILY: Pero es hermosa, en cualquier caso…

VINCENT: Era la bestia poniéndose por encima del hombre civilizado, y luego el hombre civilizado retomando el control sobre la bestia.

MARSHA: Por supuesto, el tío lo había rechazado, pero él no quiere entrar en eso. La historia de *De repente, el último verano* sucedía en la misma isla, en la playa. Estábamos sentados allí, Vince y yo, y más allá estaba ese chico horrible con los dientes de oro rotos.

VINCENT: Pero tenía un torso fantástico.

MARSHA: Y se interesaba por mí.

VINCENT: Pero yo no lo sabía.

MARSHA: Vince no paraba de decirme atráelo, atráelo, es marica, es marica, es marica. Así que entre los dos lo atraemos y el tipo empieza a flirtear conmigo, que si está enamorado de mí y esto y lo otro, y Vince le dice vamos a dar una vuelta.

EMILY: Con los dientes de oro rotos…

VINCENT: Sí, pero está muy bueno. Una entrepierna fantástica y un torso ligero y precioso.

MARSHA: Vinnie le dice que es medio hermano mío, y que nuestra madre se ha casado ocho veces. Se lo dice a ese pescador italiano sencillo que lo escucha espantado, y piensa que es lo más horrible que ha oído en la vida.

EMILY: ¿Y Vinnie trata de preparárselo para él?

VINCENT: ¿Qué quieres decir con «preparárselo»? ¿Darle una mano de imprimación?

MARSHA: El caso es que conseguimos quedar con él para el día siguiente.

VINCENT: Iba a llevarnos en su barca, ¿te acuerdas?

MARSHA: Pero no fue a la cita, y nosotros tampoco. Vinnie y yo tuvimos aventuras de todos los colores.

VINCENT: Marsha fue tan buena conmigo en el hospital. Pero no volvería a hacerlo, me dijo luego.

EMILY: Habláis y habláis de ese hospital. No os he contado nunca el sueño como de Strindberg-Bergman que tuve sobre mi padre. Íbamos en bicicleta y yo me agarraba a él, con la cabeza bien pegada contra la parte de atrás de sus hombros. Bajábamos tranquilamente por un sendero de tierra, y soplaba un viento suave, y había varios desvíos que yo pensaba que mi padre iba a tomar pero él seguía todo recto colina abajo. De lo siguiente que me acuerdo es de que avanzábamos por un campo de hierbas altas, y a lo lejos vi a mi madre y a mi hermana viniendo hacia nosotros. Llevaban unos vestidos largos blancos, que iban como flotando con suavidad por entre las hierbas altas. Me miraban y las saludé con la mano, pero le dije a mi padre que siguiéramos sin hacerles caso. Ése es el sueño, el sueño que más me ha gustado en toda mi vida.

MARSHA: El sueño que yo prefiero es uno en el que tengo una conversación con un pez en un arroyo precioso de agua burbujeante.

VINCENT: Mi sueño preferido es el primero que tuve cuando

empecé el psicoanálisis. De adolescente, ¿sabéis?, no creía ser el chico inteligente que en realidad era, y ese sueño me enseñó, primero, que era inteligente, y, segundo, mi decisión de ser homosexual. Fui a Riis Park…

MARSHA: Ahí es donde va Tim Cullen todos los días a la playa.

EMILY: Tim Cullen no es nada gay, ¿no?

VINCENT: No lo sé; sólo Marsha puede contestar a eso. ¿Es sexual, Tim?

MARSHA: No.

EMILY: No lo es. Es muy cerrado.

MARSHA: Pero él cree que es la persona más sexual del mundo.

VINCENT: Marshie, ¿tengo que levantarme a las ocho y cuarto para ir a la lavandería?

MARSHA: Antes.

VINCENT: Oh, qué horror.

MARSHA: ¿Por qué? No son más que las once. Será mejor que te vayas a casa.

VINCENT: ¿Quién, yo? Ya, lo sé. ¿Habéis aprendido mucho sobre mí este fin de semana?

MARSHA: Sí. ¿Cuándo empezó este fin de semana?

VINCENT: Anoche.

MARSHA: ¿Puedo acercarme a darte un abrazo, Vincie?

VINCENT: No.

21. OTRO JUEGO

EMILY: Si esa persona fuera un color, ¿de qué color sería?

MARSHA: De un tono amarillo por fuera y algo más oscuro por dentro que no le ve. No soy demasiado clara, ¿verdad?

EMILY: Una persona que por fuera parece brillante, pero que es muy seria. Muy bien, ¿y qué hora es esa persona?

MARSHA: Las diez y media de la noche.

EMILY: ¿Y qué clase de comida?

MARSHA: *Chop suey* de lata. ¿Te vas enterando de algo?

EMILY: Estoy captando a una especie de farsante.

MARSHA: Eso no es lo que deberías captar.

EMILY: ¿Qué clase de planta?

MARSHA: Un ficus.

EMILY: Robusta y sana. Es una persona sana, más seria de lo que parece, a la que le gusta la comida buena pero no se desvive por ella.

MARSHA: ¿Qué le ves de comida buena al *chow mein* de lata?

EMILY: ¿Qué clase de bebida sería esa persona?

MARSHA: Colka-Colka.

EMILY: Santo Dios, una de esas bebidas saludables de los jóvenes. ¿Qué personaje de la literatura?

MARSHA: Nunca consigo pensar en nadie cuando me hacen esa pregunta. Me quedo completamente en blanco.

EMILY: Cualquier personaje. Vale también si es del cine.

MARSHA: De forma muy disparatada, tú dirás que equivocada, el tipo de *La aventura*.

EMILY: ¿Cómo se llamaba?

MARSHA: No sé. ¿Qué importa eso?

EMILY: Creo que me rindo. No sé quién es. ¿Qué clase de música?

MARSHA: Rock and roll.

EMILY: ¿Qué clase de fiesta?

MARSHA: Una en un loft que no acaba de tener mucho éxito.

EMILY: Zeke Sutherland.

MARSHA: No.

EMILY: No me digas que es Timothy Cullen…

MARSHA: ¿Por qué no?

EMILY: De acuerdo. Uno a cero. Pregunta.

MARSHA: Si esa persona fuera un país europeo.

EMILY: Alemania.

MARSHA: Es alguien a quien yo odiaría inmediatamente.

EMILY: Una buena pregunta que me puedes hacer: ¿esa persona tomaría tranquilizantes o estimulantes?

MARSHA: No, eso no vale. Hay que preguntar qué clase de tranquilizantes o de estimulantes toma. Pregunto: ¿qué clase?

EMILY: Bufferin.

MARSHA: ¿Si fuera un postre?

EMILY: ¿Aquel tipo del bañador verde no parece un Picasso sin sexo?

MARSHA: Un cruce entre Stravinski y Picasso. No has respondido a mi pregunta del postre.

EMILY: Una manzana cortada en rodajas.

MARSHA: ¿Sólo una rodaja y sin adornos?

EMILY: Pelada. Una manzana en rodajas pelada.

MARSHA: Me da la sensación de que hasta podría no ser un hombre. Si esa persona fuera un objeto, un sitio sobre el que hacer el amor, ¿qué sería?

EMILY: Una pregunta muy buena. Muy bien: una camilla de ginecólogo.

MARSHA: Odio a esa persona.

EMILY: Ésa puede ser la mejor respuesta que he dado en la vida.

MARSHA: Si esa persona fuera un calzado.

EMILY: Si esa persona fuera un calzado sería una bota de piel con tacones.

MARSHA: Espero que sea una dama. Odio a esa persona. Si fuera un animal, ¿qué animal sería?

EMILY: Oh, muy buena… Una marmota.

MARSHA: Creo que sé quién es.

EMILY: Entonces dilo; si no, no es divertido.

MARSHA: Clem Nye.

EMILY: ¿Bromeas? Clem no es una marmota.

MARSHA: ¿Nathan Fass?

EMILY: Sí, es Nathan Fass.

22. MARSHA INTERRUMPE UNA DISCUSIÓN SOBRE ELLA

VINCENT: ¿Sabes que eres increíble? Eres patética, Emily, y voy a decirte por qué.

EMILY: Yo soy patética y tú estás hasta arriba de vodka.

VINCENT: No estoy borracho. Déjame decirte una cosa.

EMILY: Ya basta de preludios.

VINCENT: Nada de preludios… Preludin es lo que tú necesitas, porque estás muy enferma. Preludin es un tranquilizante muy fuerte que mi padre tomaba cuando estaba realmente mal.

EMILY: Preludin es una píldora para hacer dieta. Adelante, dime por qué soy patética; es uno de los cumplidos mayores que me han hecho en la vida.

VINCENT: Eres una persona patética porque no sabes aceptar críticas, y lo que es aún más patético es que piensas que son críticas.

EMILY: Querido, soy la persona que mejor acepta las críticas del mundo. ¿Crees que Marsha las acepta? ¿Y tú?

VINCENT: No, en serio, estamos hablando de Fitzgerald.

EMILY: De acuerdo. Fitzgerald le dice a Laurette Taylor: «Dios mío, es usted una criatura hermosa, una criatura hermosa, una criatura hermosa, hermosa…» Y Laurette Taylor se vuelve hacia su marido y le dice: «Oh, Hartley, acabo de ver el ocaso de la juventud. ¿Lo entiendes? El ocaso mismo de la juventud, un ocaso andante.»

VINCENT: Eso es precioso. ¿Y sabes lo que lo hace precioso, y que la otra cosa que leíste no tenía? Un comienzo y un final.

EMILY: Oh, tú y tu arte, tú y tus imágenes interconectadas, tú y tu ninguna cosa se mantiene por sí sola; tú, tú, tú…

VINCENT: Vuelve Marsha. Cerremos la puerta y que vean que estamos solos.

EMILY: ¿Qué tal si analizamos un poco lo de ella y Tim Cullen?

VINCENT: No, ¿no podemos ser honrados con nosotros mismos?

EMILY: Quiero contarte una cosa de mi hermana.

VINCENT: Muy bien, pero no te extiendas demasiado.

EMILY: Mi hermana es muy parecida a mí en ciertas cosas.

VINCENT: Vaya. Hablemos de nosotros mismos.

EMILY: Es muy interesante. Mi hermana me dijo estoy teniendo problemas con el mayor de mis hijos, y he ido al psicólogo del colegio (me lo estaba contando en la calle).

VINCENT: ¿Va a ser algo largo o algo breve?

EMILY: Muy breve. Dijo ya sabes que muchas veces no escuchamos a nuestros hijos; les oímos y les contestamos, pero no les escuchamos realmente.

VINCENT: Mmm.

EMILY: Y mientras mi hermana me estaba contando esto, yo dije ¿qué? Porque no estaba escuchando lo que me estaba contando.

VINCENT: Genial.

EMILY: Tengo verdaderas dificultades para escuchar de verdad a la gente.

VINCENT: A mí no.

EMILY: No, porque me siento muy segura contigo, y también porque te respeto, y porque sé cómo piensas.

VINCENT: ¿Quieres decir que no escuchas a la gente porque te sientes insegura?

EMILY: No, desconecto. Soy muy dada a dejarme llevar por las fantasías, ¿sabes? Tengo una vida de fantasías tremendamente activa. Pero mis sueños se están volviendo muy reales. Cuando más sana estoy, más realistas se hacen mis sueños.

VINCENT: Más fantasía se hace tu vida.

EMILY: ¿Has oído mi sueño a lo Ingmar Bergman con mi padre?

VINCENT: ¿Tu sueño Gertrude Berg? Sí, lo contaste la otra noche. Además, no quiero oír más historias; quiero oír comentarios ingeniosos.

EMILY: ¿Quieres que te lea alguno de mis poemas?

VINCENT: ¿Sabes que estás chiflada? Acabo de decir que quiero un intercambio ingenioso de comentarios, algo que vaya de un ser humano a otro y vuelva, y tú me dices que quieres leerme un poema. ¿Qué tiene eso que ver con la comunicación?

EMILY: La comunicación es que tú eres un ser humano de ojos castaños bonitos y chiflados y yo te los estoy mirando.

VINCENT: De color avellana a la luz del sol, me dijiste la semana pasada en la playa.

EMILY: A la luz del sol, a la luz que entra por la ventana… Lo

que tiene que ser es luz del sol.

VINCENT: Sólo funcionas cuando te has tomado una copa.

EMILY: ¿Sabes lo que me dejó mi padre al morir? Nunca se lo he contado a nadie más que a mi psicoanalista; ¿sabes lo que me dejó en el testamento? Me dejó su amor imperecedero. Da bastante miedo, ¿no?

VINCENT: Es hermoso.

EMILY: Eso es lo que dejó escrito en su testamento.

VINCENT: ¿Sólo para ti?

EMILY: No, para sus hijos. «Y para mis hijos, mi amor imperecedero.» Es bastante enfermizo, pero también muy hermoso.

VINCENT: No creo que sea enfermizo en absoluto. Y si tú lo piensas, estás loca. Es una cosa bella, abstracta, un pensamiento complejo y con fuste. ¿Y sabes algo? Es todo lo que te queda de él. Si te hubiera dejado cien mil dólares, te los habrías gastado como Joan la Enferma. Pero te dejó su amor imperecedero. Es algo fantástico, algo que conservas.

EMILY: Sí, querido, pero el amor imperecedero de un padre que no te amó como debía cuando estaba vivo es muy peligroso.

VINCENT: Voy a decirte algo sobre la reacción de un niño ante el amor de su padre o de su madre. De adulto, uno vuelve la mirada hacia el amor de sus padres cuando era niño, y ese niño, lo siento, no sabe lo que es amor. Eso es lo que resulta erróneo en la mayoría de los adultos: juzgan si sus padres fueron buenos o no con ellos desde la perspectiva de un niño que mira a sus padres.

EMILY: No, desde la perspectiva de un adulto que mira a sus padres.

VINCENT: No, porque lo que analizan son sus reacciones infantiles. No hechos que contemplan retrospectivamente sino sentimientos y recuerdos.

EMILY: Pero eso es lo que es verdad. Los hechos no significan nada, querido. A ese nivel, los hechos significan muy poco.

VINCENT: Te equivocas. La verdad está imbricada con los hechos, si no te importa. Si me dices que el sol está en lo alto ahora y miro y lo veo todo nublado, no hace un tiempo soleado.

EMILY: Por supuesto que no.

VINCENT: Bien, pues lo que estoy diciendo es que la forma en que se comportaron los padres con el niño no tiene que coincidir necesariamente, y subrayo necesariamente, con el recuerdo de ese comportamiento, porque el recuerdo es a través de los ojos del niño.

EMILY: Pues claro, pues claro. Es lo que dije sobre los estados

químicos y la percepción de la realidad, sobre la naturaleza subjetiva de esa percepción. Mis problemas tienen mucho que ver con mi padre. Mira Marsha, ¿lo ves? He pensado mucho en esto basándome en lo que sé de la teoría psicoanalítica, en ese sentido chejoviano de saber cómo el presente y el pasado son como la vida y el arte, cómo la una es parte del otro y viceversa… La relación de Marsha con su padre, diría yo, fue permanentemente dañina.

VINCENT: Quieres decir que no pudo deshacerse.

EMILY: No puede deshacerse y no se deshará. En un momento dado, en el umbral crucial de convertirse en mujer, su padre la rechazó, o, como lo dirías tú, ella se sintió rechazada por él, así que lo excluyó de su vida y se encerró en sí misma. De modo que cuando tiene a alguien como Tim Cullen, lo seduce y se lo lleva a la cama y disfruta de esa intimidad, pero luego se las arregla para que él se encierre en sí mismo, justo en el momento en que comienzan los matices, la identidad y la relación. Sus relaciones son todo comienzos, nunca llegan más allá.

VINCENT: Ahí es donde disiento. Yo creo que son todo finales; no creo que haya comienzos o desarrollos.

EMILY: Bueno, son cosas absolutamente idénticas; lo que sucedió con su padre fue también un final o un comienzo, se interprete como se interprete.

VINCENT: No, no, con su padre fue un final porque había habido un comienzo… Por eso fue tan doloroso y se produjo ese aislamiento. Así que lo que ella hace ahora es empezar a partir del final, donde su padre lo dejó todo, el punto de la relación íntima de amor y de los sentimientos hondos e intensos. Sabes que estoy diciendo algo muy profundo.

EMILY: Estoy escuchándote. Es que estoy buscando los cigarrillos.

VINCENT: No sabía que los tuvieras ahí. ¿Es ahí donde los escondes, arpía?

EMILY: No los he escondido; estaban encima de mi cama y alguien los habrá tirado al suelo. Te estoy escuchando, querido.

VINCENT: Es verdad, necesitas que alguien te trate mal; todas lo necesitáis.

EMILY: Muy bien, sigue, querido.

VINCENT: El caso es que Marsha empieza en el punto en que su padre la decepciona. Pero lo recupera en la cama, ahora en forma de un amante, y se pone a devorarlo.

EMILY: ¿De veras?

VINCENT: Sí. Está fuera, así que será mejor que siga en voz muy baja. Seguramente podría oírnos si no hace ningún ruido.

EMILY: Creo que está en el coche.

VINCENT: No, han entrado.

EMILY: ¿Puedo mirar por la ventana para verlo? Tú sigue, estoy escuchando todo lo que dices porque la verdad es que me asombra.

VINCENT: Es absolutamente magistral.

EMILY: Están aún en el coche.

VINCENT: Empieza a devorar a esos hombres, se aferra a ellos, depende de ellos, se hace inseparable, los succiona, los parasita…

EMILY: ¿Le importan?

VINCENT: Siente pánico.

EMILY: ¿Le importan?

VINCENT: Y lo hace todo no para *ganarlo*, sino para *perderlo*. Sucedió en un punto tan crucial, lo de su padre, que no es algo que vaya a superar; lo que quiere es que se repita y se repita, porque es masoquista.

EMILY: ¿Sabes lo que es el masoquismo, no? Un anhelo de placer.

VINCENT: ¿Sabes lo que es el sadismo?

EMILY: Un anhelo de placer. Las dos cosas son eso. El masoquismo no tiene nada que ver con el dolor; el dolor se percibe como un campo de placer. Dicho de otro modo, Marsha obtiene placer al rechazar al hombre, y obtiene placer al ser rechazada por él… Tienes que entender eso.

VINCENT: Aquí viene… Está escuchando. Yo no escucharía esto si fuera tú, porque es la verdad sobre ti, Marshie.

EMILY: Que te rechacen es amor, es algo así de sencillo; es la forma en que su padre le mostraba amor.

VINCENT: Exacto. Sin embargo es neurótico porque ella piensa que no quiere ese amor y entonces ese amor ya no es positivo y se obstruye como flujo. No es un flujo de amor.

EMILY: No lo es. Es un flujo de necesidad.

VINCENT: Un flujo de odio, una forma de ajustar cuentas.

MARSHA: ¿Qué estáis diciendo de mí?

EMILY: ¿Le ponemos la última parte de la cinta?

MARSHA: Ponla. Podré soportarlo.

EMILY: De acuerdo.

VINCENT: El caso es que Marsha empieza en el punto en que su padre la decepciona. Pero lo recupera en la cama, ahora en forma de un amante, y se pone a devorarlo.

EMILY: ¿De veras?

VINCENT: Sí. Está fuera, así que será mejor que siga en voz muy baja. Seguramente podría oírnos si no hace ningún ruido.

EMILY: Creo que está en el coche.

VINCENT: No, han entrado.

EMILY: ¿Puedo mirar por la ventana para verlo? Tú sigue, estoy escuchando todo lo que dices porque la verdad es que me asombra.

VINCENT: Es absolutamente magistral.

EMILY: Están aún en el coche.

VINCENT: Empieza a devorar a esos hombres, se aferra a ellos, depende de ellos, se hace inseparable, los succiona, los parasita…

EMILY: ¿Le importan?

VINCENT: Siente pánico.

EMILY: ¿Le importan?

VINCENT: Y lo hace todo no para ganarlo, *sino para* perderlo. *Sucedió en un punto tan crucial, lo de su padre, que no es algo que vaya a superar; lo que quiere es que se repita y se repita, porque es masoquista.*

EMILY: ¿Sabes lo que es el masoquismo, no? Un anhelo de placer.

VINCENT: ¿Sabes lo que es el sadismo?

EMILY: Un anhelo de placer. Las dos cosas son eso. El masoquismo no tiene nada que ver con el dolor; el dolor se percibe como un campo de placer. Dicho de otro modo, Marsha obtiene placer al rechazar al hombre y obtiene placer al ser rechazada por él… Tienes que entender eso.

VINCENT: Aquí viene… Está escuchando. Yo no escucharía esto si fuera tú, porque es la verdad sobre ti, Marshie.

EMILY: Que te rechacen es amor, es algo así de sencillo; es la forma en que su padre le mostraba amor.

VINCENT: Exacto. Sin embargo es neurótico porque ella piensa que no quiere ese amor y entonces ese amor ya no es positivo y se obstruye como flujo. No es un flujo de amor.

EMILY: No lo es. Es un flujo de necesidad.

VINCENT: Un flujo de odio, una forma de ajustar cuentas.

MARSHA: Es muy interesante porque es más o menos lo que le estaba diciendo yo a Tim en el coche.

VINCENT: ¿Y qué ha dicho Tim?

MARSHA: Nada. Ha estado de acuerdo en todo lo que he dicho.

EMILY: ¿No ha reaccionado de ninguna forma?

VINCENT: No era sobre él. ¿Por qué habría de reaccionar de

alguna forma?

EMILY: Hay algo que estoy segura que siente: que todo esto, en cierto modo, suena muy poco convincente, y que es casi como si no quedara espacio para decir algo.

VINCENT: Pero ¿por qué iba a tener algo que decir? Es cosa de Marsha.

MARSHA: ¿Y no tiene una relación conmigo?

EMILY: Vinnie, estás diciendo tonterías… ¿Cómo no iba a tener nada que decir?

VINCENT: Me refiero a que hay ciertas cosas sobre las que la gente no tiene nada que decir. Si estás hablando de un partido de béisbol, por ejemplo, ¿qué tendría yo que decir?

MARSHA: ¿Soy yo un partido de béisbol? Se supone que es un tema por el que tiene cierto interés. Le pregunté que cuál creía que era la dinámica, si yo rechazo al hombre o si yo me las arreglo para que el hombre me rechace a mí, y él dijo que probablemente fuerzo al hombre a rechazarme, pero que no debo olvidar las demás cosas que el hombre tiene en la cabeza. Pero yo pienso que todos los hombres son iguales y que a todos se les puede manipular.

VINCENT: Oh, tú no manipulas, cariño…

MARSHA: Puedes hacer que todo hombre te rechace si tú quieres que lo haga.

EMILY: ¿No es eso algo químico? Es decir, ¿no puedes hacer que cada hombre te rechace de una forma diferente?

MARSHA: Por supuesto. Yo entiendo mucho de eso. He tratado a cada hombre de forma diferente, pero he conseguido que todos me rechacen.

EMILY: A Tim no lo tratas así.

MARSHA: Lo estoy asfixiando.

VINCENT: Un momento, un momento… A algunos los rechazaste tú.

MARSHA: Escucha, puede que haya sido yo quien haya hecho el último gesto de rechazar a Eliot, pero él llevaba ya cuatro años rechazándome. Me había trabajado a conciencia ese rechazo.

EMILY: No entiendo cómo tu relación con Tim puede estar asfixiándole.

MARSHA: ¿Quieres saber lo que hago? Le doy un montón de afecto, le hago creer que le planteo unas exigencias tremendas, me muestro posesiva, finjo grandes enfados si me entero de que se ha acostado con otras. Y él siempre tiene la sensación de que no hago más que pensar en el matrimonio. Cuando llegó aquí ayer le

pregunté si me había echado de menos, y él lo tomó como algo tremendamente asfixiante.

VINCENT: ¿Sabes lo que es? No son todas esas palabras que estás diciendo. Es que el hombre responde a la exhibición de tus sentimientos indisciplinados; no es porque le hayas dicho ¿me has echado de menos?, es lo que va implícito. Te das por completo al hombre en cuestión y eso es excesivo para cualquier ser humano y no se puede soportar. En cuanto Tim viene, Marsha se convierte en una persona totalmente diferente. Y eso no tiene nada que ver con ninguna competición por mi parte, pienses lo que pienses. Te lo voy a decir de una forma animal básica. Vino enfermo; como un animal que está enfermo viene y se tiende solo en un rincón del jardín trasero. Está tumbado allí, y tú interpretas lo que, como mujer, has de hacer por el hombre: curarle y consolarle y acariciarle. Así que te acercas, una acción física con la que te pones casi encima de él.

MARSHA: Me dijo que me echara en la manta porque con el dolor de cuello no podía verme.

VINCENT: De acuerdo, entonces todo lo que estoy diciendo es erróneo. Pero no lo es; estoy hablando de algo total. No hay campo en el que el hombre esté a salvo. Como te dije una vez, Emily, y esto es bien notorio desde nuestra primera conversación a solas, siempre he mantenido que en la relación amorosa, que es física en la cama y erótica en público porque no puede expresarse, la zona de independencia entre las personas tiene que ser el cuarto de baño. Si uno está defecando, que el otro entre a lavarse o charlar es algo que no está bien, porque el animal civilizado tiene que disfrutar de la sensación de intimidad y libertad.

MARSHA: Eso es lo que estaba diciendo Tim. Decía que tiene la sensación de que esté donde esté, en una fiesta o en la playa, no le quito ojo en ningún momento. Si está bailando con otra chica, mira hacia mí y me ve vigilándole.

VINCENT: Es verdad. Le vigilas, eso es lo que haces.

MARSHA: Es verdad. Dijo que ayer vino como un animal herido, muy consciente de su dolor de espalda y con la esperanza de curarse aquí. Estaba contento por poder darse un baño, y porque yo iba a ayudarle a hacerlo y demás, pero de pronto empecé a convertir su dolor en un rechazo psicológico de mí (y yo sabía que lo era).

VINCENT: No, no lo era, ¿ves? Y si así fuera, lo sería porque tú sólo te habrías sentido feliz a condición de que lo fuera.

MARSHA: Al principio de la relación, ¿sabes?, él me asfixiaba a mí. Sus ojos estaban siempre encima de mí. No podía soportarlo, me

entraban ganas de irme corriendo.

VINCENT: De acuerdo, entonces se va, pierde interés y tú vas detrás de él. ¿Cuál es la lección que hay que aprender? La lección que hay que aprender es que hay que mantenerse siempre frío y reservar el juego amoroso para la cama. El amor no es un juego; el amor es trabajo duro y es estrategia y es no ser tú mismo tal cual, ni dar rienda suelta a cada cosa que sientas.

EMILY: No, te estás equivocando, querido. Estás hablando de la edificación, no estás hablando de la estructura. Hay ciertas cosas estructurales que suceden entre el hombre y la mujer que tienen que ver con la elegancia; todas esas cosas de las que hablamos cuando Joan estaba aquí, esa clase de respeto profundo, personal, subjetivo. Tú sabes que Marsha tiene una tremenda necesidad de libertad, mucho más fuerte (en cierto modo) que la de Tim.

MARSHA: Eso es verdad.

EMILY: Así que cuando está vigilando a Tim en la pista de baile, no es que esté comprobando los campos en los que él es infiel, es casi como si estuviera fijando controles en su nueva lista de la libertad. Creo, Marsha, que si observaras alguna vez a Tim Cullen bailando con otra chica y vieras que te está siendo completamente fiel, te sentirías asfixiada y fuera de ti.

MARSHA: Seguro que sí. No hay duda de que estoy deseando que me sea infiel.

VINCENT: Pero ha sido fiel; es increíblemente fiel y leal.

EMILY: Aun en el caso de que se hubiera acostado con otras mujeres, ha sido muy fiel.

VINCENT: En su amistad, en su amor, es increíblemente leal. Estoy hablando de lealtad amorosa espiritual.

EMILY: Es muy inocente.

MARSHA: Una cosa que me dijo que le molestó mucho anoche fue que cuando se fue al dormitorio a tumbarse entré yo y puse el tocadiscos. Se levantó y se fue al otro cuarto, y yo le seguí. Me eché a su lado, sabiendo perfectamente que no puede dormir si algo le está tocando. Los dos intentamos echar una cabezada, y luego nos pusimos a brincar al ritmo de la música.

VINCENT: ¿Ves? Los dos sienten absoluto pánico. Frente a un objeto amoroso, ella es presa del pánico de un modo muy enérgico, físico, resuelto; él siente el pánico de la forma contraria. No conozco a Tim muy bien, pero me conozco a mí mismo y conozco a mucha gente, y he aprendido ciertas cosas, y creo que una de las razones fundamentales por las que se aparta de ella, además de su necesidad básica de independencia, es que no tiene una gran

opinión de sí mismo. Me refiero a que sabe que es un buen escultor y demás, pero tiene grandes dudas e inseguridades, y es tímido, y ha tenido un comienzo tardío. Sabes que me gusta a rabiar, pero la tremenda tensión de su espalda ayer me dio a entender que no es un ser que fluye. Conoce a una mujer, y la ama al principio, cuando ella está distante; eso tiene sentido para él, ya que todas sus figuras de amor parentales eran distantes y no amorosas. Pero luego, cuando ella está encima de él todo el tiempo, cuando no puede separarse de él ni un segundo, él piensa debe de ser inferior a mí si piensa que soy el tipo fantástico que sé que no soy; por tanto, debe de ser muy poca cosa, así que ¿cómo voy a amarla? Mejor me busco a alguien que sea fría y distante… O sea, ¿cómo voy a amar a alguien que ama a una falacia?

MARSHA: Eso es algo que también me pasa a mí.

VINCENT: Bien, de hecho toda la gente sensible, avanzada, peca algo de esto que digo, pero en el caso de vosotros dos es exagerado.

EMILY: Pero Marshie, sabes bien que en nuestra relación, que también es una relación que se basa en el amor, tú no eres nada agobiante y sí muy independiente, y en esencia poco generosa. La nuestra es una relación absolutamente autónoma.

MARSHA: Esta mañana ha pasado algo con Tim que también es interesante. Le he preguntado qué creía que me gustaba de él, y me ha dicho que su capacidad de perdonar, y tenía razón, porque cuando realmente amé a Timothy Cullen fue cuando me perdonó.

EMILY: ¿Perdonar qué?

VINCENT: Cuando lo echó a la calle el Cuatro de Julio y él estaba dispuesto a volver y a perdonar y olvidar.

MARSHA: Cuando volvió y me perdonó al día siguiente yo rebosaba de amor por él. En relación con esto me pasó una cosa con mi psicoanalista una vez… Yo había tenido esa teoría típica sobre mi padre y su rechazo, cuando en un momento dado me ignoró sin que yo supiera por qué, de forma que a partir de entonces y durante toda mi vida he tenido la sensación de que si un hombre fuera y me castigara de una vez por todas (seguramente por eso dejé que Eliot me colgara de la pared), expiaría mi culpa y mi padre volvería a quererme. Y Merrill Johnston me dijo que tal vez se podría llegar al mismo resultado si se me perdonaba en lugar de castigarme. Debe de ser cierto, porque cuando me perdonó Tim sentí la mayor oleada de amor que he sentido en mi vida. Y no fue nada de tipo histérico… Fue un instante de amor puro y verdadero.

EMILY: Eso es maravilloso. Vinnie, ¿vas a quedarte a cenar con nosotras?

VINCENT: No, tengo que irme a casa. A pintar, ahora que ha oscurecido.

23. EMILY Y MARSHA REACCIONAN CUANDO SE METEN CON VINCENT

MARSHA: No deberíamos haber dejado que Nathan Fass viniera a casa anoche.

EMILY: Fue realmente increíble. Vinnie dijo que sintió que lo atacaba en su nivel más crucial y primario como hombre, y lo sintió como una amenaza contra su *vida*.

MARSHA: ¿Qué quieres decir con amenaza contra su vida?

EMILY: Que su espíritu libre de artista estaba en peligro, que Nathan lo estaba matando, ese espíritu elevado del que no sabe nada.

MARSHA: ¿Qué tienes ahí?

EMILY: Té.

MARSHA: ¿Es una jarra carísima de anticuario y tú echas en ella el té?

EMILY: Es muy bonita; ¿no es una jarra preciosa que viene de perlas para el té?

MARSHA: Sí. Bueno, ¿qué va a pasar hoy con Vinnie? ¿Va a ser capaz de pintar?

EMILY: Está desquiciado. Mira, hablemos de ello en este nivel: Vince y tú habéis amenazado seriamente con acabar con vuestra amistad. Vinnie perdió a su padre justo antes del verano, y tiene miedo de perder a Nico por ese cambio heterosexual con su médico; le están amenazando con la pérdida de todos los objetos sexuales de su entorno, y anoche Nathan Fass va y le amenaza con matarte también a ti. Y, claro, Vinnie siente que le han apuñalado para quitarle la vida.

MARSHA: ¿Le has dicho lo que piensas?

EMILY: No. Aún sigo pensándolo. Hablo mucho, pero también pienso mucho. Anoche Vinnie sintió de verdad la amenaza de perderte, algo que sucederá algún día cuando te cases (y también yo sufriré esa pérdida). Cuando estaba con Philippe, querida, tuviste que renunciar a gran parte de mí. Nuestra relación cambió, ¿no es

cierto?

MARSHA: Sí, es cierto. Lo que dijo Nathan, por tanto, fue la cosa más obvia del mundo.

EMILY: Por supuesto. ¿Qué dijo exactamente?

MARSHA: Que cuando me case no voy a pasarme el día y la noche con Vinnie. ¿Y no lo sabe también Vinnie?

EMILY: ¿Qué piensas que puede pasarle si cortas vuestra relación?

MARSHA: Según lo que dijo anoche, se buscaría otra Marsha.

EMILY: Tonterías. Sé cómo funciono sin *mis* amigos: me vengo abajo, pero lo supero. Como cuando estuve en Francia; nos escribíamos cartas y tú me mandabas tubos de pasta de dientes, pero no era para que aguantara, no era estructural. Una de las cosas que tu relación con Vinnie y conmigo hace es que te des cuenta de quién eres.

MARSHA: Sí, seguro que sí; todo tiene que ver con la identidad. Porque, al principio, cuando iba al primer apartamento de Vinnie y Clem de la calle 89, me daba la sensación de que iba a visitarme a mí misma, a encontrar mi identidad. Cuando estaba allí era yo misma y cuando me marchaba ya no lo era. Estaba constantemente mirando a Vinnie para saber quién era. Había también algo muy fuerte de tipo Pigmalión: Vinnie me había creado, en cierto modo.

EMILY: ¿Hay algo de miel en casa? Tengo que tomar miel para el resfriado; es lo primero que tengo que tomar hoy. Déjame hacerte una pregunta muy importante: ¿qué crees que pasaría si Vinnie y tú os fuerais a la cama juntos?

MARSHA: Creo que se acabaría nuestra relación. Pero, por otro lado, puede que no tuviera demasiada importancia.

EMILY: Si irte a la cama con Vinnie no es importante, no es más que parte del problema general de que irte a la cama con hombres no sea importante. ¿Se te ocurre pensar por un solo instante que si acabas por irte a la cama con Vinnie…, los dos solos en una habitación, y él te hace el amor…?

MARSHA: Creo que me echaría a reír.

EMILY: Apuesto a que los dos os reiríais.

MARSHA: No, en realidad sería una situación absolutamente ridícula… Es lo que pasa cuando ahora nos miramos y él me pone la mano en un pecho o algo por el estilo… La situación se pone terriblemente seria. ¿Sabes?, anoche hubo un momento en que me entró un terror total…

EMILY: ¿Cuál fue ese momento?

MARSHA: Cuando Nathan dijo que no podré casarme hasta que acabe mi relación con Vinnie.

EMILY: Lo que quería decir es que mientras tuvieras a Vinnie no ibas a necesitar un marido. Es una perogrullada, por supuesto; en la vida las cosas no son tan sencillas. Pero ¿qué es lo que tú realmente quieres de un hombre? La única relación que tienes con otros hombres es la de follar con ellos; las que tienes con los demás hombres no tienen ninguno de los matices de tu relación con Vinnie, ¿no crees? Con los demás hombres tus relaciones son puramente sensuales.

MARSHA: No son sensuales, son sexuales. Hay muy poca sensualidad en esas relaciones.

EMILY: Este pan es demasiado grueso para que quepa en la tostadora. Mira, cualquier hombre que se acerque a ti tiene que sentirse tremendamente amenazado por Vinnie.

MARSHA: Por supuesto, Vinnie es como una central eléctrica, un fenómeno.

EMILY: No sólo eso, sino que está locamente enamorado de ti.

MARSHA: ¿Tú crees?

EMILY: Sí, pero también podrías decir que yo estoy locamente enamorada de ti. Déjame preguntarte algo: ¿estás más unida a Vinnie que a mí? Él es un hombre con polla y huevos, no hay que olvidarlo.

MARSHA: No, creo que estoy más unida a ti, aunque él piensa que estoy más unida a él.

EMILY: Te lo pregunto sin el menor ánimo competitivo.

MARSHA: Lo sé. Me siento muy unida a los dos… Y creo que la cosa varía. Con Vinnie existe un equilibrio tan delicado de posiciones y críticas y luego de reparación y de amor… Las dos son unas relaciones muy extrañas. ¿Piensas de verdad que él está enamorado de mí? ¿En cualquier acepción del término?

EMILY: Es muy difícil de decir. ¿Tú qué piensas?

MARSHA: No estoy segura de saber lo que significa.

EMILY: No significa nada.

MARSHA: Pero Nathan fue despiadado con él; no paró de clavarle el cuchillo.

EMILY: ¿Qué cuchillo, cariño?

MARSHA: El de que Vince está arruinando mi vida.

EMILY: No dijo eso.

MARSHA: Sí lo dijo; dijo que esta relación está jodiendo mi vida, y que mientras siga aferrándome a ella no podré tener otra.

EMILY: Sí, pero luego dijo que quien iba a resultar muerto era *Vinnie*.

MARSHA: Eso lo pensó después.

EMILY: No, fue un pensamiento posterior pero pasó a ser muy importante. No se tienen primero todos los pensamientos importantes.

MARSHA: ¿Qué papel juega Vinnie en mis relaciones con los demás hombres? Es cierto que con Tim fue muy insolente… El pobre Tim casi no pudo acostarse conmigo por culpa de Vinnie. No paraba de decir que yo era la chica de Vinnie, y que no estaba bien que nos fuéramos a la cama siendo como era la chica de Vinnie. Casi siempre que estoy en la cama con alguien, Vinnie está presente.

EMILY: Sabes que Vinnie siempre te anima en tus relaciones con otros hombres, pero estoy segura de que en parte es porque no cree que alguna de ellas vaya a cuajar. Te ha animado con Tim Cullen porque sabe que no tiene la más mínima posibilidad. Como un setenta por ciento de sus sentimientos es totalmente genuino, estoy segura, pero está ese resto del porcentaje en el que es más egoísta. Sabe que si te vas con uno o con otro, él sigue conservando lo que tiene contigo.

MARSHA: Que es mucho más fuerte.

EMILY: Y es feliz obteniendo ese logro final que ha supuesto ese hombre o ese otro. Pero Nathan estaba bien hasta cierto punto… Hay pocos hombres que puedan sentirse lo bastante completos frente a la relación tan fuerte que tienes con Vinnie. Lo cual no significa que la relación tenga que acabar. Con el tiempo cambiarás, y cambiará Vince, y el hombre que llegue será un hombre diferente. Pero creo que vosotros dos vais a tener una relación siempre.

MARSHA: ¿Hay más té?

EMILY: Sí, en la jarra antigua. Bien, así que la cosa está en que a cierto nivel tus relaciones conmigo y con Vinnie no son constructivas; son camuflajes y excusas y atrezo. Los dos servimos para eso. No entraré en lo que me servís a mí Vinnie y tú. También yo estoy interesada en cómo nos afecta todo esto; dijiste que no sentías nada mientras veías todo ese combate a tu alrededor. ¿Sigues sin sentir nada?

MARSHA: Quién sabe.

EMILY: A mí me pasa eso muchas veces… Alguien me dice algo y tengo dos sentimientos contradictorios, encontrados, así que acabo no sintiendo ninguno, no sintiendo nada. Nada, cero.

MARSHA: ¿Y ésa soy yo?

EMILY: Bueno, dices que no sientes nada.

MARSHA: Ayer por la noche me sentí encajonada; sentía unos muros defensivos a mi alrededor. No quería permitirme entrar en el asunto, me sentía muy serena. Tim Cullen se habría sentido muy orgulloso de mí. Tenía tanta calma.

EMILY: ¿Qué te dijo aquella vez? ¿Estate tranquila?

MARSHA: Sí, y tiene gracia porque en cierto sentido soy la persona más tranquila del mundo, ¿no te parece?

EMILY: Sí, de acuerdo al cien por cien. Y eso es lo ridículo del caso. Pero hablemos de esto unos segundos. ¿Cómo crees que es realmente tu relación con Vinnie? A un nivel normal y corriente, no al nivel superior del amor.

MARSHA: No lo sé. Nunca he sabido cómo iban las cosas.

EMILY: Tienes que tener alguna corazonada solapada, alguna clave; tienes que tener alguna idea. En mi amistad con Joan, por ejemplo, *sé* cómo van las cosas. Aunque tampoco lo sé…

MARSHA: Te aseguro que lo que no sabes es mucho más importante que lo que sabes.

EMILY: Pero al menos soy capaz de hablar de la relación y de lo que aparentemente es.

MARSHA: Espero que estés siendo muy cuidadosa con dónde echas los pañuelos de papel. ¿Sabes que anoche, en cierto modo, fue como si escuchara la voz de la gente condenando mi relación con Vinnie?

EMILY: También tienes que tener en cuenta que algunas de las cosas que dijo Nathan son ciertas, y que la pregunta sigue siendo cómo manejas esas cosas.

MARSHA: Ésas son las cosas que debo manejar.

EMILY: Exacto. Vinnie, después de todo, puede ser maravillosamente sincero acerca de sí mismo, increíblemente abierto y honorable, pero también tiene una facilidad tremenda para llevar las cosas a su terreno.

MARSHA: Pero anoche no le funcionó; se vino abajo al final, y su cabeza estuvo agitándose en todas direcciones. Emily, ¿qué piensas que es eso del sexo simulado de Vinnie?

EMILY: Te diré lo del sexo simulado si me sirves un poco más de té simulado. El sexo simulado es una sopa que se hace con genitales simulados y corridas simuladas, y, hasta donde yo sé, el sexo simulado es más divertido que el sexo real. En fin, ¿cuándo va a venir el idiota ese? No lo entiendo. ¿Cómo es que se le ha ocurrido ir a bailar esta noche, así, de repente?

MARSHA: No tengo ni idea. Debe de haber sido una especie de reacción inversa. Es decir, ahí lo tienes, hecho polvo y desconsolado y exhausto, y con dolor de piernas, y no puede pintar…, y va y dice que quiere ir a bailar.

EMILY: No le va a quedar nada de pollo porque yo me voy a comer la mitad.

MARSHA: Y yo la otra mitad.

EMILY: Jonquil, ven aquí. Dios, adoro a esta gata. No es que le tenga cariño, es que la adoro.

MARSHA: Estoy fastidiada, Jonquil. Soy mercancía estropeada. Venga, Emily, *por favor* háblame del sexo simulado.

EMILY: De acuerdo, ¿qué crees que es?

MARSHA: Creo que es sexo real.

EMILY: ¿Y ésa es tu respuesta a una cuestión tan increíble y compleja? No, el sexo simulado es una especie de tanteo heterosexual, como comprobar con el pie cómo está el agua. Vinnie tantea las cosas. O sea, cuando enseña el pene, se exhibe a sí mismo, pero sigue siendo una agresión muy pasiva. No te está enseñando un pene erecto, sólo te enseña un pene, ¿entiendes? ¿Tú no tienes ese tipo de percepciones? Quiero decir: ¿no contrastas lo que haces en el mundo exterior con Merrill Johnston?

MARSHA: Sí, claro. ¿No lo contrasté inmediatamente con él cuando eché a la calle a Tim Cullen el Cuatro de Julio?

EMILY: ¿Sí?

MARSHA: Por supuesto. Pero a veces tengo la sensación de que soy muy torpe. Parece que no me permito ninguna percepción…, pero quizá ni siquiera existen. Como anoche: estuve ahí sentada como un animal estúpido.

EMILY: Bueno, puede que sea una suerte que seas estúpida en ese sentido. Venga, Jonquil, *giù, giù, giù*![10]

MARSHA: ¡Católica, católica, católica!

EMILY: Tiene mucha hambre, pero creo que esa carne está demasiado fría para ella.

MARSHA: Ponla un par de minutos encima de la tetera.

EMILY: Buena idea. Mi Marshie es tan inteligente; mi Marshie no es nada tonta, después de todo.

MARSHA: Ya sabes que no se puede decir que mi terapia haya acabado este verano. Sigue y sigue delante de nuestras narices.

EMILY: El psicoanálisis no se detiene.

MARSHA: No, pero digo que no es como irse a Europa y tener unas verdaderas vacaciones libre de él. Ajá.

EMILY: Voy a llamar a Vinnie ahora mismo para decirle que cuando venga tiene que traerme miel para el resfriado. Quizá deberíamos irnos todos a la playa un rato para relajarnos.

24. A VINCENT LE DA UN ATAQUE EN LA PLAYA

VINCENT: El psicoanálisis es una sarta de tonterías.

EMILY: ¿Qué estás diciendo, querido?

VINCENT: Digo que vivimos en una especie de época medieval en la que el psicoanálisis es todo lo que tenemos; probablemente es lo más inteligente que podemos hacer de momento, pero lo cierto es que dentro de cien años la gente lo mirará retrospectivamente como se miran todas las ingenuidades del pasado. Y también digo que como sigamos así dos o tres días más esta especie de terapia loca de grupo que estamos teniendo va a hacernos un daño permanente.

EMILY: Sólo podría hacernos daño si la verdad hace daño. Mirad aquella niña de allí con el bañador de lunares. Es tan preciosa que se me parte el corazón. Va a ser de una belleza increíble.

VINCENT: Es una preciosidad. ¿Cuántos años tendrá? ¿Diez?

EMILY: Ser tan bella a esa edad da miedo.

VINCENT: En fin, el caso es que no sé si será muy bueno someter a un análisis tan riguroso a tus amigos más íntimos. Os diré que yo ahora estoy muy tenso con Marsha por lo de Nathan Fass; puedo sentir todo lo que lleva consigo la complejidad de nuestra relación.

MARSHA: Pero ¿no piensas que hay cosas que debemos intentar entender?

VINCENT: No, porque no nos estaban haciendo daño. Ha sido alguien de fuera quien nos ha llevado a un punto dañino, a una tensión máxima. Y ahí es donde estamos, al final de la cuerda tensa, de nuestras cuerdas veraniegas. Uno no puede llegar a estos sentimientos básicos sin un psicoanalista que le proteja de ciertos peligros. Lo siento, pero anoche, con la ayuda de ese Nathan, me vi cavando una especie de tumba a nuestra relación. Es como el LSD, si no lo tomas con un médico o alguien que pueda guiarte resulta muy peligroso. O como si quieres mejorar los músculos y te pones a levantar pesas sin ninguna preparación. Te los puedes destrozar.

EMILY: Pero nosotros estamos perfectamente preparados para

afrontar estas cosas. Da la casualidad de que anoche fuiste el vencedor; saliste muy fuerte de ese enfrentamiento, no fuiste derrotado.

VINCENT: Déjame terminar lo que estaba diciendo. En las últimas semanas he estado muy ansioso por volver a la terapia. Marsha también, sobre todo viendo como ve a su psicoanalista en la playa todo el tiempo. Ha sido un verano largo y caluroso, y un verano muy importante para nosotros tres. Pero hemos estado tratando de sustituir la realidad por nuestros propios psicoanálisis, y es ahí donde nos hemos topado con problemas. Cuando le pregunté si debía recordar mis sueños del verano, mi psicoanalista me dijo que no, que tratara de no hacerles mucho caso.

EMILY: ¿Por qué?

VINCENT: Justamente por eso, por la mala interpretación y por la sensación de que todo te supera. Para mí es un tiempo muy crucial y muy lleno de sentido, y muy muy pesado y descarnado y confuso. Y en este momento todas mis inquietudes las genera Marsha, que se ha convertido para mí en una figura terrible.

MARSHA: ¿Y eso por qué?

VINCENT: No lo sé. Simplemente lo siento. Me siento lleno de un tremendo antagonismo.

EMILY: Tengo una cosa más que decir de anoche. Primero Nathan atacó a Marsha y luego te atacó a ti. Tú saliste en su defensa, y estoy segura de que esperabas que ella hiciera lo mismo por ti.

VINCENT: Y no lo hizo.

EMILY: Eso es, y por eso estás furioso. Le he dicho a Marsha que ibas a estarlo, pero el asunto es que no salió en defensa de su amistad porque no quería salir en defensa de nada: no estaba participando en absoluto. No tenía que ver contigo, tenía que ver con su reacción ante la situación en su conjunto.

VINCENT: Sí, pero ahora estoy hablando en un sentido muy profundo. Este verano, como Nico ha estado fuera tanto tiempo, mi relación de amor ha sido casi exclusivamente con Marsha. Y estaba llegando a un punto realmente serio, como el viernes pasado…, que casi me la llevé a la cama y demás, y fue *antes* de lo de Nathan. Así que, en el plano de los sentimientos, mi relación contigo, Marsha, está ahora fuera de control. Estos dos o tres últimos días me he sentido herido continuamente, y me ha dolido terriblemente, terriblemente…, como esta mañana cuando no querías hablar conmigo por teléfono.

MARSHA: ¿Cuando estaba intentando trabajar?

VINCENT: Sí, me ha dolido en lo más profundo.

EMILY: Eso es la paranoia que tienes por lo de Nathan.

VINCENT: No, no lo es. Era mi angustia total por la posible pérdida. Pero eso lo hemos dejado atrás. Dios, hoy estoy tan ansioso. Estoy ansioso porque por un lado tengo ganas de sol pero por otro quiero pintar. ¿Estas cosas que acabo de decir te han asustado, Marshie? Ya ves que no ha dicho ni una palabra, Em.

MARSHA: Supongo que sí.

VINCENT: Y te has encerrado en ti misma por completo, ¿no?

MARSHA: Da igual. Me gustaría saberlo a ciencia cierta, no quiero ninguna tontería de te quiero te quiero te quiero cuando lo que estás sintiendo realmente es antagonismo. No puedo vivir así.

VINCENT: ¿Ves? No entiende nada. Por eso es imposible hablar con ella.

MARSHA: ¿Qué no entiendo?

VINCENT: Que de lo que estoy hablando es de amor, y que cuando te digo te quiero quiero decir te quiero. De todo lo que he dicho, sólo se ha quedado con que siento antagonismo.

MARSHA: ¡No! Lo que digo es que estoy contenta de que hayas expresado también eso.

VINCENT: De acuerdo, de acuerdo. Mirad a ese hombre de allí. Es muy viejo, pero sigue teniendo un cuerpo increíblemente prieto.

EMILY: No es viejo; debe de tener unos cuarenta y tres años, la edad de Nathan.

VINCENT: ¿Cómo eres capaz de mencionar ese nombre? Mira a tu psicoanalista allí lejos, Marsha. Mira lo flaco que está. Seguramente tendrá un complejo enorme. Es el hombre más flaco que he visto en mi vida.

EMILY: Oh, no es cierto. Philippe era más delgado que él.

MARSHA: Me gusta ese tipo de cuerpo.

EMILY: Antes no te gustaba. Te gustan los hombres musculosos y velludos tipo Eliot.

VINCENT: Merrill Johnston es uno de los hombres más guapos que he visto en mi vida.

EMILY: Tiene una cara precolombina de verdad… Tenías razón en eso, Marsha.

MARSHA: ¿Tendré que ir a decirle que se le necesita aquí?

VINCENT: ¿Para qué le vamos a necesitar?

MARSHA: Tengo que acordarme de echar gasolina de camino a casa.

VINCENT: Deberíamos leer todos ese libro sobre los juegos.

Todos estamos metidos hasta las cejas en ellos, sobre todo vosotras dos. Lo reducís todo a juegos.

EMILY: No, lo empezamos todo como si fueran juegos.

VINCENT: No, me refiero a que los reducís a intereses sexuales, a intereses respecto de la gente… Todo acaba siendo juegos de nombres.

EMILY: Eso es verdad. Todo está en un nivel muy infantil.

VINCENT: Es algo muy del ego, como dilucidar cuál de las dos es más inteligente; una continua competición en esto y lo otro.

EMILY: No, no lo es. Marshie y yo estamos confabuladas, estamos en el mismo equipo en contra de quien se nos enfrente, sea quien sea, Tim Cullen o cualquier otro.

VINCENT: Lo siento, pero yo ahí veo una especie de juego amoroso; en serio. Algo parecido a una *performance*. Es como lo de los atletas… Sin ser abiertamente homosexuales, mucho de su juego en el mismo equipo es eso.

EMILY: ¿Peso más que esa chica de allí?

VINCENT: Por supuesto. Tienes el culo el doble de gordo. Tienes un culo enorme.

EMILY: No sé cómo será mi culo, pero tu cara es el doble de gorda. No creo que llegue a superar nunca lo que me acabas de decir.

VINCENT: Pero es verdad, Emmy. Nico dijo que tendrías que comprarte una máquina para adelgazar. Y concentrarte en ello. No puedes salir a escena con ese culo. Por cierto, ¿os he dicho lo que Clem le dijo a Tim? Le dijo Vince no es tan encantador como antes, y todo por culpa del psicoanálisis. Y eso es cierto; sé que este año voy a perder muchos, muchos amigos.

EMILY: Maravilloso.

VINCENT: Incluso voy a perder a Clem, y eso va a dolerle terriblemente.

MARSHA: En el fondo lo has perdido ya, querido.

VINCENT: No del todo; aún sigo muy ligado a él emocionalmente.

EMILY: ¿Por qué piensas que vas a perderlo, Vinnie?

MARSHA: Porque no le da lo suficiente a cambio.

VINCENT: Eso es cierto en parte, pero sobre todo porque estoy en un proceso fantástico de crecimiento, en un proceso de crecimiento acelerado, y lo he estado toda mi vida. Ésa es la razón por la que tengo tanto miedo a la muerte: por la velocidad a la que voy y la velocidad de sentimientos a la que siempre he ido. Y

tampoco me estoy dando coba.

EMILY: Lo entiendo, porque me pasa exactamente lo mismo.

VINCENT: También se debe al hecho de que soy un artista y mi estructura tiene que ver con el crecimiento y el movimiento… (empezar un cuadro, terminarlo y empezar otro.., siempre un paso hacia delante, y nunca te repites). Y al hecho de que esté psicoanalizándome y quiera desandar todo el camino hasta llegar a las cosas en su verdad. Creo que cualquier cosa que uno emprenda ha de hacerla enteramente y bien.

MARSHA: ¿Sabes cuántos amigos he rechazado este año?

EMILY: Prácticamente a todos los que has conocido en tu vida.

MARSHA: Exacto, y es una de las cosas mejores que me han sucedido.

VINCENT: De eso es de lo que hablaba anoche, cuando dije que durante todos estos años he estado animando a Marsha a que se sienta a sí misma en su interior. Y eso es lo que más me dolió: que no reconociera ese aspecto positivo de nuestra amistad.

MARSHA: Lo sé.

EMILY: Además, las experiencias muy profundas y plenas y diversas sólo pueden llegarte en relación con un puñado de personas escogidas. Por ejemplo, cuando hice la analogía de cómo habías reemplazado a Joan, Vinnie, no me refería a que fuera en cualidades concretas, sino en un sentido total en mi vida. Porque la gente es de verdad única.

VINCENT: Oh, acabo de sentir un dolor de lo más horrible aquí. ¿Qué es? ¿Es el corazón? ¿Es el corazón, Marsha?

EMILY: No hables, querido. Voy ha decirte cómo quitártelo. Relájate completamente, estira las piernas y respira muy profunda y lentamente. Así…, muy muy despacio. Haz un esfuerzo por relajarte y desaparecerá.

MARSHA: ¿Se te pasa?

VINCENT: Algo, muy poco… Es aquí, donde el corazón. Lo siento, es exactamente donde tengo el corazón.

EMILY: Querido, existe lo que se llama dolor de corazón, ¿sabes? Tú haz un esfuerzo y relájate por completo. No quieres contraerte con el dolor, sino relajarte con él.

MARSHA: Parto natural.

VINCENT: No me toques, eso es todo. ¡Oh, qué dolor!

EMILY: Relájate y se pasará. Créeme. Tengo que vérmelas con esto todos los santos días que estudio interpretación. Te garantizo que si te relajas se te pasa.

VINCENT: Ponme eso por encima de la cabeza; necesito sombra.

MARSHA: ¿Te lo sostengo?

VINCENT: Sólo calla.

EMILY: Lee Strasberg trata constantemente estas cosas. Sus alumnos hacen ejercicios en clase y ese trabajo abre el mecanismo para que ciertas partes del cuerpo empiecen a relajarse en un sentido reichiano. No tiene nada que ver con que te pase nada malo…, nada.

VINCENT: Me da tanto miedo la muerte.

MARSHA: El dolor te ha venido justo después de haber dicho eso. Estábamos hablando de la muerte y a los cinco minutos te da ese dolor en el corazón.

VINCENT: ¿Me estoy convirtiendo en una especie de loco? ¿Tú crees? Dime la verdad, podré soportarlo.

EMILY: No, no eres tú, es tu cuerpo. Tu cuerpo lleva haciendo esto treinta y dos años.

VINCENT: ¿Qué? ¿Teniendo ataques al corazón?

EMILY: No, el cuerpo se expresa de forma independiente de la mente. Si estás ansioso, como cuando lo del ataque de Nathan y todo lo del psicoanálisis y demás, el cuerpo te lo va a hacer saber; temblará y hará lo que tenga que hacer. El cuerpo puede mandarte al infierno…, y es exactamente lo que está haciendo.

VINCENT: Creo que está amainando. Tal vez deberíamos dar un paseo. Podría relajarnos un montón, un poco de ejercicio paseando por la orilla. Luego tenemos que ir a bailar.

25. EMILY Y VINCENT VAN A BAILAR

EMILY: Nadie va a creérselo ni en un millón de años.

VINCENT: Emmy, volvamos allí.

EMILY: Date la vuelta, Vinnie. Tenemos que volver. Nunca voy a superar esto mientras viva, así que ayúdame, Señor, oh Dios…

VINCENT: Lo siento. Es una experiencia fantástica.

EMILY: ¿Te había sucedido antes?

VINCENT: Nunca. ¿Podríamos volver al bar gay como si no hubiéramos estado antes?

EMILY: No, querido. No entiendes la importancia que tiene esto.

VINCENT: ¡Por supuesto que lo entiendo! ¿Qué te piensas, que soy idiota o qué?

EMILY: ¿Puedes *creértelo*? ¡Acabamos de ver cuatro renos! No me importa lo que diga la gente, nunca voy a recuperarme de esto. Puede que sea la experiencia más emocionante de mi vida.

VINCENT: Ha sido en ese campo, y ahora ya no se les ve por ninguna parte.

EMILY: Vinnie, pon las luces largas, cariño.

VINCENT: Llevo las largas, querida. Me encantaría que fueran más potentes.

EMILY: ¿Estás seguro de que era éste el campo? Ha sido una de las experiencias más trágicas de toda mi vida.

VINCENT: Increíble. ¿Has visto cómo nos miraban? Créeme, si hubiéramos tenido una escopeta, podríamos haberlos abatido en un minuto.

EMILY: ¿Quién iba a querer hacerlo? No lo entiendes.

VINCENT: Explícamelo tú. ¿Por qué es tan importante para ti?

EMILY: Porque los cérvidos son los animales más salvajes y puros; son la combinación de la virilidad y la belleza, la combinación exacta de gran valentía y gran sensibilidad.

VINCENT: Emmy, ¿crees que vamos a atascarnos en el barro?

EMILY: Creo que nos van a violar y matar en esta carretera. Vinnie, nadie nos va a creer cuando contemos lo que nos ha pasado.

VINCENT: No había más que un tipo atractivo en ese sitio. Me da igual lo que digas: ese chico del jersey morado…

EMILY: No era morado, era gris.

VINCENT: Era morado muy lavado. Emmy, ¿qué hago ahora?

EMILY: No gires el volante, querido. Déjame hacerlo a mí, por favor. Tú lo giras demasiado, querido, lo estás girando demasiado.

VINCENT: No, no es cierto. Lo estoy haciendo bien, Emmy. Te diré algo: nos hemos quedado atascados ahí unos minutos. Espera un segundo, ¿qué es eso?

EMILY: Una lata de cerveza.

VINCENT: Pues menuda lata… Destella.

EMILY: Vinnie, voy a decirte una cosa de una vez por todas: esta noche hemos visto cuatro renos, y eso me ha partido en dos el corazón.

VINCENT: Fíjate en eso, Emmy. Fíjate en eso. ¿Lo ves?

EMILY: ¿Quién, en un millón de años, iba a creer que había renos en esta parte del país?

VINCENT: Sé que había algunos en Montauk, pero pensaba que sólo se veían en invierno.

EMILY: Nunca había visto renos.

VINCENT: Mira, hay alguien besuqueándose allí.

EMILY: ¿Nos paramos un momento y miramos? No. ¿Cómo es que sabes por dónde vas?

VINCENT: Porque he estado ya en este sitio y porque tengo un sentido del humor fabuloso. Emmy, ¿nos lo hemos pasado bien esta noche?

EMILY: Yo me lo he pasado muy bien. Me ha encantado.

VINCENT: Todo ha sido increíble, una auténtica experiencia… Primero el toque purtorriqueño-hawaiano del Out-of-the-Ordinary Inn, luego el bar gay con toda esa gente de clase baja. Y luego ver esos cuatro renos que nos han hecho tomar conciencia de quiénes éramos.

EMILY: Sí, es cierto. Nos ha puesto sobrios de golpe; nos ha hecho volver a cierto estado de pureza espiritual.

VINCENT: Emmy, eres una mujer maravillosa. Lo siento, está lloviendo. No me importa lo que digas.

EMILY: Pon los limpiaparabrisas.

VINCENT: Te quiero por dejarme conducir. Pero ¿por qué limpian tan despacio las ventanillas?

EMILY: También puedes ponerlos rápidos. A ver si aprendes algo de tu coche.

VINCENT: No quiero que vayan lentos. Me gusta la acción. Emily, cuando llegue a casa voy a tomarme cuatro aspirinas. ¿Crees que me matarán?

EMILY: No sé, pero voy a citarte un par de frases de Lawrence Durrell y tú verás si quieres o no leer *El cuarteto de Alejandría* esta semana.

VINCENT: ¿Quieres que volvamos al bar gay?

EMILY: No.

VINCENT: ¿Quieres ir a la playa gay?

EMILY: No. Una de las citas es: «Todos llevamos vidas de ficciones selectas.»

VINCENT: Brillante.

EMILY: Otra: «Siempre nos enamoramos de los objetos amorosos de las personas que amamos.»

VINCENT: Hermoso.

EMILY: Vinnie, te estoy diciendo que tienes que leerlo. «Nos utilizamos como hachas para destruir a los que en verdad amamos»…, o algo parecido. Últimamente he estado pensando mucho en Durrell, y estoy llegando a la conclusión de que las novelas no pueden escribirse sin la conciencia triste y lastimosa de que son totalmente afectadas y ridículas y falsas. Tengo curiosidad por ver lo que hace Marsha con la suya. Al menos será verdad.

VINCENT: Me están pasando todos, Emmy.

EMILY: Menos mal. Aún no tienes el carnet.

VINCENT: Es cierto. Me enseñaste desde el principio que no importa lo rápido que vayan los demás. Quizá vayan a la ciudad y tienen prisa por llegar. Emmy, me has enseñado tantas cosas.

EMILY: Sí, es verdad. Soy uno de tus grandes mentores.

VINCENT: Mentora de salud. Vamos a buscarnos a algún chico y se la mamamos. No sé por qué te hablo así a ti; yo a los chicos ni siquiera se la chupo.

EMILY: No tengo ni idea de por qué lo haces.

VINCENT: Emmy, ¿estás enamorada de mí?

EMILY: Mucho.

VINCENT: Y yo estoy terriblemente enamorado de ti porque eres preciosa y versátil.

EMILY: Marsha te dijo que yo era muy guapa, pero eso no me lo dice a mí. Ésa es mi Marsha.

VINCENT: Marsha te tiene un cariño tremendo, y creo que es muy efusiva. Lo creo de verdad.

EMILY: Estos últimos días me acaricia la cabeza constantemente.

Y es conmovedor. Creo que Marsha está muy bien.

VINCENT: ¿Te apetece que nos vayamos a Idaho o a algún otro sitio esta noche?

EMILY: Sí, vámonos.

VINCENT: Pero es una tontería, porque no tenemos dinero.

EMILY: Y ninguno de los dos llevamos carnet de conducir. Y el coche es de Marsha.

VINCENT: Podríamos recorrer todo el país con su tarjeta de la gasolina.

EMILY: Por supuesto que podríamos.

VINCENT: Y coger tomates y mazorcas de las granjas.

EMILY: ¿Cuánto tiempo podríamos aguantar?

VINCENT: Podríamos aguantar eternamente.

EMILY: ¿Y qué pasaría con la inauguración de tu exposición?

VINCENT: Bah, me trae sin cuidado. Odio todo eso.

EMILY: ¿Qué te ha parecido cómo he solventado lo de la gasolina?

VINCENT: Genial, pero aún no estamos en casa. ¿Sabes que me siento muy feliz? ¿Y tú?

EMILY: Tengo que enseñarte algo sobre psicodinámica, Vinnie. Debes de haberme preguntado un centenar de veces esta noche si me lo estaba pasando bien. Lo cual significa que proyectabas tu ansiedad ante la posibilidad de pasarlo mal, ¿lo ves?

VINCENT: Te lo he preguntado tantas veces porque te resistías a venir conmigo.

EMILY: No me resistía en absoluto. He estado dispuesta desde el principio.

VINCENT: ¿Al bar gay?

EMILY: Al bar gay no, no tenía ningunas ganas. Me sentía reacia no porque me diera miedo, sino porque no estaba segura de si me lo iba a pasar bien, eso es todo.

VINCENT: Y ha resultado que nos lo hemos pasado muy bien. Siempre es así cuando bailas en bares gays.

EMILY: Es cierto, porque no hay inhibiciones.

VINCENT: Y porque no te sientes amenazada. Has estado fantástica. Has bailado para la naturaleza de los gays, que es como la parte positiva y abierta de los hetero.

EMILY: Exactamente. Y hasta me ha gustado el baile en formación.

VINCENT: ¿Qué es baile lila?

EMILY: Baile en formación, cariño.[11]

VINCENT: Me encanta el baile en formación. Creo que es tremendamente orgiástico.

EMILY: No te salgas del centro de la calzada, está lloviendo de nuevo.

VINCENT: Gracias. Te quiero porque estás tan sobria cuando estás borracha…

EMILY: No estoy borracha en absoluto. No he bebido nada.

VINCENT: Ya lo sé. ¿Cuántas copas nos hemos bebido? Tú te has tomado un Martini.

EMILY: Me he tomado *un* Martini.

VINCENT: Dos, querida. Te lo han puesto doble.

EMILY: No, ha sido uno en una copa pequeña. Escucha, si tienes miel en casa, cuando llegues deberías tomarte un par de cucharadas.

VINCENT: ¿De veras?

EMILY: Te quita la borrachera y te restaura la vitamina B en el organismo, que es lo que el alcohol consume en la digestión.

VINCENT: Te sabes bien las cosas.

EMILY: Me las sé perfectamente.

VINCENT: Te fías de mí como conductor, ¿no?

EMILY: Me fío de cómo conduces; eres un conductor maravilloso.

VINCENT: ¿Te llevo a ti primero y luego me voy a casa con el coche? Y no te lo digo porque tenga miedo a irme a la cama contigo. Tengo un dolor de cabeza increíble. ¿Qué hora crees que es?

EMILY: Alrededor de las tres.

VINCENT: ¿Tan tarde? ¿Hemos estado fuera cinco horas?

EMILY: Seguro que sí. No hemos llegado a ese Out-ofthe-Ordinary Inn hasta las doce y media, ¿no? Bueno, quiero decir al Out-of-the-Gay. Vinnie, ha sido tan bonito lo de no dejarle propina al tipo ese.

VINCENT: Ese camarero ha sido muy hostil.

EMILY: Tan homo y tan hostil; no podía soportarlo.

VINCENT: Era mucho más hostil que homo.

EMILY: También ha estado bien que nos hayamos ahorrado cincuenta centavos.

VINCENT: Eso es algo que he aprendido de Nico. Dice que si la gente no es amable contigo, no te dejes intimidar.

EMILY: Sí, pero ¿por qué no le hemos gustado, Vinnie? Somos dos personas bastante agradables. Creo que le atraes, y que sabía que no iba a conseguir nada.

VINCENT: Ya no podemos volver a ese sitio jamás.

EMILY: A mí no me gustaría volver, ¿y a ti?

VINCENT: No. Puedo volver el año que viene y el tipo no sabrá que soy yo.

EMILY: Sin mí, nadie te reconocerá. Sabes que he entrado allí como una quinceañera, no como una mujer que acaba de cumplir los treinta.

VINCENT: Tendríamos que haber buscado a unos ricos y haber hecho que pagaran todo.

EMILY: ¿Te he contado alguna vez lo de la noche de la inauguración oficial de Michael en la galería? Déjame que te cuente exactamente lo que sucedió.

VINCENT: ¿Hay alguna razón para chillar?

EMILY: No. Aquella noche fui a la galería, y de allí fui al Plaza para tomar una copa, y me encontré con Michael, que me llevó a la inauguración del Guggenheim, y luego fuimos a una fiesta, y luego, a eso de las cuatro de la madrugada, fuimos a la Brasserie. Todo muy propio de él: pidió tres botellas de champán y dos o tres docenas de caracoles.

VINCENT: ¿Quién pagó?

EMILY: Cuando Michael pidió la cuenta, el camarero se acercó y dijo ya se han ocupado de eso, señor.

VINCENT: ¿Quién?

EMILY: El camarero no quiso decírnoslo.

VINCENT: ¿Y nunca os enterasteis?

EMILY: Nunca lo supimos. Estábamos allí sentados, besándonos.

VINCENT: ¿Besándoos en la Brasserie?

EMILY: Sí. Así que Christy sacó un billete de diez dólares y se lo dio al camarero, y el camarero no lo aceptó y dijo lo siento, señor, pero todo está arreglado.

VINCENT: Bromeas. Eso sí que es de verdad clase alta; es hermoso. ¿Pero quieres decir que en aquel comedor no había nadie conocido?

EMILY: Parece obvio que tendría que haber alguien.

VINCENT: Sí, pero no lograsteis identificarlo.

EMILY: Ciertamente no nos levantamos y nos pusimos a buscar quién era por todas las mesas. Estábamos locos de amor, y no hacíamos más que mirarnos y besarnos.

VINCENT: Apuesto a que se trataba de un viejo al que le encantaba la idea de vuestro amor joven. Pero ¿no es interesante que volvieras a caer en las garras de Michael Christy en cuanto te tomaste la primera copa?

EMILY: Lo sé. Vinnie, ¿cómo es eso que me has contado sobre Ursula Andress? ¿Que viene a Nueva York y que Nico va a meterme en su película y todo eso?

VINCENT: Lo vamos a hacer; te vamos a organizar una pequeña fiesta.

EMILY: Oh, para *mí*. No para Ursula, ya veo. ¿Y qué va a hacer ella? ¿Decir oh, eres una chica tan adorable que quiero que tengas un papel importante en mi próxima película?

VINCENT: Tienes que empezar a frecuentar gente con más clase si quieres promocionarte en tu carrera. Emmy, si no consigo el carnet, me voy a poner hecho una furia.

EMILY: Oh, sí lo vas a conseguir, no me cabe la menor duda.

VINCENT: Espero haber aprobado, porque me encanta conducir. Para mí es uno de los grandes placeres sensuales, como lavarme los dientes.

EMILY: Vinnie, estoy segura de que has aprobado. El examinador dijo que muy bien, ¿no? No habría utilizado esa expresión si no fuera así; no se le habría escapado nunca.

VINCENT: Eso es lo que le dije a Marsha, pero ella dice que me lo dijo por cortesía. ¿Sabes, Emmy?, me encantan tus historias sobre Michael Christy y demás, pero para mí no es más que una relación amorosa triste; triste porque es una historia de amor que se ha acabado.

EMILY: Vinnie, ¿te das cuenta de que hemos visto esos cuatro renos?

VINCENT: No consigo asimilarlo. Pero ¿por qué es tan importante?

EMILY: Ha sido tan emocionante, tan inusual, tan extraordinario… ¿Recuerdas cuando vinimos por aquí una vez con Nico y vimos una rata de agua?

VINCENT: Oh, fue hace mucho tiempo. El fin de semana del Cuatro de Julio. Nico va a volver mañana por la noche; cuando esté aquí seré una persona diferente; adulta y madura.

EMILY: Pero él sabe que *no* lo eres, ¿no?

VINCENT: ¿Quieres volver al bar gay?

EMILY: No, tengo hambre.

VINCENT: ¿Tú también tienes hambre? Yo estoy muerto de

hambre. No he cenado nada. ¿Sabes que a esta hora hay montones de gente fuera de casa?

EMILY: ¿Qué hora es?

VINCENT: No sé. ¿Estás contenta de haber salido?

EMILY: Sí.

VINCENT: Yo también.

EMILY: ¿No tienes hambre?

VINCENT: Estoy muerto de hambre.

EMILY: Yo tengo tanta que estoy sufriendo.

VINCENT: Y ni siquiera hay un deli por esta zona.

EMILY: Estoy pasándolo fatal de pura hambre. En serio, y en casa no hay más que sopa de pollo fría. Esta noche he hecho una ensalada fantástica… ¿Quieres que te diga de qué?

VINCENT: Oh, Dios, es precisamente lo que me hace falta ahora…

EMILY: Pepino, tomate, lechuga, cebolleta, eneldo fresco, todo con un aliño de queso azul.

VINCENT: ¿Te impresiona que volvamos a casa a tiempo?

EMILY: ¿Qué quieres decir con «a tiempo»?

VINCENT: Bueno, sanos y salvos.

EMILY: Me impresionas tú en todos los sentidos.

VINCENT: Hemos estado muy borrachos esta noche.

EMILY: Tú lo has estado… Yo no me he emborrachado. De verdad. Lo juro por Dios.

VINCENT: De acuerdo… Cargaré yo con todas las culpas. He estado completamente beodo. Mira, Marshie te ha dejado una luz encendida. ¿No es adorable?

EMILY: Sí, ha dejado una luz encendida y es adorable. Pero ésa no es su casa.

VINCENT: Tengo un aliento tan espantoso…

EMILY: Como el mío.

VINCENT: No, el tuyo es buenísimo.

EMILY: Vinnie, llévame a casa.

VINCENT: Oh, Emmy. Estoy agotado.

26. EL ÚLTIMO DÍA DE MARSHA Y EMILY EN LA PLAYA

MARSHA: No voy a volver aquí el año que viene, ¿sabes?

EMILY: No me extraña, pero ¿a qué otro sitio puedes ir? No te gusta Fire Island.

MARSHA: Oh, no. Quizá vuelva a Europa y me busque una casa. Es muy barato. Todo se reduce al viejo problema: ser una mujer sola. Me refiero a que me encantaría alquilar algo en Noruega, que según dijo Clem Nye era el paisaje más impresionantemente bello que había visto en su vida, pero yo sola me volvería loca, ¿no crees?

EMILY: Loca.

MARSHA: Y no tendría que irme a algún sitio bohemio como Positano o Spoleto.

EMILY: Son tan mariquitas y tan terribles.

MARSHA: Decadentes y estúpidos.

EMILY: Pero es obvio que no es el final de East Hampton. Hay un montón de gente que va a quedarse, la que ha comprado casas y ha invertido mucho dinero.

MARSHA: Son los que han arruinado esto.

EMILY: Hagamos un disección rápida del escenario playero de East Hampton. En primer lugar, está esa gente perenne que viene todos los veranos, esas parejas con bebés que tienen algo de dinero; cuando van a la playa están con amigos que son idénticos a ellos, parejas con niños, y si invitan a alguien los fines de semana suele ser a hombres que vienen con sus novias. Ésta es una categoría. Luego está la mujer de treinta años que haraganea aquí y allá; quizá ha estado casada, y tiene una casa en los alrededores con una amiga, y rastrea entre los visitantes de fin de semana, y busca a un hombre en un árbol que no da tal fruto. Y por último están los hombres solteros que han venido en grupos.

MARSHA: Yo no he visto nada de eso.

EMILY: Yo estoy aquí en la arena dándome ánimos, lista para la acción, para no hundirme. No está mal aquel enano calvo de la

camisa anaranjada y el cigarrillo naranja.

MARSHA: Se está yendo.

EMILY: No está mal de su parte.

MARSHA: ¿Te gustan los calvos?

EMILY: Mi padre era calvo.

MARSHA: No te he preguntado eso.

EMILY: ¿Quieres decir a nivel sensorial? No, ¿y a ti?

MARSHA: Empiezan a gustarme.

EMILY: Eso está muy bien. ¿Sabes?, Vinnie tiene razón cuando dice que ésta es una situación de clase media, emparejada. Creo que la auténtica clase emocional e intelectualmente alta la integra gente que no se agrupa. Pero la playa sigue siendo una bonita colección de gente muy variada, muy heterogénea. No tiene nada que ver con, pongamos, Jones Beach, donde la gente no se conoce.

MARSHA: No, es una playa de personalidades.

EMILY: Es una fiesta, con el pretexto de ser una playa; una especie de farsa de fantasía de las proyecciones de la gente. Como cuando veo a Keira paseando; lo que veo es un póster de su espectáculo. Mírale. Se pasea de un lado a otro como si estuviera en un cóctel. Sólo entra en contacto con la gente para reavivar la imagen que tiene de sí mismo. Se convierte en fulano, pintor, o en mengano, escritor, pero no en zutano, un tipo con problemas con su mujer. Pero aún es posible que te encuentres con alguien cuando estás por aquí sola.

MARSHA: Sí, si es que hay alguien con quien encontrarte.

EMILY: Ajá. Ahí está, cómo se llama…, Merle.

MARSHA: ¿Quién?

EMILY: La cuñada de Philippe. Allí… A la izquierda, cerca del agua. Mira, su hijo está llorando y ella le está soltando una de sus charlas.

MARSHA: De hombre a hombre.

EMILY: «Todos somos ya mayores y hemos de madurar», y blablablá. No la mires. Sabe de sobra que no tiene que acercarse, ¿no crees?

MARSHA: Sí, por supuesto.

EMILY: Mientras tanto, viene hacia aquí. Estamos lo que se llama *in piena vista*.

MARSHA: ¿De dónde viene esa agua?

EMILY: Seguramente ese tarado me está rociando con la pistola de agua. Ese tipo tiene una erección.

MARSHA: Muy bien, háblame de esa vida a la que vas a volver.

EMILY: Me están poniendo perdida con esos esprays. Puede que me tumbe en cualquier momento, me da la impresión de que hace más calor ahí abajo. ¿Quieres saber de mi vida en Nueva York?

MARSHA: Sí.

EMILY: Bien, voy a hacer que la gente me devuelva el dinero que me debe; eso lo primero. Iré a clases y me buscaré un representante. Voy a ver lo que está pasando, y tantearé el terreno, y averiguaré de qué va la historia e iré a por todas. Entretanto, no tengo un centavo; entretanto, seguiré yendo a mi psicoanalista; entretanto, pasaré mucho tiempo sola.

MARSHA: ¿Sí? ¿Ya no ves a Joan la Enferma?

EMILY: Estoy absolutamente al margen de Joan la Enferma. Voy a pasarme un montón de tiempo en mi apartamento, en mi cuarto oscuro, escribiendo cartas a máquina. Son cosas que puedo hacer, que me interesa hacer. No voy a darles la espalda, pero sabes que tengo una facilidad asombrosa para huir de las cosas. Podrías llamarme genio juvenil.

MARSHA: Sí, podría.

EMILY: Sabía que Joan no iba a quedarse en ese hospital. Pero ¿por qué me llamaba aquí? ¿Qué sentimientos expresaba al teléfono? ¿Cómo sonaba?

MARSHA: Sonaba a sobria. Y yo odiaba mentirle y decirle que no estabas.

EMILY: Lo sé. Cuando me llamaba a Europa, solía negarme a hablar con ella. Me llamaba a las cinco de la madrugada, después de haber estado bebiendo toda la noche, o toda la semana.

MARSHA: Apuesto a que a Philippe le encantaban esas llamadas.

EMILY: Le sacaban de quicio; se ponía como loco. Aún no sé si sigue internada en algún hospital. Ya conoces esa faceta de su enfermedad; no sé lo común que será, pero es bastante enajenante; la pone en práctica todo el tiempo, y es esa tonada de su enfermedad, esa canción que no para de cantar: estoy enferma, estoy enferma, estoy enferma, soy una alcohólica, bebo hasta desmayarme, sufro, lo sé todo acerca del dolor. Si pasas un tiempo con ella cuando está así puedes acabar con una depresión.

MARSHA: Te deprimirías desde un principio, diría yo.

EMILY: Sí, te deprimirías de inmediato. ¿Sabes?, estuve pensando en algo muy interesante sobre el hecho de que ahora confías en mí, porque sabes que no me voy a emborrachar, como solía hacer antes de Woods Hole. Era que aquel demonio que tenía dentro, aquella cosa terrible que tenía que expiar, se hizo visible en

forma de Joan, y por eso tuvimos que llevárnosla cuando estuvo aquí. Podría decirse que es cierto, ¿no crees?

MARSHA: Sí.

EMILY: Creo que, a muchos niveles, casi todo puede ser cierto.

MARSHA: ¿Qué idioma hablan aquellos tipos?

EMILY: Estoy intentando averiguarlo. Suena a afgano o algo así. Marsha, pongamos que te casaras con un hombre que viviera muy lejos, como Japón o África, y te fueras con él, y vinieras quizá una vez al año de visita. Estoy segura de que vendrías, aunque sólo fuera porque tu padre te pagaría el viaje una vez al año. ¿Te imaginas cómo cambiarían tus relaciones personales? ¿Conmigo, con Vinnie, con todo el mundo?

MARSHA: Me gustaría.

EMILY: ¿Te *gustaría*? Una actitud muy positiva. Yo no podría casarme con alguien que no hablara inglés, por nada del mundo. Ya sufrí como una condenada cuando estuve en Europa, ¿sabes?

MARSHA: Lo sé. Sólo puedes mantener una conversación con palabras sin saber realmente lo que la gente siente sobre sí misma y sobre tu persona.

EMILY: Muy cierto. Recuerdo, porque soy una persona que en primer lugar, y aparte de ser muy verbal, tiende a ser comunicativa (y con un uso muy mío de las palabras), que me sentí completamente frustrada al tener que expresarme en francés. Casi siempre prefería decir las cosas más sencillas. Es una sensibilidad tan absolutamente diferente, además. A veces pienso que en cierto modo el dolor que a nosotros nos causa el psicoanálisis es el equivalente a la experiencia de la guerra para los europeos.

MARSHA: ¿Qué quieres decir?

EMILY: Bueno, la sensibilidad norteamericana es bastante plana; en matices, cadencia, profundidad… No tiene la tradición o la cultura de ninguna de las cosas históricas que tienen los europeos, ¿no? Pero lo que tenemos nosotros es cierto tipo de conciencia psicológica que de alguna manera subsana esa carencia. Me gustaría saber quién es aquel tipo del bigote.

MARSHA: No para de mirarnos.

EMILY: Desde ahora voy a recelar de los hombres que se esconden detrás de barbas y bigotes.

MARSHA: Querida, ese hombre tiene cinco hijos. ¿Qué quieres de él?

EMILY: Hablaba filosóficamente, en general. Me mantengo lejos de ellos, con excepción de mi psicoanalista, que tiene bigote.

MARSHA: ¿De qué tipo?

EMILY: Completamente plebeyo y sin pretensiones; ese tipo de bigote que un hombre simplemente lleva en la cara, y que parece parte de ella.

MARSHA: ¿De verdad piensas que tienen una vida maravillosa, ese tipo de la barba vistosa y su mujer?

EMILY: No me gustaría ser ella, pero al mismo tiempo creo que hay algo bello en su situación, estar casada con él y tener esos niños a los que adoran, y meterse en el agua con ellos a hombros. Necesito eso, lo deseo con toda el alma.

MARSHA: Yo ya no lo deseo con toda el alma.

EMILY: Nunca lo había deseado antes.

MARSHA: Es horrible, esa mujer. ¿Has visto cómo le pegaba al niño pequeño?

EMILY: No tengo por qué, querida; conozco a esa chica desde hace años. Acaba de escribir un libro sobre Chéjov.

MARSHA: ¿Qué puede saber ella sobre Chéjov? Emily, se te está poniendo el pelo blanco, blanco dorado. Lo que tengo que hacer es seguir ahondando en el campo del superego.

EMILY: Yo fui la primera en hacer hincapié en eso, ¿no?

MARSHA: Sí, pero al mismo tiempo Tim había colgado esa enorme fotografía mía en la pared, diciendo que era como su conciencia con la mirada fija en él.

EMILY: Pero yo lo dije con mucha sencillez: que funcionabas como un superego.

MARSHA: Lo único que hago es decirle lo que debería hacer; lo que tendría que hacer, lo que tendría que estar haciendo.

EMILY: Sí, eres tremendamente crítica. Mira, el sol está haciendo de las suyas.

MARSHA: ¿Puedo ponerme tus gafas de sol?

EMILY: Sí, me las voy a quitar dentro de nada.

MARSHA: Bueno, pues me las pondré cuando te las quites.

EMILY: ¿Quieres que te diga lo que pienso sobre el asunto del superego?

MARSHA: Pensaba que no íbamos a hablar más de esa mierda, pero adelante, si quieres.

EMILY: No, no con profundidad. En primer lugar, esa actitud tuya tan crítica tiene que ver con el enfado y la decepción. Es casi como si estuvieras haciendo algún tipo de juicio moral, porque el grado en que te implicas es completamente desproporcionado respecto de la realidad.

MARSHA: *Soy* muy moral. Me aterra hacer algo malo.

EMILY: Eso no es moral, es tener miedo.

MARSHA: La moralidad, en gran medida, quizá se basa en el miedo.

EMILY: La mayoría de las moralidades, como el puritanismo y cosas por el estilo, se basan en la severidad y el miedo, por supuesto. Y en la ansiedad.

MARSHA: A mí me da miedo mentir; me da miedo que se den cuenta.

EMILY: Pero mientes, ¿no?

MARSHA: Muy pocas veces.

EMILY: ¿Ves? Todo esto va unido al asunto del superego. No mientes, no robas, porque tienes miedo de que te cojan. Tienes dentro ese gran censor, esa especie de juez indeciso, de juzgador, de juicio.

MARSHA: No creo que robar sea una buena idea.

EMILY: Es una muy mala idea.

MARSHA: Pero me estás criticando; estás diciendo que no soy lo bastante libre para robar.

EMILY: No, no estoy diciendo eso. Estoy diciendo que va unido a tu otro asunto del superego.

MARSHA: Te has reventado un grano ahí, ¿no?

EMILY: No, debo de habérmelo rascado durmiendo… No me reviento los granos. No quiero decir que tengas que robar, Marsha. No creo que robar y mentir sean cosas buenas, pero creo que son malas por la razón correcta, no porque se tenga miedo. Joan roba.

MARSHA: Y tú también.

EMILY: Ya no.

MARSHA: Pero lo hiciste. Robaste en Bloomingdale’s.

EMILY: En Macy’s. Sí, lo hice. Pero es muy malo robar por cómo te hace sentirte. Si fueras un hombre, ¿qué tipo de traje de baño te pondrías?

MARSHA: Dependería del cuerpo que tuviera.

EMILY: Creo que Emil Reinhardt lleva un traje de baño que está bien. No me gustan esos shorts con suspensorios debajo. Creo que son muy desagradables. ¿Quién te parece que tiene el cuerpo más bonito?

MARSHA: ¿Qué importa eso?

EMILY: Tengo curiosidad por saber cómo está Nathan Fass en bañador. Dice que no puede quitarse las mujeres de encima.

MARSHA: Tiene un cuerpo prieto.

EMILY: Sí, debe de irle muy bien en esta playa; es el único hombre disponible.

MARSHA: Aquí viene tu amigo, sin Diana. Háblame, rápido, para que no se note tanto que le estoy mirando. No hace ningún caso y sigue andando hacia allí.

EMILY: ¿Cómo sabes que te ha visto? Es muy probable que no lo haya hecho; no ve tan bien. Oye, ¿adónde va toda esta gente corriendo? ¿No es una estampa preciosa, toda la gente corriendo?

MARSHA: Acabo de descubrir qué es lo que hace todo ese espray…, el mar.

EMILY: Lo sé. Está rociando nuestro pelo recién lavado con champú y sin peinar. Toda esa gente corriendo… Debe de ser un animal marino o algo.

MARSHA: Un tiburón. Ahora vuelven agarrando a sus hijos.

EMILY: Todo el mundo corriendo, haciendo sombra. ¿Crees que es una ballena?

MARSHA: Un tiburón. Me encanta el sol que no da a plomo.

EMILY: Es genial. *Ma vie que continue*. ¿Sabes?, ese sueño que tuve anoche era extrañísimo. Un tipo increíblemente rico me pide que me case con él, y al cabo de un cuarto de hora me doy cuenta de lo que estoy a punto de hacer, y lo voy a hacer como reacción al hecho de que me acaba de rechazar Michael Christy. Entonces pienso en las cosas que voy a hacer por mi madre. Comprarle montones de cosas y cuidarla. ¿Dónde está ese puto nazi?

MARSHA: ¿Quién?

EMILY: Reinhardt, con toalla y demás. Está mirando alrededor. No sé si nos ve. ¿Sabes por qué estoy en la playa, la razón principal? Como terapia para el resfriado.

MARSHA: Tonterías. Hace el mismo sol detrás de mi casa.

EMILY: Es un sol completamente diferente; éste es un sol blanco. Los niños, mientras, acaban de deshacer todo lo que Emil Reinhardt ha montado. No veo nada.

MARSHA: ¿Nos damos un paseo por ahí?

EMILY: ¿Por cualquier parte?

MARSHA: Sí, y vamos hasta el agua.

EMILY: Ahora podría verme si tuviera la vista bien, y si los chicos no le estuvieran tapando casi todo. Si fuera Clark Kent y tuviera visión de rayos X, podría verme. Oh, hay una mujer que se parece muchísimo a Mike Christy. Mira, aquella del vestido largo rosa y las gafas de sol grandes.

MARSHA: Oye, no te censuro por que te guste ese tipo, el de la

nariz.

EMILY: Sí, está genial, ¿no? Uno de los tíos más guapos de la playa.

MARSHA: Si no el más.

EMILY: No tiene demasiado vello, no es demasiado viejo. El nuevo hombre ideal: no debe ser totalmente calvo, no tiene que llevar gafas todo el tiempo, no debe estar demasiado cansado después de la cena, no debe perder demasiados trabajos en un año, no debe fumar más de seis cajetillas de tabaco al día, no debe olvidar tu nombre más que de vez en cuando, no debe ser demasiado mariquita. No debe permitirse demasiadas juergas alcohólicas, ni demasiadas lloreras.

MARSHA: No debe ofrecer demasiada resistencia a la posesión.

EMILY: Ni demasiados pares de los mismos mocasines con borlas, ni demasiados polos Lacoste.

MARSHA: ¿Qué son?

EMILY: Esos polos de tenis con el cocodrilo a un lado del pecho. No deben tener demasiados amigos que se llamen Shep, ni Myron.

MARSHA: Ni Armand. No deben llevar calcetines blancos con los mocasines con borlas.

EMILY: No deben pasarse el día fumando hierba, ni dormir hasta las cinco de la tarde. ¿Sabes, Marshie? Me apetecería mucho hablar de amor un rato, porque este verano he dicho un montón de cosas de borracha de veintinueve años. Pero ahora puedo decir que no quiero más hombres casados, y que no quiero ningún hombre débil, y que no quiero ningún hombre que haya conocido antes. Creo que estoy prácticamente preparada para encontrar a alguien lo suficientemente sano como para correr el riesgo de casarse conmigo.

MARSHA: Amén.

27. MARSHA Y VINCENT VUELVEN EN COCHE A NUEVA YORK

MARSHA: Estoy empezando a pensar que toda mi vida sucede fuera del escenario, que todo son reverberaciones y ecos y filtros, y que eso es exactamente lo que es mi libro también. La esencia se evita siempre.

VINCENT: Sí, pero eso no es un defecto del libro. Si acaso, es lo que tiene de bello. Creo que todo arte con mayúsculas parte de la incapacidad de la gente de hacer lo que quiere hacer. Y tu libro está en completa sintonía con lo que tú eres, es un libro que depende mucho de otras personalidades, de gente que está cerca de ti.

MARSHA: Tienes razón.

VINCENT: Es un libro muy pasivo por tu parte, y sin embargo es muy positivo, lo mismo que tú eres positiva pero pasiva. Es un libro que es totalmente tú. Todos nos reíamos mientras tú estabas sentada en la playa mano sobre mano, mientras Emmy y yo grabábamos tu libro… Tú te tumbas y dejas que la gente haga cosas por ti. Y digo esto no para meterme contigo, lo digo porque eres así, y porque también eres escritora y un espíritu creativo; porque estás haciendo algo nuevo y válido partiendo de tus defectos, que es como se hacen todas las grandes obras de arte. ¿Crees que los Beatles saben conducir un coche?

MARSHA: Seguro que sí.

VINCENT: Pues debieron de aprender antes de hacerse famosos, ¿no crees? Porque luego no han tenido tiempo. ¿Sabes que ahora estoy un poco frío con Clem? Y no es porque esté dolido o algo así, es que ha empezado a parecerme poco atractivo como persona. ¿No es horrible?

MARSHA: ¿Por qué horrible? A mí me pasó lo mismo, tú no dirías que es lo mismo, pero me pasó muy de repente con Eliot Simon. A pesar de los años que habían pasado desde que dejé de verle, mis sentimientos seguían teñidos de unos restos emocionales, y al final fui capaz de verlo como era en realidad: no especialmente

bueno o excepcional, ni siquiera interesante como persona.

VINCENT: Es curioso de verdad.

MARSHA: Seis meses lo curan todo. Una vez tuve un sueño en el que iba a campo través en una cabina. Con ruedas. Estás de un humor terrible, ¿no?

VINCENT: ¿Estado de ánimo o humor?

MARSHA: Estado de ánimo. Acabas de emplear un tono que sé que yo empleo cuando estoy completamente tensa; tienes que forzarte para pronunciar las palabras, hay una reducción de voz, que te baja por la parte de atrás de la garganta. ¿Has tenido alguna vez alguna cosa psicosomática? Cuando salía con Eliot tenía unos dolores constantes en las piernas. No podía dormir porque era muy consciente todo el tiempo de cómo se golpeaban las dos rodillas entre sí…

VINCENT: Nico me dice que no debería llevar gafas de sol porque me ocultan los ojos. El pollo de ayer tenía muchísimo ajo.

MARSHA: Dos dientes.

VINCENT: ¿Has cocinado alguna vez algo que te haya salido bien? Nunca he probado un plato tuyo sabroso, nunca.

MARSHA: Querido, eso que me dices es muy poco delicado. Tú siempre me das judías verdes llenas de hebras y huevos revueltos quemados por los bordes.

VINCENT: ¿No sería horrible que te pasaras la vida creyendo que te encantaba la carne de pollo blanca y el helado de vainilla y al cumplir treinta y dos años descubrieras de pronto que te encantan la carne oscura y el helado de chocolate y nunca los has disfrutado y tienes la sensación de que los años han pasado de largo por tu lado?

MARSHA: Pero también te tenía que gustar el helado de vainilla si te has pasado la vida tomándolo.

VINCENT: Te apuesto lo que quieras a que tiene que ver con los tipos psicológicos que te guste sólo la carne blanca y el helado de vainilla.

MARSHA: No, a mí me gusta el helado de chocolate y la carne blanca. Cuando era niña despreciaba a los que les gustaba el de chocolate, y ahora es el único que me gusta. Ve más despacio, quiero ver a ese enano de la trasera del camión.

VINCENT: No es un enano; tiene el tamaño de cara de un hombre normal.

MARSHA: ¿Es una persona o un fardo?

VINCENT: Una persona.

MARSHA: No parpadea.

VINCENT: ¿Por qué tendría que parpadear? No le da el sol en los ojos.

MARSHA: El otoño pasado Zeke hizo calabazas para sus niños en mi casa.

VINCENT: ¿Te has tirado un pedo? Te lo has tirado, ¿verdad? Marsha, te ruego que no lo hagas.

MARSHA: ¿Cómo puedo evitarlo?

VINCENT: Puedes aguantarte hasta que lleguemos a Nueva York.

MARSHA: Eso es ridículo.

VINCENT: Eres tan indulgente contigo misma… Y luego me miras con esa cara de dulzura. ¿De verdad crees que la dulzura de tu sonrisa puede contrarrestar de algún modo el mal olor?

MARSHA: Sí. ¿Te he contado alguna vez un sueño que tuve en el que Nathan Fass se tiraba un pedo y le salía una gran rapsodia interpretada por una orquesta? Es posible sonreír mientras le estás odiando.

VINCENT: No le odio *a él,* odio lo que acaba de pasar aquí dentro.

MARSHA: ¡Mira, mira el sol!

VINCENT: Lo atraviesa una nube; qué belleza.

MARSHA: ¿Sabes?, Zeke vive ahora en un sitio que está más cerca de Los Ángeles que de Nueva York.

VINCENT: ¿Y?

MARSHA: Pues que va más con él, es más su sitio. Tiene una sensibilidad de surfista. Odiaba tus cuadros grandes, ¿lo sabías?

VINCENT: No me lo habías dicho nunca. ¿Y cuánto los odia? Seamos francos en esto. Yo soy muy franco.

MARSHA: No eres tan franco.

VINCENT: ¿Me tomas el pelo? Soy una de las personas más francas que conozco.

MARSHA: Además, pensaba que no íbamos a volver a las andadas, a reprocharnos cosas el uno al otro.

VINCENT: No, no hacíamos más que ser sinceros; tan sencillo como eso. Cuando la cosa se tuerce es cuando una de las partes no puede soportarlo, y yo últimamente no he sido capaz de soportarlo, así que este viaje puede acabar de la misma forma.

MARSHA: No quiero que pase eso. No quiero pasar por ello. Sólo quería decir que no eres una persona sencilla, encantadora y abierta.

VINCENT: ¿Qué tiene esto que ver con ser encantador? Porque

que seas abierto no quiere decir que seas bueno. Yo no soy una buena persona.

MARSHA: Joan la Enferma piensa que es una de las personas más abiertas del mundo.

VINCENT: Según su forma de pensar, lo es.

MARSHA: Según su forma de pensar, es abierta, pero es cerrada como un círculo. Dice que bebe para comunicarse, pero cuando bebe no se comunica en absoluto.

VINCENT: Te diré que… creo que soy abierto, creo que soy directo, creo que doy, pero no creo que dé necesariamente la verdad.

MARSHA: Puede que lo que haya que dar no sea la verdad.

VINCENT: Exactamente; ése es mi objetivo en la vida. Pero quiero saber cuánto aborrecía mis cuadros Zeke Sutherland.

MARSHA: Mucho. Se quedaba mirándolos horas y horas. Por supuesto, no podía evitarlo, porque llenaban toda la sala.

VINCENT: Podría haber mirado para otra parte. ¿Por qué los odiaba?

MARSHA: Pensaba que te habías subido al carro pop.

VINCENT: Todo el mundo lo pensaba. Además, sabemos de novios que critican la obra de otros novios. Pero tenía razón; esa pintura estaba más cerca del pop de lo que lo había estado la que hacía antes, pero era porque era una pintura de transición. Ahora soy muy original: no hay nadie en Nueva York que haga una obra como la mía. Tuve que pasar por lo anterior para llegar a donde ahora estoy. Por eso fue una etapa de un dolor tremendo. Voy a decirte una cosa de este verano, Marshie, y no vas a creerme, pero te la voy a decir de todas formas: a principios del verano pensaba en ti y en mí como en chica y chico, y ahora nos siento como mujer y hombre.

MARSHA: ¿De veras?

VINCENT: Sí, lo digo en serio. Y es muy importante.

28. MARSHA DESHACE LAS MALETAS DEL VERANO

EMILY: ¿Puedo comprarte esta bombilla? Me es vital…, la mía grande se acaba de romper.

MARSHA: Sí. ¿Cuánto cuesta?

EMILY: Compras dos por sesenta y dos; treinta centavos.

MARSHA: Treinta y uno, según mis cuentas.

EMILY: Tus cuentas son las cuentas de los granujas.

MARSHA: ¿Sabes que me he olvidado completamente de Vincent Miano? No he pensado en llamarle ni una sola vez desde que he vuelto. Estoy curada. Ahora puedo avanzar y practicar el sexo simulado de la vida real.

EMILY: No le has olvidado… Y lo que acabas de hacer es recordarlo. Vinnie es una persona muy pura, ¿sabes?, pero no pienses ni por un segundo que no obra con frialdad, porque sí lo hace. No me había dado cuenta de que jamás he cruzado ni media palabra con Michael Christy.

MARSHA: Yo tampoco le conocía, aunque tenga un papel importante en mi libro.

EMILY: Bueno, pues por fin Vinnie lo ha conocido; anoche habló con él cinco minutos y dijo que era un tipo estupendo. ¿Sabes?, el sexo con Michael Christy era muy extraño, pero mejor no hablo de eso.

MARSHA: ¿Por qué?

EMILY: No se debe hablar de esas cosas. ¿Tienes vello en los dedos del pie?

MARSHA: Sí.

EMILY: Yo también, y es asqueroso. Me gustaría arrancármelo a mordiscos. Cuando era niña, podía morderme las uñas de los pies. Debo decir que no todos los días vas a casa de tu mejor amiga y te invitan a whisky escocés caliente.

MARSHA: Pues toma un poco, querida.

EMILY: No quiero, querida. No bebo, créeme.

MARSHA: No te creo.

EMILY: ¿Sabes que una vez tuve un novio que me debía cinco dólares y que me mandó un talón por ese importe? Pero me gustó tanto la firma que me pasé mucho tiempo sin cobrarlo. Cuando al final sucumbí y fui a hacerlo superando mi romanticismo, resulta que había cancelado la cuenta.

MARSHA: Zeke me dio un cheque y se me partía el corazón cuando fui a cobrarlo. Oh, no, fui yo la que le dio un cheque (es más exacto).

EMILY: Y se le partía el estómago al cobrarlo.

MARSHA: Y llevaba mi refrendo al dorso.

EMILY: Yo tengo un refrendo de Emil Reinhardt con fecha de 1956. ¿Cómo es posible? No me casé con Roy hasta 1959. Supongo que el año tuvo que ser 1959.

MARSHA: Todo este trabajo me está deprimiendo.

EMILY: Me extraña que no estés deprimida porque se ha acabado el verano.

MARSHA: Lo estoy.

EMILY: ¿Quién te ha ayudado a trasladar todas estas cosas?

MARSHA: Tim.

EMILY: Es un buen chico. ¿Cómo se titula esta escultura de Zeke Sutherland?

MARSHA: Alice. Sabes el nombre completo, ¿no?

EMILY: ¿Alice, está amaneciendo?

MARSHA: No, Zeke le puso el título por mí y por lo que yo representaba para él: «Mi nombre es Alice y mi marido se llama Alfred, y somos de Alabama y vendemos albaricoques.»

EMILY: Oh, me encanta. Es precioso. Aquí tenemos el ejército de bragas, el ejército del goteo de cosas de nuevo en acción. Cebollas trae ella de East Hampton, cebollas y un cartón de Gauloises.

MARSHA: ¿Que eres qué?

EMILY: Oh, la sordera..., puede volver loca a una persona. Ya veo que el oído no es que sea el más potente de tus sentidos. Yo perdí el mío por mis infecciones de oído, pero antes oía maravillosamente; me hacían pruebas constantemente.

MARSHA: ¿Y las pasabas? ¿Qué va a hacer Vinnie esta noche? ¿Va a quedarse en casa?

EMILY: Creo que sí.

MARSHA: Le he dicho hoy a Merrill Johnston que estoy muy fría con Vinnie, muy desapegada.

EMILY: Te sientes así con todo el mundo. Tu relación con Vinnie

se volvió un poco extraña este verano, lo sabes.

MARSHA: Sí. Enferma.

EMILY: Te digo, Marshie, que sigo teniendo algunos problemas muy graves y no sé qué hacer al respecto. Como sentirme contenta de ver a Michael la otra noche. Es verdad, Marsha, es como lo tuyo con Tim, porque son hombres con los que nos hemos acostado y estamos seguras de que funcionan en ese sentido, de que siguen vivos. Sabes que en realidad ya no tengo opiniones. Sólo tengo ideas. Desde las drogas y un buen montón de hierba, lo que con más interés estoy intentando averiguar ahora es lo que siento, no lo que siente la otra gente o lo que piensa acerca de mí; estoy tratando de averiguar lo que siento respecto de cualquier estímulo o situación concreta. Por ejemplo, en una aventura amorosa, en la relación con un hombre, si tengo miedo de hacer algo por si me rechaza, entonces no estoy ocupándome de mis propios sentimientos. Ya no veo el comportamiento humano en términos de pasivo o «reactivo». Lo veo simplemente como activo. Y ése es quizá un paso crucial, definitivo, que he sido capaz de dar hacia mi realidad de ser mujer. Y creo que es nuestra labor; si tenemos una labor, es la de ser mujeres. Lo único que puedo decir es que quiero un hombre en mi vida, y que lo necesito imperiosamente. Me siento sola y soy frágil, pero creo que soy lo bastante fuerte para asumir las demandas de otra persona, porque estoy empezando a saber cuáles son las mías. Es muy duro, Marshie.

MARSHA: Lo es. No sé dónde meter todo esto, Emily.

EMILY: Necesitas un apartamento más grande, no hay duda.

MARSHA: ¿Te he dicho ya que mi hermana es mi nueva mejor amiga?

EMILY: ¿En serio?

MARSHA: Es dulce como el azúcar. Hoy ha cargado conmigo por toda la ciudad; en autobús, a pie, tan pequeña y preñada. ¿Sabes lo más triste del caso? La otra noche, cuando me estaba vistiendo en su casa, estaba sentada en la cama y me miraba como una niñita que mira a su hermana mayor adolescente. Y ahí estaba, con un bebé en el vientre.

EMILY: Sí, pero tú sabes que unos bebés en vientres no quieren decir nada. Como bien sabes, mi querida Marshie, unos bebés en vientres no significan gran cosa. ¿Tu hermana es muy inteligente?

MARSHA: No lo sé.

EMILY: Tiene un montón de cualidades de la gente inteligente; es cínica y tediosa, negativa y rápida, pero nunca he llegado a oír ningún pensamiento duradero salido de su cabeza. ¿Qué se supone

que tengo que hacer ahora con Joan?

MARSHA: No sé; librarte de ella; decirle que hemos decidido ir al cine y que no puede venir con nosotras.

EMILY: Sí. Este pollo tiene un olor muy judío. Mi madre solía hacer el fricasé añadiéndole unas albóndigas.

MARSHA: Mi madre también. Pero con salsa marrón.

EMILY: Pues eso es lo que es esto…, salsa marrón. Si quieres que le añada unas albóndigas, lo haré. Creo que voy a buscarme una criada. Mi apartamento está ahora tan limpio, tan ordenado, tan pulcro y precioso… Cómo éste, en el mismo estado exactamente. Pero yo no tengo tiempo para tenerlo así.

MARSHA: ¿Quién lo tiene?

EMILY: Nadie. Ya no quiero desperdiciar mis noches, Marshie; me siento extremadamente positiva en relación con la vida. Solía meter dentro unas pequeñas albóndigas. ¿Sabes cuántos años hace que mi madre ponía esas pequeñas albóndigas en el fricasé?

MARSHA: Puede que siga haciéndolo.

EMILY: Mi madre está locamente enamorada de mí últimamente. Hoy he estado repasando con mi psicoanalista mis fantasías de llegar a ser una estrella. ¿Quieres oírlas? Son tan tristes. Salgo al escenario, y de repente el gran vientre negro y caliente y lleno de amor que es el teatro en el que estoy estalla en aplausos. ¿Y quiénes están entre el público? Tú y todos mis amigos, todos los amigos que me quieren y piensan que soy brillante y tengo talento pero que en el fondo no soy más que un fracaso…, todos están entre los espectadores. Está Michael, está Nathan, está mi madre, toda mi familia está en el teatro. ¿Adivinas quién no está?

MARSHA: ¿Joan la Enferma?

EMILY: Mi psicoanalista; él no está entre el público. ¿Por qué habría de estar? A fin de cuentas, sólo tenía una cantidad limitada de entradas para la noche del estreno. Le estaba contando que mi vida presente era roma y plástica y amorfa, y él me dice tiene una forma muy definida; tu masoquismo es su forma. Y es verdad, mi asignación de un dólar al día, mi alquiler de veintisiete dólares al mes y mis robos, el sentido increíblemente empobrecido de mi ser se han incrustado tanto en mis flujos mentales que resulta difícil de creer. Antes del verano, Marshie, sentía que yo no era más que mi propio masoquismo, que era la única identidad que tenía, el hecho de ser una perdedora. No me quedaba esperanza. Nunca te lo he dicho, pero tenía pensamientos suicidas. Y tienes que admitir que he tenido muy buenas compañías, un montón de gente enferma que me permitía sentirme feliz, seguir en acción. Tirando de mí hacia la

izquierda estaba Joan la Enferma, y tirando de mí hacia la derecha estaba esa atractiva serie de hombres desvalidos y peligrosos: Nathan, Michael, Philippe. Estoy muy contenta de que todo haya terminado, Marsh. ¿Sabes una cosa? Ahora mismo pareces una niña pequeña.

MARSHA: Tim Cullen dijo que me sienta muy bien el amarillo. El primer cumplido que me ha dedicado desde febrero.

EMILY: ¿Qué sabe él?

MARSHA: Sabe que me sienta bien el amarillo.

EMILY: Y es cierto, te sienta muy muy bien el amarillo, no voy a mentirte. Adivina de qué color es la salsa del fricasé.

MARSHA: Amarilla.

EMILY: Completamente marrón, marrón como el pezón de una bruja.

MARSHA: Oh, Señor, ya estamos otra vez… ¿Sabes?, esta mañana, cuando he ido al psicoanalista, le he hablado de lo enferma que creo que estoy.

EMILY: ¿Por qué?

MARSHA: Porque no tengo sentimientos, o al menos no logro entrar en contacto con ellos; están todos soterrados. Es curioso porque pensaba que iba a entrar en su consulta y decirle he tenido un verano tan constructivo: he trabajado mucho en mi persona y me he estudiado y esto y lo otro… Y todo lo que en realidad he hecho ha sido quejarme de la horrible persona que se ve que soy en las cintas, y de que de lo único que hemos hablado nosotros tres es de sexo y de comida, y de que sin embargo tenía la sensación de que éramos los únicos que nos comunicábamos en el mundo entero, y blablablá. Y él me ha dicho que debía de aislar mucho.

EMILY: ¿Qué debía de asilar mucho?

MARSHA: Que sólo pudiera hablar con Vinnie y contigo.

EMILY: ¿Y qué es eso de que no tienes sentimientos?

MARSHA: Bueno, me ha preguntado qué sentiría si me casara y dejara a Vince, y le he dicho que no sentiría nada.

EMILY: Le has contado lo que pasó con Nathan, ¿verdad?

MARSHA: Sí, pero se me han pasado la mayoría de las cosas. No lograba acordarme de los detalles. Ya se lo había contado en la playa, de todas formas. Le he dicho que si no me importa Vinnie, que es en última instancia la persona más cercana a mí en el mundo, ¿quién me importa?

EMILY: ¿Lo es? ¿Es más cercano a ti que yo?

MARSHA: No comparemos; los dos sois tremendamente

cercanos.

EMILY: Ya, de acuerdo.

MARSHA: Pero, a la postre, ¿me importáis algo realmente alguno de los dos? ¿Me importa algo alguna cosa? No lo creo. Acababa de describirle el sentimiento que me suscitó Tim, cómo me embargaba la emoción cuando me perdonó y todo eso, y Merrill Johnston dijo que qué era eso, ¿un sentimiento de pacotilla? Le he dicho que lo he sacado a colación porque para mí era muy raro tener un sentimiento tan profundo. Le he dicho que quizá es porque me he pasado la vida con gente como Joan la Enferma, que llega a extremos psicóticos, por una parte, y Emily, por otra, que llega a extremos neuróticos de sentimiento, sentimiento, sentimiento…, y que puede que por eso, por comparación con ellas, me parezca que no siento.

EMILY: No hay duda de que tienes un problema con los sentimientos.

MARSHA: Un problema grande de verdad.

EMILY: Creo que es bastante saludable que estés preocupada por eso.

MARSHA: Luego, después de decirle que no tenía sentimientos, me he venido a casa y me he puesto a llorar.

EMILY: Querida, todos sabemos que *tienes* sentimientos; eres una persona muy compleja. Y, en ciertos aspectos, has tenido un verano muy positivo.

MARSHA: La única finalidad del verano era escribir un libro.

EMILY: Y lo has hecho.

MARSHA: He escrito el libro, sí, y todo lo que me he perdido este verano y todo lo que he ganado ha sido por él. Lo planeé de forma que pudiera levantarme de la cama a las siete todas las mañanas. Y lo planeé para no tener ocasión de conocer a mucha gente que pudiera distraerme, aunque él, mi psicoanalista, ha reconocido que no había nadie a quien conocer.

EMILY: ¿Merrill Johnston ha reconocido eso?

MARSHA: Sí. Le pregunté ¿había algún hombre disponible digno de mencionarse?, y él me contestó que no.

EMILY: Mi hermana piensa que estaré casada y con hijos en un año.

MARSHA: ¿Cuántos hijos?

EMILY: Y lo mismo piensa Joan. Las dos creen que voy a casarme.

MARSHA: Sabes que dentro de nada estaremos ya en plena

temporada Zeke. El año pasado, por estas fechas, estaba haciendo calabazas para Halloween.

EMILY: Y yo estaba perdida en mi torbellino.

MARSHA: Zeke es un cubo vacío.

EMILY: Una pasa sultana.

MARSHA: Un pozo sin fondo.

EMILY: Oh, ésta lleva una zapatilla roja y la otra verde. ¿Se llevan así ahora? Hemos vuelto al punto de partida; cuando estabas haciendo el equipaje llevabas una roja y otra verde.

MARSHA: ¿Sí?

EMILY: Por supuesto. Me puse histérica viéndote. ¿Sabes?, puedes saberlo todo de todo mirando estas putas fotografías del verano. Lo primero de todo es que aparezco sacando la lengua en todas ellas.

MARSHA: Y también Tim. Pero ¿quieres ver una muestra de puro simbolismo? Mira, aquí están mis dos mejores amigos charlando y riendo, y yo estoy sola en medio de ellos.

EMILY: Puro Antonioni.

MARSHA: Puro Antonioni.

EMILY: Es tan triste… En fin, cariño, el fricasé está listo. ¿Quieres servirlo tú o me dejas hacerlo a mí?

NOTAS

[1] Vincent entiende «*foulards*», pronunciado «fulars», en lugar de «*fool the eyes*» («engañar a los ojos»), pronunciado «fulais». (*N. del T.*)

[2] Célebre canción de Irvin Berlin. (*N. del T.*)

[3] Emily cree que Marsha ha entendido *while* («mientras») en lugar de *why* («por qué»). (*N. del T.*)

[4] *Handler*: «cuidador, manipulador». (*N. del T.*)

[5] Actor infantil de los años cuarenta. (*N. del T.*)

[6] Artista de circo de la época que creó el memorable payaso Weary Willie. (*N. del T.*)

[7] Personaje principal de la novela *El fuego y la palabra*, de Sinclair Lewis. (*N. del T.*)

[8] Lyndon B. Johnson. (*N. del T.*)

[9] *Dig we must for growing New York* («Debemos excavar para que crezca New York»). Eslogan popular de los años cincuenta que apelaba a la necesidad de trabajar duro para la prosperidad de la nación. (*N. del T.*)

[10] *Giù*: en italiano, «abajo». Se pronuncia «chhu», como *jew*, «judío, judía» en inglés, y de ahí la respuesta de Marsha. (*N. del T.*)

[11] Vincent ha confundido *line-up* (que se pronuncia «lainap») con *lilac* (que se pronuncia «lailac»). (*N. del T.*)